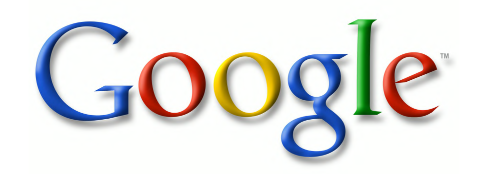
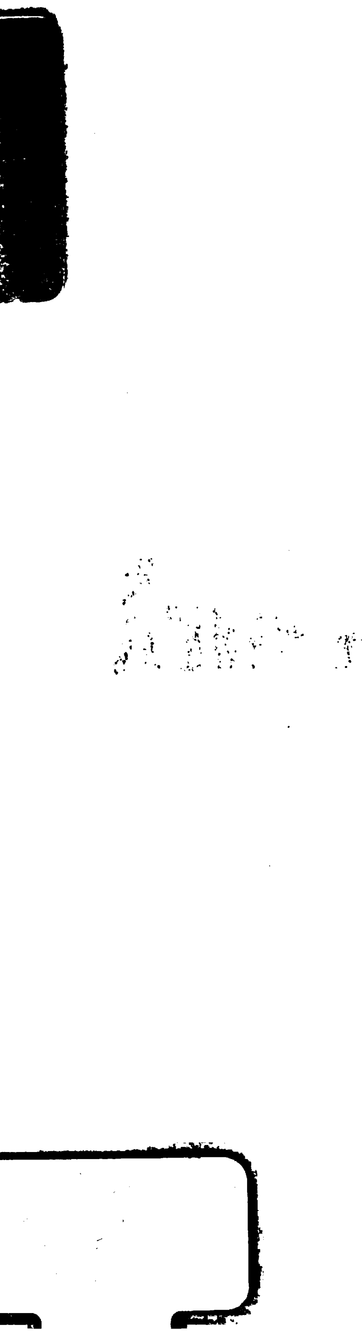



NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08163688 2



ANNEX

CATECISMO DE MORAL

ESCRITO POR

NICOLAS PIZARRO.

"La necesidad de amar alguna cosa perfecta,
es como una revelacion de nuestro destino."

AIME MARTIN.



MÉJICO.

IMPRENTA DE J. FUENTES Y COMPAÑIA
2ª del Puente de la Aduana n. 12.

1868.

a. 4

para que se adelanten con seguridad hasta donde he avanzado.

En la armonía universal apénas podrá percibirse el eco de una sola voz; menos todavía es un dia que vive el hombre en la sucesion de la eternidad. Sin embargo, cada uno en tan breve existencia tiene que llenar su destino providencial; y siquiera para recordar este precepto á la juventud de mi patria, he creido que debia publicar estos apuntamientos.

Méjico, Enero 1º de 1868.

MORAL UNIVERSAL.

PRIMERA PARTE.

NOCIONES FUNDAMENTALES.

INTRODUCCION.

¡DIOS!

Esta es la primera y la última palabra del saber. Dios es el orígen de todo lo que existe, la vida de los seres animados, la luz de todas las verdades, el objeto de todas las esperanzas.

El impulsa los rayos purísimos que al despuntar el dia coloran las cimas de los montes é inundan con una lluvia de oro los risueños prados; preside al desarrollo de la pequeña flor, y comunica admirables instintos al insecto casi imperceptible, que al nacer va á ocultarse entre los mas delicados pétalos; está presente ordenando el curso silencioso de los astros, y provee al mismo tiempo á la reproduccion de millares de gérmenes, que misteriosamente se desenvuelven en el seno de la tierra; da el calor necesario á los huevecillos que se animan, y el primer aliento á los seres que viven respirando.

¡Oh Dios de la inmensa creacion! No solo eres omnipotente, incomprensible y eterno; no solo manejas el rayo, moderas el océano y tienes el equilibrio de los mundos; eres singularmente bueno, compasivo, PROVIDENTE para las criaturas racionales, á quienes diste un soplo de tu esencia, del espíritu infinito, á quienes has concedido el título exquisito de hijos y el amor de padre. ¿Qué podrá decirte la criatura que no sea indigno de tu excelsitud?..

II.—Orden universal.

La materia inerte se trasforma, las plantas viven, los animales sienten, y solamente el hombre goza las altas facultades de comparar, discurrir y juzgar, para ser testigo de la glorificacion del *Sér infinito*, ante el magnífico espectáculo de sus obras todas admirables.

Cuando riega la nube con sus aguas los montes y los valles, precedida de la detonacion eléctrica para reanimar á toda la naturaleza; cuando brota el torrente, que trae sus ondas cristalinas por las entrañas de la tierra, para ofrecer á la mecánica en su pujanza un medio de útiles aprovechamientos; cuando llega la ola del mar embravecido á besar humildemente la arena de la playa, y nos trae los bajeles, que de puntos lejanos conduce el sér racional en busca de sus semejantes; cuando los frutos del mar y de la tierra se ponen al alcance de nuestra mano, y los mas útiles animales vienen á hacernos compañía y sufren nuestra dominacion; cuando, en fin, nos apercibimos de que se nos ofrece el imperio de cuanto alcanza nuestra vista; arrobados en la inefable beatitud de la armonía universal que nos cerca, en la presencia de un espíritu que nos alienta y anima, apénas podemos balbucear estas palabras de la mas profunda gratitud: ¡TE ADORAMOS, SEÑOR!

III.—Espectáculo de la naturaleza.

Si despues de las fatigas de un dia dedicado á trabajos honestos, levantamos la vista en busca de ese cielo, que ha sido el encanto de nuestros padres, como lo será de nuestros hijos; sorprendidos por la regularidad, órden y perfeccion que muestran las estrellas, como la mas pequeña flor, los inmensos globos que ruedan eternamente al parecer, y el último de los pececillos, cuyos progenitores aparecieron en los dias de la creacion; podemos decir, que la sabiduría y la gloria del Criador están patentes á nuestros ojos, reveladas á nuestra humilde inteligencia.

Si del espectáculo grandioso de la naturaleza visible, volvemos á considerar el sér racional, admirarémos siempre, con una sumision reverente, la sábia prevision que dotó al hombre de innumerables facultades, de medios de percepcion y goces tan á propósito, que con la mas pequeña reflexion aparecen evidenciados.

Los *ojos* están puestos á la altura conveniente para abarcarlo todo; el *olfato* cerca de la *boca* para avisar lo que debe evitarse en la comida; los *brazos*, instrumentos de fuerza y de defensa, se hallan dotados de ramales ó manos que multiplican el tacto y facilitan la adquisicion de las cosas; los *piés* tienen los músculos

indispensables para la solidez y la flexion; los *oidos* se encuentran adaptados de manera, que hacen las veces de centinelas avanzados en varias direcciones, y en una palabra, todo ha sido dispuesto en el hombre del modo mas adecuado para que su desarrello sea feliz y sus goces seguros.

Si del individuo pasamos á la pequeña sociedad de la familia, ¿quién puede recopilar sus tiernas satisfacciones y sus dulces necesidades?

Y en la sociedad general, ¿quién no ve cuán grande es el conjunto de beneficios que encierra, garantizados por el amor que mutuamente nos debemos?

Y como todos estos bieues han sido preparados por el autor del universo, venimos en reconocer que Dios es la fuente de donde emanan la razon y la verdad, y que ha dado al hombre cierta suma de poder y cierta extension de facultades, para que guiado por la verdad y la razon practique la justicia. Ese conjunto de facultades es en cada individuo lo que constituye su LIBERTAD, así como la práctica de la justicia es, respecto de los demas hombres, el ÓRDEN, cuyo primer distintivo es la paz.

IV.—Amor de Dios.

Amar á Dios es comprender su ley, y seguirla en todas ocasiones. (1)

Una parte esencial de esta ley, es el amor á la humanidad, es decir, de todo hombre, cuyo sentimiento en su mas elevada acepcion se llama CARIDAD.

Cuando la tierra da testimonio de la *libertad*, del *órden* y de la *caridad*, se eleva hácia los cielos una plegaria de armonía, que dice á todos los espíritus: ¡DIOS ES EL BIEN!

V.—Progreso en la idea de Dios.

En un libro de los indios orientales, titulado "Bágavad-guita, que tiene de escrito mas de tres mil años, se lee la siguiente deprecacion al Señor: "Sér eterno, omnipotente, tú eres el criador de todas las cosas, el Dios de los dioses, el conservador del mun

(1) Esta es la ley de Dios, enseña San Pablo en la carta á los romanos, cap. 13, verso 9:

No adulterarás:
No matarás:
No hurtarás:
No dirás falso testimonio:
No codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprende sumariamente en esta palabra:
"AMARAS A TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO.

do. Tu naturaleza es incorruptible, y distinta de las cosas caducas. Tú fuiste antes que todos los dioses. Tú eres el ALMA y el sublime sosten del universo. Tú conoces todas las cosas, y eres digno de ser de todos conocido: fuente suprema, por tí el mundo salió de la nada. Todos se inclinan delante y detras de tí. *Venérente en todas partes, pues en todas partes te hallas.* Infinita es tu gloria, é ilimitado tu poder. Tú eres padre de los seres vivientes, sabio preceptor del mundo, digno de nuestras adoraciones. ¿Quién hay semejante á tí? Yo te saludo, me postro á tus piés, imploro tu misericordia, ¡oh Dios adorable! para que me trates como el *padre al hijo, como el amigo al amigo, como el amante al objeto de su amor.*"

En una obra que publicó hace pocos años Mr. Julio Simon, titulada "El Deber," (1) dice, hablando de la naturaleza de la justicia:

"Dios es á la vez inteligible é incomprensible, pues sabemos por la razon, que existe y que es perfecto; sabemos tambien, examinando el mundo, que él lo ha criado y que lo gobierna; pero no es posible á nuestro espíritu comprenderlo, así como no es posible á una cáscara de nuez contener las aguas del océano...." "Dios, el infinito, el absoluto, es el objeto *único* de la razon humana..." "Este infinito que encontramos en todas direcciones, es el mismo Dios, aunque no lo vemos siempre bajo el mismo aspecto."

"Si consideramos la grandeza en el tiempo y en el espacio, lo vemos extraño al tiempo y al espacio en su indivisibilidad; si consideramos el encadenamiento de los pensamientos, lo vemos como la verdad primera. Si nos ocupamos de lo bello, no nos elevamos mas allá de un gusto pasajero, ni tenemos las grandes alegrías, ni los grandes pensamientos del arte, sino cuando la eterna belleza ilumina el fondo de nosotros mismos, y el velo del impenetrable santuario se levanta por un momento, delante de nuestros ojos admirados. En fin, si deliberamos sobre el uso de la libertad, la imágen de la santidad perfecta introduce en nuestras deliberaciones la idea del deber, y el Dios que entonces vemos, se llama la eterna justicia... La razon pura luce en todos los espíritus; pero los espíritus mejor dotados, y los que se fecundan con la reflexion y el estudio, penetran mas adelante en la contemplacion de su Objeto, y dan mejor cuenta de este mismo Objeto..."

"Dios es como una estatua magnífica colocada en el centro de inmensas avenidas; cualquiera que sea el camino que se tome,

(1) Cuarta edicion de Paris, 1856, Tercera parte, cap. 2º

se le ve siempre al fin de él; es la misma estatua, y sin embargo, segun la ruta que se emprenda, se le ve bajo diferentes aspectos."

Comparando la deprecacion reverente del libro oriental, con la explicacion casi geométrica de Julio Simon, se advertirá un progreso innegable en la idea del Ser Supremo: mas sentimiento en la primera, mas exactitud en la segunda; restos del politeismo, es decir, muchos dioses en aquella, mientras que en ésta se nota una decidida concentracion de la unidad de Dios, por medio de abstracciones tan elevadas, que no permiten que pueda inclinarse la criatura racional *detrás* del que todo es espíritu y verdad; pues que si en el lenguaje vulgar se dice que tiene aspectos diferentes, es solo porque nuestra alma no puede abarcarlo en su inconmensurable conjunto.

CATECISMO DE MORAL.

P. *¿Qué entendeis cuando decís esta palabra,* Dios?

R. *La suprema inteligencia que ha criado todas las cosas existentes, y por cuya sabiduría se rigen y conservan.*

P. *¿Todos los hombres tienen la misma idea de Dios?*

R. *No, porque es susceptible tal idea de modificaciones, desde la extrema rudeza hasta un cierto grado de perfeccionamiento.*

P. *¿Cuáles han sido los principales sistemas que acerca de la Divinidad se han establecido en el mundo?*

R. *Dos, el* Politeismo, *que es la creencia de varios dioses, y el* Monoteismo, *que es la creencia de uno solo.*

P. *¿Y en qué se distinguen Dios y el mundo?*

R. *En que el primero es el criador y el segundo la criatura; el uno es el que rige, y el otro es la cosa regida.*

P. *¿Dios en dónde está?*

R. *En todas partes por su sabiduría y poder.*

P. *¿Qué nombre se da á los que suponen que el universo es Dios mismo, sin distinguir criaturas ni criador?*

R. Panteistas.

P. *¿Hay algun otro sistema de que pudiérais dar algnna breve noticia?*

R. *Se afirma por algunos, que hay hombres tan dasgraciados que niegan la existencia de un* Ser *supremo, y á estos se les ha llamado* Ateistas; *pero no puede uno persuadirse que llegue á extraviarse hasta ese punto la razon, y que se prive el hombre del mayor*

consuelo que puede tener; que es la creencia de que existe un SER *sumamente poderoso y benigno, que mira á todas las criaturas racionales con el amor de padre, á las que ha dado la seguridad, por medio de la luz natural, de que premiará sus buenas acciones en otra vida venturosa, despues que termine nuestra peregrinacion sobre la tierra.*

P. ¿Qué cosa es SABEISMO?

R. La adoracion que se tributa á los astros, como el sol y la luna, y á los elementos de la naturaleza, como el aire, la tierra y el fuego, creyéndolos Dios mismo.

P. ¿Y qué se entiende por IDOLATRÍA?

R. Significa la adoracion que el hombre tributa al sér ó figura que él mismo forma representando la Divinidad.

P. ¿Pues qué cosa debemos adorar?

R. A Dios solo, EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

P. ¿Qué entendeis por DIABLO *y espíritus malignos?*

R. Son entes imaginarios inventados por la ignorancia de los pueblos, y cuya creencia se sostiene por los que sacan de ella alguna utilidad.

P. ¿Pues no hay buenos y malos genios que entre sí disputan por dirigir á los hombres, y salvarlos ó condenarlos?

R. Este sistema de los buenos y malos espíritus que viven en constante pugna, tiene por nombre MANIQUEISMO, *nos ha venido de los persas, y es una invencion caprichosa que se sostiene y generaliza mas ó menos por la dificultad de explicar los males que acaecen á los hombres, muchas veces sin culpa de ellos, pues parece repugnante á primera vista que estando regidas todas las cosas por un* SER *infinitamente bueno, puedan sobrevenir males físicos y morales, si no es causándolos algunos espíritus malignos.*

P. ¿Pues cómo se explica la existencia y realidad del mal, supuesto que se enseña que Dios es el bien?

R. El mal que experimentan los humanos sobre la tierra, moral ó físico, se comprende, en cuanto es dable á nuestra limitada capacidad, teniendo presente nuestra natural imperfeccion, y el empleo irracional que á veces hacemos de nuestras propias fuerzas, prefiriendo los goces del cuerpo sobre lo que nos indica la recta razon

CAPITULO I.

LA HUMANIDAD.—LA FRATERNIDAD.

"El hombre le debe mas á su familia que á sí mismo; mas á su patria que á su familia; mas al linaje humano que á su patria."

FENELON.

"Si yo supiese alguna cosa útil á mi patria y perjudicial al linaje humano, la miraria como un crímen."

MONTESQUIEU.

I.—Solidaridad de la especie humana.

Siempre ha pretendido el hombre investigar y explicar su orígen y lo que hay mas allá de su transitoria existencia, y ha reconocido una mancomunidad de vida, de tradiciones, de merecimientos y de responsabilidades, que partiendo de su mismo sér de actualidad, va en busca de los extremos del punto de partida y del término. Vive por tanto en lo que ya pasó; vive en lo que vendrá; vive en su individualidad limitada y egoista, perecedera é impotente; vive en la universalidad de los séres racionales, inagotable, generosa, de inmenso poder, que tiene por principio y por término á Dios.

Hay por tanto una ley que liga al hombre individuo con el hombre universal; existen objetos providenciales para el comun de los séres racionales, que deben realizarse por todos y por cada uno de ellos.

II.—Marcha y unificacion de la humanidad.

Visiblemente la humanidad tiene una tarea de propio engrandecimiento y de glorificacion que cumplir; está entregada á sí propia con los elementos necesarios para su desarrollo, y los obstáculos que tiene que vencer, inmensos, aterradores para cada individuo en particular, son, sin embargo, medios de perfeccionamiento, incentivos para el órden pasional, señales de las jornadas que va venciendo y de lo que avanza en su camino. Cada hombre se ve impulsado inevitablemente por el placer ó por el dolor; son sus guías, sus guardianes, que lo llevan, por voluntad ó contra ella, á la regla de la que no puede separarse por mu-

cho tiempo. La desgracia es nuestro mejor correctivo, el maes tro que nunca dejamos de escuchar.

La humanidad, hidra magnífica de mil millones de cabezas, (1) que con solo el enfriamiento súbito de algunos grados, ó con el aumento de calor, desapareceria de la haz de la tierra, prosigue empeñosamente sus tareas sin preocuparse de una catástrofe general, y sin tener noticia de que haya sido hasta ahora necesario repoblar por completo nuestro planeta. (2) El trabajo, el dolor, la duda, el obstáculo, y en una palabra, la ignorancia, hacen su martirio antes de sobrepujarlos; despues de vencidos forman su gloria.

El trabajo, que es al mismo tiempo el goce mas puro, y segun otros, una maldicion del *Eterno;* el dolor, sin el cual estarian los animales en una perpetua inaccion, y que es, sin embargo, el anuncio y el precursor de su muerte; la duda, que está condenada por todas las mitologías, y que es, á pesar de éstas, la única antorcha de la investigacion y del saber; el obstáculo que aumenta el poder de la accion; ¿todos estos medios providenciales, á dónde conducen á la humanidad?

A la *unificacion* de su conjunto, á la independencia de los pueblos y á la libertad de los individuos.

Unificacion de lenguaje á pesar de la tradicion hebrea, de lo acontecido en la torre de Babél. La falta de un idioma comun se suple hasta ahora con algunos bastante generalizados, como el latin, el frances, el inglés y el español, mientras los sabios se ponen de acuerdo en los signos de una comunicacion universal.

Unificacion de legislacion, la cual logró en lo antiguo el código romano, y hoy la está realizando el código Napoleon.

Unificacion de libertad política, con la supresion de la esclavitud y por medio del sistema demócrático constitucional.

Unificacion de civilizacion, de necesidades y goces, de fuerza y de derecho.

Vida hasta cierto punto comun, aun con las regiones mas apar-

(1) Tal es la poblacion que hace mas de un siglo se le viene dando á nuestro globo, y de esa cifra la tercera parte es de chinos, segun Lesage.

(2) El diluvio de Deucalion fué parcial; y en cuanto al general de que habla la Biblia, no se encuentra referido por ninguna historia profana. San Agustin, en su Ciudad de Dios número 8, dice: *Maximun illud diluvium græca nec latina novit historia:* ni la historia griega ni la latina conocen este diluvio.

No es nuestro objeto decidir esta grave cuestion, y por esto solo afirmamos, que *no ¡hay noticia de que hasta ahora haya sido necesario repoblar por completo la tierra,* en lo cual todo el mundo está conforme.

tadas, por medio del vapor y del telégrafo. Hé aquí el trabajo y las conquistas de la humanidad, someramente bosquejados. (1)

Nos resta reconocer y fijar profundamente, que las *unificaciones* á que tiende constantemente la humanidad, solamente son *en principio*, y que la aplicacion de este principio varía por todas partes, y se modifica en sus accidentes segun las circunstancias, sin perder nada de lo esencial. De lo contrario, la unidad rígida, absoluta, aplicada á objetos diferentes, aunque de un mismo género, en circunstancias opuestas tal vez, seria la mas horrorosa tiranía en legislacion civil, en política y en religion. La humanidad perderia sus aspectos poéticos, su belleza y el encanto que en todas las cosas producen los contrastes, si partiendo de idénticos principios, los aplicase sin diferencia de detalles y sin la mas mínima modificacion. Si tal rigor fuese posible, y por fortuna de la humanidad jamas lo ha sido, se ofreceria un espectáculo de que podremos darnos una idea aproximada, figurándonos, por ejemplo, que la luz fuera solamente de un color y que pintase los objetos de un modo uniforme: el cielo verde, la tierra verde, las plantas verdes, los animales verdes, constituirian la monotonía mas enfadosa por falta de matices, que hacen ahora tan risueña y tan variada la naturaleza, sin embargo de que es uno mismo el principio que produce sus encantadoras apariencias.

III.—Bases fundamentales del órden social.

En cuanto á los pueblos, familias é individuos en particular, todos sus esfuerzos y adelantamientos se compendian en estas breves palabras:

Independencia nacional.

Justicia para todos y difusion equitativa de los bienes.

Moralidad para las familias.

Libertad en el individuo, de pensar, creer y obrar, sin otra taxativa que el respeto á los derechos de los demas.

Libertad de andar, de comer, de dormir.

Libertad de poseer, de adquirir y de disfrutar.

Libertad de trabajo.

Libertad de investigacion.

Libertad, en fin, natural, política y religiosa, sin otros límites que la *moral*, es decir, *la razon aplicada á las costumbres*, y el res-

(1) Durante la Exposicion Universal de París (1867), han tenido una conferencia los delegados de diversas naciones, en la que se discutieron la molestia ó inconvenientes que resultan al comercio de las diferentes unidades de moneda, y se propusieron planes para establecer, por consentimiento universal, un principio comun para la acuñacion de una moneda de oro.

peto social, el cual significa que debemos tener muy grandes consideraciones públicas á todo lo que forma las conveniencias de los demas hombres, entendiéndose que esta consideracion es recíproca, no solo de individuo á individuo, sino aun de toda la sociedad para cada hombre en particular; respecto del hogar doméstico para cada familia, y del sagrado de la conciencia individual, sin cuyos respetos supremos todas las garantías son ilusorias y vanos todos los adelantamientos.

IV.—Fraternidad.

La ley que impele á todos los hombres á obrar como un solo hombre, es la aplicacion indeclinable, instintiva y espiritual al mismo tiempo, del gran principio de la confraternidad humana. Efectivamente, no solo son hermanos los que bajo el hogar doméstico tienen unos mismos padres; lo son todos los hombres. Las diferencias accidentales del color, de la figura ó de la posicion social, no son nunca bastantes á constituir clases esencialmente diferentes, porque todos tenemos un orígen igual, y porque el derecho dejaria de serlo, luego que la desigualdad de castas se tuviese como principio de obligaciones diferentes. El derecho es la misma igualdad, y el que atenta contra ésta, destruye la justicia. La igualdad es la paz, la desigualdad es la guerra.

V.—Orígen comun de los hombres.

Al observar la identidad de preocupaciones que reinan todavía entre los pueblos, la semejanza de sus tradiciones, aunque vagas y confundidas por el trascurso del tiempo, sus mitologías, que en el fondo son una misma, repetida con caprichosos accidentes, queda el convencimiento de que todos ellos descienden de un tronco comun, y de que han tomado sus verdades y sus errores en una misma fuente. Los chinos y los indios, con su prodigiosa inmovilidad que han conservado durante cuatro mil años á lo menos, de acuerdo con los escritos mas antiguos de que se tiene noticia, parecen indicarnos que en la Asia ha tenido el género humano su cuna, y que nuestros mas remotos antepasados, al emigrar á las otras partes de la tierra, han llevado el mismo gérmen de civilizacion en sus creencias, un tanto alteradas por la diversidad de circunstancias en que ha venido á colocarse su descendencia. Este orígen asiático aparece mucho mas comprobado en las razas indígenas del Nuevo-Mundo, por poco que se examinen sus costumbres y sus tradiciones.

IV.—Igualdad.

Pero sin remontarnos al orígen primitivo de los hombres, bastan estas preguntas para establecer entre ellos la igualdad de de-

rechos: ¿quién quiere ser ménos favorecido? ¿quién soporta la injusticia sin pena?

No se pretende asegurar por esto que todos los individuos de la especie humana tengan en idéntico grado las mismas facultades; al contrario, la desigualdad social viene de las diferencias que se notan entre los individuos respecto de sus aptitudes. La igual dad que hace de todos los hombres los hijos de una misma familia, es la del derecho fundada en el orígen comun, en la peregrinacion comun sobre la tierra y en el fin á que todos estamos sujetos, es decir, la muerte.

Tolomeo Sóter, descendiente de los reyes de Egipto, fué discípulo de Euclides en las matemáticas, y quejándose un dia de la dificultad del método, le respondió el maestro: "*No hay camino especial para los reyes.*"

Un noble ateniense vió á Diógenes en un cementerio, y le preguntó qué hacia allí. *Buscaba*, le dijo, *los huesos de vuestro padre entre los de la plebe; pero se halla aquí todo tan confundido, que no he podido distinguirlos.*

¿Para qué buscar diferencias esenciales entre los que tienen unas mismas miserias, iguales esperanzas y un padre comun en el cielo?

P. ¿Qué se entiende por FRATERNIDAD?

R. El amor y mútua proteccion que todos los hombres nos debemos, cualquiera que sea el país en que cada uno haya nacido.

P. ¿Son iguales todos los hombres?

R. Por el orígen comun, por las necesidades idénticas y por tener los mismos sufrimientos, son iguales ante el derecho, y para exigir la misma proteccion de la ley; pero ante la sociedad, el que es mas útil á la comunidad, es el mayor.

P. ¿De dónde viene la humanidad?

R. De Dios; y ÉL *es tambien el término á que se dirige.*

P. ¿Por qué no precisais mas el orígen de la humanidad como lo hacian por ejemplo los griegos y romanos con las fábulas de Pirra y Deucalion?

R. Porque tales fábulas ó MITOS, *son invenciones poéticas que descarrian el buen sentido de los pueblos.*

P. ¿Referid cómo se volvió á poblar la tierra segun la fábula?

R. En la mitología griega, tomada seguramente del Egipto, se refiere, que despues de una grande inundacion, ocurrida en Tesalia, sobrevivieron únicamente el rey Deucalion y Pirra su mujer, á causa de ser justos, se refugiaron cerca del Parnaso, y recibieron del oráculo de Témis la órden de arrojar tras sí los hueso d se sn

abuela, á fin de volver á poblar la tierra. Comprendiendo que se trataba de los huesos de ésta, que son las piedras, las recogian y las arrojaban á sus espaldas, y resultaba que las de Deucalion se convertian en hombres y las que arrojaba Pirra en mujeres.

P. ¿Cuál es el mito de Prometeo?

R. Antes del diluvio de Decaulion existian ya los males en el mundo, y para explicar su orígen, inventó la mitología griega una historia con el nombre de Pandora que fué la primera mujer. Pandora quiere decir, todos los dones; fué modelada por Vulcano; animada por Minerva, dotada de todas las virtudes por los mismos dioses, cada uno de los cuales le hizo un don; fué enviada por Júpiter á Prometeo con una caja en que estaban encerrados los males Prometeo, sospechando que le tendian un lazo, rehusó los regalos de Pandora; pero su hermano Epimeteo la tomó por esposa, abrió la caja y salieron de ella todos los males, quedando solo en el fondo la esperanza. Lo mas notable del caso es, que Júpiter envió tan fatal regalo á Prometeo porque éste habia robado el fuego del cielo y lo habia comunicado á los humanos. Aun añaden que hizo un hombre de arcilla y lo animó con este fuego, motivo suficiente para ser castigado, por querer igualarse á los dioses; y efectivamente se le condenó á padecer atado al Cáucaso donde un buitre le roia continuamente el hígado, qae volvia á renacer, hasta que fué libertado por Hércules.

P. ¿Y qué enseñanzas podemos sacar de estos mitos?

R. Dos: la primera es, que no pudiendo investigar cómo ha sido el verdadero principio del mundo y de la humanidad, se inventa; y la segunda, que la humanidad tiene que luchar con mil padecimientos, como Prometeo, hasta que logre la plenitud de ciencia y de felicidad á que puede llegar dominando por completo la tierra y el mar, y aprovechándose de todos los elementos de la naturaleza.

CAPITULO II.

PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

I.—Tradiciones.

Ateniéndonos á las analogías de las cosas presentes, de las que conocemos, no nos es dable entrever cuantas y cuáles hayan sido las evoluciones, probablemente muy lentas de la naturaleza para llegar á producir al hombre. Pensar que apareció de un solo golpe, tal cual es, con la multitud de órganos que posee, conteniendo ya en sí los gérmenes de las generaciones, con un cau-

dal de lenguaje y provisto desde luego de tantas cosas como necesita; es un esfuerzo de pura imaginacion, que presenta como principio y orígen lo mismo que ya existe. Han desaparecido especies de animales, cuyos huesos suelen encontrarse, y en las formaciones geológicas aparecen minerales y piedras preciosas que ya no se han formado despues; ¿cuántas de estas cosas habrán precedido para las que ya pasó su época? ¿Cuántos gérmenes lentos, sucesivos, de millares de años tal vez, habrán sido necesarios para la formacion de los animales que hoy viven? ¿cuántas trasformaciones, cuántos rudimentos habrán sido necesarios para la formacion del hombre?

Investigar empeñosamente el orígen de las cosas, y hacer penetrar alguna luz en la época anterior á la verdadera historia, es una tendencia loable y consiguiente al mismo impulso de perfectibilidad que tiene nuestra alma. En virtud de esta indagacion, el hombre menos avisado se convence, si no está preocupado, de que la historia va perdiendo sus fundamentos de verdad luego que se aleja de nosotros, hasta entrar en la época fabulosa que llena muchos siglos, sin que podamos penetrar ni en el verdadero sentido de estas fábulas, ni menos asegurar en qué época han debido inventarse. Aquí entran de lleno las hipótesis, las disputas, los mitos sacerdotales de todos los pueblos, y lo que es verdaderamente sensible, la obligacion que á veces se les impone de creer lo que nadie puede demostrar.

II.—Punto seguro de partida para las inducciones filosóficas.

El hombre de buen sentido, partiendo únicamente de lo que toca, de lo que es indudable, comprende sin dificultad que la *causa* que ahora conserva y sostiene todo, ha debido ser la que lo produjo y lo ha conservado, la que á él mismo le envió al mundo y le ha proporcionado subsistencia; y concluye de aquí sin mas teología (1), y con la mayor exactitud, diciendo: *la humanidad viene de Dios.*

Con la misma certidumbre, supuesta la espiritualidad del alma, su tendencia de perfeccionamiento, y por la propia conciencia que nos grita qué no es esta vida terrenal todo lo que tenemos que esperar, exclamamos diciendo: *¡la humanidad tiene su término en Dios!*

¿Cuál es su camino, sus medios para no extraviarse, sus obligaciones y derechos? Todo esto se compendia en una breve fórmula: *en la ley de Dios.*

(1) Teología quiere decir, ciencia que se ocupa de Dios.

¿Cómo se conoce esta ley? ¿De dónde se deriva? De la consideracion de nuestras facultades y aptitudes; de nuestras relaciones con los demas hombres, es decir, de nuestra vida comun sobre la tierra, de nuestra dependencia de ese gran conjunto que se llama humanidad; de nuestro propio perfeccionamiento, como punto de partida; de la elevacion de nuestro espíritu hácia el gran espíritu que nos produjo, como término á que nos dirigimos; tales son los orígenes de nuestros deberes, con los que queda trazado nuestro camino moral sobre la tierra.

III.—**Adelantamientos innegables de la humanidád.**

¿Qué viene á ser por tanto el progreso? El progreso es una mejora relativa. Si ayer estuvo la humanidad desnuda y hoy está vestida, ha progresado; si al principio vivieron los hombres en las selvas, de raices y frutas, ahora han progresado notablemente, supuesto que tienen cómodas habitaciones y comidas bien condimentadas; si al principio les llenaba de terror un rayo, y hoy lo sujetan con el pararayo; si sus fuerzas motoras eran únicamente sus brazos, y hoy tienen el vapor; si antes se limitaban á vivir y morir en el punto en que nacian, y hoy recorren los mares y los continentes con rumbo seguro y fija direccion, decimos que estos son progresos innegables, espléndidos y sorprendentes, que nos hacen desear y aun esperar otros, cuyo término no es dado predecir.

IV.—**Indios orientales.**

Tampoco es posible señalar los pasos marcados de la humanidad en su progreso material. Muchos pueblos cuyos conocimientos hemos heredado han desaparecido, é ignoramos á quién debemos los mas útiles inventos.

"Los indios inventaron el ajedrez, el papel de algodon y una esfera armilar; está averiguado que en uno de sus antiquisímos libros astronómicos, se encuentra un sistema de trigonometría, ciencia ignorada enteramente de los griegos y de los árabes; sabemos que conocieron el álgebra; que inventaron las diez cifras numéricas, con su valor absoluto y su valor relativo, invento el mas maravilloso despues del alfabeto. ¿Qué sublime idea no debemos formar de este pueblo el mas instruido é ilustrado entre los antiguos? Pero le impidió lanzarse audaz por la via del progreso, aquel apego servil que tenia á las formas, tanto en las producciones del ingenio como en las acciones; apego que hace que aun hoy mismo someta su vida, hasta en los actos mas pequeños, á infinitas ceremonias, creyendo que la omision de una

sola, cuesta eternos castigos; y que el cumplirlas todas salva hasta treinta millones de almas." (1)

Refiriéndonos á este mismo pueblo, es seguramente inexplicable, cómo ha podido dejarnos las mas antiguas y admirables construcciones, superiores á cuanto la civilizacion presente ha llegado á producir, si no es que supongamos, que en la India se ha extinguido una civilizacion muy perfeccionada, que hace mas de cuatro mil años estaba en su apogeo.

"El mas famoso de todos los subterráneos de la India, es el de Ellora, en el Decan, montaña de granito rojo, durísimo, perforada de intento en el espacio de seis y mas millas, con templos en forma de anfiteatro, ó sobrepuestos uno ú otro, obeliscos, puentes, capillas, salas, celdillas, colosos, pórticos, galerías sin fin, todo abierto en la peña viva, y *lo que es mas maravilloso,* apoyado todo sobre el lomo de una fila de inmensos elefantes."

"En aquel panteon subterráneo, hay para cada divinidad un santuario por lo menos; *Siva* tiene veinte; y las paredes ofrecen por todas partes bajos relieves, que representan asuntos sacados de los Vedas. De estos templos, donde á lo antiquísimo va unido lo moderno, hasta el tiempo de los musulmanes, el mas bello se aparta de la forma constante del cuadrado, y presenta la de cruz griega. Para fabricar, dice un viajero, el Panteon, el Partenon, San Pedro, San Pablo y la abadía de Fonthill, se requieren ciertamente ciencia y trabajo, y no obstante, concebimos cómo fueron ejecutados, continuados y terminados estos edificios; pero ninguno puede figurarse cómo una reunion de hombres tan numerosa é infatigable como se quiera, y provista de todos los medios necesarios para llevar á cabo su proyecto, pueda en una roca natural, por algunas partes de cien piés de elevacion, ir perforando poco á poco con el escoplo, y producir un templo semejante.

No: esta obra excede á cuanto puede imaginarse, y el espíritu se pierde en la maravilla." (2).

"Tan inmensos hipógeos, que se creerian una ficcion oriental si todavía no se viesen, y en los cuales, entre misteriosas tinieblas meditaban los bramanes, ó iniciaban á los neófitos, son análogos á los monumentos de igual naturaleza del Egipto y de los etruscos, con los mismos planos simbólicos, las mismas partes cuadradas y bajas, las mismas pinturas cosmogónicas en las bóvedas, y los mismos nichos para los dioses."

(1) Historia Universal de César Cantú.

(2) Hist. Univers. de César Cantú, época II, cap. XXIV, quien cita á Seely en la obra tituladá "Wonders of Ellora," pág. 127.

V.—**Los Chinos.**

Véase de qué manera han marcado su progreso los chinos, y nótese con que grandiosidad explican sus tradiciones el nacimiento de Fo-hi, persona entre simbólica y mitológica, que se cree vino al mundo por el año de 3468 antes de Jesucristo, y que seguramente fué para ellos lo que Pedro el Grande para los rusos.

"Hoasse (flor esperada), hija del Señor, paseándose á orillas del rio, pasó por la huella del grande, y se sintió conmovida: rodeóla un arco-iris, concibió, y dió á luz á Fo-hi, despues de llevarlo en su seno doce años. Encontrando éste demasiado mezquina la única escritura que se conocia entonces, esto es, las cuerdillas anudadas, inventó los ocho símbolos, ó sean tres líneas, cuyas combinaciones forman sesenta y cuatro signos; fué el primero que crió los ministros de Estado, tejió redes, amuralló ciudades, dió salida á las aguas, crió las seis especies de animales domésticos, el caballo, el buey, el cerdo, el perro, la gallina y el carnero; dividió el cielo en grados, inventó el período de sesenta años, el calendario, las reglas de la música y la cítara de veintisiete cuerdas de seda. Estableció tambien el matrimonio, y dió leyes para regularizar la sociedad conyugal, entre las cuales es singularísima la que prohibia casarse entre sí á los que llevasen un mismo apellido; pues parece que la primera tribu que pobló el país, se componia de cien cabezas de casa, de quienes nacieron quinientos varones, fundamento de toda la poblacion, la cual por esta causa cuenta solo quinientos apellidos, y los matrimonios entre ellos serian incestuosos, como entre hermanos. ¡Qué apego tan tenaz á lo pasado, cuando se quieren tener en vigor lazos de parentesco de hace seis mil años!"

Sucedióle á Fo-hi Chug-nung (labrador divino), que inventó el arado, y enseñó á cultivar los campos, á extraer la sal de las aguas, á regularizar las guerras. Introdujo los mercados, la medicina, los cantos, y midió ademas la tierra."

"Más de mil años despues, subió al trono Yao, 2366 antes de C., que se presenta como modelo de los reyes chinos. Con éste empieza el primero de los cinco King ó libros sagrados reunidos por Confucio. Los críticos están de acuerdo en conceder á este libro una remota antigüedad, mayor que la de ningun otro documento humano, y hasta reconocen en él muchas partes anteriores á la historia mosaica."

P. ¿Qué se entiende bajo el nombre Progreso *de la humanidad?*

R. La mejora moral de los pueblos y el mayor bienestar de los individuos.

P. ¿Siempre ha seguido la humanidad su camino de perfeccionamientos, sin desviarse de él y sin perder lo que habia avanzado?

R. Repetidas veces ha perdido sus adelantamientos, y se ha visto en la necesidad de recomenzar sus investigaciones.

P. ¿Cómo podreis probarlo?

R. Con el hecho de haberse encontrado en Pompeya y Herculano, ciudades que cubrió el Vesubio con lava y cenizas el 8 *de Setiembre del año* 79 *de nuestra era, y que han sido descubiertas á principios del siglo XVIII, veintiocho clases de instrumentos quirúrgicos, algunos de los cuales ya se habian vuelto á inventar en fechas mas modernas,* (1) *lo cual demuestra que así como llegó casi á extinguirse la civilizacion romana al pasar á nosotros, se han perdido del todo otras civilizaciones mas antiguas, de las que apenas quedan algunos monumentos.*

En nuestra República, sin embargo de que pertenecemos al continente que se llama Nuevo, *tenemos las ruinas del Palenque en Chiapas, las de Yucatan y las de Chihuahua, que están atestiguando el paso por estas regiones de pueblos muy civilizados que han desaparecido.*

P. ¿Podeis señalar la fecha de algunos grandes descubrimientos?

R. El sabio investigador Estanislao Julien, comunicó en 1847 *á la Academia de ciencia de Paris, la fecha exacta de los descubrimientos de los chinos. De sus investigaciones en los libros de aquella nacion, resulta:*

Que los chinos sabian criar el gusano de seda, 2,700 *años antes de Jesucristo;*

Usaban de la brújula para los viajes de mar y tierra, 1,000 *años antes de dicha era;*

Hacian buques todos de hierro, 400 *años antes de la misma era;*

Empleaban la tinta y el papel de trapo, 200 *años antes de Cristo;*

Inventaron la pólvora, un siglo antes de Cristo;

(1) El arado de un campesino tropezó con una estatua de bronce, y ésta sirvió de indicacion para descubrir la ciudad de Pompeya en 1698; las excavaciones principiaron en 1755.

Segun aparece en la Historia universal de César Cantú, Epoca VI, los instrumentos que se encontraron, fueron presentados á la Academia de ciencias de Paris, y entre ellos se mencionan algunos que son considerados como muy exquisitos por los médicos modernos.

El grabado en madera, entre los años 581 *y* 593 *despues de Cristo.*

El grabado en piedra tallada, en 904;

La imprenta entre 1041 *y* 1049;

La porcelana, los pozos artesianos, el arte de calentar é iluminar con gas inflamable, sacado del seno de la tierra y conducido á grandes distancias, los puentes colgantes de bambú ó de cadenas de hierro, y las bombas para incendio, en el siglo VIII;

Y el papel moneda, entre 1260 *y* 1341.

P. ¿Y qué prueban estos progresos?

R. Demuestran por su lentitud y por su notable antigüedad, el larguísimo tiempo trascurrido desde que el hombre se vió en la necesidad de dominar á la naturaleza para que sirviese á sus necesidades y satisfacciones.

P. ¿Y el progreso moral ha sido tan notable, como indudablemente lo es el progreso material?

R. De ninguna manera; la India mantiene aún sus castas y los párias; la China conserva en absoluta nulidad á la mujer; y todavía en nuestros dias hay pueblos que se llaman civilizados y reducen á durísima esclavitud á la raza africana.

P. ¿Pero al menos en las repúblicas antiguas, en las famosas Grecia y Roma, se guardaria el respeto debido á la dignidad humana, y supuesto que eran libres, no tendrian esclavos?

R. En este particular eran como lo es hoy la isla de Cuba, traficantes de carne humana. (1)

P. Al observar que el progreso es tan lento y tan inseguro, ¿debemos desesperar de la suerte de la humanidad?

R. Muy al contrario, porque en nuestra época se palpa, que sus adelantamientos tienen una completa garantía.

(1) Parece que se lee el *Diario de la Marina*, que es un periódico que se publica en la Habana, al registrar las antiguas historias sobre la esclavitud. Los siervos que se vendian al público en Roma, eran colocados en una gran barraca, con varias divisiones como jaulas, desnudos, con las manos atadas y un cartel en la frente, donde por órden de los Ediles, estaban apuntadas todas sus buenas ó malas cualidades. El comprador decia al negociante:—Necesito un molinero, un prensador, un secretario para el escritorio....... un perro para la puerta, un pedagogo para mi hijo.

Miraba, tocaba, examinaba la fuerza y la inteligencia de la *cosa* que iba á comprar; y á este efecto el vendedor estaba obligado á declarar las enfermedades y defectos de su *mercancía*, si era inquieta, si acostumbraba fugarse ó andar con devaneos. Aun llegó á establecerse una tarifa del valor de un esclavo, segun su edad y profesion: sesenta sueldos de oro valia un médico, cincuenta un copista, treinta un eunuco menor de diez años, y cincuenta si era mayor.

P. ¿En qué podeis fundar este aserto?

R. Contribuyen poderosamente dos causas para hacer imperecedera la ilustracion: la una, que la religion cristiana ha colocado entre sus dogmas fundamentales la igualdad de los hombres delante de Dios; la otra, que la imprenta, instrumento casi divino, que no fué concedido á otras civilizaciones, hace inagotables, imperecederas, y podria decirse eternas, las inspiraciones de la justicia y de la verdad.

P. ¿No reproduce igualmente los sofismas y los errores de los enemigos de la humanidad?

R. Ciertamente, pero reproduciéndolos, permite que sean examinados por muchos ojos delante de una luz meridiana, con lo cual está dicho que no pueden ya sostenerse.

P. ¿Qué gloria pertenece á Méjico respecto de la abolicion de la esclavitud?

R. Desde el año de 1824 (1) *es principio que nunca hemos olvidado, considerar libres á los esclavos que se introdujesen en nuestro territorio.*

P. ¿Qué otras pruebas podeis presentar del adelanto de nuestra época, respecto de las mas celebradas de la antigüedad?

R. Las siguientes: I. No tiene ya el padre facultad de dar muerte al hijo de familia como antiguamente; y si bien conservamos algunos usos bárbaros, como lidiar toros, no se encontrará un pueblo que grite en el circo como el romano, pidiendo freneticamente la libertad de un leon, porque estaba muy graciosamente *enseñado á comer hombres.* (2) *II. El infanticidio era muy repetido en la antigüedad. Las leyes ordenaban matar al hijo deforme ó enfermo; el abortar era una ciencia; y Papiniano declaró, que el niño antes de ser dado á luz no debia considerarse como criatura humana. III. El padre pobre podia vender al hijo recien nacido; y San Gerónimo nos describe el dolor de una madre, cuyos tres hijos habian sido vendidos por su esposo para pagar las contribuciones del fisco.*

(1) El general D. Vicente Guerrero decretó el 15 de Setiembre de 1829 la absoluta cesasion de la esclavitud entre nosotros, mandando se indemnizase á los pocos propietarios de esclavos que entonces existian. Ya desde el 13 de Julio de 1824 se habia determinado que fuesen libres todos los nacidos en nuestro territorio, y que no pudiesen introducirse en él nuevos esclavos, los que serian libres con solo el hecho de pisarlo, agregándose la confiscacion del buque con su cargamento, y pena de diez años de presidio al dueño, capitan, comprador, maestre ó piloto. Estas penas se han reagravado despues por una ley del Congreso general que manda perseguir en las aguas de México tan infame tráfico.

(2) ¡Esto sucedió en el reinado de Marco Aurelio!

CAPITULO III.

RELACIONES DE LA HUMANIDAD CON DIOS. ESPIRITUALIDAD E INMORTALIDAD DEL ALMA.

I.—Errores vulgares acerca de la Divinidad.

Es una insensatez persuadirse séria y profundamente, de que Dios ha perseguido en alguna ocasion á la humanidad, á algun pueblo, ó á cualquier hombre; que se enoje á veces, ó siquiera que se muestre terrible tan solo por ostentar su poder ante la criatura racional. El *Sér* eterno no se manifiesta sino por sus leyes, en órden á la creacion, conservacion y direccion del mundo. El hombre alcanza muy poco de estas cosas, y solo en aquellas que tienen con él alguna relacion sensible ó apreciable. No faltan motivos para sospechar que hay varias influencias divinas, y aun simplemente naturales, de que no se apercibe, porque la inmensa cadena de seres de la que es solamente un eslabon, va perdiéndose y ocultándose, tanto al subir como al bajar. Siente el hombre, no hay que dudarlo, algo sobrenatural en sí mismo y en muchas cosas que le cercan; y por una reaccion consiguiente, ya que no puede penetrarlas, porque no le es dable llegar hasta Dios con un conocimiento claro y completo, aunque le consten indudablemente su existencia y sus beneficios por el sentido íntimo, hace á la Divinidad conforme á su imágen y semejanza, y por esto le atribuye pasiones, y sin advertirlo, defectos que deshonrarian al último de los humanos. Dios enojado, violento y rencoroso, seria el ente mas contradictorio, supuestas la suma inteligencia y la suma bondad que en el mismo se encuentran siempre.

Bien han podido los antiguos, abrumados por el pavor, y envueltos en la mas crasa ignorancia, considerar como efectos de la cólera de Dios al rayo, al temblor de la tierra y á las calamidades que agobian en lo particular al hombre; pero estas aprehensiones, estos miedos á lo desconocido, son otras tantas miserias que jamas deben llevarnos hasta ofuscar nuestra razon, la cual nos dice: que la misma ignorancia y locura que han inventado al Diablo, son las que han generalizado á veces, la creencia absurda de que Dios ha perseguido á la humanidad, de que la azota, y de que la amenaza con la destruccion en los momentos de su furor.

II.—Perfectibilidad del sér racional.

Dios no quiere de la humanidad, sino que se depure, que se mejore, que se perfeccione. Pudo indudablemente producirla en cierto grado de adelantamiento definitivo, que no diese ya lugar á nuevas investigaciones. Pudo criarla como á las aves haciendo hoy sus nidos y cantando como en los primeros dias de la creacion, que no sabemos cómo ni cuándo fué; pero supuesto que ha querido hacer al hombre *perfectible*, esta es toda su ley, y todo lo que exige de él, es que se perfeccione.

III.—La ley de perfeccionamiento requiere cierto grado de libertad.

En otro capítulo tratarémos de la necesidad de otra vida que se relacione con la presente, no solo para que haya premios ó castigos, sino porque un sinnúmero de ideas y de convencimientos, quedarian incompletos y sin objeto, si el hombre solo tuviese como fin de sus aspiraciones la muerte de su parte animal.

Entretanto, observarémos que todo lo mandado por Dios tiene inmediatamente su sancion, y que si bien la humanidad puede desviarse de los objetos providenciales, y en efecto se ha descarriado con frecuencia, ella sola lo ha resentido, prolongando sus errores y haciendo mas punzantes sus penas. La especie racional ni camina al acaso, ni mucho menos guiada por la fatalidad: y entre ambos extremos que le quitarian por un lado la esperanza, y por otro todo merecimiento, se extiende un campo expedito y vasto para sus investigaciones libres, para el ejercicio y desarrollo de su inteligencia y de su virtud.

IV.—La ley de perfeccionamientos impone dolorosos sacrificios.

La vida de la humanidad es una lucha, porque es de accion y resistencia; es tambien de adelantamiento, porque vino al mundo desnuda é ignorante. Trajo en dote necesidades en el cuerpo y en el espíritu, y va satisfaciéndolas con la ayuda de Dios y con la fé de su destino. Si el saber es acercarse á la Divinidad, como parece que nos lo insinúan algunas voces interiores, el hombre-humanidad va acercándose á Dios mas y mas; y si el punto de su partida se encuentra diseñado en la fábula, si es Prometeo castigado por haber robado fuego del cielo, y si el deseo de saber el bien y el mal ocasionó que Adan y Eva fueron echados del Paraiso, convengamos en que mayor castigo merecen los que teniendo los fulgores de la razon en cierto grado de perfeccionamiento, bajan á Dios hasta las pasiones humanas.

Lo mas seguro es pensar, que ni Prometeo fué castigado por lo que se llamó su atrevimiento, el cual solamente significa los horribles trabajos de los primeros dias de la humanidad; ni ésta se halla privada del favor divino por las frecuentes caidas que marcan su via dolorosa.

Para no caer, habria sido indispensable la perfeccion desde el principio; condenar en el hombre la imperfeccion por haberlo hecho así, seria no solo injusto, sino contradictorio. Y supuesto que Dios se digna proteger los esfuerzos de este animalillo miserable, que se arrastra al nacer, y se eleva despues para presentar la frente á los rayos del sol; es seguramente porque su destino se enlaza con grandes aspiraciones de dignidad, de rectitud y de pureza.

P. ¿Qué entendeis por HOMBRE *en geneneral?*

R. Es una alma que se sirve de un cuerpo.

P. ¿En que os fundais para asegurar que existe el alma humana?

R. El alma se siente en nosotros, y sus efectos se experimentan á cada momento, annque á veces aparecen como inexplicables.

P. ¿En que ocasiones se siente con mas evidencia la influencia del alma sobre el cuerpo?

R. Siempre que reprimimos algun deseo, y cuando precisamos al cuerpo á que haga lo contrario de lo que apetece.

P. ¿Cuál es la naturaleza del alma?

R. Espiritual, es decir, que no está sujeta á las propiedades y leyes de la materia.

P. ¿Cómo definiremos el alma?

R. El alma es un espíritu que piensa en cada hombre para dirigirlo á lo bueno y á lo verdadero.

P. ¿Necesita el alma del cuerpo?

R. Solamente como instrumento para la vida de relacion con el mundo material, pues que si bien son indudables sus influencias, vive por sí misma, en un misterio todavía mas profundo que el de los demas seres criados.

P. ¿Por qué indicais que la vida de los demas seres es tambien un misterio?

R. Porque tan difícil es explicar la creacion como la conservacion del universo. Un niño que se nutre y crece, un gérmen que se desarrolla, un rayo de luz que se desprende,

una chispa eléctrica que se forma, son todos fenómenos misteriosos, esto es, inexplicables, profundísimos, sin embargo de que pasan á nuestra vista diariamente.

P. ¿Y no es una grave dificultad para establecer la creencia del espíritu humano, lo poco que sabemos directamente acerca de su naturaleza, supuesto que todo lo referimos al sentimiento íntimo?

R. Lo mismo sucede respecto de otras cosas que se tienen por indudables, y cuya existencia se reconoce únicamente por sus efectos. Nos puede servir de ejemplo la FUERZA. *Luego que es impelida una bola de marfil sobre una superficie tersa, ofrece el fenómeno del movimiento mas ó menos vivo y ligero, sin que nadie pueda explicar satisfactoriamente què cosa se le ha comunicado. Si esta bola no encuentra obstáculo, sigue hasta una gran distancia, proporcionada al impulso que recibió; si encuentra un obstáculo* ELASTICO, *retrocede y camina en sentido contrario, mas ó menos largamente; si choca sobre un cuerpo duro, formando éste un ángulo agudo sobre la bola, la desviacion que inmediatamente se observa en ella, y su menor velocidad, prueban que se ha modificado el impulso y la direccion; si el choque se verifica contra un cuerpo blando, cesa completamente el movimiento, y aunque todos decimos que estos fenómenos se producen en virtud de la* FUERZA, *nadie sabe qué cosa es la fuerza, ni podria explicarnos su naturaleza.*

P. ¿Y no podremos decir que la fuerza es inmaterial?

R. De ningun modo, porque la fuerza se produce por la materia y sobre la materia, podemos aumentarla y disminuirla, hacer que obre en unos puntos y no en otros, es decir, que podemos apreciar su CANTIDAD *y su* EXTENSION, *con lo que se prueba que es cuerpo.*

P. Esplicadme la inmortalidad del alma.

R. La inmortalidad del alma es la creencia que todos los pueblos han tenido de que despues de la destruccion de nuestro cuerpo sobrevive el espíritu.

P. ¿Y qué pruebas suministra la razon natural para que podamos asegurar que hay otra vida despues de ésta?

R. 1. El sér que sentimos dentro de nosotros, y que no vemos ni palpamos, porque no tiene ninguna de las propiedades de la materia, no es cuerpo; por lo mismo no muere

cuando éste perece, sino que subsiste despues de la época fugaz y transitoria, á que llamos vida terrenal.

II. La constante aspiracion á una vida completamente feliz, y la experiencia siempre repetida de que nadie puede realizarla en este mundo, prueban que nos ha sido dado tal deseo como la revelacion dc un porvenir dichoso, en el que tendrán nuestras acciones la debida compensacion y complemento. Tal aspiracion, por haber sido general en todos tiempos y entre todos los hombres, no puede, sin visible contradiccion, ser engañosa. Algo debemos esperar, por tanto, que la satisfaga despues de la muerte, y á esto llamamos la otra vida.

¡A la oruga se le ha dado la fe de su destino, y de un animalillo rastrero y ciego sale una de las mas hermosas galas de los campos, la mariposa, que revolotea de flor en flor llevando sobre sí los mas encendidos y brillantes colores, porque aquel insecto miserable, no vacila en sepultarse vivo bajo la cubierta que él mismo se construye, en busca de su feliz trasformacion. ¿El hombre será engañado en sus elevadas aspiraciones, respecto de otra vida mejor, solamente porque tiene mayor fe para esperarla, y luz mas abundante para presentirla?

III. Las ideas de lo bello y de lo perfecto que nos han sido comunicadas; los sentimientos de justicia y de caridad que en menor ó mayor elevacion todos tenemos; la intuicion de lo infinito; la idea del deber por el que tantas personas han sacrificado su existencia, sin esperanza alguna inmediata, prueban, á nuestro juicio, de un modo seguro, que esta vida en que hay tantos dolores y lágrimas sin consuelo, tantas decepciones y esperanzas sin término, tantas aspiraciones generosas y justas sin resultado satisfactorio, no es mas que un estado de prueba, de transicion, de depuracion, un paso necesario para otra vida mejor, cuyas particularidades ignoramos.

IV. La satisfaccion íntima que en todo sér racional produce el bien obrar, es un preludio de mayores satisfacciones en la vida de perfeccion á que están llamadas las almas. Si no fuese así, la contradiccion seria palpable y sin objeto.

El arquitecto que construyó el famaso faro de Alejandría, despues de haber edificado la torre, esculpió sobre las piedras su nombre, y dándole un baño de cal, escribió luego encima

el del monarca que reinaba á la sazon. Pasados largos años cayeron las letras sobrepuestas y se descubrió esta inscripcion: "Sostrato Descifanes, natural de Gnido, a los dioses salvadores, en beneficio de los navegantes." *Hé aquí perfectamente representada y sentida la idea de la inmortalidad, de la sustancia mas noble de nuestro sér.*

CAPITULO IV.

FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO.

"Los verdaderos dones de Dios tienen alguna cosa que es á la vez la finura y la fuerza, el atractivo y la duracion."

"Que Dios está en todas las cosas, sobre todo, en las vivientes, de un modo permanente, es precisamente nuestra teoría."

'Dios está en grados diferentes en todo lo que es bello, bueno y verdadero."

Ernesto Renan, en su obra titulada: *Los Apóstoles.*

I.—Sentido externo ó imaginacion.

Para distinguir las facultades meramente espirituales de las que nos son comunes con las bestias, tenemos por base fundamental que todas aquellas propensiones, aptitudes ó *conocimientos* de que dan muestras mas ó menos perfectas y adelantadas los simples animales, no pueden referirse á las especiales funciones del espíritu.

Esto supuesto, vengamos al análisis de las facultades que hasta hoy se presentan en las escuelas como propias y *exclusivas* del alma. Tales facultades, dice Balmes, (1) son cuatro: sentido externo, imaginacion, sentido íntimo y entendimiento. Y pone el ejemplo de un estanque á cuya vista se ejercita la sensacion; cerrando los ojos se ejercita la imaginacion porque sigue viva la imágen del estanque; recordando que alguno ha perecido en aquella agua, se pone en juego el sentido íntimo; mientras que un calculador, á poco mas ó menos, puede hacer el cómputo de la capacidad del estanque, lo cual es discurrir. Todo esto sucede en

(1) Curso de filosofía elemental por D. Jaime Balmes. Lógica. Nociones preliminares cap,. II.

efecto; pero de las dos primeras facultades ninguna es puramente espiritual; al contrario, son propias exclusivamente de la materia sensible, aunque á veces sirvan de objeto á las operaciones del espíritu. Si se lleva un perro al estanque, lo ve, considera y examina, en el aspecto físico, en su apariencia, mejor que nosotros; por tanto el sentido externo nos es comun con las bestias, y no puede ser facultad del alma.

Un caballo que haya estado á riesgo de ahogarse en el estanque, si se le vuelve á conducir á él, comienza á encabritarse y á resistirse poderosamente luego que *reconoce* el camino; tiene, pues, imaginacion, pues que se figura el estanque sin necesidad de verlo, y al mismo tiempo da pruebas de excelente memoria, del mismo modo que cuando libre del jinete se vuelve al pesebre aun desde largas distancias.

II.—Facultades del espíritu.

En cuanto á la sensibilidad interna, que segun indica el mismo Balmes, es difícil explicarla con palabras, analizando el ejemplo propuesto, se encuentra que *es una funcion del entendimiento sobre imágenes ya formadas.*

Si el que recuerda que en el agua del estanque se ahogó alguna persona, no pasa de este acto de memoria, no ejercita mas que la imaginacion, aunque tal persona haya sido "querida," y aunque tambien se recuerde cualquier "otro lance ingrato ó agradable;" todo esto es pura imaginacion. Pero si junto con el recuerdo se forma un juicio, si se *discurre* que aquella muerte fué insidiosa, y que la justicia no ha hecho el escarmiento debido, se tiene entonces el *verdadero sentido íntimo*, que como se ha dicho ya, es una funcion del entendimiento sobre imágenes. No hay por tanto sentido íntimo independiente del alma.

III.—Límite entre lo puramente animal y lo racional.

Esta misma alma es la que se llama *entendimiento*, ella es la que *discurre* y la que *juzga*. Los animales tienen un cierto grado de *conocimiento* sobre cosas de actualidad ó de recuerdos; pero no discurren ni juzgan en el sentido riguroso de estas palabras que luego vamos á explicar.

Un viajero que pasa un rio dejando á su perro en la orilla opuesta, sin necesidad de enseñarle por qué punto es la corriente mas fuerte, y sin haberlo ejercitado en calcular distancias, verá que el animal busca primero por dónde podrá pasar de un salto, y cuando ha *calculado* que esto no le es posible, cuando parece que ha *discurrido* sobre lo que mas le conviene, se echa

al rio con mas precauciones y con mas probabilidades de salvamento que el hombre mas entendido en la natacion.

Sin embargo de esta destreza, de este conocimiento, los animales muestran luego su limitacion, su impotencia sobre todo lo que es generalizar, y por consiguiente sobre todo lo que es hacer aplicaciones. ¿Hay un solo animal que sepa echar nudos? Y suponiendo que alguno pudiese cruzar los hilos para formar una maraña, ¿llegaria á saber la aplicacion de tales nudos para sujetar á otros animales? ¡Jamas!

Hay perros que destrozan la soga con que se les ata; hay caballos traviesos que desatan los nudos mal hechos; ha habido, segun cuentan, perros tan entendidos que han tirado del lazo en la portería de un convento para que les diesen su pitanza; ha habido tambien un burro en la Profesa de Méjico, que cuando le tocaba acarrear agua se escondia en un cuarto, y aun añade la tradicion que atrancaba la puerta con su cuerpo; los monos, en fin, toman sendos garrotes para atacar á los viajeros, y se divierten arrojándoles nueces y manzanas. Virey dice en su historia natural del hombre, que en cierto buque habia una mona que cuidaba el pan en el horno mientras el panadero dormia, y que cuando estaba de sazon despertaba al panadero para que lo sacase. Todo esto es sin duda imaginar, recordar; y sin disputarles á tales relatos su veracidad é importancia, nos guian los hechos que contienen hasta marcar el límite entre lo puramente espiritual y lo que es propio de la materia sensible. Los animales mas astutos, como la zorra y el mono, los mas pulcros como los castores y las abejas, los mas *entendidos* como los caballos, los perros y los elefantes, jamas luchan contra sí mismos, jamas se abstienen de lo que desean si se les presenta la ocasion para lograrlo: ¿qué les falta por tanto para igualarse al hombre? Ya nos lo dijo San Agustin al definir el alma: les falta la *razon* para *gobernar* al cuerpo (1).

IV.—Relaciones del alma con el cuerpo.

Veamos, pues, qué cosa es la razon y qué se entiende por gobernar al cuerpo. Cuando un toro feroz que se halla atado llega á soltarse, nadie dice que tenga razon, aunque sobren al animal los motivos para ello: cuando un hombre se resuelve á luchar contra una opresion; para juzgar si obra bien ó mal, es preciso decidir primero si tiene ó no razon. Y aun teniéndola, es indispensable que la aplique en la eleccion de los medios y en el logro de los resultados.

(1) San Agustin en el tratado de *quantitate animæ*, define el alma humana diciendo: que "*es una sustancia dotada de razon para gobernar al cuerpo.*"

Es fácil inferir de lo expuesto, que para la cuestion que nos ocupa, *gobernar al cuerpo*, es dirigirlo de manera que produzca el bien ó lo reciba, y que la *razon* es el sentimiento de lo *verdadero*, una revelacion de la *sabiduría* y del *órden*. (1)

Busquemos en lo mas elevado de la teoría la comprobacion de lo que acabamos de afirmar.

¿Qué es una idea? Es la *generalizacion de las percepciones;* por esto las ideas son siempre abstractas, las forma el entendimiento de las imágenes sensibles, pero son cosa muy diferente, como lo es el acto de medir la extension de cualquier objeto y el objeto mismo. ¿Quién puede decir lo que es la blancura, el olor ni los sonidos? ¿ni quién puede explicar *á priori*, independientemente de los objetos que palpamos, la justicia, el órden y la espiritualidad? Para darnos á entender sobre estas cosas, es indispensable hacer aplicaciones de la nocion general al objeto, y esto incluye el acto de *juzgar*. Si para llegar á tal acto, es necesario recorrer las relaciones de otras ideas, esto se llama *discurrir*.

Tenemos, por tanto, que toda nocion verdaderamente espiritual, es decir, toda *idea*, es por su naturaleza general; una nocion particular no es idea, es imágen de un objeto sensible. Los animales tienen estas nociones, pero carecen de ideas propiamente dichas; por el mismo motivo no discurren ni juzgan.

Hé aquí en consecuencia el órden natural de los diversos conocimientos:

Primero: *sensacion*, puramente animal, sin eleccion, sin voluntad.

Segundo: *combinacion de sensaciones* por el gusto, por necesidad actual, como cuando los animales comen y beben alternativamente.

Tercero: *imaginacion*, cuya facultad tanto se versa sobre objetos indiferentes, como sobre los afectivos, segun que nos domina el deseo ó el miedo: los caballos tienen por ejemplo un modo de relinchar cuando ansían la comida, y otro cuando se hallan en un grave peligro; estos modos indican que obra en ellos la imaginacion. Hay animales que sueñan, lo cual es otra prueba perentoria de que tienen imaginacion y de que son excitados por ella, aun en el estado de reposo que llamamos dormir.

Cuarto: *memoria y prevision*, puramente animales; de la primera dan ejemplo las bestias cazadoras cuando concurren agazapándose y sin hacer ruido á los lugares en que acostumbran hacer sus presas; de la segunda nos dan señales convincentes los cuervos que guardan las mazorcas del maíz, los enjambres de

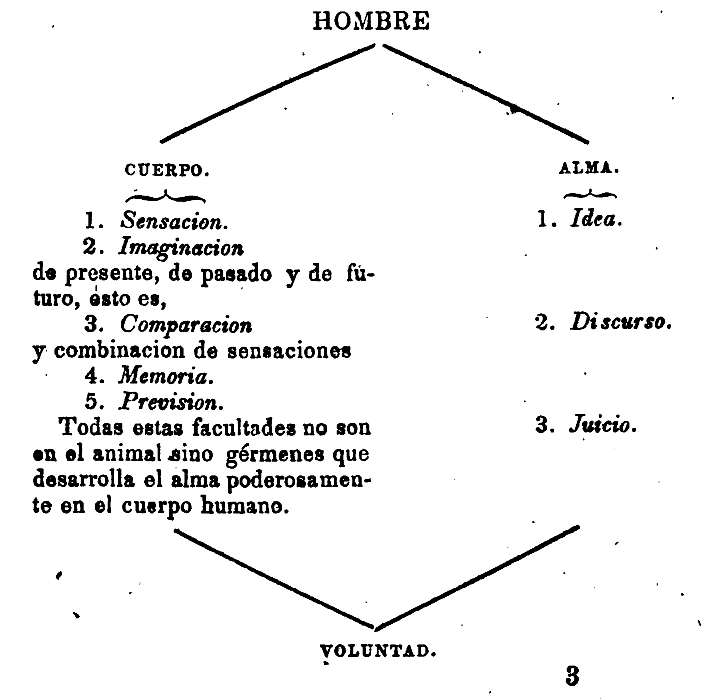
(1) Aimé Martin, cap. XIII Libro II.

que reunen la miel con que han de vivir en el invierno, aunque ignoran si habrá ó no invierno; las aves en general al hacer sus nidos y las hormigas al formar sus depósitos de granos.

A la prevision debe referirse una apariencia de discurso, de que nos dan ejemplo muchos animales cuando calculan la fuerza de que son capaces y huyen de una segura destruccion, aun antes de experimentar el menor mal. Movidos de este instinto de propia conservacion hacen esfuerzos, que serian inexplicables si no se les reconociese un cierto grado de conocimientos de actualidad, suscitados por las sensaciones.

El hombre tiene en su parte animal estas disposiciones y aptitudes, y tiene sobre todas las bestias otra cualidad que se ejercita con el cuerpo, pero que no tiene su orígen en el cuerpo, la cual consiste en aplicar estas mismas aptitudes con discernimiento, con fines determinados y previstos, mediante la órden del espíritu, que en tal caso se llama *voluntad*.

Tenemos, por tanto, el compendio del



P. ¿Qué se entiende por Sentido externo?
R. La percepcion de algun objeto material.
P. ¿Qué es Imaginacion?
R. El efecto sensible que en el animal produce la percepcion de algun objeto material.

P. ¿Qué debe entenderse por Sentido íntimo?
R. Una funcion del entendimiento, esto es, del alma, ejercida con ocasion de cualquiera imágen sensible.

P. ¿Qué es Idea?
R. La generalizacion de una imágen.
P. ¿Qué entendeis por Discurso?
R. El acto intelectual que compara y recorre lo que tienen de comun ó de opuesto las ideas adquiridas.

P. ¿Que es Juicio?
R. La decision del alma por la que se establece la verdad ó falsedad de los objetos sobre que versa el discurso.
P. ¿Que es Pensar?
R. Generalizar sobre las imágenes sensibles y juzgar acerca de esta generalizacion.
P. ¿Pensar es lo mismo que Conocer?
R. No, porque conocer es percibir; aunque á veces se hallan tan estrechamente unidas y tan inmediatas la percepcion, el discurso y el juicio, que generalmente se confunden, y por tal motivo en el lenguaje vulgar no son muy precisas estas tres palabras.

P. ¿En qué sentido decís que solamente el hombre goza de la alta facultad de discurrir y de inventár?
R. En tanto que solo él en la tierra puede generalizar las nociones que percibe por medio de los sentidos, y hallarles las grandes conveniencias que forman el órden de la naturaleza.
P. ¿Pues qué los animales solo sienten?
R. Así como las plantas parece que sienten cuando se marchitan con la inclemencia, y aun parece que se alegran con el buen tiempo; del mismo modo, el animal parece que reflexiona *al ceder á los impulsos de su organizacion, que es lo que llamamos instinto; y si bien no podemos señalar hasta qué grado puede éste perfeccionarse, sí aseguramos que nunca llega á generalizar; de manera que al decirse en el sentido vulgar que los animales* conocen, *debe entenderse solamente que* perciben *y aun* eligen *lo mas conveniente á su organizacion, pero solo en la esfera de la sensacion externa y con relacion á una* necesidad *ó* incitacion *de actualidad.*
P. ¿Qué entendeis por la palabra Razon?

R. Es la misma alma en tanto que dirige á la materia para

ducir en todo caso el bien; *es el sentimiento de lo* verdadero *en conformidad con el órden universal.*

P. ¿Cuales son los caracteres esenciales de la Razon?

R. Unidad, *porque es la nocion de lo invariable;* Generalidad, *es decir, comun á todos los hombres; y* Eternidad, *porque es la misma en todos los lugares y tiempos, como un puro y santo reflejo de la Divinidad, que ha concedido esta luz al hombre en su peregrinacion por la tierra.*

P. ¿Qué entendeis por Bien?

R. La conveniencia esencial de las cosas entre sí mismas.

P. ¿Qué se entiende por Voluntad?

R. La eleccion hecha por el alma, deseando ó repugnando los objetos sobre cuya bondad ó maldad decide la misma préviamente.

P. ¿Y todo contacto entre los cuerpos físicos puede llamarse Sensacion?

R. No, porque ésta se verifica únicamente entre los séres que tienen vida de relacion.

P. ¿Cuál es la escala de vitalidad que se recorre desde los contactos inertes, hasta el punto en que la sensacion comienza á trasformarse en idea?

R. Tal escala y los grados que se recorren en ella, solo podrán conocerse por medio de ejemplos.

P. Pongámoslos y sírvase vd. decirme, ¿cuando la pólvora se incendia dentro de una bomba y la rompe, hay sensacion?

R. No; sin embargo de que interviene una accion meramente física, tan poderosa que divide el metal.

P. Si una planta se agosta por el exceso de calor y dobla su tallo, pero repentinamente el cielo se anubla, y se desprende el agua de las nubes en forma de riego; si vemos que la planta se endereza, desarrolla sus flores, abren estas sus pétalos y embalsaman con su aroma el ambiente, ¿no podremos decir que la planta ha tenido alguna sensacion?

R. No, aunque mil acciones y reacciones químicas se ponen en juego para la nutricion y vida de la planta.

P. ¿Cuando el pájaro-mosca revolotea cerca del crepúsculo, buscando un arbusto en que posarse; lo elige, se adhiere á él con las patas y junta las alas, cubriendo con una de ellas su cabeza; si sobreviene el hielo por la noche y amortigua su vida, lo entumece ó lo mata, podremos decir que hubo sensacion?

R. Sí.

P. ¿Dónde se ha verificado?

R. Hay algunos puntos en la misma organizacion del animal, que son como el centro de las sensaciones penosas ó agradables,

aunque otra sea la parte que se toque ó conmueva directamente. Así, en el caso propuesto, el cerebro y el corazon del animal dejan de funcionar por efecto de sensaciones que pueden verificarse únicamente en los órganos expuestos al contacto del aire.

P. ¿Podeis decirme por qué medios se apercibe el hombre de la existencia de las cosas que le rodean?

R. Primeramente por el tacto.

P. ¿Tiene siempre necesidad de tocarlas directamente?

R. No, pues que si un cuerpo se mueve, puede hacernos conocer su existencia por medio de las ondas sonoras que produce en el aire; llegando estas ondas sonoras hasta nosotros, OIMOS, *y esto nos basta para asegurar la existencia de tal objeto.*

P. ¿Y si no podemos usar del tacto por la distancia del objeto, ni del oído porque no se mueve, podremos aún apercibirnos de su existencia?

R. Si el cuerpo de que se trata exhala algunas emanaciones que vengan á herir nuestro olfato, podremos asegurar su existencia sin tocarlo y sin oirlo.

P. ¿Y si ni esto último es posible?

R. Todavía tenemos un medio, que es el que mas generalmente se emplea, y se llama VER *el objeto.*

P. ¿Esplicadme cómo se verifica la vision?

R. Siempre que sobre cualquier objeto caen los rayos de una sustancia imponderable que se llama luz, si despues de tocarlo estos rayos vienen á herir la RETINA *de nuestro ojo, la reflexion de la luz forma una figura en un punto que se llama foco, y retrata con tal perfeccion las sinuosidades ó apariencias y contornos del objeto, que vienen á servirnos como de tacto compendiado.*

P. ¿Quiere decir que ver no es, sino tocar por medio de imgenes formadas por la luz, y que mientras el olfato y el oído simplemente nos dan aviso de la existencia de algun objeto, la vision es un tacto á distancia?

R. Sin duda alguna; pero aunque suple ordinariamente al tacto propiamente dicho, muchas ocasiones es necesario rectificar las sensaciones referidas, por los datos que respectivamente pueden suministrar los sentidos cada uno de por sí.

Q. ¿Y con que fin?

R. Para obtener el CRITERIO *de los sentidos, es decir, cierta seguridad mayor respecto de la verdad de las cosas, cuan-*

do se hallan conformes dos ó mas medios de percepcion para probarnos la existencia de algun objeto, ó la apreciacion de cualquiera de sus cualidades.

P. ¿Y quedan ya explicados todos los medios de percepcion que tiene el hombre?

R. Falta el SABOR, *que es un tacto especial, pues se ejerce únicamente en la lengua y el paladar, así como el* OLFATO *se ejercita exclusivamente por la mucosa de la nariz.*

CAPITULO V.

CONTINUACION DE LAS FACULTADES O POTENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO.

> "¿Por qué tantos dones prodigiosos prodigados á una débil criatura? A sus ojos la luz; á sus oídos la armonía; el mundo á su inteligencia, á su alma el infinito. El hombre toca á la tierra y toca al cielo: el hombre completo abraza la doble vida del espacio y del infinito, del tiempo y de la eternidad; *es como Jesucristo, hijo del hombre é hijo de Dios.*"
>
> Educacion de las madres de familia, por Aimé Martin, parte IV, cap. IV,

I.—Sentidos corporales.

Reasumiendo lo que acaba de explicarse en el capítulo precedente, resulta que los medios de percepcion de que se vale el cuerpo humano para trasmitir al alma las imágenes de los objetos, son:

Sensibilidad de toda la epidermis, mas viva aun del dermis (1)............................	TACTO, tocar ó ser tocado.
Tacto finísimo en la retina del ojo por medio de la luz..	VER.
Tacto delicado por medio de un fluido, acaso distinto del aire, (2) en el tímpano de la oreja.	OIR.
Tacto que se verifica en la lengua y en el paladar por medio de la humedad y del aire....	GUSTAR.

(1) La epidermis se halla encima y el dermis debajo, formando la piel.
(2) Supuesto que se oye aun contra la corriente del aire.

Tacto que se ejercita en la mucosa de la nariz, por medio del aire ó de algun otro fluido impalpable.................................. OLER.

II.—**Estructura del cuerpo.**

El vegetal nace de un gérmen, vive de la nutricion, se desarrolla y muere; lo mismo el animal; ¡pero qué diferentes desarrollos! Las plantas absorben por medio de sus raíces los jugos de la tierra, y por las hojas combinan sus elementos químicamente con el agua, con la luz, con el calor, con la electricidad. Unos vasos pequeñitos que por compararse al hueco de un cabello se llaman *capilares*, establecen una circulacion cuyas leyes son ignoradas, y llevan la *sávia* del tronco á las ramas y á las hojas.

El animal es un aparato mas complicado, sin que podames decir mas admirable que el de los vegetales, pues toda nuestra admiracion se emplea, por ejemplo, en la presencia de una flor que ostenta variados colores en sus pétalos para recrear nuestra vista, miel en su nectario para los colibrís, para las abejas y para las hormigas; gérmen para una reproduccion indefinida, y cubicrtas tan numerosas y variadas, que denotan las previsiones mas inteligentes.

El animal contiene un laboratorio químico en sus entrañas, y en él se verifican simultáneamente funciones muy opuestas, variadas y llenas de todo género de complicaciones. Produce el calor hasta una elevada temperatura, y trasforma el agua en vapor como las locomotivas. Descompone á cada minuto el aire atmosférico que penetra por sus pulmones, en los dos elementos de que consta, hidrógeno y ázoe; se apropia el primero y desecha el segundo. Al mismo tiempo combina de varias maneras el alimento que le entra por la boca, hasta producir una sustancia *vitalizada* que se llama *quilo*, la cual entra á su circulacion por medio de vasos absorbentes, así como la planta absorbe sus jugos nutritivos. Y entretanto el animal corre, grita ó reposa; percibe al sol que se halla á millones de leguas de distancia, y distingue al arador que se le introduce en alguno de sus poros; goza con el oído, con el olfato, con el paladar; levanta pesos superiores á lo que él mismo pesa; lucha, se violenta, se enoja, y da una terrible enerjía á sus potencias. ¡Cuántos misterios, es decir, cuánta sabiduría de parte del artífice, y cuánta ignorancia de parte de la obra para conocerse á sí misma!

Sobre estas perfecciones del animal, viene la casi divina perfeccion de los seres racionales. El hombre no solamente anda sino que se propone objetos que determina, fija y ordena en otra

parte que no es su cuerpo. El animal camina por los bosques movido de la terrible necesidad del hambre ó de la sed; pero el hombre vence la hambre y la sed; aun cuando tenga á la mano el modo de satisfacerlas, siempre que para tal sacrificio se interponga el mandato del alma.

III.—**Relaciones de la materia y el espíritu.**

Cuando hemos hablado de la vision hemos indicado que la luz forma una imágen representativa del objeto qué antes ha herido. ¿Qué se ha dicho con esta palabra *una imágen?* ¿No empieza desde la formacion de la imágen la espiritualidad, *la idea?* No: las imágenes formadas por la luz son el término de la materia; sutil, imponderable, velocísima como es la luz, es materia; despues de ella, y quién sabe si como causa de ella, la electricidad; en compañía de ésta el magnetismo; en seguida el contacto, la influencia, la relacion misteriosa, es decir, ignorada, de la materia y el espíritu. Aun las palabras faltan para expresar esta funcion; pero ella es indudable. Ignoramos las últimas perfecciones de la materia; ¿qué cosa mas natural que experimentar una profunda oscuridad acerca de las propiedades del espíritu?

Ser, vivir, sentir, pensar, hé aquí una cadena misteriosa que empieza en la nada por la creacion, y acaba en el Criador. ¿Podemos medir la distancia que existe entre la nada y el ser? ¿Podemos explicar la formacion de los seres inorgánicos? ¿Sabemos cuál es la distancia de la simple existencia á la vida vegetativa? ¿de ésta á la sensibilidad del animal, y de ésta á la vida espiritual?

¿Qué sabe, pues, el hombre? Que tiene en sí mismo una delicada armonía y que esta armonía es por sí misma un poder, lo cual ignora de todo punto el animal, aunque obra por impulsos de su propia organizacion. El perro herido aulla y se lame; el hombre que ve á este perro herido, puede aplicar al remedio del mal su propio poder y el de otras fuerzas que no son suyas. Puede coser la piel desgarrada, y no hay animal irracional que sepa coser con designio de coser; puede juntar los huesos quebrantados para que se empalmen y suelden; puede moderar la fuerza de la calentura que en todas ocasiones envia la naturaleza como un exceso de vida, para defender la vida amenazada. Y todo esto lo puede por el espíritu que compara y se apropia los conocimientos para encontrar y aplicar las leyes generales de la materia.

IV.—**Sensaciones.—Ideas.**

Así como todas las facultades del animal se reducen á la sensacion, en el espíritu todo es idea. Se nos ha enseñado á definir

ésta, diciendo, *que es la representacion del objeto en el entendimiento*. No debe, pues, extrañarse, que confundiendo la imaginacion con el pensamiento, no sepamos distinguir las facultades del espíritu, de las que son meramente animales. Las ideas no son representacion de individuos, *son generalizacion de las nociones que estos imprimen, y vienen siempre á reducirse á calificaciones de sus propiedades*. Las imágenes suscitan las ideas, y estas á su vez pueden mover y avivar la imaginacion; pero el alma y el cuerpo no pasan de su límite respectivo.

Cuando Balmes enseña (1) que la idea del triángulo es una, necesaria y constante, la misma para todos, explica perfectamente la generalidad de la *idea triángulo;* pero cuando establece (2) la *inventiva de la imaginacion*, diciendo que consiste en la facultad de combinar varias impresiones sensibles, independientemente del modo con que las hemos recibido, confunde las facultades intelectuales y las animales, como acostumbra hacerlo el vulgo. Donde hay comparacion de sensaciones y hay juicio acerca de ellas, si interviene la *ciencia* como dice Balmes, que interviene para la *inventiva*, es decir, la generalizacion, la causatividad, la inquisicion de los motivos, ya no es la imaginacion la que dirige, es el alma, aunque para obrar necesite de todos los medios que la imaginacion proporciona, con la sensibilidad de presente (*percepcion*) ó con la de los hechos pasados (*memoria*).

V.—Cuestiones especiales.—1.ª Ideas innatas.

¿Qué diremos de la antigua cuestion sobre las idéas innatas? ¿Existen verdaderamente ó pueden existir las ideas antes de toda sensacion? Sabido es el principio que varias escuelas han establecido; *nada existe en el entendimiento, que primero no haya estado en la sensacion*. ¿Este principio es tan verdadero y general como se ha creido?

Antes de responder pondremos un ejemplo: Vemos que los animales se encuentran dotados de piés y de piernas, y que tienen los músculos necesarios para el movimiento. ¿Diremos que andar es tener piés y piernas? No. ¿Dónde tenia el animal el arte de andar? En su organizacion, en su armonía. Lo mismo sucede con el alma, *las ideas son las acciones del alma*. Para comunicarlas á los demas seres sensibles, necesita el alma instrumentos que se llaman ojos, manos, y los demas miembros del cuerpo, pero las ideas no son el producto del instrumento; recaen

(1) Ideología pura, cap. I.
(2) Lógica, cap. II, núm. 42.

sobre las formas imaginativas, pero son en sí mismas muy diferentes de estas, aunque nos háyamos acostumbrado á confundirlas, porque todas las ideas de relacion física se trasmiten por medio de imágenes.

Si alguna idea pudiera ser innata, corresponderia tal nombre de preferencia á la idea de Dios, porque al recibir el alma por medio de la imaginacion la mas ligera representacion de un objeto, se apercibe de tres hechos fundamentales: 1.° de la existencia de tal objeto; 2.° de la cualidad con que nos ha conmovido ó impresionado, y 3.°, de la relacion que tenemos el objeto y nosotros mismos con la causa anterior que nos ha producido; pero como ignoramos de qué modo se verifican las funciones puramente espirituales de nuestra misma alma, y de qué manera influya la Divinidad sobre la materia, nos vemos obligados á reconocer, *que todas las ideas que poseemos tienen por motivo y orígen la sensacion, aunque la funcion del alma sobre tales sensaciones, sea absolutamente incorpórea.*

No hay, por lo mismo, ideas innatas.

VI.—2.ª cuestion.—Instinto.

"Dos cosas nos confunden en el estudio del hombre: la brutalidad que puede hacerle bajar al rango de los animales, y la inteligencia que parece elevar á veces á los animales hasta el hombre." (1)

La materia inerte no se conoce á sí misma; la organizada pero no sensible, tampoco; mas todos los animales dan pruebas mas ó menos concluyentes de que defienden su organizacion, y de que *saben* elegir los medios mas á propósito para conservarla; esta eleccion supone un conocimiento muy limitado, es *verdad*, pero que marca una inmensa distancia entre las máquinas y los vegetales por una parte y los animales por la otra.

A este conocimiento de los animales que en el lenguaje universal se ha admitido, pues se dice en todos los idiomas, *mi perro y mi caballo me conocen;* á esta facultad imaginativa, por la que el Bucéfalo de Alejandro distinguió el retrato de su amo hecho por Apeles, relinchando cuando lo vió; á esas facultades afectivas de que tantos nobles animales han dado pruebas, se les ha pretendido atribuir por algunos hasta la excelencia del espíritu, mientras que otros las rebajan tanto que las creen el efecto mecánico de una exquisita maquinaria; la generalidad, entretanto, temerosa de hacer espirituales á los animales, ó de igualar al

(1) Aimé Martin.

hombre con los irracionales, se refugia en la palabra *instinto*, que no tiene hasta ahora una significacion bien determinada.

Si por instinto entendemos la conmocion espontánea de la materia sensible, dirigida á la conservacion del individuo, tendremos que admitir, que el hombre y el animal tienen instinto, y que el irracional, sin tener espíritu, encierra en su organizacion, como el último perfeccionamiento de la misma, un cierto grado de inteligencia, porque no solamente se conmueve agradable ó desagradablemente; no solo sufre ó goza; sino que en cierta escala provee á tales goces, marcando de este modo una innegable diferencia respecto de otros seres, que aunque organizados como las plantas, están en todo sujetos á las leyes fatales de la materia. A tal facultad, por la que defienden su organizacion y eligen lo que les puede ser mas conveniente, llamarémos *conocimiento de los animales*.

Pero como tal conocimiento no pasa de su organizacion, y nunca tiene por objeto el futuro, sino se relaciona con el presente, como cuando el cuervo esconde la mazorca que encuentra, ó el perro guarda la carne que roba, si está satisfecha su necesidad; inferimos, que al hallarse dotados de estas cualidades de actualidad, aunque muy dignas de admiracion y rigurosamente inexplicables, son tan limitadas como lo es siempre la existencia aislada de cada animal, pues aun en las pocas especies que forman grupos para caminar, y aun en la union del macho y de la hembra, reaparece tan pronto el egoismo del individuo, que ningun lazo se establece entre ellos, si no es la sencilla comodidad ó necesidad del momento.

Hablando de la oruga ya trasformada, dice Aimé Martin: "Ninguna incertidumbre, ningun aprendizaje, ningun ejercicio, ningun ensayo en su nueva vida; el insecto que antes se arrastraba y roia, despliega de improviso sus alas, abandona la planta sin la cual no hubiera podido vivir, desdeña la hoja que habia sido su alimento habitual, se lanza de flor en flor, y vuela en derechura á sus néctares para chupar un jugo que no conoce; sus caracteres, sus gustos, sus hábitos, todo varió: tiene la vida de una abeja, la vida de un pájaro, despues de haber tenido el instinto de una oruga."

"¿Habia dos instintos en el mismo animal? ¿qué hacia el segundo durante la accion del primero? ¿Basta una organizacion diferente para determinar un hábito diverso?"

A esta última pregunta respondemos afirmativamente. El instinto es una prevision de la Divinidad para el animal; es una prevision eterna, ó indefinida mientras dure la especie; pero co-

mo reconoce el mismo Aimé Martin, en vez de ser una facultad es una ley.

Dicho autor concede despues (1) á los simples animales sensaciones que les son comunes con los hombres, en lo cual convenimos, reconociendo que son el medio indispensable para despertar, ejercitar y aplicar en unos y otros, el instinto; convenimos tambien en que tienen los animales ciertos conocimientos en la esfera de actualidad; pero negamos que tengan *ideas*, como Aimé Martin les atribuye, porque la facultad de generalizar es meramente espiritual. ¿Dónde reside, pues, el conocimiento de los animales? En la memoria y en la prevision, despertadas ambas por objetos presentes, ó que hayan producido sensaciones que aun no se extingan; pero jamás podrán tener combinacion sobre ninguna clase de objetos, aunque al obrar impelidos por la necesidad parezcan astutos y entendidos.

VII.—3.ª cuestion.—Acciones y pasiones en general.

Aunque carecemos del conocimiento íntimo de las cosas, ciertas apariencias generales con que constantemente se nos presentan, nos hacen inferir que son sus leyes, y este convencimiento llega á hacer las veces de certidumbre. Por esto, reconociendo que todos los cuerpos gravitan hácia la tierra, y que se atraen entre sí, concluimos que la pesantez es una ley general de los cuerpos físicos, del mismo modo que lo es la atraccion. Desde el momento que observamos algun cuerpo que sin dejar de obedecer las leyes de la materia, las modifica, conocemos que allí existe alguna animacion individual é independiente. Es propio de la pesantez, por ejemplo, atraer al cuerpo inerte hácia la tierra y dejarlo en un punto, luego que encuentra por obstáculo la misma tierra que lo atrae. Pues bien; si observamos que alguna cosa se levanta por sí misma, inmediatamente nos viene la idea, es decir, un conocimiento rápidamente formado por medio de inducciones ya establecidas, de que existe allí una cosa animada, especialmente si lo que vemos moverse es un cuerpo sólido. Hay hechos, sin embargo, que podrian obrar contra el conocimiento de que hablamos, y que vienen á revelarnos otras leyes de la materia, como cuando tomamos una vara recta y elástica y la encorvamos hasta la tierra, pues se observa que el extremo de ella que llega á tocarla, se levanta luego que cesa la fuerza que la obligaba, aun á mayor altura de la que antes alcanzaba, oscila en seguida y viene á quedarse en reposo en una posicion semejante

(1) Cap. V. Parte. II.

a la que guardaba antes del experimento. Difícil es la explicacion de este fenómeno; pero se conviene en decir que la cohesion especial que las moléculas de la vara tienen entre sí, es una fuerza mayor relativamente, que la de la atraccion general de la tierra sobre las mismas moléculas.

Si el experimento se repite y se *obliga* á la vara de modo que permanezca largo tiempo en la posicion encorvada, se observará que pierde algo de su rectitud y que se *acostumbra* á guardar la forma que se le da.

Mas difícil es la explicacion de esta costumbre, que, segun lo que alcanzamos, se reduce á la misma cohesion de las moléculas, que como si tuviesen vida, se *intiman* con las mas cercanas, y disminuyen su fuerza de atraccion respecto de las mas distantes. En esto, como en muchas explicaciones de los fenómenos de la materia, la teoría va en pos de los hechos procurando avenirse con ellos.

Pero sea como fuere, tenemos indudablemente, en el caso que nos ocupa, *accion; reaccion* y una cierta apariencia de *pasion.*

Accion de parte de la fuerza que se imprimió á la vara cuando se le obligó á doblegarse; reaccion de parte de la vara misma que tomaba con cierta violencia su primitiva posicion; apariencia de pasion, de sufrimiento, de obediencia, al tomar una forma mas ó menos curva. Observemos que la vara no podia por sí misma producir la accion, es decir, obrar sobre otros cuerpos, sino en virtud de la accion comunicada. Esta accion subsiste mas ó menos tiempo en los resortes de que tanto uso hace la mecánica.

En los animales existe únicamente la *accion* como consecuencia de la *pasion.* Una ave por ejemplo, si buscando por la tierra su alimento, se cansa de andar, recoge la pata mas adolorida, y da con esto una muestra de accion voluntaria; pero si la tiene alzada por mucho tiempo, se le rinde y se ve forzada á bajarla. La misma ave cuando se siente entumecida, busca el abrigo ó procura vencer su entorpecimiento con el ejercicio, echándose á volar instintivamente. En estos ejemplos y en cuantos pudieran presentarse, se demuestra que la accion en los animales es el resultado de la pasibilidad en su organizacion, ó el simple ejercicio de esta organizacion, solicitado por alguna necesidad ó gusto que tambien son pasiones.

VIII.—Accion y pasion en el hombre.

En el hombre por su lado animal es exactamente lo mismo; todo es pasion; pero en lo que tiene de espiritual, hay accion y

pasion. Accion como principio libre de ideas, de juicios, de resoluciones; pasion en todo lo que las cosas materiales contrarian esta accion, ó conmueven la armonía del alma y el cuerpo obrando sobre éste directamente.

Estamos acostumbrados á considerar en el hombre prácticamente la accion y la pasion como el resultado de todo su sér; pero la mas ligera observacion convencerá de que el cuerpo, la organizacion física, nunca se pone en movimiento sin la excitacion exterior ó interior, es decir, de las cosas que nos rodean, ó del alma, pues su verdadera propension como cuerpo es la inercia.

Supongamos que un hombre en estado de salud, despues de algun trabajo se alimenta medianamente, y en seguida se coloca en una cómoda posicion. Si por acaso un suave calor atmosférico viene á favorecer su inaccion, y no hay algun ruido exterior que mantenga la excitacion del oído, ni de antemano está agitado por el alma, se dormirá probablemente. En tal estado se verifican todos los fenómenos siguientes:

I. Su cuerpo, como materia que es, busca el centro de gravedad, y no caerá hasta la tierra sino por la resistencia que le preste el mueble en que se apoye.

II. La vida vegetativa seguirá su desarrollo como en la planta; crecerán sus cabellos y sus uñas, y la sangre seguirá circulando; y en tal estado, segun enseñan varios fisiologistas, asimilará mayor cantidad de jugos nutritivos.

III. La vida animal se encontrará algo entorpecida; las sensaciones del hombre dormido son menos activas, y por lo mismo las excitaciones exteriores le llegarán amortiguadas.

IV. Su imaginacion ocupada de recuerdos confusos, sin coherencia, aunque á veces con cierta vivacidad, dará por presente lo pasado, y el alma, al comparar y combinar estas imágenes, las encontrará mas ó menos extravagantes.

V. La misma alma continuará en su natural actividad, pero sin instrumentos que den á conocer este trabajo por el entorpecimiento de los sentidos, lo que no impedirá que juzgue de los recuerdos imaginativos y aun de las confusas sensaciones del momento, admirándose de las discordancias que sin duda deben ofrecer.

Tal es el hombre dormido; como la vara en reposo, como las mimosas que recogen sus hojas, como el pájaro que abate las alas, como la culebra que se enrosca. En tal estado, solo puede comunicársele accion y movimiento, por medio de la pasion, por el dolor aunque sea leve, por el frio, por el entumecimiento de sus propios miembros, por una enfermedad ó por la necesidad rena-

ciente de sus entrañas, que han continuado sus elaboraciones químicas.

Puede tambien el alma mover aquella mole con el influjo de un pensamiento, y éste sér para quien el trabajo es una pena, porque su propension es el reposo, puede conmoverse, despertarse, precisamente para la actividad. Mas todavía; es susceptible de adquirir la costumbre, la necesidad de ser activo, venciéndose cada dia mas fácilmente; porque si bien es muy natural la inaccion y tiene cierto agrado para el animal, la conciencia de que nos dominamos produce en el alma un placer, que comunicándose al cuerpo parece espiritualizar á la misma materia, segun la satisfaccion que se pinta en la cara del hombre laborioso, mientras no exige de su cuerpo un trabajo superior á lo que puede resistir, y le deja el tiempo indispensable para que repare las fuerzas de la organizacion. Acaso existe una *predisposicion* contraria al parecer con las leyes de la materia inerte, pero que bien puede combinarse con las de la materia organizada y sensible, en virtud de la cual la *docilidad* que ésta muestra, es efecto de su propia armonía. ¿No vemos al caballo *cediendo* á la educacion, que sufre la molestia del freno, y al toro que sobrelleva el yugo, los cuales á veces son llamados por la voz del hombre y vienen por sí mismos á recibir y soportar esta pena? No es, por tanto, avanzar mucho, reconocer que en la armonía del cuerpo humano entra una disposicion orgánica para la obediencia á los mandatos del alma, la cual se aumenta y facilita con el ejercicio, hasta formar lo que suele llamarse una segunda naturaleza.

Se comprenderá, por tanto, que en el asunto de que tratamos hay una ley admirable de la que deben sacarse utilísimas consecuencias, á saber: *la accion sobre el cuerpo se facilita repitiéndola moderadamente; la pasion, la fatiga, el dolor, el sufrimiento se soportan mejor, cuanto mas se ejercitan, mientras que no dañan de un modo permanente la organizacion.*

Si se abandona al cuerpo á su natural apatía, si el alma no le impone la costumbre de que la obedezca, solo aparecerá movido el hombre por los instintos de su sér animal. Si por el contrario, se ejercita desde temprano el dominio del espíritu sobre la carne, si el individuo disfruta con frecuencia la satisfaccion de la actividad intelectual, las mas bellas acciones vendrán á decorar su existencia. En el primer caso, sin vivir en Berbería, se forman hotentotes, es decir, los hombres mas atrasados por su grosería é ignorancia; mientras que en el segundo, aparecen los tipos mas nobles y generosos de la especie humana, que siguiendo las huellas de los Galileos, Newtons y Franklins, van en busca de ma-

yor perfeccion en las artes, y de mas elevados conocimientos en las ciencias.

P. ¿Qué se entiende por LIBRE ALBEDRIO?

R. Es la facultad de eleccion, por la que preferimos ó rechazamos moralmente las cosas, segun nos parecen buenas ó malas.

P. ¿Por qué decís que esta eleccion se verifica moralmente?

R. Porque nuestro espíritu la verifica ayudado unas veces, y otras contrariado por los instintos del cuerpo, ó por las circunstancias en que el mismo cuerpo se encuentra.

P. ¿Y qué importancia tiene la libre eleccion respecto de las acciones humanas?

R. Una muy grande y fundamental, y es, que sin tal libertad, sin el libre albedrío, no tendriamos responsabilidad alguna por nuestras acciones.

P. ¿Pues no se repite á cada momento el célebre dicho de Medea: VEO LO BUENO, LO APRUEBO, PERO SIGO LO PEOR; *no contradice este hecho tan repetido la libertad de eleccion?*

R. Lo que prueba es, que en la union del alma con el cuerpo, vencen frecuentemente las necesidades ó propensiones del segundo, muy especialmente cuando no está acostumbrado á la direccion y dominacion del espíritu, por no haber sido educado con oportunidad y discrecion.

P. ¿Pues qué, puede el alma dominar al cuerpo, de manera que haga constantemente alguna cosa contranatural?

R. La influencia del alma sobre el cuerpo viene despues de las leyes físicas á que éste se encuentra inevitablemente sujeto, como materia, despues de las leyes de los seres organizados, y aun despues de las leyes que rigen á los seres sensibles; mas todas estas poderosas influencias se corresponden entre sí, y preparan la libertad moral del ser complexo que se llama hombre.

P. ¿Y cómo podria demostrarse que las leyes diversas á que está sujeto el hombre, le dejan bastante amplitud para ejercer su libre albedrío?

R. Observando que los actos mas exigibles y obligatcrios, son puramete negativos; como NO MATARAS, NO HURTARAS, *etc.; y que los actos positivos, solo son exigibles en las mas*

favorables circunstancias del individuo; como por ejemplo, DAR LIMOSNA, *pues no está obligado á darla el que solo tiene lo estrictamente necesario para la vida. Fuera de que en el mayor número de casos, la obligacion moral se reduce á que el cuerpo vuelva al sendero de la naturaleza, impidiéndole que abuse de la fuerza de que está dotado, ó para que la aplique á la produccion de cosas útiles en la forma debida.*

P. ¿Y no es un argumento contra la libertad, la triste necesidad en que á veces se encuentra el alma de contemporizar con las rastreras necesidades del cuerpo, ó que éste deje absolutamente de cumplir los mandatos de la razon cuando los vicios ó las enfermedades lo hacen impotente para todo esfuerzo que requiera energía contra sí mismo?

R. No es esta dificultad contra el libre albedrío, porque éste no consiste en el PODER, *sino en la* ELECCION; *de manera que el hombre queda siempre sujeto á las influencias de leyes inmutables establecidas para el órden físico de los seres materiales. Y así por ejemplo, el cuerpo arrojado á las llamas de una hoguera se vuelve cenizas; por esto la ley de su propia conservacion retrae á todos los seres sensibles de arrojarse á las llamas; y sin embargo, en el Indostan, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno inglés, se arrojan á la pira en que arden los restos de sus maridos las viudas, movidas por motivos sacados todos del órden moral.*

P. ¿Y no es incompatible con la libertad humana la presciencia *divina, supuesto que* Dios conoce los futuros; *en consecuencia son* necesarios, es decir, fatales; *no es por lo mismo posible la eleccion, ni puede dejar de suceder lo que está previsto?*

R. Respondemos: 1.° *Que la libertad humana* es un hecho, *que sentimos y que demostramos, cualesquiera que sean los argumentos en contrario.*

2.° *Que las dificultades que toman por base* el modo con que Dios conoce las cosas futuras, son inadmisibles, porque nadie se halla al alcance del modo con que se verifican las operaciones de la Divinidad.

3.° *Al hablar de Dios, sin apercibirnos de ello, lo rebajamos al nivel humano, y hacemós suposiciones acerca del* Sér omnipotente, incomprensible y eterno, *como si fuese una de tantas criaturas limitadas á quienes el hombre es-*

cudriña, señalándoles tiempo y modo de obrar. Si como es evidente, para Dios no hay futuros, todo lo que llegamos á decir del conocimiento de estos es meramente humano; y resulta por tanto, que pretendemos medir la inmensidad del cielo, por una pequeña abertura, que deja ver apénas una corta seccion de los seres distantes, y esto bajo apariencias falsas y engañosas.

P. ¿Qué se entiende por conocimiento ó inteligencia del animal?

R. Que sufre alguna impresion y que la busca ó la huye.

P. ¿Y por conocimiento ó inteligencia del hombre?

R. Ademas de tener la impresion, formar acerca de ella una idea, es decir, relacionar la cualidad del objeto que nos impresiona con el bien ó mal de nosotros mismos, ó con cualquiera otro sér, como simple nocion *ó teoria, aparte la necesidad del organismo.*

P. ¿A cuántos grupos podremos reducir las nociones, sentimientos ó ideas *que se hallan en nuestra alma?*

R. A cinco, que son: Moralidad, *esto es, nociones de lo* justo *y de lo* bueno. Razon, *nociones del* bien, *sentimiento de lo* verdadero, *idea del* órden. Bello ideal, *sentimiento de lo* poético *y de lo* perfecto. Infinito, *esto es, inducciones acerca del* Sér eterno, *y de la* Causa universal; *y finalmente,* Conciencia, *que son las nociones de lo* obligatorio *para todo ser racional.*

CAPITULO VI.

DE LA EDUCACION.

I.—Marco Aurelio.

Para cumplir nuestras obligaciones con Dios, con la humanidad y aun con nosotros mismos, necesitamos estar preparados convenientemente en la direccion de nuestras propias pasiones, habituados á soportar muchas contrariedades, y en una palabra, nos es indispensable estar *educados* desde los primeros años de la vida.

Los efectos de la educacion pueden conocerse en el empera-

dor Marco Aurelio, referidos por él mismo; á cuyo fin tomarémos sus propias expresiones; advirtiendo que si en ellas se nota la propia alabanza, es efecto de las costumbres antiguas, mas rudas que las nuestras, pero tambien mas francas.

Cuando Anibal y Escipion el grande se encontraron, despues de la destruccion de Cartago, hablaron, como era natural entre guerreros, sobre los grandes capitanes, y Escipion le preguntó á Anibal; ¿á quién ponia en primer lugar?—A Alejandro, contestó el cartaginés.—¿Y en segundo lugar?—A Pirro.—¿En tercero?—A mí. Algo picado el romano añadió: ¿En que lugar te pondrias si me hubieses vencido?—En el primero.

La historia está unánime en conceder á Marco Aurelio las virtudes que él mismo se atribuye; estas son sus palabras:

"Yo debo, á mi abuelo Vero la *sencillez* en las costumbres, y la *dulzura*. A la memoria que conservo de mi padre, un carácter *modesto* y viril."

"A mi madre, la piedad y la *liberalidad*, esa cualidad que me hace no solo abstenerme del mal, pero ni siquiera pensar en él; le debo tambien la *frugalidad* en los alimentos, y *el desprecio de toda pompa*."

"Debo á mi bisabuelo el no haber ido á las escuelas públicas, (1) habiendo tenido en casa ilustres profesores, y conocido *que nunca se gasta en esto demasiado*."

"A mi ayo, el no tomar parte por la faccion verde ó por la azul en las carreras, (2) ni en los combates de los gladiadores, por el escudo grande ó por el pequeño; le debo el *resistir la fatiga, servirme de mí mismo* y no *prestar atencion á los delatores*."

"Debo á Diagneto el *no ocuparme de vanidades*, el no creer en ilusiones, ni en encantos, *ni en exorcismos, en demonios malos* ni en otras *supersticiones;* él me enseñó á dejar *que se hable de mí libremente*, á dormir en una mala cama y una piel, y los demas ritos de la educacion griega."

"Soy deudor á Rústico de haberme excitado la necesidad de corregir mis costumbres, de haber alejado de mí la ambicion de los sofistas, y el deseo de escribir sobre ciencias abstractas, de declamar discursos por ejercicio (3), y de buscar la admiracion con aparato de ocupaciones profundas y de generosidad. Me en-

(1) No todos nacen para posiciones elevadas; por tanto, como regla general, es mejor concurrir á las escuelas públicas.

(2) Estas facciones originadas de motivos tan fútiles, duraron mucho tiempo, y fueron causa de grandes desórdenes.

(3) Declamar discursos y escribir sobre ciencias abstractas no es un mal; lo seria acaso en Roma por los abusos de los sofistas.

señó *á usar en las cartas el estilo sencillo; á perdonar al arrepentido sin pérdida de tiempo*, y á leer con atencion, no contentándome con entender las cosas superficialmente."

"Aprendí de Apolonio á ser *libre y firme, no vacilante, atento solo á la razon, é igual en todos los casos de la vida*, y á recibir los dones de los amigos sin frialdad ni abyeccion."

"De Sexto aprendí *benignidad*, ejemplos *de buen padre, gravedad sin artificio, el cuidado continuo de agradar á los amigos*, el arte de tolerar á los ignorantes é inconsiderados, el de hacer mi sociedad mas agradable que la de los aduladores, atrayéndome tambien su respeto, y asimismo el de *aplaudir* sin *estrépito* y *á saber sin ostentacion*."

"Del gramático Alejandro aprendí á no *censurar* las voces bárbaras, y la *incorreccion* de la sintáxis y de la pronunciacion; á hacer mas bien que se comprendia cómo debe decirse, aparentando responder ó dar pruebas, ó desarrollar la misma idea con expresion diversa, ó de otra manera que no parezca correccion."

"Me enseñó Fronton á reflexionar en la *envidia*, en el *fraude*, y en el disimulo de los tiranos, y que los patricios no tienen corazon." (1)

"El platónico Alejandro, me enseñó á no decir sin necesidad *¡me falta el tiempo!* ni con pretexto de cuidados eximirme de las obligaciones sociales."

"Y por fin, las lecciones de Máximo me acostumbraron á *dominarme, á no dejarme oprimir por ningun accidente, á imprimir moderacion, suavidad, dignidad en mis costumbres;* á ocuparme de los asuntos sin murmurar, á no ser *apresurado, ni pesado, ni irresoluto, ni altanero, ni desconfiado;* á no mostrar á los demas que consideraba vil á ninguno, y que me creia superior á él; por último, á complacerme en las bromas inocentes."

¡Y todo esto era dicho y hecho por el gefe del imperio mas poderoso que ha existido en el mundo!

II.—Educacion de los Chinos.

No será fuera del caso conocer lo que con muy buen éxito han practicado otras naciones en materia de educacion.

Por ejemplo, en la China, desde que los niños cumplen ocho años, sean hijos de reyes, de príncipes, ó que pertenezcan al comun del pueblo, entran todos á la *pequeña escuela* donde aprenden á *regar* y *barrer*, á responder prontamente y con sumision, á los

(1) Fué constantemente la monarquía romana una pugna con las clases privilegiadas, un odio recíproco entre los emperadores y el Senado.

que les preguntan ó los llaman, á entrar y salir conforme á las reglas del bien parecer, y á recibir y tratar á las visitas con buena crianza. Se les enseña tambien los usos de la vida y las ceremonias, la música, el arte de lanzar flechas, de dirigir carros, á escribir y á cantar.

"Cuando cumplen quince años, el heredero presuntivo de la dignidad imperial y todos los otros hijos del emperador, con los hijos de los príncipes, de los primeros ministros, gobernadores de provincias, letrados ó doctores del imperio, y asimismo *todos los que sobresalen por talentos superiores entre los hijos del pueblo*, entran á la *grande escuela*, donde se les enseña á penetrar y profundizar los principios de las cosas, á rectificar los movimientos de su corazon, á regirse y perfeccionarse para gobernar á los hombres." (1)

"Si hay algun país en que el hombre se eleve por su mérito, seguramente que es la China; porque en ella el mozo mas oscuro puede, estudiando, ponerse en estado de presentarsé en los exámenes anuales de su patria, y en los trienales de las ciudades mas populosas. En estas se obtiene el primer grado, en la capital de provincia el grado superior que habilita para ciertos empleos; y únicamente en la metrópoli del imperio y á la vista del emperador, se concede el tercer grado, por el cual el que lo obtiene *monta el caballo de oro y se sienta en la sala de jaspe*, esto es, entra en la academia y aspira á las dignidades elevadas. Estos exámenes son el blanco de todo jóven, y se anuncian con solemnidades, mucho tiempo antes de su celebracion: y apenas un muchacho ha cogido *el ramo de olivo oloroso*, encuentra padres que á porfia le dan por esposas á sus hijas, y ministros que le llaman á los cargos." (2)

Entre nosotros, así como en la China, las mas encumbradas posiciones de la sociedad, están reservadas á la virtud y á los talentos; por lo mismo, es de la mayor importancia una educacion esmerada, que connaturalice á todos los jóvenes con las buenas costumbres, y prepare á la vez el desarrollo de la inteligencia.

III.—**Principios morales.**

La educacion es obra de un perfeccionamiento gradual, que se obtiene aplicando siempre que es necesario, todas nuestras fuerzas al ejercicio inteligente de nuestra propia *libertad*, á respetar-

(1) Prefacio al Comentario sobre el libro chino, titulado: TA HIO, el grande estudio por M. G. Pauthier, pág. 4.
(2) Hist. univ. por César Cantú. Epoca IV.

la en los demas muy escrupulosamente, á practicar con todo hombre la justicia, y cuando nos es posible la *caridad*. Añadiremos por tanto, algunas máximas que están reconocidas como muy á propósito, para lograr los objetos indicados. En su mayor parte están tomadas de Confucio y de Séneca, y pueden encomendarse á la memoria como continuacion del *Catecismo*, que al fin de cada capítulo venimos insertando.

Debemos antes que todo perfeccionarnos en el alma y en el cuerpo, para ponernos en aptitud de procurar nuestro propio bienestar, así como el de los demas hombres, y el de los seres sensibles, que de nosotros dependen inmediatamente.

Acostumbrarse desde la niñez á respetar á los desgraciados, socorrer á los pobres, proteger y guiar á los impedidos; son ellos, nuestros hermanos menores, y Dios recibe el bien que se les hace, como si él mismo fuese socorrido en cada uno de ellos.

Oir el consejo de nuestros padres y seguirlo: pesar el de los demas recibiéndolo con agrado.

Arrojar desde temprano el miedo á todo, haciendo lugar á la prudencia que pesa los riesgos, pero que no intimida, y que sabe mostrar cuándo debe posponerse la vida por la honra propia, por el bien de nuestra familia, por la gloria de nuestra patria.

A toda inclinacion desordenada ó peligrosa, debe uno oponerse con todo esfuerzo, desde el principio.

En los casos dudosos abstenerse.

En la prosperidad pensar que es pasajera.

Considerar la desgracia como el momento de prueba, en que Dios quiere hallar á sus hijos dignos de otra vida mejor.

Hacer frente á los males, sin jactancia, reposadamente; la vida es una larga lucha, y conviene concluirla con igual fortaleza.

Pensar en Dios é invocarlo reverentemente, antes de emprender una accion de importancia. El que ha criado todo, el que lo dirige todo, es el único que puede darnos felices inspiraciones, en aquellos casos en que la luz natural es insuficiente.

Buscar la gloria del mundo, únicamente como el brillo de la honradez; cuando se obtiene, acordarse de que la humildad sin afectacion, es lo mas agradable á los hombres, y la única condicion con que sobrellevan la superioridad en otros.

Una vida mediocre, retirada de los negocios públicos, es la mas á propósito para la tranquilidad del alma. (1)

Lo que desaprobais en vuestros superiores, no lo hagais con los inferiores; lo que reprobais en vuestros inferiores, evitadlo con los superiores.

Escuchad las palabras de los hombres, pero creed sus obras.

Para el que es perseverante y firme, nada es difícil.

Que vuestras palabras sean sinceras y leales, y que vuestras acciones sean constantemente honrosas y dignas.

No hableis mucho; jamas os alabeis.

Así como es vanidad alabarse, se tiene por locura vituperarse.

Sed severos con vosotros mismos, é indulgentes con los demas; es el modo con que alejareis de vosotros los resentimientos.

Lo que deseamos que no se nos haga, debemos evitar se haga á otro. Asimismo debemos hacer á los demas, lo que deseáramos se nos hiciese, en igualdad de circunstancias.

---

(1) Convendrá tener presente el Consejo de Tácito. "Entre la obstinada resistencia y la infame adulacion, hay un camino honesto exento de peligro como de ambicion." Anales, IV, 20.

En todos sentidos es indispensable que nos procuremos una reputacion honesta.

Nada demasiado. (1)

IV.—Algunas aplicaciones.

No estamos obligados á ser buenos artistas, ni sabios, ni de gran esfuerzo y poder; pero no hay situacion de la vida que nos dispense de la obligacion de ser hombres de bien, y cualquiera mancha que recaiga en nuestro carácter como crueles, avaros, soberbios, desleales, informales, debemos rechazarla y lavarla con todo empeño. Mas que las riquezas vale el buen nombre.

Es tan marcado el disfavor que se establece contra las personas que no cuidan de su fama, que no se les cree aun aquellas cosas que de veras hacen contra su propension ya conocida.

El abate *Regnier*, secretario de la Academia francesa, recogia un dia en su sombrero un doblon que cada miembro habia prometido dar para los gastos comunes. No habiendo visto este abate que el presidente *Roses*, que pasaba por muy avaro, habia echado su doblon en el sombrero, se lo presentó otra vez; éste, como vió que lo esperaba mucho, aseguró que lo habia dado ya.—*Yo lo creo, dijo Regnier, pero no lo he visto.*—Y *yo*, añadió M. de Fontenelle, que estaba al lado, *lo he visto pero no lo creo.*

Habiendo enviado Darío, rey de Persia, unos ricos presentes á Epaminondas, éste, deseoso de conservar su fama, respondió devolviendo el obsequio: *Si Darío quiere ser amigo de los tebanos, no es necesario que compre mi amistad; y si tiene otros sentimientos, no es bastante rico para corromperme.*

Bien conocemos que cada nacion tiene costumbres especiales, y requiere una educacion peculiar conforme á sus necesidades; y por lo mismo, nos hallamos muy distantes de pretender que la juventud mexicana imite servilmente á los chinos, á los griegos ó á los romanos; pero en las instituciones de los pueblos que han subsistido por mucho tiempo, y en la historia de sus grandes hombres, hay muy provechosas enseñanzas, y pueden palparse en su mismo desarrollo y duracion los efectos de su educacion y de sus principios, para adoptarlos en lo conveniente y evitar inútiles ó perjudiciales experimentos.

Es una triste observacion que en los pueblos mas adelantados la educacion no ha bajado al comun del pueblo. Ni los griegos

(1) Este consejo de profunda prudencia estaba escrito en las paredes del templo de Delfos.

ni los romanos supieron hacer de la ciencia, la base de una educacion popular. Mientras que Ciceron daba con exquisito tacto una forma acabada á las ideas que tomaba de los Helenos; que Lucrecio escribia su admirable poema; que Horacio le confesaba á Augusto su franca incredulidad, y que los grandes estóicos sacaban consecuencias prácticas de la filosofía griega; las mas locas quimeras encontraban acogida, y la fe en lo maravilloso era sin límites. (1)

P. *¿Qué es* Educacion?

R. *El hábito de gobernar las propias pasiones y de aplicar nuestras aptitudes, de modo que produzcan bienes, tanto á nosotros en particular, como á la sociedad en general.*

P. *¿Segun esto, de cuántas maneras debe ser la educacion?*

R. *Conforme los objetos á que se aplica; es decir, si se trata del desarrollo del cuerpo y de sus aptitudes para las artes, se llama educacion física; si del predominio del alma sobre el cuerpo, educacion moral; si de que el sér humano adquiera conocimientos en las ciencias, educacian científica; y si en fin, de que se halle dispuesto á cumplir sus obligaciones con los demas hombres, educacion social.*

P. *¿Qué debe comprender la Educacion física?*

R. *El* aseo, *la* frugalidad, *que es la moderacion en la comida y el vestido; el desarrollo gradual de la* fuerza *en la lucha, en la carrera, en soportar pesos proporcionados;* destreza *en el manejo de las armas; en dominar los animales, especialmente los domesticados; en la natacion, y* sufrir *la fatiga de los largos caminos ó de lugares escarpados, á pié ó á caballo, etc., etc.*

P. *¿Cuáles son los objetos á que debe contraerse la Educacion moral?*

R. *La adquisicion de las virtudes, que son la* Justicia, *la* Fortaleza, *la* Piedad *y la* Caridad, *y el dominio sobre las propensiones desarregladas.*

P. *¿Cuáles son los conocimientos fundamentales que deben comprenderse en la* Educacion científica?

R. *Ademas de los conocimientos morales y los de la instruccion primaria, de que ninguno debia carecer, cada individuo hará bien, procurando avanzar lo posible en la física, las matemáticas, la botánica, la química, y en aquellas otras ciencias ó artes conexas con la profesion á que se dedique.*

(1) Renan, les Apotres, cap. 17, pág. 328.

P. ¿Cuáles son los objetos de la educacion social?

R. Ademas del cumplimiento de los deberes estrictos y de los de beneficencia, conviene mucho que adquiramos maneras agradables, para que nuestro trato no repugne ni ofenda, y para que la vida social tenga el atractivo y mutua consideracion que produce la delicada y oportuna observancia de la cortesanía.

P. ¿Debe ponerse alguna notable diferencia en la educacion de la mujer?

R. Sin duda alguna, y tal diferencia debe tener por objeto esencial, que las niñas adquieran gracia, robustez y conocimientos exactos respecto de sus deberes especiales, para que puedan desempeñar dignamente su noble mision de esposas y madres de familia; sin que por esto se les prive bárbaramente, de que su alma se perfeccione, en todo lo que pueda contribuir, al mejor y mas justo desarrollo del sentimiento y de la inteligencia.

P. ¿Pues qué no basta que la mujer aprenda á leer, escribir, contar, algo de los negocios para poder oir con fruto un consejo, y un poco de medicina para cuidar á los enfermos?

R. "Se pretende que las mujeres no son capaces de estudios, como si su alma fuese de otra especie que la de los hombres; pero es indispensable convencerse de que tienen como estos una razon que ilustrar, una voluntad que dirigir, y pasiones que depurar, con tanta ó mayor dificultad, cuanto que son por naturaleza mas delicadas en su organizacion y mucho mas impresionables." (1)

P. ¿Pues qué remedio conviene aplicar para que las mujeres no sean tan generalmente vanas *en el* traje, vanas *en los* talentos *y en la* instruccion?

R. El remedio será que los hombres tengan juicio mas sólido, y den la preferencia á la mujer virtuosa é instruida, sobre las que solamente brillan por atractivos tan ruinosos como pasajeros.

P. ¿Y para qué pueden servir los conocimientos en la mujer, y las virtudes de gran nombradía, supuesto que viven retiradas en el hogar doméstico, protegidas por su padre ó por su esposo?

R. "Para evitarles la dura situacion de hallarse expuestas á todas las seducciones del placer, á todas las agonías del dolor, como amantes, como esposas, como madres, sin mas armas que su debilidad; porque es urgente darles una educacion completa, que les facilite el recurso de una virtud mas poderosa, que los dolores que las esperan y que las seducciones que las amenazan. (2)

(1) Fleury, tratado de la eleccion de estudios.

(2) Aimé Martin parte 1.ª, cap. XII.

P. ¿Cuál debe ser la base fundamental de la educacion tanto en el hombre como en la mujer?

R. Desarrollar el cuerpo sin olvidar el adelantamiento del espíritu, y perfeccionar á éste al mismo tiempo que se procura aptitud, destreza, fuerza y salud para el primero.

CAPITULO VII.

DEBERES EN GENERAL,

DIFERENCIA ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE, DESTINO PROVIDENCIAL DE ENTRAMBOS, FAMILIA.

I.—Especificacion de los deberes.

La armonía, el órden, la ley de la naturaleza, significan la voluntad de Dios. El hombre participa de esta armonía, de este órden, de esta ley; y si se aparta del tipo divino que se halla infundido en su alma, y como impreso en todo su sér, causa el desórden, la destruccion y el mal.

Culpa á veces el hombre al Supremo Hacedor, tomando por pretexto que las pasiones lo extravian, y solo debiera culparse á sí mismo, porque todas ellas están puestas bajo su albedrío, todas pueden ser dirigidas por el impulso misterioso del espíritu, que se llama razon, y nos han sido dadas para nuestro bien y el del prójimo.

Los deberes son las relaciones que Dios ha establecido entre los hombres, para que todos contribuyan al bienestar comun; y el medio indispensable para conocer tales deberes, discurriendo en cada caso particular la obligacion, es ilustrarse, es decir, aumentar la luz natural, que marca nuestro camino moral en toda ocasion, segun las diversas situaciones del individuo, á que solemos llamar *estados de la vida.*

No es lo mismo la mujer que el hombre, el hijo que el padre; ni tiene el mismo deber el rico que el pobre, el fuerte que el débil, el que mucho sabe y el que menos alcanza.

El deber del sabio es enseñar; el del ignorante es aprender.

El rico debe ser benéfico; el pobre se halla mas especialmente obligado á trabajar.

El hombre en general debe ser fuerte en el espíritu y en el cuerpo; la mujer debe ser amable, entendida y hacendosa; es el complemento del hombre, y ambos tienen por tanto un destino comun.

Quien no está dispuesto y preparado convenientemente para cumplir su destino providencial, se coloca fuera de la armonía universal, es por lo mismo desgraciado, y causa forzosamente el malestar de los que dependen de él bajo cualquier respecto.

El destino de cada individuo no es un misterio; lo marca la naturaleza de un modo muy claro para toda la especie, y lo pone en relieve la aptitud de cada uno.

A los que encuentren muy difícil conocer su destino providencial, podemos decirles lo que un antiguo filósofo. Las águilas se remontan por los aires en busca de los lugares mas escarpados para formar sus nidos; el colibrí escoge las enramadas mas espesas, y fia sus polluelos á ligeros arbustos; ¿tendrán las aves mas atingencia para conocer su destino, que el hombre, siendo como es una criatura inteligente?

No hay que exagerar el deber ni rebajarlo. La naturaleza no nos permite tocar en nada lo perfecto, aunque siempre nos presenta el bello ideal para estimularnos.

El refinamiento en los goces, la extremada sensibilidad, el idealismo en todas ocasiones, nos alejan de la apacible sencillez de la naturaleza, que es la fuente de la dicha posible en este mundo. La delicadeza, los sentimientos elevados y poéticos, tienen marcadas oportunidades, y proporcionan al espíritu agradable descanso, despues de las fatigas que nos causan nuestras imperfeciones y necesidades; deben por tanto economizarse, para que no pierdan por el abuso su prestigio, ni menos ocasionen disgustos hácia las cosas ordinarias, comunes y al mismo tiempo necesarias é indispensables de la vida.

II.—El hombre.

El hombre de hoy no puede dar idea del hombre primitivo. Las artes y las ciencias han venido á poner en su mano inmensos recursos de poder, y sin gran pena domina ahora á la naturaleza, cuando en la infancia de la humanidad todo ha debido serle adverso y difícil.

Abrir la tierra para que diese frutos abundantes, sin tener los conocimientos é instrumentos á propósito; domesticar á los animales que eran mas ágiles y fuertes que él mismo; vencer á los indómitos que le hacian la guerra; todo esto sin abrigo y sin defensa, son empresas difíciles y que solo han podido lograrse en

virtud de gran perseverancia y corriendo los mayores peligros.

Del punto de partida del género humano, á la época presente, hay una distancia tan enorme respecto de adelantamientos, que apénas podremos hoy concebir cuál ha sido su camino, aun respecto de lo mas sencillo.

A contar desde el tiempo en que caminaban el hombre y su compañera, cubiertos á lo mas de pieles, á la época en que cocomenzaron á usar lienzos tejidos y cosidos, deben haber trascurrido millares de años y de invenciones mas ó menos felices, pero extremadamente lentas. Averiguar qué plantas eran filamentosas, el modo de preparar el tallo, la manera de aprovecharlo en los telares, con todas las piezas que éste requiere; inquirir por otro lado el modo de prepar el fierro ú otros metales para sacar pequeñas láminas, que convenientemente dispuestas, sirviesen de agujas, formando antes tijeras para cortar el género; son invenciones todas que admiran, y que si se nos perdieran repentinamente, nos costarian inmensas dificultades para suplirlas, no obstante que tenemos ya un pleno conocimiento de estas cosas, al grado de parecernos á primera vista, fútiles y de poco momento.

La mision del hombre bajo el aspecto del empleo de la fuerza física, está ciertamente muy adelantada; las ciencias lo relevan diariamente de muchos esfuerzos penosos, y lo van emancipando mas y mas del imperio de las necesidades que antes le agobiaban.

Lo que falta todavía á la humanidad, es cumplir su mision moral sobre la tierra, establecer la justicia, afirmar la libertad, hacer imposible la guerra.

Orden, Paz y Caridad; hé aquí el gran símbolo del progreso, hácia cuya realizacion caminamos tan lentamente, como nuestros mas remotos antepasados adelantaron en la dominacion de la naturaleza.

III.—La mujer.

Mas fina, mas delicada, mas sensible la mujer que el hombre, representa su complemento, y por esto nunca podrá juzgarse con exactitud acerca del destino providencial del uno ó de la otra, si no se aprecia el conjunto de sus mútuas relaciones.

No estableceremos una proporcion determinada, asegurando como algunos filósofos modernos (1), que la mujer es respecto

(1) Tratado sobre el amor y el matrimonio, segunda parte cap. 1. ° "Cualquiera que sea la desigualdad de vigor, de elasticidad, de constancia, que se observe de un lado entre los hombres, del otro entre las mujeres, se puede sin riesgo de error, decir, que el promedio de la fuerza física del hombre es á la de la mujer, como 3 á 2." Proudom.

del hombre como 2 á 3. En general reconocemos la inferioridad de la mujer bajo el único respecto de la fuerza física; la creemos por lo mismo superior al hombre, siempre que colocados en igualdad de circunstancias sufren igualmente.

Tiene encomendadas funciones muy importantes para la conservacion de nuestra especie, y es ademas como la depositaria del sentimiento y de las tradiciones de la sociedad. Impresionada, constantemente por la dicha de su hijo y la de su esposo, goza ó sufre con ellos, viviendo realmente de la vida de estos seres que le son tan queridos. No acaban sus cuidados en ninguna época de la vida, porque la edad mas avanzada, lejos de extinguir sus sentimientos de ternura, los exalta cuando es abuela, de manera que la disposicion á la maternidad despierta á la mujer en su primera juventud, el amor la conduce por todos los estados que recorre, y los afectos mas desinteresados y tiernos vienen á cerrarle los ojos, despues de haber llenado las mas afanosas tareas.

La mujer es la mas fiel representacion de su época; su esfera de accion es la que le marca estrictamente la sociedad; sus ideas son las que le comunica el hombre; sus sentimientos los que éste le sobreexcita; sus aspiraciones las que éste le fomenta; es en fin, lo que la sociedad quiere que sea.

IV.—Destino providencial de la mujer.

Para dar una idea elevada de su destino y de la heroicidad con que lo cumple, tomaremos de un autor moderno (1) algunas poéticas y aun místicas descripciones, que él mismo á su vez tomó de lo que pudiera llamarse el símbolo cristiano respecto de la mujer.

"La poesía primitiva tuvo por carácter particular personificar las facultades humanas; éste fué el orígen de la mitología. En ésta, Minerva es la cordura y Venus la belleza. Ahora bien; lo que la poesía sueña, la naturaleza lo realiza. La mujer es la conciencia del hombre personificada. Es la encarnacion de su juventud, de su razon y de su Justicia, de lo que hay en él de mas puro, mas íntimo, de mas sublime, y cuya imágen viviente le es ofrecida para reconfortarlo, aconsejarlo y amarlo sin fin, sin medida."

"La muier ha sido dada al hombre para servirle de auxiliar; *faciamus ei adjutorium simile sibi*, dijo el Génesis. La mujer es un auxiliar para el hombre, porque mostrándole la idealidad de

(1) Proudom.

su sér, se vuelve ella para él un principio de animacion, una gracia de fuerza, de prudencia, de justicia, de paciencia, de valor, de santidad, de esperanza, de consuelo; sin la que seria él incapaz do sostener el peso de la vida, de conservar su dignidad, de llenar su destino, de soportarse á sí mismo.

"La primera mujer, madre de amor, fué llamada *Eva*, *Zoe*, *Vida*, segun el Génesis, porque la mujer es la vida de la humanidad, mas viviente que el hombre en todas sus manifestaciones. La segunda mujer ha sido llamada *Eucaris*, llena de gracias, *gratia plena*."

"La mujer es el auxiliar del hombre, desde luego en el trabajo, por sus cuidados, por su dulce sociedad, por su caridad vigilante. Es ella quien enjuga su frente inundada de sudor, quien reposa sobre sus rodillas su cabeza cansada, quien apacigua la fiebre de su sangre y derrama el bálsamo sobre sus heridas."

"Ella es su hermana de caridad. Con que ella le vea solamente, que sazone con su ternura el pan que le trae, él sentirá doblar sus fuerzas."

"Mas sábia que los filósofos, la naturaleza no ha hecho la pareja trabajadora de dos seres iguales; ella ha previsto que un par de compañeros nada haria; se divertiria. La mujer es el auxiliar del hombre por el espíritu, en virtud de su reserva, su sencillez, su prudencia, por su vivacidad y por el encanto de sus intuiciones. La mujer no tiene que pensar por sí misma, sino cuando está sola, cuando el par se encuentra destruido. En el corazon de la mujer es donde el hombre deposita el secreto de sus planes y de sus descubrimientos, hasta el dia en que pueda producirlo en su poder y en su brillo. Ella es el tesoro de su sabiduría, el sello de su genio."

"Auxiliar de la justicia, es el ángel de paciencia, de resignacion y de tolerancia, el guardian de su fé, el espejo de su conciencia, la fuente de su consagracion."

"Contra el amor mismo y sus arranques, la mujer, ¡cosa admirable! es para el hombre el único remedio, sea por la vergüenza que ella le inspira cuando ella se rehusa, sea que ella le haga arrepentirse de su indiscrecion, entregándosele y afeándose."

"De cualquier lado que se le mire, ella es la fortaleza de su conciencia, el esplendor de su alma, el principio de su felicidad, la estrella de su vida, la flor de su ser."

"Vencido, culpable, es tambien en el seno de la mujer donde encuentra el consuelo y el perdon; solo ella puede tomar en cuenta la intencion, y descubrir en las pasiones del culpable motivos de excusa, que la justicia de los hombres desprecia."

"Ella sola, en fin, en la persecucion, la venganza y el odio, solicitará por el que sufre, y sin abatir su altivez, hará valer sus dolores y su constancia."

Queda diseñado el destino de la mujer por una mano maestra. Cada uno puede decir para sí mismo: así hemos encontrado casi universalmente á la mujer en el camino de nuestra vida, y mas bien nos faltan expresiones para admirarla y honrarla, especialmente en aquellas clases desgraciadas que solo tienen por herencia la miseria y las lágrimas. El largo martirio que indudablemente ha sufrido y está sufriendo la humanidad, porque su ley es progresar por el dolor, recae con toda su fuerza en la mujer, y ella responde con virtudes de invencible constancia como hija, como esposa, como madre.

P. ¿Qué es **Familia?**

R. La reunion de seres racionales que subsisten bajo la direccion y proteccion de un gefe.

P. ¿Cuáles son las condiciones esenciales para que las familias produzcan el bienestar de la comunidad?

R. Cada familia debe conservar en su seno la mas estricta moralidad; y respecto de las demas debe observar escrupulosamente la justicia.

P. ¿Qué se entiende por **Moralidad** *para la práctica de las familias?*

R. El respeto á las buenas costumbres.

P. ¿Y cómo se califican estas?

R. Segun el bien ó el mal que producen á la sociedad.

P. ¿Qué entendeis por **Justicia?**

R. La constante disposicion en que debe hallarse todo sér racional, de dar á cada uno lo que es suyo, y de impedir, en cuanto del mismo dependa, que á cualquier individuo de su misma especie se le prive de lo que legítimamente le pertenece.

P. ¿Y qué resulta de que las familias observen y respeten la moralidad y la justicia?

R. De tales virtudes se derivan como de su fuente, el **Orden público** *y la* **Libertad.**

P. ¿Cuáles son las facultades naturales del **Padre de familia?**

R. Las necesarias para dar á sus hijos y á todos las personas que de él dependen, educacion, conforme á las diversas

circunstancias en que se encuentren. Igualmente debe tener el poder suficiente para castigar con moderacion á los individuos de su familia, que no se corrijan por medios persuasivos.

P. Qué debe representar la madre en el seno de la familia?

R. Así como el padre representa la justicia, la mujer desempeña la equidad; el primero es la fuerza que protege, la segunda es el sentimiento que inspira; aquel inventa y adquiere, ésta conserva y distribuye; el padre, en fin, reune en sí todo lo respetable, la mujer todo lo que es amable, dulce y consolador para los que se abrigan en el hogar doméstico, y aun para cualquiera que impelido por la desgracia, toca las puertas de las familias que son dichosas.

P. ¿Y qué deben los hijos á los padres?

R. Sumision, respeto y amor, considerando que los beneficios que de ellos reciben son absolutamente desinteresados; y que en sus advertencias y reprensiones no llevan otro objeto que hacerles mas fácil y honorífico el camino de su vida social.

P. ¿Y supuesto que los padres siempre aman tiernamente á sus hijos, qué debe advertírseles respecto de este amor?

R. Que deben imponerse todos aquellos sacrificios que son claramente exigidos por el bien de sus mismos hijos, á quienes deben preparar la dicha de toda la vida.

P. ¿Qué obligaciones tenemos para con los criados?

R. Debemos en general á los que se ocupan de servirnos:

I. **Instruccion,** *en cuanto lo permitan nuestras facultades.*

II. **Moralidad,** *mediante buenos ejemplos de conducta.*

III. **Alimento suficiente,** *y en caso de que se enfermen, la asistencia debida.*

IV. **Salario** *convenido.*

V. **Consideraciones** *por su estado; no tratándolos con dureza, sino cuando sea absolutamente necesario para corregirlos.*

P. ¿Qué deben los sirvientes á sus patronos?

R. I. **Cumplimiento de lo convenido** *en tiempo oportuno.*

II. **Fidelidad.**

III. **Docilidad** *para instruirse y moralizarse.*

IV. **Respeto y agradecimiento.**

MORAL UNIVERSAL.

SEGUNDA PARTE.

VIRTUDES Y VICIOS.

CAPITULO I.

DEBERES DE CADA HOMBRE EN PARTICULAR.

"Creer en el *Deber*, es creer al mismo tiempo en *Dios*, en la *Libertad* y en la *Inmortalidad*."
Julio Simon, en la obra titulada "*El Deber*," prefacio.

I.—Sociabilidad.

La ley fundamental de la especie humana, es la Sociabilidad, porque las principales aptitudes de los individuos quedarian sin objeto, si tuviésemos que vivir aisladamente unos de otros, sin lazos de mutuo interes, y sin la recíproca proteccion que tanto necesitamos para la vida. Por lo mismo, buscar las mas puras derivaciones de la ley social, es perfeccionarnos; sujetarnos estrictamente á lo que la ley de la sociabilidad nos impone, es cumplir nuestro destino providencial.

La fórmula de tal ley es sencilla y fecunda: *No hagais á los demas lo que no quisiérais que os hiciesen; haced á los otros lo que en igualdad de circunstancias quisiérais que os hicieran.*

Ley de justicia y de caridad, ley de igualdad, y tambien de equidad.

II.—Mandamientos de la ley natural.

Los mandamientos que el cristianismo impone, tomados del judaismo, (1) no contienen sino la misma ley, especialmente en

(1) I. Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de la servidumqre de Egipto, tú no adorarás otro dios delante de mí. Tú no harás ídolo ni figura alguna para adorarle

los prohibitivos. *No mentir, no calumniar, no robar, no matar, no codiciar la mujer ajena,* están exactamente comprendidos en la primera parte de la ley enunciada; los otros mandamientos resumen los deberes que nos ligan hácia nuestro Criador, en tanto que nos previenen le amemos sobre todas las cosas, sin hacer ídolo ni figura alguna para adorar, y que no tomemos su nombre en vano.

Como una particularidad notable, nos está prevenido honremos á nuestros padres, avivando así un sentimiento que la naturaleza nos inspira, y que todos espontáneamente se aprestan á cumplir sin violencia alguna.

Nos resta observar, que en los preceptos que hemos indicado, no está expresa la obligacion que tenemos de conservarnos y perfeccionarnos; ¿pero quién podrá cumplir sus obligaciones hácia los hombres en general, respecto de su familia, y con relacion al sumo Criador, si no se dispone convenientemente, es decir, si no se conserva y perfecciona?

De esta manera, se percibe con claridad, que el primero de todos los deberes, es aumentar las fuerzas corporales y las del espíritu para nuestro propio bien, y para el cumplimiento ordenado é inteligente, caritativo y justo de todas nuestras obligaciones.

II. No tomarás el nombre de Dios en vano.
III. Acuérdate de santificar el dia del sábado, es decir, el reposo del sétimo dia.
IV. Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo en la tierra prometida.
V. No matarás.
VI. No cometerás adulterio.
VII. No hurtarás.
VIII. No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
IX. No codiciarás la mujer de tu prójimo.
X. No desearás la hacienda de tu prójimo.
Tomados del Catecismo de Fleury.

Es muy notable la identidad de preceptos que contiene la religion de Budda. "El mérito de la moral del Buddismo, dice César Cantú, es muy relevante. Esta moral conservó y proclamó las doctrinas primitivas de un solo Dios, y de la igualdad de los hombres ante él. Sus cinco mandamientos principales son. *No matar á ningun ser viviente,* desde el insecto al hombre; *No hurtar; No cometer adulterio; No mentir; No beber vino,* ni otros licores que produzcan embriaguez. En dicha religion hay tres categorías de pecados capitales: en la primera se comprenden el *homicidio,* el *hurto,* el *adulterio;* en la segunda, la *mentira,* la *riña,* el *odio,* las *palabras ociosas;* en la tercera, el *deseo inmoderado,* la *envidia,* la *idolatría. El imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificacion, la caridad,* se predican allí con tiernos y penetrantes acentos, que á veces se creeria estar oyendo el Evangelio. Budda recomienda eficazmente la limosna."

III.—Necesidad de reparar el mal que se causa.

La consecuencia que mas inmediatamente se deriva del principio de sociabilidad es, que debemos reparar en lo posible los perjuicios que causamos deliberadamente á los demas, pues seria inútil la prohibicion de hacer mal á otro, si una vez causado, no se enmendase en lo posible. Esto se aplica aun al caso de que el mal causado haya sido fortuito ó inculpable, entendiéndose que entonces la reparacion se debe meramente por humanidad y conmiseracion, y no por estricto derecho. Cuando el mal se causa con beneplácito de la persona perjudicada, si bien no hay entonces injuria, existe la necesidad de ayudar á la reparacion ya que se tuvo verdadera complicidad en el perjuicio, ó que fué uno causa principal de su existencia.

IV.—Virtud en general.

El perfeccionamiento moral del individuo, produce la *Virtud* Sócrates enseñaba que la virtud es la verdad, y que la verdad es la virtud. Otros filósofos han creido que ninguna diferencia real hay entre las virtudes, y que solamente existe una bajo diversos aspectos, llamada á veces *justicia*, *prudencia*, *templanza*, *etc*.

La virtud es un arte que se debe aprender, dice Sénoca; nosotros añadiremos, que es una disposicion del alma, que debe fortalecerse continuadamente sobre el cuerpo, porque en último resultado, tiene por objeto dirigir convenientemente sus instintos y proveer ordenadamente á sus necesidades.

Diremos tambien, siguiendo en esto á un filósofo moderno, (1) que la virtud no es un sacrificio continuo de nuestros intereses, ó un implacable aborrecimiento de los placeres con que la naturaleza nos brinda; amar la virtud, de ningun modo es aborrecernos. Esta no nos prescribe que renunciemos á los placeres, sino que hagamos eleccion y buen uso de ellos; no nos prohibe gozar de los beneficios de la naturaleza, sino el que nos entreguemos á los goces ciegamente y fundemos en ellos nuestra felicidad du-

(1) Holbach en su Tratado de Moral Universal ó Deberes del hombre, trae excelentes doctrinas sobre la virtud, los vicios, las pasiones y los deberes, sin embargo de que no los deriva de la espiritualidad del alma, y cree que la idea de vicio y de virtud, nos viene primeramente de la educacion, y despues de la sociedad. La natural rectitud de este escritor, lo eleva frecuentemente sobre las estrechas bases de su moral, que son *la utilidad comun* y el *aplauso público*, y frecuentemente se encuentra en su obra, que cuando faltan estas bases, como en las acciones secretas de un individuo, sabe marcar lo obligatorio, aunque tenga que abandonar enteramente sus principios.

radera; no ordena el sacrificio imposible de todas nuestras pasiones, sino que examinemos y conozcamos bien los objetos que debemos amar, y que á estos les sacrifiquemos las aficiones inconsideradas, de aquellas cosas que nos darian deleites momentáneos, seguidos de eternos remordimientos.

V.—Virtudes principales.

Se ve por esto, que la virtud es una, y que sus aplicaciones son muy variadas; al clasificarlas, mas bien se clasifican los objetos sobre que recae esa feliz disposicion del ánimo que tiene por único norte el deber. Reduciremos por tanto la nomenclatura de la virtud á pocos grupos, tomando por principio de ellos, ciertos hábitos de perfeccion que dan orígen á acciones realmente diferentes.

Podemos referir todas las virtudes á las cuatro que siguen:

JUSTICIA, FORTALEZA, PIEDAD, CARIDAD.

Nuestros deberes son: hácia los demas hombres, respecto de nosotros mismos, ó con relacion á la divinidad; y se cumplen por la justicia, la fortaleza y la piedad. Sobre todas estas queda una virtud por excelencia, que á todas supera, que las supone y aviva, la gran virtud del filósofo, la aspiracion mas obligatoria del cristiano, la mas difícil y elevada, la mas digna de respeto y admiracion; la ☞CARIDAD.☜

La justicia, que es la base de la sociedad, palidece ante la caridad, como la luz de una lámpara en presencia del sol.

No quitar á los demas lo suyo, ó devolverlo, requiere un esfuerzo de rectitud, que junto al amor desinteresado del prójimo, que lo da todo, es verdaderamente pequeño. La sociedad en el estado de grave imperfeccion en que hasta ahora se encuentra, engendra los mas opuestos intereses para alimentar la vida de los pueblos, y tiene que limitarse por esto á impedir, cuando puede, la injusticia, reprimiendo generalmente la violencia, ó castigándola.

La caridad no es esa guerra de intereses; es la concordia espontánea de todos ellos, la reunion de todos los esfuerzos para el provecho comun, el sacrificio del individuo *por la felicidad ajena.* (1)

(1) Es muy notable la coincidencia que existe en la doctrina del Evangelio cristiano acerca del amor del prójimo, y la que muestran los libros mas antiguos. En uno que se atribuye á Confucio titulado LUN—YU'

"Habiendo salido de madre el Adige, rio de Italia, se llevó el puente de la ciudad de Verona, á excepcion del arco de en medio sobre el cual habia una casa. En ella estaba una familia entera, á la que se veia desde la orilla levantar las manos implorando socorro. Entretanto la violencia del torrente destruia á la vista de todos, los pilares del arco. En este extremo peligro, el conde de Spoluerini propuso la cantidad de cien escudos al que tuviese valor para ir en un barco á salvar á aquellos infelices. El riesgo consistía, en ser arrebatado por la rapidez del rio, ó ser estrellado por las ruinas del arco, que estaba al desplomarse. El concurso del pueblo era innumerable, y nadie se atrevia á ofrecerse á ello. En este intermedio pasó un aldeano, le instruyeron de la empresa propuesta y de la recompensa ofrecida; al instante subió al barquillo, entró á fuerza de remos al medio del rio, llegó y esperó debajo del poste, á que toda la familia bajase al barco descolgándose por un cordel: ¡valor, exclama, ya estais salvados! Rema en seguida, supera al esfuerzo de las aguas y vuelve á la orilla. El conde fué á entregarle la recompensa ofrecida. "*Yo no vendo mi vida,* respondió el aldeano; *el trabajo me basta para mantenerme con mi mujer é hijos. Dad esa suma á esta familia que tiene mas necesidad que yo.*" (1) Ya que la historia ha conservado el nombre del conde Spoluerini, que generosamente dió impulso á tan bella accion, ¿por qué no habrá conservado el del caritativo aldeano? El uno dió por salvar á una familia una parte de su caudal; el otro ofreció su vida y con ella la suerte de su propia familia.

VI.—La prosperidad del vicio es pasajera.

Tiene la grandeza humana prosperidades pasajeras, aunque espléndidas, que se presentan con un brillo deslumbrador, para demostrar inmediatamente despues, con una oscuridad eterna, que solo la virtud es verdaderamente gloriosa y durable. Todos los prestigios, todos los encantos de los sentidos reunia la reina

que quiere decir *disertaciones filosóficas,* escrito segun parece en el siglo sexto anterior á nuestra era, se presenta no como de nueva invencion, sino como tradicion muy antigua, lo que en seguida copiamos. que es del capítulo IV.

15. "El filosófo dijo: ¡*San!* (nombre de Tseng-tsew) *mi doctrina es sencilla y fácil de penetrar:* Tseng-tsew respondió: *Esto es cierto.*

16. Habiendo salido el filósofo, preguntaron los discípulos lo que el maestro habia querido decir: Tseng-tsew respondió: *la doctrina de nuestro maestro consiste únicamente en ☞ tener rectitud de corazon y en amar al prójimo como á sí mismo.*"

(1) Escuela de costumbres, máxima V.

de Egipto, Cleopatra, cuando se presentó en Tarso ante el triunviro Marco Antonio á la vez que éste, rodeado de legiones invencibles, estaba pronto á dar la ley al mundo con la espada que acababa de dar muerte á los últimos republicanos de Roma. Confiando Cleopatra en las gracias con que habia dominado á César, se presentó á bordo de una galera engalanada con todo el lujo de los orientales: la popa era dorada, las velas de púrpura; sus argentinos remos agitaban las ondas al compas de flautas y de liras, mientras que ella, en traje de diosa, suavemente reclinada en medio del perfumado ambiente, rodeada de amores y de nereidas, escuchaba al pueblo que desde las orillas cantaba: *Viene Vénus á visitar á Baco*. Con el mucho dinero que llevaba, con su sin par hermosura, que realzaban su estudiada galantería y la sutileza de su talento, ¿podia poner en duda la segura conquista del corazon de Antonio? Y en efecto, apenas la vió, se constituyó su esclavo, y lejos de dirigirle cargos porque uno de los generales de Cleopatra habia secundado á Craso, no habia injusticia que dejase de cometer por ella: hizo morir á señores poderosos para confiscar sus bienes en beneficio suyo; por ella mandó soldados con órden de matar á Arsinoe, su hermana, que vivia retirada en Asia, y siguiéndola á Egipto, pasó allí el invierno, embriagado en las delicias.

Así pasó Antonio algun tiempo abandonando en Italia á sus hijos y á su virtuosa mujer Octavia, á la que llegó á repudiar.

Despues de la batalla naval de Accio entre Octavio y Antonio, que fué desfavorable á éste por haber huido Cleopatra con sesenta naves, la siguió Antonio abandonando su ejército de tierra que constaba de mas de cien mil hombres, el que despues de siete dias de espera se pasó al enemigo.

Cleopatra se reunió de nuevo en Egipto con su amante, y ambos se refugiaron en una torre llamada de Timon, formando un cuerpo que se denominaba "Los inseparables en la muerte," con quienes pasaban las noches en banquetes. En un esclavo experimentaba Cleopatra la eficacia de diferentes venenos, con el objeto de conocer cuál produciria una agonía menos convulsiva, halagando al mismo tiempo á su amante, con la seguridad que le daba de que moririan juntos, ó se retirarian unidos á lejanas soledades, al mismo tiempo que procuraba halagar al vencedor, enviándole el cetro y el trono de oro.

Octavio entretanto se aproximaba, y Cleopatra le abria las puertas de Perusa, llave del Egipto, recibiendo de su parte galantes mensajes. Antonio, sin alimentar la mas leve sospecha, al aproximarse el enemigo á Alejandría, combatió desesperadamen-

te, y á su regreso, estrechando en sus brazos á Cleopatra, le ofreció sus valientes para defenderla hasta la muerte; mas en un segundo combate, derrotada su infantería, viendo que la caballería le hacia traicion, que la escuadra egipcia se unia á la de Octaviano, y que éste habia acogido con sonrisa en los labios, el reo de muerte que le habia enviado Antonio, se mató exhalando el último suspiro al lado de Cleopatra.

Octavio entró en Alejandría y se mostró igualmente insensible al dolor de Cleopatra, que fingia querer darse la muerte, como á las aduladoras caricias con que procuraba seducirlo, y limitó sus esfuerzos á conservarle la vida con el fin de que figurara en su triunfo: mas la tremenda idea de ser víctima digna de compasion, en la misma ciudad en que habia sido objeto de envidia, determinó á Cleopatra á dejarse picar por un áspid, á fin de librarse de la crueldad de un hombre, para quien habian sido vanos sus atractivos.

VII.—**Mal moral.**

Las virtudes principales á que nos hemos referido en el principio de este capítulo, engendran otras y tienen algunas que les preceden como preparatorias, segun el grado de perfeccion á que ha llegado el individuo. Mas á veces no solo falta en éste tal calidad, sino que ocupa su lugar un vicio. Este es el mal moral, el cual deduce lógicamente su existencia de nuestra propia limitacion y debilidad, siempre que el espíritu se encuentra sojuzgado por el impulso de la naturaleza, que llamamos pasion, por esas exaltaciones demasiado poderosas que no hemos logrado dirigir convenientemente.

El vicio viene á ser por tanto una sublevacion del organismo contra la razon; la satisfaccion del impulso bruto á cualquiera costa; la carne independida del espíritu.

Los pueblos, como los individuos, se elevan por la virtud, y bajan por los vicios. Por esto, cuando en Roma solo imperaban en lugar de las leyes la avaricia, y como consecuencia el soborno y la concusion, dijo muy justamente el rey de Numidia, Yugurta, al marcharse de ella, y dirigiéndole su última mirada: *¡Oh ciudad que no aguardas para venderte sino encontrar un comprador!*

Esta especie de profecía se cumplió al pié de la letra, cuando los pretorianos pusieron en subasta el mando supremo, y nombraron emperador á Didio Juliano, milanés muy rico, que ofreció pagar en el acto á cada soldado seis mil doscientos cincuenta dracmas, en lugar de cinco mil que ofrecia Sulpicio.

P. ¿Qué es Sociabilidad?

R. La disposicion del sér racional para sujetar las acciones que tienen relacion con el prójimo, á la regla suprema que debe normarlas.

P. ¿Cuál es esta regla?

R. No hagais á los demas lo que no quisiérais que os hiciesen, y haced á los otros lo que en igualdad de circunstancias quisiérais que os hicieran.

P. ¿Cuáles son los mandamientos de la ley natural?

R. I. Amar á Dios sobre todas las cosas y adorarlo sin hacer ídolos ni representaciones de su poder ó de su belleza, y sin tomar su santo nombre en vano.

II. Honrar á nuestros padres y benefactores; respetar las autoridades legítimamente constituidas.

III. No robar, no matar, no tomar la mujer ajena, ni siquiera desearla; no mentir, ni menos levantar falso testimonio contra el prójimo.

IV. Estar siempre dispuestos á ejercitar la justicia en favor de los demas hombres, y si nuestras circunstancias lo permiten, á socorrerlos bondadosamente.

V. Perfeccionarnos cuanto sea posible, desarrollando nuestras aptitudes y fuerzas en el espíritu y en el cuerpo, para que nuestra vida sea feliz, y para cumplir mas fácilmente todas nuestras obligaciones.

P. ¿Qué cosa es Virtud?

R. Una fuerza del ánimo que se aplica al estricto cumplimiento de nuestros deberes.

P. ¿Qué entendeis por Deber?

R. Una inspiracion de la conciencia, que nos marca el perfeccionamiento como obligatorio en cuanto á nosotros mismos, la justicia y la caridad para con nuestros hermanos, y la adoracion hácia el Criador del Universo.

P. ¿Qué quiere decir la palabra Derecho?

R. Cualquiera facultad individual que se deriva de las prevenciones de la ley.

P. ¿De cuántas maneras es la ley?

R. Natural, que tambien se llama divina, y civil ó social.

P. ¿Qué se entiende por Ley natural?

R. Los preceptos que Dios ha impuesto al hombre, y que son constantemente promulgados por la razon.

P. ¿Que debe ser la Ley civil?

R. Una derivacion de la justicia natural, fundada en la conveniencia social, que se promulga por la autoridad encargada de la comunidad.

P. ¿A cuantas especies principales puede reducirse la virtud?

R. A cuatro, que son: **Justicia, Fortaleza, Piedad y Caridad.**

P. Supuesto que ya hemos definido la justicia en el capítulo precedente, decidme: ¿qué es Fortaleza?

R. Es la resistencia que el individuo opone á las adversidades, y la moderacion para los goces.

P. ¿Qué entendeis por Piedad?

R. La sumision á los preceptos divinos, y la confianza de que serán recompensadas por Dios nuestras acciones virtuosas, en la vida que nos espera despues de la que pasamos en la tierra.

P. ¿Qué es Caridad?

R. Amar al prójimo como á nosotros mismos.

P. Qué se entiende por Mal físico?

R. El daño del cuerpo.

P. Y por Mal moral?

R. Todo lo que extravia á nuestro espíritu, impidiendo que cumplamos nuestros deberes.

P. ¿Qué es Vicio?

R. El hábito de ceder á los impulsos del cuerpo dirigidos al mal.

CAPITULO II.

VIRTUDES QUE SE DERIVAN DE LA CARIDAD.

"¡Socorro! ¡Socorro! Vosotros que sois ricos, venid al socorro de los que son pobres; vosotros que sois grandes, venid al socorro de los que son pequeños; vosotros que lo teneis todo, venid, venid al socorro de los que no tienen nada." Mr Félix, La Caridad cristiana.

I.—Cuadro sinóptico de las virtudes y de los vicios.

CARIDAD, que produce

La Humildad. *La Beneficencia.* *La Benignidad.* *La Misericordia.*

Vicios que le son opuestos:

EGOISMO, que produce
Envidia.
Soberbia.
Ambicion.
Avaricia.
Gula.
Lujuria.

VANIDAD que produce
Lujo.
Prodigalidad.
Munificencia.

JUSTICIA, que produce

El *Orden* público y particular.
La *Gratitud.*
El *Patriotismo.*

Vicios que le son opuestos:

Hurto y *Robo.*
Violencia en las personas.
Crueldad con los desgraciados.
Lenidad con los criminales.
Ingratitud.

FORTALEZA, que produce

La *Constancia.*
La *Paciencia.*
La *Templanza.*
La *Castidad.*
La *Sinceridad.*
La *Fidelidad.*
La *Prudencia.*

Vicios que le son opuestos.

Pusilanimidad. *Inconstancia.*
Pereza. *Ira.*
Falsedad. *Temeridad.*

PIEDAD, que produce
La *Fe*, La *Tolerancia*, La *Resignacion.*

Vicios que le son opuestos.

INCREDULIDAD que produce:
Indiferencia religiosa.
Inmoralidad.

SUPERSTICION que produce:
Fanatismo.
Hipocresía.
Intolerancia.

II.—**Humildad.**

Todas las criaturas tienen cierto grado de perfeccion ó de imperfeccion relativas en su misma especie; y los únicos seres que pueden conocerlo son los racionales. Al adquirir este conocimiento y la conviccion correspondiente, puede el hombre atribuirse perfecciones que no tenga, ó exagerarlas; puede tambien disminuirlas. Como tal conviccion ó juicio no pueden ser absolutos, dependen mucho de que los demas hombres con quienes vivimos los confirmen, ó los contrarien mas ó menos directamente; pero tanto en la calificacion que hagamos de nosotros mismos, como en la que otros hagan, entra mas ó menos la fuerza pasional, exagerando el mérito de los que amamos y disminuyendo sus defectos, y al contrario, rebajando el mérito de las personas aborrecidas y exagerando sus imperfecciones.

Como lo mas amado de cada hombre es su propia personalidad, es seguro que por lo general tendrá juicios muy favorables acerca de ella; y si sufre pacientemente que otros no sean de la misma opinion, tiene la virtud de la *humildad*, de manera que ésta consiste *en vencer los impulsos del amor propio*. Se comprenderá muy bien, que el individuo que alcanza esta dominacion sobre sí mismo, es incapaz de hacer á los demas injusticia alguna, y que se halla dispuesto para acoger bondadosamente á sus hermanos. Este amor hácia los individuos de nuestra especie, particularmente cuando sufren ó son desgraciados, engendra virtudes diversas, en cuyos grados de elevacion va mostrándose la caridad. Es, pues, la humildad el punto de partida de tan gran perfeccionamiento moral.

La moderacion en las pretensiones, el dominio sobre nosotros mismos en los desprecios que creemos indebidos, la paciencia suprema en las adversidades, hé aquí los frutos de la humildad. Respecto de la divinidad, ser humilde es ser reverente y sumiso; en cuanto á nosotros mismos, la humildad significa buen juicio para no tocar el ridículo, lo exagerado, lo imposible; para nuestros padres y superiores legítimos, significa docilidad; en cuanto á nuestros hermanos y amigos, es el empeño de no disgustarlos sin grave motivo; y por lo que toca al comun de los hombres, inspira un trato prudente y benéfico al mismo tiempo, ajeno de toda jactancia y de cualquiera manifestacion ostentosa.

Pero como el obedecer, ceder ó complacer en ciertas ocasiones, es una verdadera infamia, la humildad debe calificarse segun las circunstancias y en órden al deber; porque no pocas veces, creyendo ser humilde se llega á la abyeccion y al último grado de bajeza, con solo sufrir pacientemente y á veces complacientemente, lo que debe repelerse aun con el sacrificio de la vida.

III.—Motivos para ser humildes.

Por lo demas, siempre hay gran dósis de vanidad en el saber humano, y de miseria en los medios de que puede disponer el individuo para hacer alguna cosa extraordinaria. Por mas que el mismo exagere sus medios y recursos, y aunque la filosofía lo excite para que se levante y se eleve, puede muy poco, y adelanta por cantidades infinitésimas.

"Dadme un punto de apoyo, dijo Arquímedes, y moveré con la palanca el cielo y la tierra. Grande en verdad es el poder de la palanca, pero es muy pequeño el hombre para producir tan admirable efecto. Para levantar solamente la tierra, se requeriria una palanca tal, que aun cuando Arquímedes hubiera podido correr, con la velocidad de una bala de cañon. 48 millas por hora, le hubieran sido necesarios 44,963.540,000 años para levantar apenas una pulgada de tierra. Este cálculo es de Ferguson."

"Tambien Descartes dijo, que con materia y movimiento, construiria todo el mundo; palabras que se repiten con elogio, sin advertir que le faltaria una cosa mas alta, á saber, el órden moral é intelectual, y que con semejantes elementos se construye una máquina, pero no un mundo. (1)

El convencimiento de que nuestras fuerzas son limitadas y pequeñas, y algunas nociones del sistema del universo en general, que ya se encuentran al alcance de cualquier hombre que quiera

(1) Hist. univ. de César Cantú. Epoca IV. cap. XXVII.

saberlas, corregirán por sí solos aquel dicho pretensioso del rey Alfonso, llamado el sabio, que no comprendiendo bien el sistema planetario de Tolomeo, que á la verdad era erróneo, exclamó: (1) "*Mejor hubiera yo aconsejado al Criador, si hubiese estado á su lado!*"

IV.—Beneficencia.

De Jesucristo se dice en los Hechos de los Apóstoles (2), "*que iba por la tierra haciendo bienes.*"

La Beneficencia es el medio mas seguro para atraerse las voluntades y conquistar los mas rebeldes corazones, acaso porque es un signo evidente de que nos quiere el que nos beneficia. Aquel, enseña Aristóteles, que hace bien á alguno, le ama mas que lo que él es amado. Montaigne dice: (3) el que da, ama y quiere mas que el que recibe; y todo obrero quiere mucho mas su obra, que lo que esta obra, si tuviera sentido, amaria á su autor.

El hombre benéfico, es como la luz que no brilla para sí misma, y que consume al objeto que la produce, en provecho de los que le cercan.

Se comprende desde luego que el hacer bien, es la piedra de toque que distingue al bueno del malo. *Creed las obras*, se nos ha dicho siempre; y esta máxima en lo relativo al trato social, es de una claridad y exactitud tan innegables, que ningun esfuerzo es capaz de hacer pasar como bueno al hombre que perjudica, ni presentar como malo al benéfico.

No puede darse mayor elogio que el que hace Plinio del emperador Tito; diciendo: *que la grandeza y la majestad no hicieron en él mas que igualar el poder de hacer el bien, con el deseo que de hacerlo tenia.*"

Este emperador, no acordándose una noche de haber hecho ningun beneficio, exclamó: *¡He perdido un dia!* ¡Con cuánta razon los romanos llamaron á Tito, delicia del género humano! (4)

(1) En este sistema la tierra es considerada como centro del universo, suponiéndose que á su derredor dan vuelta los cielos diariamente de Oriente á Occidente

(2) Cap. 10, verso 38.

(3) Essais de Montaigne, libro 2.°, cap. 8.°

(4) "Tito, que pertenecia al número escaso de los hombres á quienes la prosperidad hace mejores, no se vió obligado á sostener exteriormente el honor del imperio; solo tuvo que combatir las pasiones y las venció, siendo la delicia del género humano." Chateaubriand, Estudios históricos, primer discurso.

V.—Ostentacion.

Una circunstancia desluce muy frecuentemente las acciones buenas, encaminadas al beneficio del prójimo, y es la ostentacion. Este género de vanidad, el mas disculpable de todos, es sin embargo un retrahente de recibir el bien y de apreciarlo. Realmente vale menos el beneficio que se hace para conquistar aura pública, porque entonces no es la caridad hácia el prójimo la que lo produce, sino el egoismo que busca aplausos.

El que con su conducta menosprecia á los que pretende favorecer y obligar; segun la feliz expresion del baron de Holbach, *cobra él mismo su deuda.* El hombre altivo y orgulloso, irrita, aun al hacer un bien, y el que hace ostentacion de su poder y superioridad, ofende é injuria.

VI.—Debemos hacer bien à nuestros enemigos y aun á los ingratos.

¿La beneficencia debe extenderse á los que nos han hecho algun mal? Responderemos con Plutarco, (1) que no vengarse de un enemigo, cuando se encuentra la ocasion, es una prueba de humanidad; compadecerse de él, cuando ha caido en la adversidad y prestarle los socorros que pidiere, es la señal mas inequívoca de benevolencia y generosidad. *Levanta del suelo*, dice Focílides, *la acémila de tu enemigo, si la encuentras caida en el camino.* (2) AMAD A VUESTROS ENEMIGOS, nos dice el cristianismo.

Aunque es natural esperar agradecimiento de parte de las personas á quienes hacemos bien, ó evitamos un grave perjuicio, este es un fin muy secundario de la beneficencia, que no está sujeta para ejercerse, á las veleidades del ingrato. El hombre benévolo, cumple la ley de sociabilidad, que nos manda ayudarnos en todo; y si otros no la cumplen, si no tienen un *ánimo grato* hácia sus benefactores, el mal es para ellos, porque sufre tanto su alma mezquina con el beneficio como con la ofensa.

VII.—Liberalidad, generosidad, cortesía.

La *liberalidad* y la *generosidad* son aplicaciones ó ramos de la beneficenca. Desde antes se ha reconocido la obligacion en que se halla el rico, de participar á los menos dichosos, de los bienes que le han proporcionado su inteligencia y ecomonía; pero de-

(1) Plutarco, de la utilidad de los enemigos.
(2) Phocylid, car. vers. 133.

be verificarlo con discrecion, y tomando en cuenta, siempre que le fuere posible, el porvenir del que impetra su auxilio. *Levántate y anda,* dijo Jesucristo al paralítico de la Piscina, quien no tenia *hombre* que lo sumergiese en el agua milagrosa. Así ha de ser la liberalidad ó largueza; debe dirigirse á la salvacion del individuo que se ve postrado por la miseria, de manera que pueda despues andar por sí solo,

Cuando la liberalidad llega á tan alto grado de desinteres y de solícita prevision, cuando no toma en cuenta el sacrificio del benefactor sino el alivio del favorecido, adquiere el nombre de *generosidad.*

La urbanidad se refiere únicamente al modo de hacer las cosas ó decirlas, á la observancia del mútuo respeto y consideracion que debemos á los demas. Es verdaderamente una virtud, porque requiere vencerse frecuentemente, reprimirse para que no estallen las malas pasiones, y aun para que el bien obrar tenga delante de la sociedad, decencia, finura y afabilidad.

Para algunos, la cortesía es asunto de pura exterioridad; y ciertamente, lo menos que puede exigirse de los hombres, es la mera apariencia de la virtud. La sola práctica de las buenas maneras debe criar en ellos un hábito feliz, por el que evitarán las acciones indecorosas, de modo que si por otra parte observan la justicia, aunque sea solo por el temor de la sociedad, y llevados del deseo de buena fama, alcanzarán el título de hombres honrados, es decir, la opinion favorable de los buenos.

Mucho se equivocaria el que creyese que el mayor número de ceremonias es lo que constituye la urbanidad, como entre los chinos. Están minuciosamente reglamentadas entre ellos las etiquetas, de manera que el faltar á cualquiera, es asunto de la mayor entidad.

"El que hace una visita á otro, ya sea letrado ó comerciante, hace presentar por el portero una tarjeta (tietsée) roja y dorada, doblada en forma de abanico, con su nombre y cumplimientos, por ejemplo: *que el tierno y sincero amigo de su señoría, ó el discípulo perpetuo de su doctrina, se presenta en calidad de tal, á hacerle reverencia hasta la tierra.* Si es recibido, atraviesa los patios en la litera, y entra hasta la sala. Allí el ceremonial indica una por una las cortesías, las vueltas á derecha é izquierda, y los cumplimientos mudos; el rogar y negarse á pasar primero, el saludo que el amo de la casa debe hacer *á la silla destinada al huésped,* quitándole primero el polvo con la orilla de su vestido. Se sientan entonces gravemente y con la cabeza cubierta, que el descubrirse seria impolítico; el uno expone el objeto á que ha

venido, responde seriamente el otro; se trae despues el té, y está fijado el modo de presentarlo, de recibirlo, de llevarlo á la boca y de volver la taza al criado, cumplimientos que se renuevan á cada nueva oferta, y que son tanto mayores, cuanto mas elevada es la persona que las hace. ¡Figúrese el lector cuántas cortesías y melindres deberán hacerse á un *plato* mandado por el rey."

"Al despedirse, consumen en melífluos cumplimientos mas de media hora. El dueño de la casa sale á ver montar á caballo ó entrar en la litera á su huésped; éste protesta que no hará nada en su noble presencia, y despues de mútuas instancias y repulsas, el dueño se retira un poco; el huésped monta y aquel vuelve á aparecer y á desearle feliz viaje. Aquí se repiten los cumplimientos; el huésped no quiere partir hasta que entre el dueño en su casa; éste no quiere hacerlo sin verlo marchar: tambien es cortesía que el amo de la casa despues de alguna instancia, se declare vencido y se retire; pero apenas el huésped se ha movido, cuando vuelve á salir dándole el último adios, al cual se debe responder con reverencia ó señas."—"No bien ha echado pié á tierra en su casa cuando ve llegar á un siervo, á saber noticias suyas y á cumplimentarlo por su vuelta."

VIII.—Respetos sociales.

La sociedad ha establecido grandes diferencias, entre los que se hallan diversamente colocados, por la autoridad que ejercen, por el saber, por la edad, ó por los servicios que han prestado al público.

Diariamente rebaja la ilustracion general los cumplimientos inútiles, que por tales causas se tributan á los poderosos; pero quedan bastantes aún, para que de antemano estemos advertidos de las consideraciones que debemes guardar. La regla principal sobre este particular, se reduce á distinguir á los superiores, y darles el trato correspondiente, es decir, demostraciones de deferencia y de respeto.

De lo contrario, nos expondriamos á duras advertencias. Cárlos II rey de España, cuando murió Felipe IV, su padre, admitió, segun la costumbre, á los grandes al besamanos. Uno de ellos, en su cumplimiento de pésame y felicitacion, se sirvió del nombre de *amigo*. *Los reyes*, dijo aquel monarca, *no tienen á sus vasallos por amigos, sino por criados.*

El emperador Antonino Pio llamó al filósofo estóico Apolonio, que se hallaba en Calcis de Siria, para que educase á Marco Aurelio. Llegado que hubo á Roma, contestó el soberbio filósofo,

á la invitacion que le hizo Antonino de ir al palacio: *Al discípulo corresponde ir á casa del maestro.*

El emperador puso de manifiesto la arrogancia del filósofo diciendo: *¡Ha venido desde Calcis á Roma, y ahora se le hace largo el camino desde su casa al palacio!* No obstante, ordenó que Marco Aurelio fuese á su casa.

Odenato de Palmira, jeque de una tribu de sarracenos, cuando vió á Sapor, rey de Persia hacerse temible por una gran victoria que habia obtenido contra los romanos, le envió protestas de sumision y una recua de camellos cargados de ricos dones. Al rey de reyes, que así se intitulaba Sapor, pareció insolente que un hombre oscuro se atreviese á escribirle, y rompiendo su carta hizo arrojar al rio los regalos, y le mandó decir, que le enseñaria cómo debia tratar á su señor, exterminándole juntamente con los suyos si no iba á prosternarse ante él, con las manos atadas á la espalda.

Este ultraje aumentó el valor del sarraceno, que juró humillar aquella jactancia ó perecer, y uniéndose á los romanos, causó tanto estrago en las tropas de Sapor, que lo obligó á dejar sus conquistas y hasta llegó á amenazar su capital.

Para no imitar á Apolonio, ni al gefe sarraceno, convendrá tener presente, que no recuerda la historia muchos reyes como Antonino Pio, ni es fácil tener los medios de humillar á un poderoso monarca como los tuvo el célebre Odenato.

IX.—Afabilidad.

La *afabilidad* abre el camino á la verdad, por la confianza que inspira, y sirve de consuelo á los infelices. Bastante dignos son ya de compasion para que evitemos con ellos todo desprecio, altanería ó aspereza, y para que no nos neguemos á oirles y escucharles. ¡Cuántas veces una sola palabra dura é inconsiderada de nuestra parte, hará que pierdan toda tranquilidad las familias, que por su desgracia dependan de nosotros ó de nuestras resoluciones?

"La afabilidad, dice **Masillon**, "*es como el carácter inseparable y la mas segura señal de grandeza*" Y nada pierde ésta de su dignidad por hacerse accesible á todos, dulce, y en los casos convenientes, hasta familiar.

X.—Complacencia, lisonja, adulacion.

El consejo muy justamente repetido, que nos dice, "*que la virtud está en el medio,*" nos advierte tambien, que en la complacen-

cia y agrado que mostramos á los demas, no debemos tocar el exceso. La complacencia exagerada que de pronto tal vez lisonjea, porque todos deseamos el aplauso, enfada y fatiga á la larga.

Se comprenderá por lo mismo que se ha tocado á la adulacion, luego que la complacencia sale de sus límites naturales, y que se elogia delante de las personas sus cualidades, con el ánimo de obligarlas al agradecimiento. El elogio puede ser merecido, y sin embargo, por su inopertunidad, reprensible; ¿qué diremos de la lisonja, de la adulacion, que recaen sobre cualidades que no existen ó sobre verdaderos defectos? En la corte de Alejandro abundaban personas con la cabeza caida hácia uno de los hombros, para imitar al héroe que tenia este defecto.

Anaxarco insinuaba á Alejandro que mandase traer á la mesa las cabezas de los reyes y de los sátrapas; y cuando oia ruido en el cielo, le preguntaba: *¿eres tú quien truenas, oh hijo de Júpiter?*

XI.—Benignidad.

Si la suerte futura de los hombres, despues de la muerte, tiene algunas oscuridades, consiguientes á la debilidad de nuestro espíritu; la experiencia nos dice á cada momento, cuánta es la dicha que gozan las personas de corazon bondadoso. Son las que ven las acciones por su mejor lado, y no sufren con suspicacias y temores, acerca de los mas puros y necesarios afectos de la vida; encuentran generalmente justicia y aun favor, porque contra ellas no está sublevado el orgullo ni el resentimento de nadie.

Somos tan miserables individualmente, que parece debiera sernos inherente la benignidad: examinándonos con atencion, viendo nuestras faltas secretas y recordando nuestras repetidas debilidades, nos convencerémos de que tantas imperfecciones reclaman una mútua indulgencia. Seamos, pues, benignos, bondadosos y benevolentes, en todas las ocasiones que no se oponga la justicia.

XII.—Misericordia, clemencia.

Estas solas palabras traen la idea de Dios, del sumo amor, de la grandeza absoluta, que perdona, rehabilita y levanta al débil sér que se atrevió á quebrantar las leyes de la moral, que son la norma de su propia perfeccion.

El hombre necesita acordarse de su miseria, de su nada, para ser misericordioso, y está obligado á perdonar aun en aquellos casos en que por la ley humana podria herir. Cuando excitado

por su propia organizacion camina á la venganza, cuando va á dar una prueba flagrante de que está sujeto á los ruines instintos de la carne y de la sangre, entonces se levanta el epíritu y engrandece á ese gusanillo diciéndole: ¡perdona é imita á la divinidad; perdona porque Dios confunde al que es llevado de la saña y de la ira; perdona si á tu vez quieres ser perdonado!

Se engañan los que creen perdida toda obra de misericordia y de compasion hácia ciertas clases infelices, en las que se supone extinguido el agradecimiento y muertas todas las pasiones generosas. En la gran guerra de los esclavos que se verificó en Sicilia, hácia el año 139, antes de Jesucristo, la venganza de los sublevados se sació primeramente con los amos crueles que cayeron en su poder, y entre estos principalmente un tal Demófilo de Etna, que tenia gusto en marcar con un cuchillo la cara de sus esclavos, y en apalear á algunos diariamente, y su mujer Megálida que se deleitaba en los suplicios de sus siervas. Ambos fueron expuestos en el teatro, y juzgados allí con toda ceremonia. De resultas del juicio, Demófilo fué muerto afrentosamente, y Megálida entregada á las siervas que la hicieron pedazos; de su familia solo se respetó á una niña, que cuando veia maltratados á los siervos, los compadecia, los socorria en la prision, los curaba en sus enfermedades y les daba alimentos.

En muchas ocasiones es la clemencia una virtud muy fácil, porque se reduce á no hacer mal, y es sin embargo, digna siempre de los elogios mas entusiastas por los muchos bienes que produce. Muerto Sertorio traidoramente por Perpena, su teniente, llevó éste á Pompeyo las cartas que le habian escrito á Sertorio desde Roma. Pompeyo condenó á muerte al traidor y á varios de sus cómplices, y mandó quemar las cartas, por temor, decia, de ver comprometido en ellas á algun ciudadano ilustre. Tambien César quemó las cartas de Pompeyo cuando ganó la batalla de Farsalia, y despues del triunfo gritaba: ¡perdonad á los ciudadanos romanos! Mejor hubiera dicho: perdonad á los vencidos; pero entre los pueblos antiguos, el amor de la humanidad se limitaba á los compatriotas.

El siguiente rasgo deberia escribirse con letras de oro en los palacios, para desterrar á todos los delatores, y para recordar á los poderosos la misericordia. "Un cortesano dió aviso á Cárlos V del lugar en que estaba oculto un reo de Estado, cerca de una ciudad por donde pasaba el emperador.—*Hubiera sido mejor, respondió éste rey, ir á decirle donde yo estoy, que decirme donde él está.*"

P. ¿Qué es Humildad?

R. Es una virtud por la cual nos resignamos á los desprecios é injusticias inmerecidas, siempre que no sea con menoscabo de la reputacion de honradez que á todo trance debemos conservar.

P. ¿Qué es Beneficencia?

R. Es la costumbre de hacer bien á nuestros semejantes, en uanto nos es posible.

P. ¿Qué se entiende por Benignidad?

R. Es el hábito de considerar las acciones de los demas por el aspecto mas favorable.

P. ¿Qué quiere decir Misericordia?

R. Perdonar al culpable en aquello que ha ofendido nuestro derecho particular.

P. ¿A cuál de las virtudes expresadas referís la Liberalidad, *la* Generosidad, *la* Urbanidad *y la* Cortesía?

R. Todas se derivan de la beneficencia, pues que dando algo de nuestros bienes somos liberales; *emprendiendo acciones difíciles que pueden redundar en perjuicio nuestro, pero que son encaminadas al provecho de otros, somos* generosos; *y tratando á los demas con los miramientos y consideraciones que el respeto social exige, somos* urbanos *y* corteses.

P. ¿Qué defectos debemos evitar al cumplir los deberes de cortesía?

R. La lisonja y la adulacion.

P. ¿Qué es Lisonja?

R. Halagar el amor propio de alguno, para obligarle al agradecimiento.

P. ¿Y que se entiende por Adulacion?

R. Exagerar las buenas cualidades de alguno en su presencia, ó disminuir sus naturales defectos, y aun aprobar sus malas acciones.

P. ¿Y por qué se prohiben la lisonja, la adulacion, y cualquiera otra afectacion en el trato?

R. Porque dañan siempre la verdad, exaltan el amor propio de los demas, y ocultan perversas intenciones.

CAPITULO III.

DE LOS VICIOS OPUESTOS A LA CARIDAD.

I.—Egoismo, envidia.

No juzgar de las cosas sino con relacion á nosotros mismos; obligar á los demas á que nos consideren, sin considerar á nadie; calificar el mérito de las personas segun lo que nos sirven, y no servirles en cosa alguna, creyéndonos superiores á todos; son lamentables exageraciones del cuidado y atencion que nos debemos, por cuyo exceso somos frecuentemente ridículos, nocivos é intratables.

Andan siempre juntos el egoismo y la envidia, dando orígen á muchos defectos, y mostrando el lado miserable de la humanidad.

A los ojos del envidioso, se agranda la felicidad ajena solo para atormentarle; no obstante que en toda ocasion procura rebajarla, y hacerse el desdeñoso de una dicha que no puede alcanzar.

Por tan ruin pensamiento llega á gozarse en el mal de otro, y siempre que le es dable, cambia en perjuicio lo que estaba destinado al provecho comun. El envidioso, si pudiera, privaria de aire á la especie humana, y el egoista lo quisiera todo para sí.

La sociedad que cubre como una madre á todos sus hijos, tarda en advertir quienés son los egoistas y los envidiosos; alimenta en su seno á estos reptiles, y recibe en premio de sus beneficios, el disgusto de sus malas acciones, y la vergüenza de sus infames sentimientos.

Es tan antisocial el egoista, que verdaderamente perturba la armonía general, mancha la pulcritud de la obra de Dios, é impide que aparezca como un bello y magnífico conjunto de buenas voluntades y de relaciones de bienestar entre los hombres.

"Un emperador de la China preguntó á su ministro ¿qué castigo daria á unos cortesanos envidiosos, que perseguian con difamaciones á unos letrados de orígen muy humilde, que por su mérito se habian elevado á las dignidades? *Yo no conozco sino uno,* respondió el ministro, *que es mas terrible para el envidioso que las torturas y la muerte misma; éste es hacerlo testigo de las prosperidades de los que persigue.*"

II.—El egoismo y la envidia como medios de adelantamiento individual.

El egoismo y la envidia son vicios detestables, si bien pueden ser resortes de gran poder para el bien y para el perfeccionamiento del individuo, con solo que éste siga los dictados de la razon, y aun su propia conveniencia bien calculada. Si le agrada la comodidad, si le seduce el elogio, si ambiciona la gloria, ponga en práctica el envidioso medios inteligentes, seguros para alcanzar lo que anhela en mayor ó menor escala, segun sus fuerzas y su dedicacion, y no se limite á lamentos estériles, á entristecerse ridículamente de que otros gocen lo que su abandono le aleja y le dificulta. Persevere en sus intentos, cambie sacrificios de presente por goces futuros, aproveche los beneficios de la comunidad, sin aislarse imprudentemente, sin hacerse aborrecible, y en consecuencia débil y desgraciado, y construyendo así el edificio de su felicidad, se verá lavado de su propia miseria y ruindad, enaltecido con toda la independencia y honra que procuran la inteligente laboriosidad y los afectos generosos.

III.—Soberbia, orgullo.

Un gran papel ha representado siemprre la soberbia en las tradiciones antiguas, apareciendo desgraciada y maldita. Si buscamos la causa de la antipatía universal que recoge el soberbio, encontraremos que seria menor si este vicio no tuviera, como en efecto tiene, por cualidad esencial, *infundir en el individuo el desprecio de los demas, junto con una estimacion desmesurada de sí mismo.*

Que cada uno se aprecie cuanto quiera, sin darlo á conocer, es cosa que no perjudica ni ofende á nadie; pero es muy difícil que la soberbia vaya acompañada de un buen juicio para no mostrarla.

El soberbio marcha con la cabeza erguida, ligeramente inclinada hácia un lado; con la mirada desdeñosa; mueve á veces el labio inferior como alargándolo al mostrar las mas tercas resoluciones, ó bien da cierta rigidez durable á los dos labios, que marcan en tal caso enerjía é insolencia. Si ademas levanta decididamente la cabeza y fija con atrevimiento sus miradas, es porque ha llegado á la altivez. Ordinariamente el paso del soberbio es firme, sus sonrisas protectoras y sin benevolencia; al menor contratiempo se le enciende la cara, y si su temperamento es bilioso, lleva constantemente una palidez mortal.

IV.—El orgullo como medio de perfeccionamiento individual.

Nosotros no aprobamos ese sistema de educacion que pretende quitar de todos los hombres la enerjía, que forma la base del soberbio. Consideramos á éste como una planta de gran fuerza aunque llena de espinas. En buena hora que se procure quitar esas espinas, que se oculte lo que justamente ofende á los demas, y que se hagan los mayores esfuerzos para infundir bondad y benevolencia en lugar de la dureza y rusticidad; de este modo el soberbio se trasforma en el sér mas útil y apreciable, mientras que por el sistema de dominacion y anonadamiento á que antes aludimos, quedan los hombres como autómatas, sin ideas ni discurso propios, dando solo muestras de una constante humillacion y nulidad, que distan de la verdadera humildad, como la arrogancia y altivez se hallan lejos de la verdadera elevacion de alma.

El *orgullo* no tiene por sí solo una calificacion fija, si no es conforme al modo con que se emplea; por esto sin duda se observa, que para hacerlo pasar como bueno, se le añade el epíteto de *justo* ó de *noble*. Parece en todo caso, que lo que mas se exige del orgulloso, se reduce á que no muestre la grande estimacion que tiene de sí mismo, lo cual viene á ser frecuentemente cuestion de sociabilidad y de buenas maneras. Podriamos añadir que tambien es asunto de comodidad personal, supuesto que luego que se le conoce á un individuo que es orgulloso, y mucho mas si es soberbio, la generalidad se complace en hacerle sufrir del modo mas cruel humillaciones y desaires, y difícilmente se reconoce el mériio que tenga.

V.—Bajeza.

La bajeza se contrapone al orgullo. "Ejemplo insigne de aquella debilidad dió Prusias, que era rey en Asia, cuando en persona fué á justificarse ante el senado romano, con la cabeza afeitada y el birrete de los libertos, (1) y postrado de hinojos en los umbrales de la curia, exclamaba: ¡Salud, oh númenes conservadores!. ¡aquí teneis á un liberto vuestro pronto á obedecer cualquiera órden! Con esta abyeccion y con dejar en rehenes á su hijo, conservó la corona."

Tambien Masinisa de Numidia envió á su hijo á quejarse al senado de dos cosas: la primera, de que hubiese implorado de él

(1) Era colorado.

socorros, cuando tenia derecho de exigírselos; y la segunda, de que hubiese querido pagarle el grano suministrado, cuando la propiedad de su corona pertenecia al pueblo rey, bastándole á Masinisa el usufructo.

Estas y otras viles embajadas fomentaron el insolente orgullo de los romanos, que con sobrados motivos abrigaban la idea de convertirse en señores del mundo, como lo fueron.

Acaso será la ocasion de notar que las grandes tiranías encuentran fácilmente cómplices, y que sin la abyeccion de los súbditos no se atreverian á tantas cosas los dominadores.

VI.—Vanidad.

La vanidad es la soberbia de los tontos. Un hombre nulo bajo todos respectos, sin fuerza física, sin talentos, sin industria, imperfecto tal vez en su figura, se pavonea sin embargo, por algunas comodidades de fortuna, ó por cosas ménos apreciables. La vanidad es muy ingeniosa para producirse y para consolar al individuo que la tiene, pues nos envanecemos no solo de lo que poseemos, sino hasta de lo que no nos pertenece, con solo que bajo algun aspecto lisonjee nuestra fatuidad. Si somos pobres y nos saluda un rico, nos envanecemos; si somos feos y contrahechos, nos enloquece la sonrisa benévola, aunque fugitiva, de una hermosura.

Muy difícil es libertarse de todo genero de vanidad; debemos por tanto recelar que cada uno de nosotros tiene su vanidad especial, y estar alerta para no abandonarnos á ella ni fomentarla, porque la vanidad es, á muy poco andar, la mas amplia entrada para un ridículo consumado, el cual, como es de suponerse, quita la respetabilidad á un individuo, y opaca el verdadero mérito que bajo otros conceptos pueda tener. Si la vanidad nos consuela, que sea en secreto, porque la generalidad de los hombres es demasiado cruel con todas las debilidades que nos hacen juguetes de pasiones menguadas, en contraposicion de altas pretensiones.

Sadi, célebre poeta persiano, refiere que siendo muy jóven, leia el Alcoran en medio de su familia. Sus hermanos se dormian, y él dijo á su padre: miradlos, ellos duermen y yo hago oracion. Mi padre, añade el poeta, me abrazó tiernamente y me dijo: ¡Oh mi amado Sadi! ¿no valdria mas que tú durmieses tambien, y no estuvieras tan vano de lo que haces?

Vienen á veces los sucesos á demostrar la futileza de algunas cosas, que las almas abyectas y miserables aprecian en mucho. "Habia Mitrídates dejado en Farnacia sus mujeres, sus concu-

binas y sus hermanas; y para que no fuesen presa del vencedor, despues que perdió la batalla de Cízico, envió al eunuco Báquides con órden de darles muerte. Entre ellas se encontraba Monima de Mileto, tan magnánima como hermosa, á la cual, aun niña, regaló el rey hasta quince mil monedas de oro, sin conseguir seducirla. Por último, le habló de casamiento, y en cuanto se unió á él, fué puesta en el serrallo, donde no cesó de echar de menos la libertad griega, comparándola con aquella fastuosa esclavitud. Cuando llegó el eunuco y les dijo que eligiesen el género de muerte que mas les agradase, ella trató de ahorcarse con la banda real; pero hubo de romperse, y entonces exclamó: *¡Maldito andrajo; ni para esto sirves!*

VII.—Modestia.

Reducida la vanidad á su verdadera acepcion, es á saber, á la manifestacion indebida y ostentosa de perfecciones y ventajas, que en algun modo nos pertenezcan, es frecuentemente objeto de animadversion, porque todo el que oye tal manifestacion, hace involuntariamente comparaciones desfavorables con su propio individuo, originándosele un sentimiento de tristeza ó de rivalidad.

Por contraria razon, la opinion general de todos los hombres ha hecho de la *Modestia* una gran virtud, considerándola como el pudor del alma, como la aplicacion mas oportuna de la humildad, como un velo que da mas precio al verdadero mérito. Es la modestia una moderacion en el vestir, en el hablar, y sobre todo en las acciones, huyendo siempre de ostentar fuerzas, riquezas, hermosura, poder ó talentos.

Bien considerada la modestia, es algunas veces el tributo que paga forzosamente el hombre superior á las medianías, al orgullo y vanidad de los demas; y supuesto que por la elevacion de un individuo sufre tanto el amor propio de sus émulos, bien hará en pagarles este sufrimiento con la moneda que le exigen, la cual tiene la ventaja de poder emitirse á toda hora, y ser inagotable. Que el mérito verdadero no se afane mucho por sobresalir, porque tendria que mostrarse inmodesto, es decir, pretensioso; que espere pacientemente, y no tenga gran presuncion de sus fuerzas; entonces le llamarán modesto, y la generalidad se hallará dispuesta á concederle tal vez mucho mas de lo que en justicia pudiera prometerse.

El inmodesto, lejos de hallar en los demas esta favorable disposicion, encontrará la horrible sensacion que produce el ridículo, en todos aquellos casos en que emprendemos ostentosamente

y con una confianza fastuosa, una obra superior á nuestras fuerzas. La revelacion que el mal éxito viene á hacer de nuestra impotencia y de nuestra inmoderada pretension, es un castigo de nuestra fatuidad, es la humillacion mas perentoria y dolorosa de nuestra soberbia; pero es al mismo tiempo la leccion mas provechosa que nos acerca á la prudencia, á no presumir de nuestro pequeño poder, á moderar y á cubrir nuestro orgullo, á estimar en fin, á nuestros compañeros, porque si bien el estudio y las dotes naturales rectamente aplicadas, pueden darnos superioridad sobre algunos, el conjunto de todos vale forzosamente mas que nosotros, y esta conviccion nos precisará á buscar su afecto y su sosten. Dichosos, por lo mismo, todos aquellos que predestinados por sus talentos á ser los primeros entre sus iguales, saben aprovecharse de sus propios desengaños, para no esterilizarse por una soberbia desdeñosa, sombría é infatuada, y conocen desde sus primeros pasos en el mundo, que la modestia aunque parece solamente un velo, es realmente un escudo.

VIII.—Arrogancia.—Magnanimidad.

Lo contrario de la modestia es la *arrogancia;* por esta se opaca y se vuelve despreciable hasta el verdadadero mérito.

La *magnanimidad* no puede comprenderse sin el ejercicio de muchas virtudes que tienen grande afinidad con la fortaleza.

Aunque la arrogancia y la magnanimidad toman á veces las mismas apariencias, se diferencian notablemente. Trescientos espartanos sostuvieron en las Termópilas el choque del inmenso ejército de Jerges; pelêaron uno contra mil, y salvaron, muriendo, á toda la Grecia del yugo de los persas. Tal magnanimidad ha sido muy justamente elogiada en todos tiempos, inmortalizando el recuerdo de aquellos valientes, que al mando de Leónidas, mostraron hasta dónde puede llegar el heroismo inspirado por el amor de la patria. Cuando les avisaron que se acercaban los persas, y que eran tantos que con sus flechas oscurecerian el sol,

—*Mejor*, dijo Dioneces; *con eso combatiremos á la sombra.*

Combatieron y vencieron; pero un griego traidor llamado Esfialtes, indicó á Jerges otro paso para atacar por la espalda á la pequeña tropa lacedemónica. Podia ésta retirarse; pero la ley decia á los espartanos: *morid primero que abandonar el puesto*, y murieron, excepto uno que fué tenido por infame, hasta que lavó su mancha en la batalla de Platea.

En las Termópilas se colocó una inscripcion que decia: *Pasajero, ve á decir á Esparta que aquí hemos muerto obedeciendo sus santas leyes.*

En una expedicion contra los escitas que devastaban las fronteras de la Francia, hácia las bocas del Danubio, encontró Alejandro el Grande á los galos y se sonrió cuando habiendo interrogado á sus embajadores, le respondieron: "Solo tememos la caida del cielo." Esta respuesta muestra la mayor arrogancia, porque no amenazaba á los galos un peligro inmediato, en que pudiesen poner sus hechos á la altura de sus palabras.

Y ya que hemos admirado á los espartanos de las Termópilas, añadiremos que la fuerza de ánimo de sus mujeres fué igualmente digna de encomio en muchas ocasiones. "Cuando Pirro atacó la ciudad de Esparta, le dijo Mendricida: *Si eres un dios, no debemos temerte porque no te hemos ofendido; si eres un hombre, aquí hallarás otros que lo son mas que tú.* Habiéndose decretado que se retiraran las mujeres, exclamó Arquidamia: *Romped ese decreto injusto; nos deshonrais creyendo que somos bastante cobardes para sobrevivir á la patria; estamos resueltas á vencer ó morir con vosotros.*"

Nos parece tambien de una magnanimidad incontestable, esta respuesta dictada por Apio Claudio, cuando ya cerca de Roma se presentába Pirro á atacar la ciudad y ofreció la paz: *Si quiere la paz, que salga primero de Italia.*

P. ¿Qué es Egoismo

R. La exageracion del cuiddado y aprecio que nos debemos, en tanto que nos aparta de los oficios de justicia y humanidad hácia los demas hombres.

P. ¿Qué se entiende por Envidia?

R. Una especie de malevolencia hácia las personas felices.

P. ¿En qué consiste la Soberbia?

R. En una dispocicion del ánimo por la cual nos calificamos muy favorablemente en todas ocasiones, y despreciamos á los demas, no queriendo tratarlos como iguales.

P. ¿En qué se diferencian el orgullo y la soberbia?

R. En que el primero se limita á la callada estimacion que un individuo hace de sí mismo, pero sin despreciar á nadie; mientras que la soberbia se acompaña siempre con esta circunstancia.

P. ¿Qué es Bajeza?

R. La costumbre de cometer acciones humillantes por ruines motivos.

P. ¿En qué casos merecemos el título de vanidosos?

R. Siempre que ostentamos perfecciones ó ventajas, llevados únicamente del deseo de aparecer como séres superiores ó privilegiados.

P. ¿Quiénes son los modestos?

R. Los que al reconocer que tienen algunas ventajas sobre los demas, procuran no herir su amor propio, y moderan en sus palabras y en sus acciones, cualquier mal efecto que podria causarles la ostentacion de tales ventajas.

P. ¿Qué es lo que se llama Arrogancia?

R. Toda manifestacion orgullosa de un poder ó mérito que no están probados.

P. ¿Qué es Magnanimidad?

R. Aquella dispocision del ánimo que para defender la justicia ó para proteger al débil, no mide los peligros propios.

P. ¿Qué se entiende por Emulacion?

R. El vivo deseo que sentimos de imitar ó exceder en mérito las acciones de otros.

P. ¿Y qué reglas deben observarse en la emulacion?

R. I. Que jamas debe ejercitarse este género de orgullo en lo malo. II. Que debe uno medir sus fuerzas para no sacrificarse estérilmente; y III. Que debe evitarse toda ostentacion, para no ser abrumado por el ridículo en los casos adversos, y aun á fin de apartar los obstáculos que casi siempre oponen los rivales.

CAPITULO IV.

CONTINUACION DE LOS VICIOS

OPUESTOS A LA CARIDAD, Y DE OTRAS VIRTUDES QUE SON SUS CORRECTIVOS.

I.—Ambicion.

La *ambicion* es el constante deseo de dominar; por tal deseo, al que se sacrifican todos los afectos de la vida, el ambicioso no vive para sí mismo ni para su familia; es un esclavo de las ajenas voluntades, cuya adhesion necesita para el logro de sus intentos.

El ambicioso forzosamente es inmodesto, y no siempre tendrá un orgullo noble, por la flexibilidad que requiere en el carácter la pasion de que hablamos.

La ambicion es un resorte necesario para el gobierno de los

hombres. Por corta que sea la experiencia de un individuo, luego comprende que la felicidad y la paz del alma huyen de los que se dedican á los negocios públicos, por lo que bien considerados, nadie deberia dedicarse á la penosa tarea de dirigirlos. Mas al sér racional le halaga y le atrae poderosamente todo lo que le da cierta conciencia de superioridad; por esto, una eleccion honrosa lo trastorna, y un antagonismo en que triunfa, le hace creer decididamente que tiene un mérito extraordinario.

Si la eleccion no viene por sí misma y naturalmente, si el rival es preferido, queda la creencia de que sus manejos le dieron seguramente la ventaja, y el propio orgullo procura lisonjearse de que empleando iguales ó superiores medios se obtendrá la victoria.

Entrando así en el ánimo la ambicion con velas desplegadas, impulsada tal vez por otros motivos poderosos, que se le unen frecuentemente, como la avaricia, ó el deseo de vengarse, se torna en frenesí, y ya no reconoce prudencia capaz de contenerla, ni medios á que no apele, por vedados que puedan ser.

En tal estado, la ambicion que podia traer grandes beneficios á los pueblos por la mejor direccion y cuidado de sus intereses, se torna en foco de inmoralidad y corrupcion, porque el ambicioso necesita instrumentos mas ó menos viles y objetos de su encarnizada dominacion; y ¡ay de los que se opongan á ella! todos los rayos del poder que se ha conquistado, todas las iras de una soberbia desenfrenada, caerán sobre el hombre de entereza que no queriendo ser cómplice llega á ser víctima.

II.—La ambicion proporciona excelentes servidores al pueblo.

La ambicion es plaga comun en las repúblicas y en las monarquías, con la diferencia de que en éstas es forzosamente mas encubierta, porque el ambicioso que quiere atraerse á un pueblo, tiene que mostrarse generoso, espléndido, firme en las opiniones, activo y emprendedor; mientras que el ambicioso que vive cerca de los monarcas, sabe que el medio seguro de alcanzar sus intentos, es hacerse agradable al soberano.

Los ambiciosos se obligan á todo, y en esto consiste una parte de la compensacion que puede hallarse á tal defecto, pues ya que tenemos tan oficiosos servidores, podremos elegir lo menos malo, y exigirles el cumplimiento de lo que prometen.

Si un pueblo se deja burlar por los que le mandan, culpa suya es, cuando con solo amenazarlos con sus rivales, podrá lograr una saludable competencia.

No nos alarmaria encontrar en una nacion muchos que aspirasen á los puestos y al mando; lo que nos inquietaria sobremanera, seria la abyeccion de los que obedecen, y la paciencia y resignacion del comun de los ciudadanos, respecto de los que le sirven mal, teniendo tantos motivos para servir bien.

Roma tuvo una serie de cónsules que la elevaron al mas alto grado de poder, porque el senado y el pueblo premiaban con esta magistratura á los mejores ciudadanos.

III.—**Popularidad**.

La ambicion en las repúblicas necesita apoyarse frecuentemente en una base desmoralizadora por excelencia; hablamos de la *popularidad*. Que la tenga el que ha hecho grandes bienes á una nacion, es cosa natural y debida; pero que se sacrifique todo, hasta lo justo, al vano deseo de popularizarse, lisonjeando los malos instintos de la multitud, es lo que merece la mas severa reprobacion.

La alabanza que debemos buscar es la de los buenos, la de aquellos que merecen elogios por sus acciones nobles, y aun por su conducta habitual: en esto consiste la verdadera gloria.

Los gritos del populacho que con la misma facilidad entona el *¡hosanna!* que clama el *¡tolle, tolle!* son humo que para nada debe tener en cuenta el hombre público.

A decir verdad, no hay cosa mas difícil que hallar un correctivo á las malas ambiciones, que, como hemos indicado, se desarrollan bajo todos los sistemas de gobierno. La ciencia política carecerá de bases sólidas y permanentes para hacer el bien de las naciones, mientras que se ocupe solo de la estructura de los gobiernos y de equilibrio de poderes. Dos cosas solamente lo equilibran todo, la ilustracion general de los ciudadanos y la consiguiente moralidad pública. Un pueblo pervertido tendrá forzosamente tiranos; un pueblo ignorante será siempre la mas fácil presa de cualquier ambicioso.

Hemos alcanzado una época en que la nacion mas grande que hoy existe, los Estados Unidos de América, obrando sobre sí mismos con el impulso de la democracia, acaban de depurarse de una horrible mancha que afeaba su fisonomía; han abolido la esclavitud, despues de la mayor guerra civil que registra la historia. Pues bien; se equivocaria mucho el que creyese que tan portentoso adelantamiento, pues ha sido necesario vencer centenares de miles de soldados valientes que sostenian tan deplorable institucion, provenga solo de sus mejoras y recursos materiales. Han vencido los Estados abolicionistas, porque son mas

inteligentes y moralizados, como lo prueban entre multitud de hechos que podrian citarse, los siguientes:

Harfford, ciudad capital de Connecticut, ha dado en la estadística de 1866, la noticia de que solo han quedado sin aprender á leer tres idiotas: ¡todos sus ciudadanos saben leer!

Mister Lincoln, el último presidente de los Estados Unidos, que vió comenzar y terminar la rebelion del Sur, en una de sus proclamas dijo: que de los *soldados rasos* que Massachussetts tenia en el ejército, ☞ podrian sacarse funcionarios que desempeñasen dignamente todos los cargos de la Union y de los Estados; y lo que es mas, los del poder judicial. ☜

Los Estados de la Nueva Inglaterra, á que pertenecen los dos de que acabamos de hablar, son los mas adelantados en la Union americana, y no pusieron límite en sus sacrificios y esfuerzos para extinguir la esclavitud.

IV.—Fanatismo de los ambiciosos.

Notaremos que es propio de los grandes ambiciosos el fanatizarse á sí mismos. No solo el devoto platica con la divinidad y obtiene sus revelaciones; los conquistadores toman tambien su propia inquietud, como el impulso que creen haber recibido del cielo. "*No puedo detenerme, Dios me impulsa hácia adelante,*" decia Alarico cuando marchaba sobre Roma. (1)

Del mismo modo, mil años despues, Mahomet II despertaba á su visir diciéndole: *Yo te pido á Constantinopla; no puedo dormir sobre esta almohada, Dios quiere darme á los romanos.*

Tambien Atila se dejó llamar *azote de Dios. Las estrellas caen,* decia, *la tierra tiembla, yo soy el martillo del mundo, y donde pone mi caballo los piés no vuelve á crecer la yerba.* Tanta era la jactancia de un hombrecillo de figura deforme, de color aceitunado, gruesa cabeza, nariz roma, pequeños ojos hundidos como de puerco, que llenó al mundo de espanto, al frente de setecientos mil guerreros.

(1) Roma fué saqueada durante seis dias por los godos, al mando de Alarico, desde el 24 de Agosto del año 410 de nuestra era, despues de haber dominado por espacio de 1,163 años al mundo conocido, á contar desde su fundacion, que fué 753 años antes de Jesucristo, por lo que hoy (1868) cuenta de existencia 2,621 años.

"El campo godo en esa primera ocupacion de la eterna ciudad, estaba lleno de ciudadanos y matronas de casas ilustres, que convertidos en esclavos y en ludibrio de la fortuna, servian el vino de los que antes eran sus campos, á los rudos septentrionales, los cuales, sentados bajo los plátanos y los eternos laureles de la quinta de Ciceron y Lúculo, gozaban las delicias del cielo italiano, marchando desde allí á nuevas batallas y á causar nuevos estragos.

V.—Economía, Avaricia.

Si observamos bien el estado sócial, la economía es una virtud tan indispensable, como lo es la prevision de males efectivos, de los que nos libertamos con solo gastar menos de lo que ganamos; la exageracion de esta precaucion es lo que llamamos *avaricia;* el absoluto olvido de dicha precaucion, es la *prodigalidad.*

Por la avaricia, el hombre no atiende debidamente á sus mas apremiantes necesidades, ni á las de su familia, pudiendo hacerlo cómodamente. El avariento, por sus vestidos usados, rotos y desaseados, parece un mendigo; por su alimentacion es el mas desgraciado mortal, así como por las privaciones que en otros sentidos se impone, vedándose toda honesta satisfaccion, y aun cercenándose lo indispensable para conservar robustez y salud.

En tal estado, se llega á idolatrar la plata y el oro como metales, no por el bien que pueden producir cambiándose por cosas útiles; y se goza al tocarlos, como si de ellos se desprendiese alguna sustancia que reanimara y confortara la vida.

VI.—Mezquindad y prodigalidad.

La *mezquindad* es una de las fases en que mas naturalmente se muestra la avaricia. Personas inmensamente ricas suelen á veces portarse como las mas pobres, si se ven aquejadas de este vicio. Craso, un romano que se habia hecho riquísimo comprando bienes confiscados en las proscripciones de Sila, y cuyo caudal ascendia á siete mil talentos, (1) tenia gusto en la conversacion del griego Alejandro, lo llevaba consigo al campo, le prestaba un sombrero de viaje, y á la vuelta se lo exigia.

Contrasta con este ejemplo un rasgo de César, en que resalta su prodigalidad y grandeza de alma. Cuando pasó á la Asia huyendo del resentimiento de Sila, porque éste le habia ordenado que repudiase á su mujer y no lo quiso cumplir, cayó prisionero en poder de unos piratas; pero lejos de acobardarse, los trató sin miramiento, y los amenazó como si fuera su gefe. Despues de ajustar su rescate en veinte talentos, les dijo: *Es demasiado poco, os daré cincuenta; pero en cuanto me vea libre, os haré crucificar.* La historia asegura que cumplió su promesa; y nosotros añadiremos que solo de siglo en siglo aparecen hombres predestinados á figurar tan alto como César, y que su proceder estando prisionero fué magníficamente imprudente.

(1) Mas de siete millones de pesos: el talento viene á corresponder á 1114 pesos.

VII.—Consecuencias de la avaricia.

La avaricia conduce á excesos lamentables y obliga á cometer acciones indecorosas, aun á las personas que parecia deberian hallarse mas al abrigo de sus incentivos. Jugando un dia el emperador Calígula con mala fortuna, hizo que le llevasen el catastro de la provincia gala, condenó á muerte á algunos de los mas ricos propietarios, y dijo á sus compañeros: *vosotros me ganais poco á poco; yo he ganado en un instante ciento cincuenta millones.*

"El mismo emperador hizo llevar á Leon, varios muebles de familia y venderlos en pública subasta, que presidió en persona alabando todos los objetos. "Esto, decia tomando alguno de ellos en las manos, era de Germánico, mi padre; esto lo he recibido de Agripa; aquel vaso egipcio fué de *Antonio*, y *Augusto lo conquistó en Accio;* y sacaba por todo enormes sumas." De la propia manera, y porque las muchas confiscaciones habian hecho bajar considerablemente el valor de los bienes raíces, se puso á subastarlos en persona, asignando á cada finca el precio y el comprador, por lo cual algunos quedaron reducidos á la mendicidad, y otros se dieron la muerte."

Los sentimientos del avaro se retratan en su fisonomía antipática; muestra constantemente dureza para el desgraciado, porque quien no se beneficia á sí mismo, no puede ser benévolo con los demas, y á cada momento da pruebas de que desconfia de todo el mundo, hasta el grado de ver en cada hombre un enemigo que puede robarle sus tesoros.

La avaricia suele ir acompañada de un espíritu exacto y aun justo, en todo lo que no se roce con el interes propio; pero en ninguna ocasion puede producir acciones grandes que requieran un átomo de generosidad.

La *prodigalidad* se encuentra exactamente en el extremo opuesto. El pródigo da por vanidad, arroja á la calle sus bienes ó los ajenos. Ni la justicia, ni el deber, ni la caridad, mueven al pródigo; que se diga que es un personaje magnífico, y en pos de esta quimera dejará ir la felicidad de un mundo.

No es siempre extraño á este vicio, un poco de fria y pasajera benevolencia Tomando á los hombres el pródigo como instrumentos de alabanza y de fama, esperando de ellos la suprema dicha de ser enaltecido, abre la mano sin mala voluntad, y si hace el bien, se alegra sinceramente de ello, porque puede producir ecos laudatorios; si causa el mal, no fué esa su intencion, y no se arrepiente de lo hecho.

VIII.—Consecuencias de la economía.

En cuanto á la *economía*, bastará decir, que la acompañan la modestia, la verdadera humildad, y que da entrada á la caridad, en la forma mas pura de esta virtud, que consiste en privarse, para hacer el bien de otro, de parte de lo que nos es necesario para nosotros mismos.

La economía asegura la independencia personal, y aleja de las familias el terrible azote de la vanidad, del antagonismo, de la ostentacion. Casi siempre puede decirse de las familias económicas, que son las familias virtuosas.

IX.—Lujo.

El lujo aumenta las necesidades indefinidamente. Todos los placeres que exceden los límites ordinarios de la naturaleza, ofrecen inmensas dificultades para conseguirse, sin corresponder á los esfuerzos que se hacen para realizarse. Un vaso de agua clara cuando nos agobia la sed, es un don del cielo; un poco de nieve en el estío, es un placer de poco costo y muy delicioso. Pero no hallar gusto sino en lo mas caro, que es casi siempre adulterado y menos sano; no estar contento con la mediocridad en la comida, en el vestido y en la casa; sacrificar, en una palabra, al lujo toda verdadera comodidad, es hacerse esclavo de ridículas fantasías y prepararse una vida infeliz, con los recursos que bastarian á una vida dichosa.

X.—Munificencia.

El extremo del lujo á que poquísimos individuos pueden tocar, es la *Munificencia*. Para consumir en una comida grandes tesoros, gastar en un vestido lo que podria bastar para proveer á todas las familias de una poblacion, se necesitan muy grandes riquezas y una inmensa locura, como la de Cleopatra que, conforme aseguran algunos historiadores, dió desleida en una copa á Marco Antonio una perla que valia una ciudad.

Los que recomiendan la *munificencia* hasta hacerla pasar como una virtud de los grandes señores, encontrarán, muy dignas de elogio esas prodigalidades extravagantes, cuyo recuerdo nos ha consignado la historia, solo para que se conozca hasta qué exremidades puede llegar el hombre, cuando se coloca fuera de todo correctivo moral.

Copiarémos á este propósito lo que se refiere de un emperador romano, advirtiendo que omitimos todo el cortejo de vicios repugnantes y horribles, con que acompañaba de continuo su molicie y sensualidad.

Heliogábalo (1) excedió en impiedad, prodigalidad, libertinaje y barbarie, á los monstruos que le habian precedido. Sus habitaciones no se cubrian sino de telas de oro: á su carro, que era de oro y piedras preciosas, uncia mujeres con el seno desnudo: desde el sitio de donde se movia hasta el carruaje, no debia pisar sino polvos de oro: de este metal eran los vasos, cualquiera que fuese el uso á que se destinasen, y por la noche distribuia entre los convidados, aquellos de que se habia servido durante el dia. Sus vestidos eran de las telas mas finas, y estaban recamados de piedras preciosas, no habiéndose puesto jamas uno dos veces, ni usado tampoco dos veces un mismo anillo. Regalaba al pueblo y á los soldados vajillas de oro y plata, piedras finas, vales de diversas sumas: llenó de esencia de rosa los estanques de peces, y de vino el canal de los combates navales, y una profusion de flores adornaba sus aposentos, sus galerías, sus lechos. Daba festines en que no se servian mas que lenguas de pavos reales y ruiseñores, huevas de rodaballo, sesos de papagayos y faisanes, calcañales de camellos, pechugas de cisnes; no probaba el pescado sino cuando se encontraba á gran distancia del mar, y entonces distribuia entre el vulgo un número considerable de los mas delicados y de mas costoso trasporte; alimentaba sus perros con hígado de ansarones, á sus caballos con uvas, y á las fieras con faisanes y perdices. Al que inventaba alguna salsa incitante, se le adjudicaba un premio; pero si no era del gusto del emperador, se le condenaba á no comer mas que aquello hasta que descubriese otro incitativo mas feliz.

"Servíanse ademas en sus banquetes guisantes con granos de oro, lentejas con aereolitos, habas con ámbar, arroz con perlas; se mezclaba con almáciga el vino de rosa, y se esparcian polvos de ámbar sobre las criadillas de tierra y el pescado. Las mesas y los vasos eran de oro, y representaban figuras impúdicas; á las lámparas se les ponia aceite de nardo; rosas y jacintos llovian sobre los convidados, algunas veces en cantidad capaz de sofocarlos, para mayor diversion del emperador."

XI.—Magnificencia.

La *magnificencia* se muestra en ocasiones señaladas, tratándose especialmente de solemnidades nacionales, porque los gastos que requieren son justamente considerados en un particular como una loca prodigalidad. Nada recuerda la historia tan magnífico como los triunfos y ovaciones de los generales romanos, cuando

(1) Historia univ. por César Cantú.

volvian á la capital despues de grandes hazanas, y entre esos triunfos acaso ninguno fué tan espléndido como el del emperador Aureliano, cuando destruyó á Palmira y sojuzgó de nuevo las provincias que se habian rebelado. "Iban á la cabeza veinte elefantes, cuatro tígres, y ademas doscientas fieras de las mas raras y curiosas del Oriente y el Mediodía; despues seguian mil seiscientos gladiadores destinados al anfiteatro; y á continuacion iban los tesoros del Asia y de la reina de Palmira, dispuestos en vistosa confusion, y en una infinidad de carros; banderas militares, yelmos, escudos y corazas. Los embajadores de las naciones mas remotas, etiopes, árabes, persas, bactrianos, indios y chinos, llamaban la atencion, tanto por su extraña fisonomía, cuanto por la riqueza y singularidad de su traje. Los productos de todas las comarcas, y las coronas de oro que las ciudades le habian ofrecido en señal de agradecimiento, atestiguaban la obediencia y la adhesion del mundo hácia aquella Roma que estaba al bordo del sepulcro."

"Marchaban detras largas filas de godos, vándalos, sármatas, alemanes, francos, galos, sirios y egipcios, encadenados; diez guerreras godas cogidas con las armas en las manos, y que se titulaban Nacion de las Amazonas; el emperador Tétrico y la reina Zenobia, aquel con los gregüescos al estilo de los galos, la túnica amarilla y el manto de púrpura, acompañado de su hijo y de los cortesanos de las Galias; la reina de Oriente, cubierta de joyas y con cadenas de oro, en las manos y el cuello, sostenidas por esclavas persas, y en pos de ella, el magnífico carro que habia preparado para cuando debiese subir triunfalmente al Capitolio, y otros dos no menos lujosos, uno de Odenato y otro del rey de Pérsia. En el cuarto iba Aureliano, tirado por cuatro siervos (rengíferos), arrebatados á un rey godo; cerrando la comitiva, que se adelantaba en medio de vivas y aclamaciones, los senadores y los mas ilustres ciudadanos. Juegos del Circo, representaciones escénicas, luchas de gladiadores y de fieras, y combates navales, coronaron é hicieron memorable aquella solemnidad."

XII.—Gula.

El que quiera formarse idea de lo repugnante que es la *gula*, que observe la avidez con que engulle el cerdo, su insaciable voracidad, la suciedad de todo lo que le rodea, su aspecto abotagado, la enerjía feroz con que disputa á los demas animales su alimento, á pesar de sus movimientos torpes, y de la somnolencia y pereza en que se halla sumergido ordinariamente. El animal que

se deja dominar de la gula, da á sus pasiones una extrema irritabilidad, y algo de sombrío y salvaje á todo lo que hace, mientras no satisface su apetito, pronto á renovarse indefinidamente.

Esta dependencia del vientre á todas horas, tal necesidad de consumir grandes cantidades de alimento, cuando muchos animales viven de muy poco, y tienen la fuerza conveniente á su organizacion, deberian retraer á las criaturas racionales de la propension á la gula, corrigiéndola enérjicamente, aunque no sea sino para tener una vida mas fácil, y menos expuesto el cuerpo á continuas enfermedades.

La historia nos ha conservado las escenas repugnantes, en que los emperadores romanos se abandonaban á este vicio rastrero; todavía es famoso el imbécil Claudio de quien refiere, (1) "que si en medio de los juicios á que asistia, de las comedias ó de las arengas, sentia el olor de las viandas que cocian los sacerdotes, nadie podia detenerle; corria y devoraba; se atracaba hasta la garganta, vomitaba en seguida, y volvia á hartarse."

Vitelio se hacia convidar por un amigo á almorzar, por otro á comer, por un tercero á merendar, á cenar por un cuarto, en el mismo dia, y habia rivalidad acerca de quién le servia mejor; pero á todos sobrepujaba su hermano Lúcio, que le dispuso dos mil platos de pescado, y siete mil de las aves mas exquisitas del mundo. El emperador inventó un plato, llamado el escudo de Minerva, por su prodigiosa cavidad, en el cual reunia cuanto podia excitar mas el paladar ó el capricho de un hombre; sesos de faisan, hígados de escaro, leche de lamprea, lenguas de aves raras, de mil colores, cogidas en la epoca de la muda, á cierta hora hembras sorprendidas en la pollada, machos interrumpidos en su sueño, porque la agitacion daba al hígado un sabor delicioso; huevas de peces, arrancadas del fondo de los lagos, á la manera que se pescan las perlas; otros peces enviados á Roma en la misma agua en que habian sido cogidos; ademas, setas cuyo nacimiento se espiaba en las noches húmedas, y manzanas embarcadas con sus árboles, y con parte del jardin en que habian crecido, para que César las cogiese con su mano, y gozase las primicias de su fragancia."

XIII.—Lujuria.

Poco tenemos que hablar de la *lujuria*. Hay una edad desde la cual el hombre ama á la mujer por ser mujer, y ésta prefiere al hombre por ser hombre. Tal época comienza generalmente despues de los catorce años.

(1) César Cantú. Hist. Univ.

Dios ha querido que por medio de este amor de los dos sexos se propague la especie humana; pero al mismo tiempo ha impuesto correctivos terribles para los que abusan de tal disposicion, y para los que pretenden anticipar lo que no es permitido sino conforme á las reglas que la sociedad tiene establecidas, pues á tales desórdenes acompañan enfermedades dolorosas y perjuicios irreparables en la organizacion, que vienen á llorarse toda la vida.

El lujurioso es por tanto un imbécil que se suicida, pretendiendo goces indebidos; y así como el que se abandona á la gula sirve á los caprichos del cuerpo, alimentándolo desmesuradamente, el que cae en la lujuria, que es un vicio muy repugnante, sirve al cuerpo, debilitándolo é imposibilitándolo para todas las ocupaciones honestas de la vida.

P. ¿Qué es Ambicion?

R. El constante deseo de dominar á los hombres, ó siquiera de figurar entre ellos ventajosamente, para dirigir los negocios públicos.

P. ¿Qué se entiende por Avaricia?

R. El empeño inmoderado de adquirir riquezas.

P. ¿Qué quiere decir Economía?

R. La prudente distribucion de los bienes que poseemos, á fin de satisfacer nuestras necesidades y las de aquellas personas que de nosotros dependen.

P. ¿Qué personas deben llamarse Pródigas?

R. Las que pudiendo reservar algunos bienes para el porvenir, disipan cuanto tienen en goces de presente.

P. ¿Qué cosa es Lujo?

R. El gasto excesivo en comer y en vestir, hecho solo para el regalo y molicie del cuerpo.

P. ¿Qué se entiende por Munificencia?

R. La pompa y lujo de los grandes señores.

P. ¿Debe confundirse con la Magnificencia?

R. No, porque ésta es permitida y aun obligatoria á las autoridades, en todo lo que se refiere al ornato público y á las festividades de la nacion.

P. ¿Qué cosa es Gula?

R. Comer ó beber inmoderadamente.

P. ¿Por qué se dice que los vicios que se han explicado son opuestos á la caridad?

R. Porque todos tienen por base el egoismo, *y nos impiden hacer bien al prójimo.*

CAPITULO V.

VIRTUDES QUE SE DERIVAN DE LA JUSTICIA.

I.—Orden público.

El órden público entraña la concordia de muchos intereses privados, que están siempre dispuestos á turbar la paz y que enmudecen ante el poder de los intereses generales. Una tranquilidad perfecta seria la señal característica de que la observancia de la justicia era absoluta. Hablamos de una tranquilidad que no excluya la lucha ni el afan del progreso. La humanidad no puede estar inmóvil ni encerrada en los círculos caprichosos de la política; la única garantía que necesita, como pueblo, como familia, como individuo, se reduce á la seguridad, á la evidencia de que el derecho, la verdad y la razon, serán respetados por todos.

Millares de desarrollos divergentes y aunrebeldes aparecen en el seno de la sociedad, turbándola mas ó menos profundamente; pero siempre que no establezcan una injusticia durable, la misma sociedad seguirá sin grandes trastornos el camino de su engrandecimiento. Pero si llega á hacerse dominante un grande interes ilegítimo, opuesto al bien comun, la asociacion experimentará convulsiones muy repetidas, hasta curarse de ese mal ó perecer.

Podria decirse que el órden público es un bien y no unavirtud; pero debe advertirse que ese bien es el producto del esfuerzo de muchos, así como el desórden durable de un pueblo tiene por cómplice y por víctima á ese mismo pueblo.

II.—Orden particular.

El órden particular ó de familia proviene del modo con que cada uno cumple sus deberes en sociedad, de la inteligencia y laboriosidad que pone en sus negocios, y de la prudencia y enerjía con que defiende y sostiene sus derechos. Intencionalmente no hablamos aquí de la moralidad privada, porque ya la suponemos como elemento necesario de todo órden, y porque contrayéndonos á los deberes estrictos y á los derechos perfectos, es decir, *forzosamente* exigibles, ya se entiende que el individuo y la familia que se colocan en el centro de tales deberes y derechos, establecen el órden particular á que están obligados.

III.—Gratitud.

El mérito principal de la *gratitud* está en la constancia, pues no somos libres para abrigarla ó desecharla despues de haber recibido un beneficio.

Séneca aconseja al benefactor olvidar inmediatamente el beneficio que hace, y al agraciado recordarlo siempre. En el derecho civil hay pequeñas huellas de esta obligacion, que es perfecta por la naturaleza; y así las donaciones son revocables por grande ingratitud del donatario.

Pero si la legislacion civil no ha ampliado la obligacion de la gratitud, hasta el grado de que sea exigible en todos casos ante los tribunales, la sociedad se muestra siempre indignada contra los ingratos.

La virtud de que hablamos honra al que es objeto de ella, pero mucho mas al que la muestra; es de aquellas que con la publicidad ganan, porque cede en elogio general de la especie humana, ofrece ejemplos dignos de imitacion, y prepara el corazon de los que presencian sus efectos, para ser benefactores cuando les llega la ocasion.

La gratitud no debe quedarse en buenas intenciones, debe reducirse, siempre que es posible, á la práctica, sin guardar una mezquina proporcion con el beneficio recibido, que en personas de sentimientos elevados, nunca parecerá suficientemente compensado.

IV.—Patriotismo.

Amamos en la patria á nuestros amigos, á nuestros hermanos, á nuestros padres, á nuestros hijos; el tierno recuerdo de nuestra infancia, y el de los dias felices que en ella hemos pasado, vienen á unirse á la figura de los montes, de los lagos, de las selvas que hemos recorrido; nos parece haber dejado en ellos parte de nuestra vida, les pedimos aviven nuestras ilusiones perdidas, y en cada uno de estos objetos que volvemos á ver, encontramos testigos simpáticos de una dicha que ya pasó. Hasta las memorias infaustas nos ligan á la tierra en que hemos sufrido la adversidad, y para evocarlas, como el náufrago que se adhiere á la tablazon que lo salva, conservamos religiosamente la imágen de todo lo que nos acompañó en los dias de prueba y afliccion, y al darle nueva vida en nuestra mente, parte de lo mas íntimo del pecho un suspiro consolador.

La idea de la patria exalta nuestra propia dignidad y valor, cuando se halla en peligro, y lisonjea el mas justo de los orgullos

al verla feliz y triunfante de sus enemigos. La humillacion de la patria es nuestra humillacion; su gloria es nuestra gloria.

V.—Múcio Scévola.

Pórsena, rey de Etruria, tomó las armas en defensa de Tarquino (rey destronado de Roma); venció á los romanos, y hubiera entrado á la ciudad si Horacio Cócles no hubiera defendido, solo contra un ejército, el puente sobre el Tíbre, dando tiempo á los suyos para que lo destruyesen. Destruido el puente, Horacio se arrojó al Tíbre, lo pasó á nado y entró en la ciudad donde fué recibido en triunfo.

Los romanos atacaron poco despues el ejército de Pórsena y le mataron cinco mil hombres. Pórsena sitió la ciudad pretendiendo tomarla por hambre, é hizo sufrir á sus habitantes grandes calamidades. Movido por éstas, Múcio, jóven romano, amante de la libertad y de la independencia de su patria, pasó secretamente al campo de Pórsena con objeto de matarlo; pero erró el golpe, y en lugar de dar muerte al rey, la dió á su secretario.

Pórsena mandó rodear de fuego á Múcio para obligarle á declarar sus cómplices. Múcio, en lugar de intimidarse, metió la mano en las áscuas hasta abrasársela, para hacer ver que los romanos no se intimidaban con los tormentos. Por esta accion Múcio adquirió el nombre de *Scévola*, que quiere decir simplemente que usaba solo de la mano izquierda, y fué grandemente premiado y distinguido de sus compatriotas, quienes para conservar su memoria llamaron *campos mucianos*, á unos prados que le concedió la república cerca del Tíbre.

Ya se comprenderá por qué en tiempo de esta famosa república decir *¡soy ciudadano romano!* bastaba para ser tenido por hombre de indomable enerjía y de patriotismo á toda prueba.

Esforcémonos para que en el mundo sea en lo sucesivo respetado el nombre de Méjico, y para que podamos decir por todas partes, con igual satisfaccion que aquellos patricios: *¡Yo soy mexicano!*

P. ¿Qué es Orden público?

R. El ejercicio pacífico y regularizado de los derechos que á cada individuo le corresponden.

P. ¿Qué es Gratitud?

R. Una disposicion del ánimo para pagar superabundantemente un beneficio.

P. ¿A quiénes les debemos gratitud?

R. I. A nuestros padres.

II. A nuestros maestros.

III. A los que se sacrifican por el bien público desinteresadamente.

IV. A los que nos hacen beneficios particulares en ocasiones oportunas.

V. A los que muestran sincera disposicion de beneficiarnos, y no lo verifican por impotencia.

P. ¿Qué quiere decir Patriotismo?

R. La gratitud para con la patria.

P. ¿Qué cosa es Patria?

R. La tierra en que nacemos ó en que se nos acoge benignamente.

CAPITULO VI.

VICIOS OPUESTOS A LA JUSTICIA.

I.—Hurto, robo, violencia en las personas.

El estado social tiene por base indispensable la mas severa represion de todos los delitos que atentan contra la seguridad individual, en la persona ó en los bienes, y en cuanto es posible prevenirlos.

La *violencia*, es decir, la fuerza privada de uno ó muchos individuos contra otros, alarma de tal modo á los que se hallan en sociedad, que inmediatamente se establece el estado de guerra contra los que tales excesos cometen, y no puede decirse que vuelve la paz, hasta que son debidamente castigados, ó reducidos á la imposibilidad de repetir sus crímenes.

II.—Derechos fundamentales.

Los derechos fundamentales de toda sociedad, cualquiera que sea la forma política con que se gobierna, son: I, Propiedad. II, Familia. III, Libertad.

Ninguno de estos derechos puede limitarse sino en bien de la comunidad. Es una necesidad inherente al hombre extender su amor y su solicitud á todo lo que le pertenece, al fruto de su trabajo y de sus afanes, y se fastidiaria de la vida si tuviese que li-

mitar la actividad de su organizacion y de sus potencias al trabajo precario de un dia, sin estar seguro siquiera, de que lo que adquiriria ó creaba en este dia le pertenecia exclusivamente. Esta disposicion universal de acopiar cosas útiles, y la facultad de disponer de ellas, sin intervencion de nadie, hace sagrada la *propiedad*, es decir, intocable por otro que no sea su dueño.

La *familia* es otro elemento social, que debe desarrollarse con cierto grado de independencia. Dadas las leyes generales por la asociacion, en las que no debe haber otro fin que el bien de todos, cada ciudadano, cada hombre, es el árbitro de dirigir á su familia como lo crea mas conveniente, sin otras dependencias que las señaladas por la ley.

La *libertad* del individuo, tanto respecto de su persona como en lo relativo á su familia y propiedad, completa lo que llamamos estado social, el cual se sostiene contra toda violencia ó ataque, usando en toda latitud de los derechos de propia defensa, y de perfeccionamiento gradual, á que visiblemente está llamada nuestra especie.

III.—**Lenidad, Crueldad.**

Hay vicios que se oponen á la justicia, en tanto que la enervan ó la hacen odiosa. Sufrir las faltas y los delitos por espíritu de mansedumbre, sin tener presente que con ésta se aumentan la audacia y procacidad de los malhechores, es un verdadero perjuicio á la sociedad, cuya seguridad debemos todos procurar; tal perjuicio llega á ser un verdadero crímen, cuando encargados de funciones públicas, relajamos la ley tan solo por mostrar blandura, cuando debiamos ser enérjicos. A este modo de proceder llamamos *Lenidad.*

Por extremo contrario la *Crueldad*, la dureza en todos los casos que no está exigida claramente por el bien público, es una verdadera injusticia, porque, como ha enseñado un célebre orador, *el sumo rigor es suma injuria.*

IV.—**Sila-Calígula.**

Este aristócrata romano ofrece el tipo de la crueldad mas sanguinaria, vengativa y feroz. Seis mil sanmitas, á quienes habia ofrecido la vida, fueron encerrados en el Circo, donde los mandó asesinar. Habia reunido á la sazon al Senado en el templo de Belona, próximo al sitio de la matanza, y como llegasen hasta allí los gritos de los degollados, dijo á los senadores:

—*No os altereis, no es nada; son unos cuantos facciosos que he mandado castigar;* y continuó su discurso.

Diariamente mandaba fijar al público tablillas en que estaban inscritos por centenares, los nombres de los caballeros y senadores que eran puestos fuera de la ley, y á quienes cualquiera podia dar la muerte ganando por ello dos talentos.

Y esto que se hacia en Roma, se repetia en las provincias contra los partidarios de Mario.

Se retiró á su casa de campo, donde se entregó á los placeres. Por intervalos se despertaba su carácter feroz, y el deseo de manifestar que no habia abdicado sino en apariencia; así, tardando en rendir cuentas el cuestor Gramo, le hizo ahorcar junto á su lecho, donde le tenia postrado una extraña enfermedad de piojos, que lo llevó al sepulcro.

Todavía ofrece la antigüedad personajes mas crueles, que han llevado la tiranía hasta el último grado de abuso y de insensatez, y bueno será presentar alguno de ellos á la execracion de la juventud, para que se le fije profundamente la máxima, de que *un poder exhorbitante confiado á una sola persona, es forzosamente ocasion de grandes abusos*. "El despotismo tiene la maldicion de no detenerse jamas." (1)

"El emperador Calígula preguntó á uno que habia estado desterrado: ¿qué pensabas en el destierro?—*Hacia votos por la muerté de Tiberio y por tu reinado*, respondió aquel con lisonja; de donde dedujo Calígula, que los desterrados por él desearian su muerte, y como consecuencia de semejante lógica, *mandó quitarles la vida á todos*."

"Sediento de sangre, hacia arrojar á las fieras los gladiadores viejos y achacosos, y á veces á los mismos espectadores.

"Visitaba las cárceles, designando los presos que, con culpa ó sin ella, debian ser entregados á las fieras, por estar la carne demasiado cara, y antes les arrancaba la lengua para que no le molestasen con sus gritos."

"Los procesos eran expéditos, y dia por dia *hacia el balance* de las cuentas; es decir, eliminaba de la lista á los que mandaba matar.

"Habiendo caido enfermo, dos hombres ofrecieron su vida por la salud del emperador, y éste dijo que aceptaba, y mandó poner á uno á disposicion de los gladiadores y precipitar al otro de una roca, coronado como las víctimas."

"Habiendo una vez tomado parte en las luchas del Circo, su antagonista, para adularlo, cayó á sus piés confesándose vencido, y Calígula lo degolló."

(1) Mensaje del Presidente de los Estados Unidos á las Cámaras, el 3 de Diciembre de 1867.

"Otra vez estando sentado á la mesa, con dos cónsules, prorumpió en una risa descompasada, y como se le preguntó el motivo, respondió: *me rio al pensar que una sola señal mia bastaria para derribar vuestras cabezas.*"

"Debiéndose inmolar una víctima ante el altar, se presentó en clase de sacerdote, y blandiendo el hacha, en vez de herir al animal, hirió al sacrificador."

"Obligaba á los padres á presenciar los suplicios de sus hijos, y excusándose uno por hallarse enfermo, le envió su litera: á la siguiente noche mandaba degollar á los mismos padres."

"Hizó poner preso á un tal Pastor, solo porque era hermoso, y habiendo ido su padre, caballero romano, á interceder en su favor, ordenó Calígula que el jóven fuese inmediatamente ejecutado, y que el padre viniese á comer en su compañía, advirtiéndole que si se mostraba afligido mandaria matar tambien á su otro hijo."

"Queria qué las muertes que ordenaba fuesen tales, que los destinados al suplicio echasen de ver que iban á morir."

"Durante su comida hacia dar tormento á algun reo, y en caso de no haberlo, á la primera persona que le venia á las manos."

"La manía de Calígula era sobresalir en todo; de tal suerte que despreció y proscribió las obras de Tito Livio, Virgilio y Homero, por la envidia que le causaban. Tambien proscribió á algunas personas, solo porque pertenecian á la antigua nobleza: mandó que los Torcuatos no usasen el collar de oro, trofeo de su familia, ni los descendientes de Pompeyo el sobrenombre de Magno; si veia á alguno de los Cincinatos con la larga cabellera rizada y compuesta, de que derivaban su apellido, le hacia primero pelar y en seguida morir; era gladiador, cantor, cochero; acompañaba en el teatro el canto de los actores, y tachaba sus actitudes.

Una noche mandó llamar apresuradamente á tres senadores; y en cuanto llegaron, trémulos de terror, subió sobre un tablado, hizo un par de cabriolas, y despues de haber recibido sus aplausos los despidió."

"Frenético en el cariño no menos que en el odio, amó á su caballo *Yncitato*, para el cual mandó construir caballerizas de mármol, pesebres de marfil, cabestros de perlas, y caparazones de púrpura; un mayordomo, muchos pajes y hasta un secretario estaban al servicio del animal.

Unas veces los varones consulares eran convidados á comer con el caballo; otras el caballo era convidado por el emperador, que le servia avena dorada y vino de la mejor calidad; la no-

che anterior al dia en que debia salir *Yncitato*, velaban los pretorianos en derredor de la cuadra, á fin de que nada turbase su sueño Lo agregó al colegio de sacerdotes y lo designó por cónsul en el año inmediato."

"Amó al trágico Apeles, su íntimo consejero, amó á Cítico, conductor de coches en el circo, y le regaló en una orgía dos millones de sextercios: amó al cómico Mnestero y le acariciaba en el teatro, y al menor grito de desaprobacion que se oia mientras declamaba, él mismo azotaba á los osados."

"Amó á una dama, y acariciándole la cabeza le decia: *La encuentro mucho mas hermosa cuando pienso, que una sola señal mia puede hacerla saltar de tu cuello.*"

"Un dia que los aplausos no sonaban en el Circo como él queria, exclamó: ¡Qué no tuviera el pueblo romano una sola cabeza para cortársela!"

V.—Nicolás Bravo.

A estos rasgos de impudencia, de procacidad, de insensatez, podemos oponer uno que honra seguramente tanto á la humanidad, como aquellos la mancillaron.

D. Nicolás Bravo, patriota mejicano, se habia levantado como otros muchos contra la dominacion española. Perseguido por fuerzas superiores, aceptando combates desiguales, huyendo entre las selvas y los montes, supo que su padre habia sido fusilado, á la sazon que el mismo D. Nicolás Bravo tenia en su poder cuatrocientos prisioneros españoles. La noticia del fusilamiento de D. Leonardo Bravo se difunde en el campamento de los patriotas, y su gefe manda formar á los prisioneros, y cuando éstos esperaban ya la muerte, como una de tantas represalias que en aquella época estaban en su mayor furor, les dice: *Mi padre ha muerto víctima de la saña de vuestros compatriotas; id vosotros libres absolutamente; así honro mejor su memoria y á mi patria, cuya independencia veo segura, precisamente por la crueldad que han mostrado los españoles contra los mejicanos.*

VI.—Ingratitud.

Puede ésta unirse á los crímenes mas horrorosos, y parece que es la escala natural de todos ellos.

La legislacion ha mostrado á veces una decidida inflexibilidad con ciertas ingratitudes, y ha preparado aparatos de terrible castigo para los crímenes enormes, que llevan consigo la ingratitud en supremo grado. Así por ejemplo, estaba prevenido por

nuestras antiguas leyes (1), que el parricida, que es sin duda el mas aborrecible de los ingratos, fuese azotado en público, y arrojado al mar ó rio mas inmediato, encerrándolo previamente en un saco de cuero, con un perro, un gallo, una culebra y un mono.

Es cosa fácil saber quiénes son los ingratos: en camino para tal bajeza van los egoistas, los soberbios, los avarientos, los envidiosos; todos los que están corroidos de ruines pasiones. Los ingratos, al revelar por sus acciones innobles los viles sentimientos de que se hallan poseidos, se concitan la animadversion general, y se privan de uno de los goces mas puros que pueden alcanzarse sobre la tierra, pues son incapaces de la satisfaccion que causa el volver con usuras el beneficio recibido.

P. ¿Qué se entiende por Hurto?

R. Tomar lo ajeno sin voluntad de su dueño y á escondidas.

P. ¿Es lo mismo que Robo?

R No, porque éste requiere violencia, aunque el ladron no tenga por objeto maltratar al propietario sino en cuanto resiste.

P. ¿Hay delitos que solo tienen por objeto la violencia en las personas?

R. Ciertamente, y entre ellos los mas notables son el homicidio, el plagio, y la violacion forzada de una mujer.

P. ¿Y todos estos delitos son vicios?

R. Todos suponen una depravacion habitual, y cuando se verifican con previa deliberacion, no solo la suponen sino que la demuestran con evidencia.

P. ¿Cuántos son los derechos fundamentales en toda sociedad bien regularizada?

R. Tres, á saber: Propiedad, Familia *y* Libertad.

P. ¿Y por qué se incluye su explicacion al hablar de los vicios opuestos á la Justicia?

R. Porque todos esos vicios atacan forzosamente dichos derechos.

P. ¿Por qué llamais derechos á la propiedad, á la familia y á la libertad?

R. Porque son el resúmen de todos los bienes sociales, y

(1) Ley XII, tít. VIII, Partida VII.

seria vana toda ley, si no tuviese por objeto garantizar mas ó menos directamente la libertad del hombre, su propiedad y su familia.

P. Supuesto que ya hemos explicado lo que se entiende por familia, decidme, ¿qué quiere decir Propiedad?

R. El derecho que tenemos de disponer libremente de los bienes que adquirimos por la naturaleza, el trabajo ó la herencia.

P. ¿Cuál es el sentido mas general de la palabra Derecho?

R. Por derecho debe entenderse cualquiera facultad individual, limitada para su ejercicio en aquella manera que la ley natural ó civil tengan prevenida.

P. ¿Qué es Libertad?

R. Es la esfera de accion señalada por la razon ó por la ley, para el ejercicio de cualquiera facultad del individuo.

P. ¿Qué quiere decir la palabra Crueldad?

R. Todo maltratamiento que se infiera á otro sin justo motivo, solo por hacerlo sufrir.

P. ¿Qué es Lenidad?

R. Perdonar al culpable por debilidad de carácter, sin tener fundada esperanza de que se corrija por bien.

P. ¿Quiénes deben llamarse Ingratos?

R. Todos los que pudiendo no devuelven el beneficio recibido, ó no muestran siquiera buena voluntad á su benefactor, cuando carecen de los medios de retribuirle.

P. ¿Por qué incluis la ingratitud entre los vicios que se oponen á la justicia?

R. Porque la gratitud es una obligacion perfecta hácia nuestro benefactor, independientemente de la satisfaccion que causa siempre en el ánimo descargarse de deudas tan sagradas.

CAPITULO VII.

VIRTUDES QUE SE DERIVAN DE LA FORTALEZA.

I.—**Constancia, paciencia, templanza.**

Todo lo que toca la fortaleza se vuelve durable; parece que es la contradiccion de la fragilidad humana. Si se aplica esta virtud á las disposiciones del ánimo, produce la *Constancia*, la *Perseverancia*, la *Firmeza;* si se aplica á los sufrimientos del alma ó del cuerpo, produce la *Paciencia*, ó si en fin, se aplica á la limitacion que debemos poner en los goces, y á su racional eleccion para que sean durables y no originen el hastío, la llamamos *Templanza*.

¡Cuando Caracalla mató á Geta, en el regazo de la madre de entrambos, para reinar solo, y encargó á Papiniano hiciese la apología de su fratricidio, respondió éste: *Es mas fácil cometerlo que justificarlo.* Hé aquí un ejemplo de innegable firmeza, porque bien supo aquel célebre jurisconsulto que su respuesta era el preludio de su muerte.

II.—**Castidad.**

Esta virtud se encuentra tambien comprendida en la fortaleza é indica una singular limpieza del cuerpo y del alma; es la *honestidad* del hombre, y el *pudor* de la mujer; requiere una dósis elevada de *dignidad personal* y de *decencia.* Recordando lo que brevemente hemos indicado respecto de la lujuria, se entenderá que la castidad, que le es opuesta, tiene tanto atractivo, excelencia y perfeccion, como aquel vicio tiene de repugnancia, bajeza y degradacion moral y física.

III.—**Sinceridad, entereza.**

Derivamos tambien la *Sinceridad*, de la Fortaleza. Un ánimo recto é ilustrado, no puede mancharse con el engaño y la mentira; ser sincero es ser bueno, es mostrar el alma en la nítida candidez con que la ha dotado el Criador. Si hay algo en la tierra que pueda complacerle, es sin duda la sencillez de esas almas que conservan puro y sin mancha el santo reflejo de su espíritu inmaculado.

Se da el nombre de *entereza de ánimo*, á un grado tal de firmeza y enerjía para cumplir el deber, que no se detiene ni por el

peligro personal. Los habitantes de una ciudad llamada Himera se declararon partidarios de Mário en contra de Sila, y reducidos á la última extremidad por Céneo Pompeyo, del bando de este último, los amenazó con que serian pasados todos á cuchillo.—Es injusto castigar á todos por el delito de uno solo, contestó el magistrado llamado Esteno.—¿Quién es ese uno? preguntó el romano.—Yo, que los excité contra Sila. Movido el general por tan grande elevacion de espíritu, los perdonó á todos.

IV.—**Prudencia.**

Llegamos á la *Prudencia*, en la que parece que vienen á confluir muchas principales virtudes. El sabio tiene por distintivo el ser prudente; la mujer á quien llaman discreta, es decir, prudente, es la mejor.

El prudente es una pequeña providencia respecto de los que le rodean; produce el bien ó lo aumenta, y evita los males, con solo la distribucion y aplicacion ordenada é inteligente, de los recursos que pone en sus manos la gran Providencia del universo.

El célebre impostor Mahoma, dió en cierta ocasion una prueba de singular prudencia. Habiendo resuelto los Koreichitas reconstruir el templo de Caaba, destruido por un incendio, todas las tribus coadyuvaron con el mayor empeño; pero al llegar las paredes á la altura conveniente, y cuando fué necesario colocar la *piedra negra*, objeto de veneracion entre ellos, estalló la rivalidad, pretendiendo cada una el honor de colocarla.

Los gefes sumergieron las manos en un vaso lleno de sangre, y juraron morir antes que ceder en esta cuestion. Los trabajos fueron suspendidos, y se citó una asamblea general para el interior del mismo templo. Un anciano propuso que se tomase por árbitro de esta cuestion al primero que entrase, y cuando todas las miradas estaban fijas en la puerta, entró Mahoma, que á la sazon no tenia cargo ni autoridad. Instruido del caso puso en el suelo un manto, y escogió cuatro personajes de las tribus para que levantasen el manto que llevaba en medio la piedra negra, tomando las puntas. Cuando la piedra estuvo por este medio á la altura necesaria, Mahoma la tomó y colocándola en el lugar que le correspondia, acabó la disputa que tan amenazante se presentaba. (1)

La prudencia es una difícil virtud; porque requiere cierta disposicion del ánimo tranquila y enérjica al mismo tiempo, y un dominio permanente sobre sí mismo; pero todos podemos hacer adelantos que nos aproximen á ella, si desde temprano nos dedi-

(1) Tomado de la obra titulada "El Koram" por Kasimirski

camos con todo empeño á practicarla, teniendo al efecto siempre presente, que por su medio nos serán menos sensibles los males de la vida, y los goces de mas duracion y permanencia.

V.—Ejemplos de fortaleza.

Referiremos algunos ejemplos de una fortaleza innegable, que son como destellos de vigor en el tiempo en que Roma, por haber caido en el despotismo, caminaba á su degradacion. Apaleado Epíctecto por su amo, le dice: *cuidado, que me rompereis los huesos;* continua el amo, le rompe una pierna, y el esclavo exclamó: *¿No os lo decia?*

Ordena Vespasiano á Elvidio Prisco que no se presente en el Senado, y le responde éste:

—*Puedes quitarme la dignidad de senador; pero mientras lo sea iré allí.*

—*Si vas*, replica el emperador, *calla.*

—*Con tal que no me interrogues*, responde el senador.

Vespasiano le dice:

—*Pero si estás presente, no puedo menos de pedirte tu parecer.*

—*Ni yo dejar de contestarte como me parezca que deba hacerlo.*

—*Si me lo dices, te mandaré matar.*

—*¿Acaso te he dicho yo que era inmortal? Entre ambos haremos lo que nos corresponde; tú me harás morir y yo moriré sin pena.*

Cuando conducian á la muerte á Plancio Laterano, le dirigió un liberto de Neron algunas preguntas, á las cuales respondió:

—Si tuviese el alma tan abyecta, que fuese capaz de hacer revelaciones, las haria á tu amo, no á tí. El tribuno Estacio que lo mató, era cómplice de Laterano, y no por eso le dirigió reconvencion alguna. No habiendo hecho aquel mas que herirlo, al primer golpe, sacudió Laterano la cabeza y la volvió á colocar, en la actitud oportuna para ser decapitado.

Canimio Julio tuvo un altercado con Calígula, quien al despedirlo le dijo: *No dudarás que te he condenado á muerte.—Gracias, excelentísimo emperador*, le contestó Julio.

P. ¿Qué es Constancia?

R. El hábito de luchar con las contrariedades en todo negocio que se emprende.

P. ¿Qué se entiende por Paciencia?

R. La costumbre de soportar la adversidad esperando los auxilios de la Divina Providencia.

P. ¿Qué significa la Templanza?

R. La moderacion en todos los afectos, y en las satisfacciones materiales.

P. ¿Quiénes son Castos?

R. Los que no manchan su cuerpo ni su alma con goces indecentes, y que reprimen los deseos vergonzosos é ilícitos.

P. ¿A quiénes debemos llamar Sinceros?

R. A los que muestran sus afectos y sus pensamientos sin doblez y con absoluta buena fe.

P. ¿Quiénes obran prudentemente?

R. Los hombres que para obrar combinan con toda diligencia las relaciones de lo bueno, de lo justo y de lo conveniente.

P. ¿Qué cosa es Valor?

R. La costumbre de dominar al cuerpo delante del peligro.

P. ¿Podeis referir algunas máximas sobre la Fortaleza que conduzcan á la mayor elevacion del alma?

R. Las siguientes que se encuentran en los escritos de Séneca.

Es una locura llorar la muerte de un mortal.

Debemos considerar la desgracia como los veteranos que no se inmutan bajo la mano del cirujano; así tú, veterano de la desventura, no te entregues á los gritos, ni á las quejas, ni á lamentos juveniles.

Evitemos el afan de morir; la muerte debe mirarse no como una fuga, sino como una partida, que se hace en el tiempo conveniente.

Obedecer á Dios es libertad.

El supremo bien es poseer una alma recta y una inteligencia ilustrada.

No hay espectáculo mas glorioso ni que honre mas á la especie humana, que el que ofrece el hombre de corazon luchando con la adversidad.

El que tú llamas esclavo procede del mismo tronco que tú. Consúltalo, admítelo en tus conversaciones y á tus comidas; no quieras ser para él formidable, y que te baste lo que basta á Dios, respeto y amor.

Son dos deberes los que impone respectivamente el beneficio: al benefactor que olvide al instante lo hecho; al beneficiado que jamas aparte de su memoria lo recibido.

Ninguno es bueno accidentalmente; es menester aprender la virtud, y es difícil encontrarla, mientras que los vicios se aprenden sin maestro.

Es recto y libre el ánimo que somete á sí las cosas y no se somete á ninguna.

Entre los muchos males de la tontería, uno de ellos es, que siempre se principia á vivir.

Gran parte de la libertad consiste en el vientre bien educado.

Para muchos, la adquisicion de las riquezas no fué término, sino variacion de miserias.

Pocos son los que se rigen por su voluntad, pues los mas, á semejanza de los que nadan en los rios, no van, sino que son llevados.

CAPITULO VIII.

VICIOS OPUESTOS A LA FORTALEZA.

I.—Pusilanimidad, pereza, falsedad é inconstancia.

Trataremos primero de los vicios que son opuestos á la fortaleza por debilidad de carácter.

El ánimo apocado es perezoso, falso é inconstante. Es un hecho innegable que Dios se ha dignado distribuir desigualmente los dones del espíritu y los del cuerpo; pero tambien se halla perfectamente probado que el alma de todo hombre, cuyo cuerpo no está enfermo, es susceptible de toda clase de perfeccionamientos, y que muchas veces, por el estudio y la constancia, los hombres que al principio, parecian inferiores se hacen visiblemente superiores. Si se nos pregunta, ¿por qué dos individuos sometidos

bajo idénticas condiciones, á ejercicios iguales, se manifiestan con resultados desemejantes? Responderemos que esto á nuestro entender, proviene de que los cuerpos obedecen de un modo desigual los mandatos del espíritu, ya por defectos de su misma organizacion, ya por imperfecciones en su relacion con el alma.

Así nos lo demuestra la experiencia en mil circunstancias, y por esto encontramos, por ejemplo, á un aprendiz de pianista que tropieza por mucho tiempo con la dureza de sus dedos, mientras que otros la vencen fácilmente; á un cantor que se desentona ó que no tiene voz, junto á otro que desde el primer dia muestra la mayor afinacion; un dibujante que carga las sombras ó que no es feliz en los contornos; á un cirujano sin tino en sus operaciones; á un matemático que equivoca una suma; á un memorista que todo lo retiene, junto á otro que todo lo olvida; y para que no falten los ejemplos de mayor contraste, á un predicador que baja del púlpito á practicar lo que acaba de condenar, tal vez con la mayor sinceridad.

Todo esto demuestra, en nuestro concepto, que al principo de un ejercicio el cuerpo obedece poco y á veces nada, siempre que aparece un defecto; pero que éste puede corregirse de un modo notable, en muchos casos, cuando se educa el sentido correspondiente con perseverante inteligencia, Así logró Demóstenes, siendo tartamudo, superar á todos los oradores de su tiempo, declamando á la orilla del mar, y valiéndose de unas piedritas que puestas en la boca fueron corrigiendo su imperfeccion.

Al contrario, si nos abandonamos á la pereza, que es como la inercia del alma; si nos permitimos la falsedad, si caemos en la inconstancia, versatilidad é inconsecuencia, no solo llegaremos á ser los mas despreciables entre los hombres, sino tambien inútiles aun para nosotros mismos.

II.—Temperamentos.

En los hombres hay gran diversidad de *temperamentos*. Algunos son naturalmente vivos, alegres, de impresiones fugaces; y como casi siempre se ven acompañadas estas cualidades con abundancia notable de sangre, que da á los que la tienen un aspecto encendido, al menos en los blancos, y cierta suavidad y morbidez en las carnes, se distingue su temperamento con el nombre de *sanguíneo.* Otros individuos muestran cierta palidez habitual, su cuerpo poco robusto, pero musculoso; movimientos firmes, marcados y decididos, por la grande abundancia de fibra nerviosa que relativamente contienen; á éstos se les llama *nerviosos.*

Tambien se han distinguido los *linfáticos* y los *biliosos*, que acaso no son sino degeneraciones de los dos anteriores, pues en los individuos de gran corpulencia y de poca animacion, se cree que domina la *linfa*, loshumores acuosos; y en los biliosos simplemente la bilis, en combinacion de los demas elementos del organismo.

Cualquiera que sea la importancia científica que deba darse á la clasificacion de los temperamentos, como observaciones de hecho son incontestables, así como las diferencias profundas que marcan indeleblemente en el carácter de los individuos, segun que predominan en ellos, la sangre, la fibra nerviosa, la linfa, la bilis ó una combinacion de estos elementos, por la cual se les distingue con los nombres de sanguíneo–nerviosos, bilioso–sanguíneos, linfático–nerviosos etc.

Ya se deja entender que las imperfecciones á que nos hemos referido al principio de este capítulo, deben tener por motivo, ademas de la falta de educacion, que en nuestro concepto modifica todos los caracteres y aun los temperamentos, la mala combinacion de éstos, para que de tal conjunto resulte apocamiento, debilidad y miedo, precisamente en aquellas circunstancias que requieren mayor enerjía.

III.—Ira, temeridad.

Tambien son opuestos á la fortaleza los vicios que partiendo de una violenta excitacion del cuerpo, van á conmover y arrastrar al espíritu para lo malo.

La ira es una pasion que parece provenir principalmente de la abundancia de bilis; casi todas las personas colocadas en circunstancias de abundar en bilis, alteran un tanto su carácter moral. El vicio consiste en dejarse llevar de la ira, y tornarse habitualmente en *iracundo*.

Aquí podremos notar la reciprocidad de influencia que en el alma ejerce el cuerpo, segun la manera con que está constituido. El bilioso ó iracundo trastorna frecuentemente sus resoluciones mesuradas y prudentes; y á su vez, el alma excitada por motivos vehementes, comunica al cuerpo una enerjía terrible, que va casi siempre acompañada de una rápida elaboracion de bilis.

La ira es el paso necesario para la *Temeridad*, á lo menos en el ramo que mas se ejercita, que es la pugna con nuestros semejantes; sin que por esto dejemos de reconocer que tal excitacion moral ó física, puede venir de otras varias causas, como el amor contrariado, la ambicion en lucha, la avaricia ó el orgullo; así es que por ampliacion se dice temerario al individuo que emprende cosas de éxito muy dudoso, y que sin los elementos necesarios

se lanza contra peligros ciertos, llevando pocas probabilidades de prevalecer, y sin otra fuerza efectiva que su pasion.

Si la ira da al que se deja apoderar de ella el aspecto de loco, el temerario parece mas un animal rabioso que una criatura racional. En esta apariencia de fuerza hay una debilidad verdadera, y es la mental. Excusada nos parece otra recomendacion para alejarnos de semejantes excesos, fuera de que cuando no nos retraen nuestra propia conciencia y razon natural para evitarlos, nos procuran una enseñanza inolvidable y un arrepentimiento sincero, los rudos choques de los lances adversos.

P. ¿Qué quiere decir Pusilanimidad?

R. La disposicion del ánimo para la debilidad y cobardía en todo lo que el cuerpo recela molestia ó peligro.

P. ¿Qué se entiende por Pereza?

R. Una debilidad del ánimo que nos impide emprender cosas útiles, retraidos por el disgusto del trabajo.

P. ¿Qué es Falsedad *con relacion á la* Fortaleza?

R. El acudir á la mentira para evitarnos alguna dificultad, aunque sea faltando á los deberes de justicia, y á las obligaciones de la honradez.

P. ¿Qué se entiende por Inconstancia?

R. El abandono de una empresa útil ó por cualquier motivo obligatoria, en vista de contrariedades vencibles.

P. ¿Qué es Ira?

R. El movimiento del cuerpo para la venganza.

P. ¿Qué cosa es Venganza?

R. Volver mal por mal.

P. ¿La ira por sí misma es un vicio?

R. No, porque puede reprimirse, y porque en sí misma no es sino el esfuerzo pasional de que el individuo dispone para protegerse á sí mismo y á todo lo que ama.

P. ¿Pues en qué consiste el vicio respecto de la ira?

R. En ser iracundo, dejándose llevar sin justicia ni conveniencia de la ira, aun por motivos de poca importancia.

P. ¿Estais conforme en considerar las pasiones como ímpetus ó turbaciones que nos ciegan?

R. Son efectivamente ímpetus ó movimientos repentinos del cuerpo que causan alguna perturbacion en el alma, pero que se dominan con la fortaleza.

P. ¿Cuáles son las principales pasiones?

R. Deseo *y* Temor, *y segun se aplican á las varias funciones*

del cuerpo y á las necesidades del sér complexo que se llama hombre, así resultan la ambicion, la soberbia, la avaricia, la pereza, el miedo, etc., etc.

P. ¿Y todo lo que producen las pasiones es malo?

R. Al contrario, son en sí mismas resortes poderosos para el bien; pero deben dirigirse y educarse convenientemente, aplicando la fuerza que las constituye, á los fines honestos que todo sér racional debe proponerse en cualquiera situacion de la vida.

CAPITULO IX.

VIRTUDES Y PRACTICAS QUE SE DERIVAN DE LA PIEDAD.

I.—Ojetos sobre los que se ejerce esta virtud.

Vamos á terminar la explicacion de las virtudes, tratando de las que se derivan de la Piedad.

Nuestro objeto no es hablar de cultos ni de formas de religion. Pero todo hombre tiene que darse cuenta á sí mismo, á su familia, y muchas veces á la sociedad, sobre estos puntos:

I. Creencia de un Supremo Hacedor.
II. Espiritualidad del alma.
III.—Reglas de las acciones.

El que no tenga sus convicciones formadas sobre estos objetos, el que vacile entre los extremos de las cuestiones que acerca de ellos se suscitan, carece de asideros en lo moral, de firmeza en sus acciones mas decididas, y de tranquilidad. ¿Con qué resolucion se entregará á la muerte, en casos inevitables, el que duda si nuestra frágil vida es el único y verdadero caudal que poseemos?

¿Cómo se dispondrá para las acciones heróicas, que son siempre difíciles y peligrosas, si ignora lo que es bueno y lo qué es malo? Y en el trato diario, ¿qué es lo que prefiere, qué es lo que realiza quien nada cree?

Y ya que de tantas maneras nos llega el convencimiento de que debemos *creer*, para obrar acertadamente, dediquemos toda

la fuerza de nuestro espíritu á buscar la conviccion de nuestras esperanzas y consuelos, y marchemos tranquilos y seguros por el camino de la vida, en direccion del grande espíritu que todo lo anima, con la dignidad de nuestra propia alma, inmortal en sus destinos, y divina en su orígen; y llevemos el fruto de nuestras acciones, depuradas por nuestros propios sentimientos de rectitud y de verdad.

II.—Fe.

A cada hombre le dice una voz que no viene de la materia: ¿para qué estoy en este mundo miserable? ¿quién me ha puesto aquí, donde todos los fulgores son indecisos, en que solo el dolor es realidad?

Pretendemos incesantemente mayor luz, es verdad; declaramos insuficiente el rayo divino que siempre se halla en nuestra conciencia; pero no reflexionamos que otra luz mas poderosa nos ofuscaria completamente y mataria la vida en nuestros ojos.

Queremos que las esperanzas sean hechos prontamente realizados; pero olvidamos que nuestra existencia es la continuacion de mil desarrollos que han empezado sin duda en una eternidad relativa, y que para tan inmensas lentitudes, han sido necesarias en los seres que nos han precedido, que nos han preparado nuestras vias, una inmensa paciencia, una fe sin límites.

Tengamos tan grande paciencia, tan poderosa fe, y ésta sea la primera relacion, el primer conocimiento de nuestors deberes hácia Dios; confiemos en *El*, con la seguridad de que quien ha hecho tanto desde una verdadera eternidad, para que el hombre llegase al estado en que hoy se encuentra, no habria de dejarlo en medio de las espinas que le punzan y de las oscuridades que le atormentan.

III.—Sumision y confianza en Dios.

Resignarse á las disposiciones divinas no significa un quebrantamiento brusco de la voluntad por la impotencia, sino que un reverente convencimiento determina la mas profunda, consoladora y dulce esperanza, de que todo lo dirige la sabiduría eterna hácia los fines adecuados á la naturaleza de las cosas y á la armonía de todos los seres.

Sufrimos, es verdad, pero esta es una ley universal para todos los desarrollos. Lloremos si así nos consolamos, para esto nos han sido dadas las lágrimas; quejémonos, para esto se nos dió el lenguaje; pero estos no son mas que descansos en la via doloro-

sa, caidas tal vez; levantémonos inmediatamente, y sigamos con resignacion, y si nos es posible, con alegría la voluntad de Dios.

El *Sér* por excelencia, no solamente nos crió para la alternativa del dolor y del gozo, de la esperanza y del temor, de la fe que alumbra y de la oscuridad que desespera; nos conserva tambien, hace de nosotros una diaria creacion, una reproduccion continua, y por esto, despues del desfallecimiento nos vuelve nueva fuerza, nueva enerjía, nuevo valor, con los cuales la voluntad triunfa. El valor, la constancia, la firmeza que nunca se rinden, eso es Dios; la vitalidad que se renueva, el alma que se reanima por intervalos, la voluntad que vacila, eso es el hombre.

Nuestra segunda relacion, por lo mismo, respecto de Dios se establece, no desmereciendo su favor continuo, pues si á cada momento nos da nueva provision de vida y de esperanza, es sin duda para que se cumplan los fines de su Providencia. Si el cuerpo tiene que morir, que muera; no entra en el designio de la Divinidad la duracion de nuestra materia organizada y sensible, mas allá de unos soplos ligeros que se llaman años. El alma se presentará entonces al divino *Sér* y podrá decirle: vengo á tu llamado, me ha traido tu influencia omnipotente, he sido un rayo de luz desprendido del inmenso sol; vuelvo á mi orígen, pues ya he cumplido mi destino.

¡Oh! si para llenarlo, si para dar testimonios de *fe viva* en Dios, y de *esperanza ferviente* en Dios, fueran necesarios otros actos demostrativos que los hechos honestos, cualesquiera que fuesen, deberiamos desde luego intentarlos, por terriblemente dolorosos que se presentasen. Acaso para algunos de nuestros hermanos ha sido una clara vocacion divina el martirio, la abstinencia, el sufrimiento, en fin, tan solo por ser sufrimiento; nosotros no podemos ni debemos profundizar el arcano de cada individuo racional; pero reconocemos sin dificultad que tal destino, tal mandato de la Divinidad, no existe de un modo general para todos los hombres. Que el indio oriental tienda su cuerpo sobre el suelo para ser remolido por la pesadísima estatua, del ídolo de Jagrenat ó que se prive de movimiento y casi de alimentacion por largo tiempo sobre una peña, de noche y de dia, dejando crecer el cabello y las uñas, y que las enredaderas y los juncos enlacen su cuerpo; son sacrificios que admiramos y no aprobamos, y que de ningun modo son obligatorios para la generalidad de nuestra especie, pues tenemos la conviccion de que nos basta soportar las miserias que el órden comun de la naturaleza y de la sociedad nos traen, procurando empero remediarlas en nosotros y en los demas, para cumplir exactamente nuestras obligaciones.

IV.—Merecimiento por las buenas acciones.—Caridad.

El resultado de la fe y de la esperanza en Dios, no puede ser otro que una profunda veneracion á sus designios y á sus leyes, cuyo sentimiento ha solido llamarse *Caridad*, comprendiendo en esta palabra el amor hácia el préjimo (1). La esperanza, la fe y la caridad, se han conceptuado virtudes muy elevadas, asegurando que Dios únicamente las infunde Mas sobre este particular haremos dos rectificaciones. La primera, que emplearemos la voz caridad para expresar exclusivamente el amor ascendrado del prójimo; la segunda, que al admitir que Dios infunde las virtudes, así como la vida animal y el espíritu, es bajo la consideracion de que tales virtudes se desarrollan, se amplifican, crecen y tienen fecunda aplicacion por el libre albedrío.

V.—Del culto externo.

Despues de las creencias siguen las acciones; y las primeras que debemos examinar, son las que llevan por objeto especial la veneracion al Supremo Hacedor. No basta creer en él, pues que tal creencia es inevitable; no es suficiente la disposicion del ánimo para seguir y recibir con sumision su ley, de la manera que la comprendemos, conforme al rayo de luz que se ha dignado dispensarnos; es necesario ademas, probar con hechos repetidos esta creencia profunda, esta disposicion constante.

La primera condicion para ello es el cumplimiento estricto del deber; aquí es donde se marca desde luego el hombre verdaderamente piadoso sin hipocresía y sin supersticion. El hombre que cumple su deber demuestra prácticamente su fe y sus esperanzas en Dios.

¿Qué culto, qué virtud son posibles si falta la sinceridad, la buena fe y el justo aprecio de sí mismo? Esta relacion pura por su orígen, elevada por el objeto á que se encamina, y exenta de todo interes pasajero, porque mira á la eternidad; este lazo de comunicacion entre el cielo y la tierra, entre la criatura y el Criador, la religion, en fin, no es mas que una blasfemia siempre que parte de un corazon impuro y de una alma dañada. ¿Cómo podrá pedir misericordia el que nunca perdona? ¿Cómo podrá implorar el inícuo la justicia divina sin que caigan sobre su cabeza sus mas fervorosas imprecaciones? No, no puede absolutamente existir el amor de Dios cuando falta el del prójimo, y en vano se

(1) El catecismo de Ripalda enseña que Caridad es amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á uno mismo.

esperaría caridad, del que no se formase una ley sagrada del cumplimiento estricto del deber, para todos los dias de su vida.

Guardémonos empero de señalar á nadie en particular los grados de su obligacion, porque este es asunto reservado á la calificacion de la conciencia individual, y sufre mil modificaciones por efecto de circunstancias difíciles, y aun invencibles, que en muchas ocasiones no está en la mano del hombre dominar. Por tal motivo ha dicho con mucha razon un profundo pensador de nuestros dias: (1) *No hay dos hombres que tengan exactamente los mismos deberes.*

Habrá quien juzgue que es un culto digno de la Divinidad ofrecerle sobre altares rústicos las primeras flores, los primeros frutos, el primer parto de los animales útiles. Otros creerán, que mas conviene rendir sus adoraciones bajo magníficas basílicas, rodeando el santuario de inciensos y de luces que reverberen sobre metales preciosos, impulsando la propia oracion con la música, y cautivando la imaginacion con toda especie de solemnidades y de pompa. Habrá quienes prefieran el culto de Dios en el pobre, en el necesitado; y no faltará quienes opinen, que el mejor sacerdocio es el de la razon y la justicia; que Dios se satisface mas con la lealtad y la buena fe, hácia los demas hombres, que con los largos rezos, y preferirán obras y sentir bien, mostrando solo en ocasiones señaladas sus adoraciones exteriores, á un SER cuyas leyes veneran, y cuya Providencia admiran y bendicen. Todas estas ofrendas serán sin duda acogidas por el SEÑOR, como el producto de una fe sincera, de un convencimiento profundo; y mientras los fanáticos de todas las sectas se escandalizan unos á otros por estas aparentes diferencias, por tales discordancias, acaso ellas forman un concierto armonioso, ante la suma Benignidad del que ha criado todas las contrariedades para el equilibrio, todo lo perecedero para una duracion indefinida.

VII.—Tolerancia religiosa.

Nadie puede fallar á título de infalibilidad sobre estas cosas; y por lo mismo resulta la obligacion mas absoluta de respetar el modo que cada uno tenga de mostrar su veneracion, mientras no cause daño á otro.

"Era medio dia próximamente. Una mujer de Sichen vino á sacar agua del pozo de Jacob (que aun hoy existe con el nombre

(1) Ernesto Renan, en la Introduccion de su libro titulado: "Los Apóstoles," pág. XLII.

de Bir-Jakoub en un valle cercano al monte Garizim, en Galilea) sobre cuyo brocal estaba sentado Jesus mientras regresaban los discípulos, que habian ido á la ciudad á comprar provisiones: Jesus pidió á la mujer de beber, lo cual la asombró muchísimo, porque los judíos se prohibian de ordinario todo comercio con los samaritanos. Subyugada por la plática de Jesus, la mujer reconoció en él un profeta, y esperando sin duda reconvenciones acerca de su culto, tomó la delantera, diciendo: "Señor, nuestros padres adoraron sobre esta montaña, mientras que vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar."—"Mujer, creeme á mí, le respondió Jesus; ya llega el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al Padre; ya llega el tiempo en que los verdaderos adoradores le adorarán EN ESPIRITU Y EN VERDAD."

"El dia en que pronunció esa frase fué verdaderamente hijo de Dios, diciendo por vez primera la palabra sobre la cual descansará el edificio de la religion eterna. Con ella fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el culto que practicarán las almas elevadas hasta el fin de los siglos. Desde aquel dia, no solamente su religion fué la religion de la humanidad, sino la absoluta; y si en otros planetas hay habitantes dotados de razon y de moralidad, su religion no puede ser diferente de la que Jesus proclamó junto al pozo de Jacob. El hombre no ha podido permanecer en ella, porque lo ideal no se alcanza sino por un momento. La palabra de Jesus fué un relámpago en una noche oscura: han sido necesarios mil ochocientos años para que los ojos de la humanidad (es decir, de una parte sumamente ínfima de la humanidad) se hayan habituado á ella. Pero el relámpago se convertirá en luz permanente, y despues de haber recorrido todos los círculos de los errores, la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresion inmortal de su fe y de sus esperanzas." (1)

VIII.—Oracion.

La comunicacion de nosotros para con Dios, no puede tener otra forma que el ruego; y supuesto que el hombre no solo vive como individuo, sino como miembro de una familia ó de un pueblo, resulta que la oracion, la invocacion del Todopoderoso, no puede siempre verificarse aisladamente, sino que al contrario, requiere el *acto exterior* delante de la familia ó en union del pueblo, cuando éste en comun ó por medio de sus gefes testifica la adoracion al Criador.

(1) Vida de Jesus por Ernesto Renan, cap. XIV.

"Es un uso establecido en Inglaterra, rendir solemnes acciones de gracias á la Providencia divina, en todos los discursos dirigidos al Parlamento por el soberano, y en todas las respuestas del Parlamento. Sucedió una vez que esta invocacion piadosa fué omitida en el discurso de la corona; los Comunes se mostraron disgustados de tal omision, y fué necesario que el gabinete procurase á propósito una ocasion para pronunciar un discurso, en que el nombre de la Providencia volviese á tomar su lugar." (1)

Esta costumbre ha pasado á los americanos, que nunca dejan de manifestarse agradecidos al favor divino, en los mensajes anuales que el Ejecutivo remite á las cámaras.

Tan grato deber se cumple muy naturalmente en cada familia por su gefe, cualesquiera que sean las creencias particulares que éste abrigue, y que juzgue conveniente inculcar á los que le cercan; á no ser que tenga la desgracia de no haber reflexionado profundamente acerca de sus obligaciones, y olvide las que debe al primero de sus benefactores que es Dios. Hijo sin padre, criatura sin criador, sin apoyo moral para sus acciones, sin respeto ni amor de parte de sus hijos, no tardará en sentir un vacío aterrador, y tarde ó temprano desempeñará el papel que le toca como sacerdote de su familia, mientras que sus hijos puedan desempeñarlo por sí mismos.

Los mas piadosos como los mas incrédulos, (2) que nunca lo son tanto como se dice, están conformes en indicar que la oracion no debe contener objetos determinados, como encerrando la accion de la Divinidad en el círculo que se átreva atrazarle la miserable criatura; pero como al fin el hombre solo puede hablarle á su Hacedor de sus propias miserias, y cuando éstas son mas inclementes, es cuando se siente con mayor fervor; por mas que emplee entonces la fórmula mas elevada para orar, con ella irá envuelta la íntima aspiracion que le mueve.

En las ocasiones mas graves de la vida, todo sér racional improvisa su ruego; cualquiera puede hacer lo mismo para llenar este deber cuotidianamente. Pero los que encuentren cierta satisfaccion de invocar á la Divinidad, siguiendo antiguas y respetables tradiciones, preferirán tal vez la oracion que enseñó Jesus á sus apóstoles (3), para decirle al Todopoderoso:

¡PADRE!
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA TU REINO;

(1) Julio Simon, cap. IV, Parte IV. del libro titulado: "El Deber."
(2) Voltaire en su Diccionario filosófico, palabra "Oraciones."
(3) Evangelio segun Lucas, capítulo XI.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy;
Y perdónanos nuestros pecados, así como
nosotros perdonamos á nuestros deudores;
Y no nos dejes caer en tentacion;
Mas líbranos de mal.

IX.—Enseñanza.

Nada prueba tan perfectamente el lazo que une á los humanos, como la natural disposicion que sentimos para enseñar lo que sabemos, y para aprender de los demas lo que ignoramos. En materia de virtud y deberes, esta enseñanza es una obligacion imprescindible, y es á la vez una forma de culto á la Divinidad. ¿Cómo podrá en efecto inculcarse la menor obligacion sin referirse á Dios?

No desconocemos que por el atraso intelectual en que se halla la mayor parte de los hombres, y por las innumerables disputas que con motivo de religion se han suscitado siempre, pocos pueden desempeñar cumplidamente el deber de que hablamos; y sin embargo, es general para todos los gefes de una familia, porque tenemos necesidad de trasmitir á las generaciones que nos siguen, el tesoro de saber y virtud que hemos recibido de nuestros padres, aumentándolo en cuanto nos sea dable.

Mas en materia de religion, ¿qué enseñaremos á nuestros hijos? Que la salud es posible á todos, y que depende del grado de honradez, dignidad y verdadera nobleza que cada uno atesora; que debemos seguir el *espíritu, las tradiciones de virtud y hasta el sentimiento poético y civilizador de la religion en que nos haya hecho nacer la Providencia; que no debemos atrevernos á desterrar á nadie de ella, porque el Padre celestial solo excluye á los espíritus egoistas y á los corazones insensibles.*

Gocemos para la enseñanza de la libertad de hijos de Dios; pero guardémonos mucho de ser cómplices de la diminucion de virtud que amenazaria á las sociedades, luego que la multitud se sintiese sin los respetos religiosos. Evitemos al mismo tiempo los escándalos de las rivalidades de secta y todo celo farisaico, para que los diversos órdenes de la humanidad vivan lado á lado. "Nada debe reinar aquí abajo con exclusion de su contrario; ninguna fuerza vital debe suprimir á las otras. La armonía de la humanidad resulta de la libre emision de las notas mas discordantes."

X.—El buen ejemplo.

Dichosos los que pueden decir como Jesus, ¡aprended de mí! La generalidad de los hombres tiene que avergonzarse de la comparacion de sus doctrinas y sus obras, más todavía delante de la sociedad que delante de Dios, para quien son únicamente patentes las mas secretas intenciones y motivos de exculpacion que los hombres rechazan muchas veces por dureza, y porque el rigor es una apariencia de mayor rectitud.

Por esto mismo el ejemplo es la mejor de todas las pruebas morales y el sello de nuestra veneracion hácia la Divinidad. Si exige sacrificios la vida del justo, como indudablemente los requiere, estos sacrificios son por la suma verdad, son por la fe; pero jamas quedan sin recompensa, aun durante el trascurso de nuestra vida material. ¿Quién no aprecia, distingue y favorece al hijo obediente y sumiso, al padre que se afana por el bienestar moral y físico de su familia, al hombre caritativo, al magistrado íntegro, y en general á los que con repetidos ejemplos demuestran su constante disposicion para hacer bien?

Reconocemos que aunque todos entreven el ideal, y algunos tienen la facilidad de diseñarlo, poquísimos son los que pueden llegar á tocarlo en sus acciones, y nadie puede ser en la tierra un modelo perfecto. Sin embargo, nuestros esfuerzos mas constantes deben dirigirse al perfeccionamiento, levantándonos despues de haber caido, y seguros de que la enmienda de que demos ejemplo, es tanto ó mas aceptable á los ojos de Dios, que la inocencia primitiva.

———

P. ¿Cuáles son nuestras relaciones con Dios?

R. En particular cada hombre necesita Fe *en la existencia de la suprema sabiduría;* Confianza *en los auxilios divinos en órden al cumplimiento del deber, y* Seguridad *de que las acciones virtuosas serán debidamente acogidas y premiadas en esta ó en la otra vida.*

P. ¿Y puede uno mismo aumentar los merecimientos, haciendo mas difíciles las acciones?

R. Como ignoramos cuáles son las relaciones generales de las cosas, y no podemos apreciar ni el efecto de nuestros propios actos en sus remotas consecuencias; todo lo que sea alterar el órden natural de los deberes, es enteramente aventurado, y nos pone en el riesgo de contrariar nuestros objetos providenciales.

P ¿Segun eso, deben evitarse los votos que solemos hacer á la Divinidad, llevados del deseo de mayor perfeccion?

R. Todas las tradiciones antiguas contienen la relacion de des-

gracias acaecidas por votos indiscretos; bastaria este eco repetido de toda la humanidad para abstenerse de los votos; pero ademas, la razon natural nos dice, que si lo que se promete es por su naturaleza obligatorio, el voto es inútil; si lo que se promete es vedado, el voto es un desacato, y si es sobre cosas indiferentes, nos quitamos la libertad inconsideradamente, en aquellas materias que Dios ha querido que sean libres, y damos solamente el espectáculo irrisorio de faltar repetidas veces á lo prometido, por creernos mas fuertes y constantes de lo que nuestra frágil organizacion nos permite.

P. ¿Qué es religion?

R. La creencia que se tiene acerca de las cosas sobrenaturales, y la veneracion que prácticamente se demuestra al supremo Criador del universo.

P. Segun esta definicion, ¿cuántas son las partes esenciales de la religion?

R. La Fe y el Culto externo.

P. ¿Qué cosa es Fe *religiosa?*

R. La creencia íntima de que existe Dios, *y de que rige y conserva á las criaturas, que ha criado con una sabiduría y poder incomprensibles.*

P. ¿Qué se entiende por Culto externo?

R. Todas las acciones honestas que se practican únicamente para demostrar la creencia en Dios, la sumision y confianza que le debemos, y la Benevolencia *y* Caridad *con que estamos obligados á tratar á todos los hombres.*

P. ¿Qué otras obligaciones tenemos en materia de religion?

R. La Oracion, la Enseñanza y el Buen Ejemplo.

P. ¿Qué cosa es Oracion?

R. La súplica dirigida á Dios para que remedie nuestras miserias, y nos dé las virtudes necesarias para cumplir dignamente nuestro destino providencial.

P. ¿Y qué hay que advertir respecto de la Oracion?

R. Que ademas de que cada uno la haga privadamente, siempre que le parezca necesario, debe practicarse en la familia y en los lugares religiosos, cuando el pueblo invoca la proteccion divina, especialmente si las autoridades ordenan que se rindan acciones de gracias por los beneficios recibidos.

P. ¿Y supuesto que son tan pocos los hombres enteramente perfectos en sus acciones, cómo podrá cumplirse la obligacion de dar buenos ejemplos?

R. Evitando por lo menos hacer ostentacion de lo que la conciencia nos advierte que es malo, y aun de aquello que teniendo delante de Dios, razonemos que nos exculpen, aparezca como indebido.

CAPITULO X.

VICIOS QUE SON OPUESTOS A LA PIEDAD.

I.—Incredulidad, Indiferencia religiosa.

Plugo al Criador dotar á el alma humana de tal independencia, que la discordancia de opiniones es el signo mas seguro, de que cada individuo examina con absoluta libertad lo que le es conveniente, para llegar despues á un acuerdo general sobre las cosas útiles, ó acerca de las verdades reconocidas. Si algun espíritu queda fuera de esta concordia, es mas digno de lástima que de censura.

Ser indiferentes en materia de religion, suponer que estamos desligados de toda relacion con el Criador, nos parecen absurdos muy perjudiciales; pero al afirmar que estamos obligados á darle culto, distamos mucho de pretender señalar á nadie el modo con que deba practicarlo, y mucho menos engolfarnos en controversias religiosas.

Así como juzgamos de la mas vital importancia, todo lo que se dirige á rectificar los principios fundamentales de nuestras acciones, creemos ociosa y de gran peligro la manía de las disputas teológicas, pues en estas se olvidan los individuos y los pueblos de lo principal por lo accesorio, se ocupan de la forma y abandonan la sustancia, como los habitantes de Constantinopla, que cuando Mahoma abria las brechas para apoderarse de la ciudad, *disputaban si la luz que apareció en el Tabor era creada ó increada*. (1)

II.—Inmoralidad.

Mas bien propendemos los hombres á ocuparnos de sutilezas metafísicas, y á dejarnos llevar de terrores imaginarios, que al extremo de una incredulidad sistemática. Los grandes tipos de personajes históricos marcados como los mas incrédulos, han sido, si bien se examinan las pocas noticias exactas que han podido llegar hasta nosotros, al través de los odios y persecuciones que contra ellos se han levantado, hombres amantes de su independencia para pensar, fuertemente sobrexcitados por la misma opresion que resentian.

(1) César Cantú, Hist. Univ. Epoca VIII.

Mas no se crea que aprobamos aquellos extravíos que resultan del olvido de la moral, ni que para nosotros sea lícita toda predicacion. Las muy pocas sectas filosóficas, y uno que otro individuo que momentáneamente se avanzan hasta considerar á Dios en fuerza de su misma grandeza y excelsitud, como apartado é indiferente respecto de las cosas de este mundo, y en particular de las acciones de los hombres, hieren lo que tiene la sociedad de mas vital, de mas necesario, de mas innegable, que es la distincion entre lo bueno y lo malo, y marchitan una de las creencias mas dulces, mas consoladoras y fortificantes, que es la seguridad de que existe un Sér infinitamente poderoso y benévolo, que acoge nuestras buenas acciones, como el verdadero tributo de adoracion que podemos ofrecerle, y que nos prepara descanso despues de las miserias de esta triste vida.

III.—Consecuencias del fanatismo.

Si queremos horrorizarnos para siempre de los excesos á que conduce el fanatismo y la hipocresía, bastará recordar la matanza de setenta mil protestantes pacíficos, verificada en Francia el dia de San Bartolomé.

"Conócese con este nombre, dice el Diccionario universal de Historia y de Geografia, la horrible matanza de los Hugonotes, que comenzó en Paris el 24 de Agosto de 1572, y fué sin duda proyectada por la reina Catalina de Médicis. Sabido es que esta soberana usó una política infame con los calvinistas y los católicos, alentando á unos y á otros para sostener vivos los odios, y para poder reinar tambien en la Francia: su maquiavélico sistema dió lugar sin embargo, á la preponderancia de los calvinistas, y entonces, para deshacerse de ellos, aconsejó á su hijo Cárlos IX que aprobase la horrible matanza que ella misma habia meditado. En efecto, con el pretexto de que asistiesen á las bodas de su hija la princesa Margarita, acordó una tregua á los Hugonotes, y atrajo á Paris á sus gefes principales: combinada la atroz conspiracion, el rey Cárlos dió la órden fatal; la campana de palacio hizo la señal convenida, á la una y media de la mañana, y se repitió en todas las iglesias: en un momento se iluminaron las calles y se vieron llenas de tropas y conjurados que llevaban una señal particular, y que á los gritos de: ¡viva Dios! ¡viva el rey! emprendieron la degollacion de los desprevenidos calvinistas: Coliñí fué la primera víctima; Resnel, Piles, Astarac, Roch, Colombieres y muchos otros señores, fueron asesinados en sus casas, y sus cadáveres ultrajados y arrojados al Sena. Los asesinatos continuaron por dos dias mas, y el rey Cár-

los disparaba arcabuzasos á los fugitivos, desde las galerías de su palacio. Estos horrores no se limitaron á Paris; tuvieron asimismo lugar en Leon, Tolosa, Ruan, Orleans, Bourges y muchas otras poblaciones: el número de Hugonotes asesinados, se calculó en setenta mil, de los cuales diez mil lo fueron en Paris."

Si tan gran destruccion pudiese remediarse con otra, parece que era la ocasion en que mereció ser aniquilado un pueblo de asesinos, que con sus reyes á la cabeza y en la mitad de la noche cometió tan execrable perfidia; pero no hay mas que un remedio para evitar estas catástrofes, y es la verdadera instruccion pública.

Todo ese cúmulo de ridículas patrañas en que se imbuye al pueblo, los crasos errores con que se le nutre desde la infancia, enseñándole que Dios es vengativo, que se enoja á todo momento y por cualquiera cosa, y que quiere el exterminio de todo el que no es de nuestra comunion religiosa, son causas de que no comprenda sus verdaderas obligaciones, y de que aplique á veces toda su fuerza y enerjía á cosas detestables, conducido por malvados que lo explotan, y lo dejan en la estúpida confianza de que es muy querido de la divinidad, cuando tan grotescamente pretende vengarla.

IV.—Supersticiones de los Egipcios y de los Romanos.

Engendradas las preocupaciones por la supersticion y por la ignorancia de las cosas naturales, suelen ser de inmensa trascendencia en la suerte de las naciones, y un motivo de miserable debilidad en el carácter de los individuos.

Los egipcios se dejaron destrozar por Cambises, antes que resistir á un ejército que llevaba por vanguardia animales sagrados, gatos, perros, ibis, y acaso el buey Apis.

"Los ibis, dice Herodoto, tienen la cabeza y el cuello sin plumas por la parte superior; en las demas partes del cuerpo las tienen blancas, excepto en la nuca, en el extremo de las alas y en la rabadilla, que son negras. El matar, aunque involuntariamente á una de estas aves; era delito capital."

El buey Apis, debia ser negro á excepcion de un triánguloen la frente, y una media luna al lado derecho, y tener bajo la lengua una excrecencia en forma de escarabajo. Luego que se encontraba alguno, despues de varias preparaciones, se le exponia en Menfis para recibir las adoraciones de todo el Egipto. Si moria, habia luto general, hasta encontrar uno nuevo. En tiempo de Adriano toda Alejandría estuvo en desórden, porque no se encontraba un buey Apis.

"Los habitantes de Cinópolis combatieron con los Ozirinquitas por causa de los perros sagrados; con motivo de los gavilanes, tuvieron guerra los Ombitas con los Tentiritas."

"Los romanos no peleaban en los dias nefastos. Sin embargo, Lúculo dió una desigual batalla contra Tigranes en un dia de mal agüero para los romanos, el 6 de Octubre, porque recordaban anualmente la gran derrota de Cepion por los Cimbrios. "*Yo haré, dijo Lúculo, que de aquí en adelante sea este dia de buenos presagios.*" Y lo fué, pues que con quince mil hombres derrotó á doscientos mil, contándose entre ellos diez y siete mil caballeros vestidos de hierro."

"Seria prolijo ennumerar las supersticiones con que llenaban los romanos su vida: á cada uno de sus actos mas pequeños, y hasta los mas repugnantes, presidia una divinidad. Las tenian para cada parte de su casa, de la ciudad y del campo, para cada dia y cada hora. El tropezar en el umbral de la puerta, el derramar la sal, el chillido ó la vista de ciertos pájaros, el encuentro de una culebra, ¿qué mas? el oir un nombre siniestro, los aterraba como pésimo pronóstico; aspergeaban la entrada de las casas para que los hechiceros no hiciesen mal de ojo á las nuevas esposas; enterraban serpientes bajo los cimientos, escribian nombres propicios en los dinteles de las puertas, ó tenian urracas que los pronunciasen; (1) clavaban murciélagos en las puertas, fijaban en los arquitrabes clavos arrancados de los sepulcros, etc., etc."

"Todos los cultos paganos eran esencialmente supersticiosos. El campesino que en nuestros dias echa una moneda en la alcancía de una capilla de milagros, que invoca tal santo para sus bueyes ó sus caballos, que bebe cierta agua para ciertas enfermedades, es en esto pagano. Casi todas nuestras supersticiones son restos de una religion anterior al cristianismo, que éste no ha podido desenraizar enteramente." (2)

V.—Supersticion de los judíos y de los indios.

Sabido es que los judíos no peleaban en sábado, y eran en tal dia fácil presa de sus enemigos.

(1) "Tambien los indios orientales enseñan á repetir á los papagayos el nombre de Brama en todas las horas del dia, como para prepararse buenos presagios. Los mismos indios pronuncian en voz baja continuamente la palabra *oum*, como el egipcio hacia con la sílaba *on*, ambas correspondientes al *amen*, no solo por su raiz, sino tambien por su significado de resignacion."

(2) Renan, les Apotres, pág. 336.

La fuerza de las preocupaciones puede conocerse en los ejemplos siguientes: "Cuando el rey Antioco se apoderó de Eleazar, anciano de noventa años, de vida santa y de gran saber, no pudo conseguir de él, ni aun empleando los mayores tormentos, que probase la carne de puerco, hasta verlo espirar...."

"El Yogui es en la India un penitente solitario, que absorto en místicas contemplaciones permanece inmóvil años enteros en el mismo puesto. En el drama de la *Sacontala*, el rey Dusmanta pregunta á un carretero por el santo retiro de la persona á quien busca, y el carretero le contesta: Vé mas allá de aquel bosque sagrado, donde está un piadoso yogui, con los cabellos espesos y erizados, inmóvil, fijos los ojos en el disco del sol. Obsérvalo: su cuerpo aparece como incrustado en la arcilla que allí depositan los termites; una piel de serpiente ciñe su cintura, plantas espesas y nudosas se enroscan en derredor de su cuello, y nidos de pájaros cubren sus hombros."

"No se crea que esta descripcion es un mero invento poético, porque los bosques, desiertos y alrededores de los templos de la India están llenos de gentes semejantes."

"El célebre templo de Jagrenat, situado en la costa de Orixa en el territorio de Bengala, es un inmenso edificio cuadrado lleno de pórticos y patios, con doble fila de pilastras, que sostienen doscientos setenta y seis arcos, rodeados de estatuas negras de extraordinaria mole, con cuatro puertas á los puntos cardinales, y alrededor bosquecillos llenos de oratorios, pirámides y piscinas sagradas, para las acostumbradas abluciones de los peregrinos. En este templo residia el pontífice del Bramismo, y ahora es venerado este sitio como la Meca entre los musulmanes; todo indio debe visitarlo por lo menos una vez en su vida; en ocasiones se reunen allí hasta doscientos mil peregrinos, y no bajan de nueve millones los que acuden anualmente á la ciudad, solo habitada por sacerdotes y mendigos. Cuéntase que el ídolo de este templo, fué construido por Visnú, encarnado en carpintero. Habia exigido permanecer solo y no ser observado en su obra; pero el rey que se la habia encomendado, en expiacion de sus pecados, lleno de curiosidad como la Psíquis griega, acercó la vista á un agujero de la puerta, y apenas hubo mirado, cuando desapareció el dios, dejando la obra toscamente trabajada. Alzase en medio el gigantesco buey de Siva, sobre los huesos del dios Crisna, contenidos en una caja de madera de sándalo, y cuando lo sacan á pasear fuera del templo, millares de indios se postran ☞ *para hacerse aplastar por su carro.* ☜ La pagoda principal tiene siete pisos que van disminuyéndose en amplitud á medida que se

elevan. Su altura es de trescientos cuarenta y cuatro piés, y termina en una bóveda redonda, cubierta de cobre dorado, con rosetones, que figuran dos colas de pavo real. Toda ella está construida de enormes trozos de granito, sin argamasa, y atestada de cuadros y columnas.''

"La union de los edificios que componen el templo ofrece un aspecto incomparable, y de lejos en el mar, indica á los navegantes la proximidad de la playa, que en aquella parte del golfo de Bengala es sumamente baja. Solo la vista del templo basta para traer sobre los fieles las bendiciones celestiales; el que pueda llevar á la boca algun resto de la comida ofrecida al dios, *aunque sea arrebatándolo de las fauces de un perro, logra el perdon de todos sus pecados; es obra meritoria recibir palos de los bramanes que distribuyen el arroz, y es un medio seguro de alcanzar el paraiso, morir en aquella tierra santa.* Por esta razon los indios devotos que se sienten próximos á morir, se hacen trasladar á Jagrenat para aguardar la muerte, y á muchos se les anticipa por las penalidades del viaje, por los tormentos á que se someten y por las epidemias que allí reinan. Los cadáveres de los peregrinos yacen privados de sepultura, y sirven de pasto ordinario á los perros, chacales y buitres, y sus desparramados huesos señalan en un espacio de muchas leguas el camino del santuario." (1)

VI.—Resúmen acerca de la supersticion.

Siempre han sido las preocupaciones unos tiranos que nos causan mil perjuicios, que nos ocasionan miedos ridículos, prácticas inútiles, exigencias insoportables para nosotros mismos y para los demas, que entronizan á muchos embusteros, que tanto alcanzan de la otra vida como nosotros, y que sin embargo, nos exigen absoluta obediencia y sumision á sus invenciones.

Para desterrar la supersticion, despues de reconocer nuestra debilidad, nuestro escaso saber, debemos apoyarnos unos en otros, sin imponer á nadie el yugo de nuestras propias creencias ó aprehensiones, guiados de un espíritu de conciliacion y de respeto mútuo, desechando para siempre la pretension de los que se hacen conductos necesarios entre nosotros y la divinidad, como si ésta se hubiera obligado á no conceder sus gracias y favores, sino con la licencia, beneplácito é intervencion de los embaucadores de la humanidad. (2)

(1) César Cantú, época II, cap. XXIV.

(2) "El mundo, segun dicen los groenlandeses, reposa sobre pilares tan carcomidos por el tiempo, que rechinan á menudo, y ya se habrian derruido si no los recompusieran sus magos."

P. ¿Qué especie de incredulidad juzgais nociva para la sociedad?

R. La que pretende fundar que Dios no premia ni castiga las acciones de los hombres, cualquiera que sea la falsedad de que proceda esta negacion.

P. ¿Y con solo el principio de la moralidad de las acciones, esto es, que Dios prohibe y castiga las malas, y premia las buenas, entendeis que se garantizan todos los intereses sociales, así como los derechos de cada hombre en particular?

R. Sin duda alguna, porque con tal principio queda directamente reconocida la existencia del Sér *absoluto y eterno, y por una induccion muy sencilla, la espiritualidad é inmortalidad del alma.*

P. ¿Cuál es esta induccion?

R. Frecuentemente vemos que los malos prosperan y que los buenos no son felices en la tierra; luego cumple al Supremo director del mundo, infinitamente sabio y bueno, recompensar á los que han sufrido por seguir sus preceptos, y castigar á los que con plena deliberacion y libertad los han infringido, sin arrepentirse ni enmendarse durante su vida.

P. ¿Y cuál es el principo seguro para conocer que se obra moralmente, es decir, segun la voluntad de Dios?

R. Como la Suprema inteligencia que gobierna al mundo, solo se deja percibir de nosotros por las manifestaciones de la creacion, y por las leyes con que conserva las especies que ha criado, resulta que la ley de cada individuo es primeramente la de su especie en general, en segundo lugar, la de su perfeccionamiento particular, y en tercero, la de respetar el perfeccionamiento, mejora ó bienestar de sus hermanos, todo lo cual está comprendido en la ley de sociabilidad.

P. ¿Qué se entiende por Supersticion?

R. Toda creencia absurda acerca de la Divinidad ó respecto del modo con que obra.

P. ¿Qué es Fanatismo?

R. Es una exaltacion religiosa que arrastra á cometer excesos muy punibles, trastornando las ideas del individuo de tal modo, que juzga hacer cosas agradables á la Divinidad, al mismo tiempo que viola los preceptos de la ley natural.

P. ¿Qué quiere decir Hipocresía?

R. Es el fanatismo fingido.

P. ¿De qué proviene la Intolerancia?

R. Es el resultado de cualquiera de los tres vicios precedentes, y consiste en molestar á las personas que no piensan como nosotros, ó que no practican los mismos actos de religion.

P. ¿Cuál es la causa de que el indiferentismo religioso se extienda en el mundo?

R. Los absurdos que se imponen como preceptos indispensables para conseguir la salud eterna.

P. ¿Pues cuáles son las verdades que fundan suficientemente los preceptos de la ley natural, y cuyas consecuencias nos marcan el modo de llenar todas nuestras obligaciones?

R. Las siguientes: I. Dios es el único autor de todo lo que existe, la inteligencia que todo lo conserva y dirige.

II. El alma humana es inmortal, y por tanto, el hombre que se compone de alma y cuerpo, debe buscar durante la vida, y debe preferir sobre todo, lo justo lo bueno, lo verdadero.

III. Los hombres han sido criados en sociedad para auxiliarse, para amarse; por tanto, su ley principal es la sociabilidad, es decir, la justicia y la caridad.

IV. Dios castiga en esta ó en la otra vida las malas acciones, premia superabundantemente las buenas, y acoge en su benignidad el arrepentimiento sincero que lava toda mancha.

V. Debemos acrecentar nuesta fe en Dios y dar testimonios públicos de que lo veneramos, aunque el culto y la forma de adoracion sean enteramente libres.

VI. La virtud es un continuo ejercicio de la fortaleza; debemos, pues, estar preparados para todos los combates y dificultades de la vida, sometidos siempre á la voluntad de Dios, dirigidos por la conciencia, alumbrados por la razon,

---

MORAL UNIVERSAL.

TERCERA PARTE.

APLICACIONES DE LA MORAL.

CAPITULO I.

COSMOGONIAS.

"¿Por qué no se cree ya en los *ángeles* ni en los demonios, aunque innumerables textos históricos suponen su existencia? Porque jamas se ha demostrado la existencia de un demonio ó de un ángel."
Renan. Los Apóstoles, introduccion, pág. XLIV.

I.—La moral y la revelacion.

La moral es por su naturaleza comun á todos los hombres; cuantos participan de *razon* tienen parte igualmente en la moral es decir, en el derecho y en la obligacion, en la virtud y en la recompensa. La revelacion, si bien aspira siempre á esta univer salidad, nunca la logra; aunque solo sea por la diferencia y aun oposicion de las varias revelaciones.

Todo lo que sabemos, ó lo alcanzamos por nosotros mismos, ó por lo que otros nos enseñan; nuestros conocimientos son por tanto meramente humanos, en cuanto al medio con que los adquirimos, excepto el caso de que alguno sostenga que el comercio directo con la divinidad le haya proporcionado la adquisicion de una verdad; mas en tal caso queda siempre la indagacion sobre dos puntos: primero, autenticidad de la revelacion, es decir, que no haya mediado falsa aprehension ó engaño, ni en el hecho ni en el relato, en toda la cadena de personas intermedias hasta nosotros; y segundo, verdad de la cosa revelada, en cuanto sea posible su

comprobacion por otros medios admitidos como indudables, especialmente si son universales.

Haciendo, pues, uso de este principio, que en tésis general no puede contrariarse, porque si no tuviésemos la facultad de asegurarnos de la exactitud del hecho y de la comprobacion de la verdad revelada, quedábamos á merced de cuanto quisieran imponernos los que á sí mismos se llamasen reveladores; procederemos á referir sucintamente las revelaciones mas notables que consignan la historia y la tradicion, no para disputar sobre su autenticidad, pues demasiado se comprende que no todas pueden ser verdaderas por opuestas, sino para que cada uno les aplique la comprobacion del criterio de moralidad; de manera que por solo el hecho de que lo que enseñe una revelacion sea inmoral, opuesto á la razon, nocivo al género humano, resulta falsa á lo menos en aquel punto.

"*Obra de manera*, dice Kant, (1) *que la norma de tu voluntad pueda ser el principio de la ley universal;* y este precepto tan lacónico, que encierra todos los deberes, y que es aplicable á todos los hombres, es el solo criterio con que aconsejamos se mida y compruebe la verdad de toda religion, siquiera porque no hay una sola que no pretenda dominar, ó cuando menos, dirigir á todos los hombres.

II.—Revelacion india.

Entre los indios, *Brahma* ó *Brama* es el criador, *Vichnu* ó *Visnú* el conservador, *Chivah* que otros escriben *Siva*, el destructor de la naturaleza; los dioses inferiores son infinitos, unos buenos y otros malos. Se asegura que en la literatura de la India se encuentran obras filosóficas, donde se hallan representados todos los sistemas de la Grecia y *aun los de los tiempos modernos* (2)

La generacion del Verbo eterno es celebrada en los Vedas (3); y en un himno la palabra divina exclama: "Yo soy quien se mezcla en los secretos de los dioses; sostengo el sol y el océano; soy la reina de las ciencias y la primera de las divinidades. Salí de la cabeza de mi padre, (4) que es el alma universal, y al

(1) Célebre filósofo aleman que nació en 1724 y ha muerto en 1804.

(2) Diccionario universal de historia y de geografía, obra española reproducida en Méjico, artículo "Indias orientales."

(3) Libros cuya antigüedad no es menos de 1500 años antes de la era vulgar. Hist. univ. por Cesar Cantu, época 2.ª, cap. XIII.

(4) Como en la mitología griega, Minerva, la sabiduría, sale de la cabeza de Júpiter.

principio de las cosas pasé como la brisa sobre la superficie de las aguas." (1)

"La idea de una nueva vida, que empieza para el hombre en el momento de unirse á la divinidad, aparece en la denominacion de *dos veces nacidos*, que dan á los bramanes. Así, pues, al dogma de una caida original va unido el de una rehabilitacion, y los varios grados de las castas en que está dividido aquel pueblo, son la escala por donde ha de llegarse á ella." Es por tanto, entre los indios, dogma fundamental la metempsícosis ó trasmigracion.

Brama, dicen los Vedas, *es quien es;* (2) se revela en la alegría y en la felicidad. El mundo es su nombre y su imágen. *Solo él existe realmente;* en sí lo comprende todo, y de todos los fenómenos es causa No conoce límites de tiempo ni de espacio; no perece; es el alma del mundo, y de todo sér en particular."

Brama ha tenido cuatro encarnaciones; Visnú ha experimentado nueve; la décima se verificará al fin de los siglos, "en que la divinidad entera descendera, vengadora y consumadora, cuan do el caballo blanco de la muerte, poniendo el cuarto pié sobre el mundo, dé la señal de su destruccion."

A todas las encarnaciones de Visnú ha excedido la sétima, "que fué la de Crisna, sol místico, sacrificador y sacrificado, esposo de todas las almas puras á las cuales se comunica, ó que se comunican á él."....

Siva, tercera persona de la trinidad india (Trimurti), tambien ha pasado muchas encarnaciones. (3)

Los indios tienen otra trinidad femenil, que la componen las tres mujeres de Brama, Visnú y Siva, y vienen á corresponder claramente á las diosas de la mitología griega, Minerva, Venus y Céres. Muy largo seria referir otras muchas semejanzas, por lo que nos limitaremos á notar, que en la teología india, se ve ya figurar á *Mahassur*, príncipe de los ángeles de la luz caidos en castigo de su rebeldía; á *Pidrubadi*, rey de los infiernos, donde están las almas condenadas dentro de calderas ó sobre carbones encendidos. El legislador de los indios es Manú, como el Manes egipcio, el Mínos de Creta, el Manes que los lidios reconocian por primer rey, y el Mana de quien los germanos se creian descendientes.

III.—Reforma del Bramismo por Buda.

En el seno mismo de la religion bramínica, y despues de que

(1) *Et spiritus Dei ferebatur super aquas*, dice el Génesis.
(2) Ego sum qui sum, dice la Biblia.
(3) Rothenflue, Institutiones philosophiæ. tomo 3. °

con su profunda division de castas habia modelado por muchos siglos el estado social de los indios, como el artífice la cera, brotó la reforma en la persona de Buda. Segun las antiguas tradiciones, los *Súdras*, última clase del pueblo, jamas podian aspirar á la igualdad en ningun sentido con los *Vásias*, ni estos con los *Chátrias*, quienes á su vez eran inferiores á los Bramanes .(1) Toda la esperanza de adelantar, estaba en la trasmigracion, pues conforme á las obras, llegaria el último indio á la clase de los sacerdores, mediando varias vidas, despues de las cuales podria subir de clase ó bajar, hasta trasformarse en un animal mas ó menos apreciable. En este sistema religioso, Dios descendia hasta la humanidad, por medio de las encarnaciones de que hemos hablado. Buda, verdaderamente revolucionario, enseñó que los hombres de las clases mas ínfimas podian igualarse á los otros, por el saber y la virtud, y que con tales condiciones, podia el individuo adquirir tanta perfeccion, tantos dotes extraordinarios y sobrenaturales, que llegaria á ser casi como un dios. Como era consiguiente, la nueva doctrina encontró la mayor oposicion y persecucion de parte de los antiguos sacerdotes, que llegaron á prevalecer, considerándose en el Indostan los budistas, como herejes dignos de la mayor execracion; pero la reforma no murió, sino que se ha extendido en otros pueblos inmediatos, y en parte de la India, pues se cree que el número de sus sectarios llega como á trescientos millones, mientras el bramismo tendrá unos ochenta.

IV.—Revelacion china.

"Los primeros libros chinos que en concepto de varios críticos, son los mas antiguos de que se tiene noticia, dan de la divinidad una idea pura, á veces elevada, y en ellos encontramos tambien la creencia de la inmortalidad del alma. Chang-ti, "señor mio," es el espíritu que reina en los cielos, y estos son la obra mas excelente que ha producido la primera causa. Inmenso, eterno, no hay para él mañana ni tarde; es raiz de sí mismo; y al pié de su trono, innumerables coros de espíritus velan por el hombre y le protegen."

(1) Es un hecho extraordinario, y se presta á muchos comentarios, que entre los indios las castas tengan aun colores diferentes; blanco el *Braman*, rojo el *Chátria*, amarillo el *Vásia*, y pardo ó negro *el Súdra*. La primera clase se compone exclusivamente de sacerdotes; la segunda de guerreros y magistrados; la tercera de mercaderes, artesanos y labradores; la cuarta de los *no regenerados;* son criados de las otras, y *si leen los Vedas tienen pena de muerte.* ¡Todavía fuera de estas cuatro clases, y mas abajo, están los párias!

El otro nombre de Dios es *Tien*, el cielo, la gran bóveda en que descansan todas las cosas, como los maderos de un tejado en el caballete. El dejó caer de su mano esa multitud de pueblos, despues de haberles dado la fuerza vital y la luz de la razon. Por él reinan los monarcas bajo la condicion de ser su imágen en la tierra, ó sea de castigar á los malos y premiar á los buenos, procurando *paz á los hombres de buena voluntad*.... Tien inspira los pensamientos santos.

"Las almas de los justos van á la morada de Chang-ti" (1)

Los chinos mas prácticos, mas industriosos, han sido tal vez los mas antiguos moralistas, reduciéndolo todo á dos principios: el perfeccionamiento del individuo, y la equidad en todos los estados sociales. Acaso no hay otra cosa que pedir en esta triste peregrinacion que llamamos vida.

Confucio, que es tenido entre los chinos en grandísima veneracion, no ha sido mas que el compilador inteligente de lo que ya existia, de lo que estaba formulado, á lo que añadió el gran respeto de su carácter puro y elevado. Es digno de notarse que en estos libros sagrados, se encuentra la doctrina de que "*el hombre se halla dotado de dos almas.* La facultad de *sentir* reside en una alma grosera; la facultad de *conocer* en la otra, que es mas sutil. La primera ha salido de la tierra y vuelve á la tierra; la mas sutil se vuelve al cielo de donde ha venido." (2)

Los chinos han admitido la doctrina de Föe (Budaismo) cosa de cincuenta años despues de nuestra era.

V.—Revelacion entre los persas.

Zoroastro, el gran reformador de la religion de los magos en Persia, admitia dos principios opuestos, Ormuzd y Ahrimanes. Prescribió el culto del fuego, reguló la vida pública por la vida privada, y anunció penas y recompensas despues de la muerte. Todo esto lo aprendió de Ormuzd una vez que Zoroastro subió al cielo. Los bramas hicieron una terrible guerra al reformador de la que con trabajos salió victorioso.

"Véase de qué manera los magos de Persia volvieron á poner en vigor el culto y doctrina de Zoroastro, dos siglos antes de la era cristiana, á tiempo que sacudian la dominacion de los Partos, que habian sufrido por mas de cuatrocientos años. Sostenidos por Artaxares, que era hechura suya, y el libertador de la patria, se reunieron los magos de todas las partes del imperio, y en un

(1) Historia universal de César Cantú, época IV. cap. XXIV.
(2) Rothenflue.

concilio general, se hallaron representadas las setenta sectas que se habian formado al interpretar el *Zendovesta*. Cuéntase que se congregaron entonces ochenta mil sacerdotes del fuego, los que se redujeron primero á la mitad de dicho número, y sucesivamente á cuatro mil, á cuatrocientos, á cuarenta, y por último, á siete, los mas venerados por su doctrina y su piedad. Entre estos se contaba el jóven santo Erdavirabo, que habiéndose bebido tres copas de vino soporífero, que le sirvieron sus hermanos, cayó en un profundo sueño, luego despertó y refirió su viaje al cielo, y las cosas que habia visto y aprendido, segun las cuales quedaron aclaradas todas las dudas acerca del verdadero sentido del Zendovesta. Balch volvió á ser la sede del archimago, y por todas las provincias se difundió la gerarquía sacerdotal, viviendo con el producto de muchos terrenos y el *diezmo sobre los frutos y la industria.* Los demas cultos fueron prohibidos, se cerraron los templos de los Partos, se derribaron las imágenes de sus reyes deificados, y una severa persecucion exterminó á los *herejes*, los *hebreos y á los cristianos.*" (1)

VI.—Revelacion de los caldeos.

En ésta se supone que hubo un *Caos* primitivo envuelto de tinieblas y agua; una materia llena de *monstruos* que tenia la figura de una mujer. Dios apareció sobre el caos y la materia, y dividió ésta formando con una mitad el cielo, y con la otra la tierra; produjo la luz, hizo huir á los monstruos, y formó las almas humanas con tierra y con su propia sangre.

Los caldeos enseñaban la *astrología*, es decir, qué la suerte y las acciones de los hombres tienen una íntima conexion con los movimientos y situacion de los astros.

De manera que los indios consideraban el universo como un gran espectáculo que el mismo Dios se ha dado, los persas le juzgaban como un inmenso antagonismo, y los caldeos como una armonía fatal, inmutable, de todas las cosas entre sí.

Estos últimos tambien cultivaban la *magia* que dividian en natural y sobrenatural ó *teúrgica;* la primera se servia de las plantas, de los metales, para encontrar cosas escondidas y obrar efectos milagrosos; la segunda era para ahuyentar los malos espíritus y tener relacion con los buenos, para cuyo efecto hacian ciertas figuras y tablas, en que estaban señaladas varias situaciones de los astros, á todo lo cual llamaban *Talisman.* (2)

(1) César Cantú. Hist. univ. Epoca VI, cap XXII
(2) Rothenflue, tomo 3. °

VII.—Revelacion entre los egipcios.

"Los egipcios tenian dos doctrinas, una para el vulgo, y otra secreta de que no se tiene bastante conocimiento. Eran idólatras y rendian adoracion aun á las plantas de sus huertos; consideraban, sin embargo, como principio activo é inmaterial á *Osiris*, como pasivo y material á *Isis;* de la union de ambos resultaron todas las cosas. Osiris es el padre, Isis la madre; el primero es el sol, el segundo es la luna. En la naturaleza domina el mal con el bien, la muerte con la vida. El principio del mal es *Typhon* que se une con *Nephthys* (perfeccion, hermosura), y de esta union salen los males juntos con los bienes.

Del principio inmaterial salen los *demonios*, los *dioses subalternos* y las almas que son inmortales. Cuando éstas se hallan puras, entran á la sociedad de los dioses; mas cuando son impuras ó viciosas, van á un lugar subterráneo, de donde salen para animar hombres ó animales, segun el grado de sus culpas."

VIII.—Revelacion entre los griegos y los romanos.

Estos dos pueblos tuvieron muchos dioses, muchos sistemas cosmogónicos, heredados de naciones mas antiguas, formando un todo discordante, que se conoce con el nombre de Mitología, cuyas particularidades seria largo é inútil referir.

El culto de la naturaleza que ya se dibuja entre los egipcios en Osiris é Isis, tomó un completo desarrollo entre los griegos y romanos, dando á sus fiestas religiosas un aspecto poético y sensual. Para todo tenian dioses, templos, sacerdotes, fiestas y misterios, juegos, ceremonias, augurios, pontífices, pitonisas, oráculos, y admitian al mismo tiempo todo el desarrollo del espíritu, toda la fuerza y el atrevimiento de la indagacion filosófica, aunque á veces costaba ésta muy caro á los innovadores, si por acaso les tocaba vivir durante alguna reaccion sacerdotal, especialmente entre los griegos.

Por lo demas, el culto de Júpiter como primer dios del Olimpo, de Marte como dios de la guerra, de Venus como diosa de la hermosura, de Céres, de Minerva, de Vulcano, de Neptuno, de Baco, etc., etc., ha debido proporcionar un impulso poderoso del órden pasional, y los modelos mas acabados para las bellas artes, siquiera por la suma libertad con que podia uno escoger el objeto de su preferencia, de su devocion, segun sus propias inclinaciones y la educacion que habia recibido.

Se reconocerá sin dificultad, que tales creencias desnatura-

lizaban la idea de Dios, socavaban los fundamentos morales, y entregaban la humanidad al imperio de la fuerza física y de la sensualidad. Grecia, triunfando del mundo por medio de Alejandro, y Roma dominándolo despues para forzarlo á que rindiese culto á sus emperadores, como si fuesen dioses, son consecuencias rectamente derivadas del desenfreno de las pasiones sin ningun correctivo moral; de manera que la invasion de numerosos enjambres de bárbaros salidos del Norte de la Europa, á tiempo que se generalizaba en el Oriente y Occidente la doctrina de Jesucristo, es un doble hecho providencial, que dió al género humano nuevas fuerzas físicas y morales, cuando aparecian ya gastadas las antiguas por el despotismo y por la depravacion, que podian decirse universales.

IX.—Revelacion hebrea.

Los cinco libros de Moisés no tuvieron pretensiones de ser universales; la religion que fundaban ó desarrollaban no era *católica*, pues que era solamente para el pueblo escogido; el género humano no podia ir todo entero á orar en Jerusalem. Explican, es verdad, como todas las religiones, el orígen del mundo; pero en sustancia son la sinopsis del crecimiento de los israelitas, que se ven nacer, de sus limitadas evoluciones, de sus pequeñas guerras é inmensas ambiciones. El *monoteismo*, que es la creencia de un solo Dios, se halla establecido en esta cosmogonía, aunque se oscurece á cada paso con la influencia de Satanás y los espíritus malignos; la espiritualidad del alma está completamente desconocida. En el Deuteronomio, que es el libro quinto, al recopilar Moisés (1) todas las bendiciones para los que cumplen fielmente la muy larga lista de ritos que le han sido revelados, y todas las maldiciones contra los que dejen de cumplirlos, no hay una sola amenaza ó promesa del órden espiritual, y todo se reduce al aumento ó pérdida de semillas, de ganados, de bienestar material; á ser cabeza ó cola (2) entre los suyos; á ser tocados de lepra, á la que eran tan propensos los israelitas, y á ser víctimas de usureros, en vez de cobrar las dulces usuras permitidas contra los extranjeros.

X.—Reforma del judaismo por Jesucristo.

En el tronco del judaismo se ingertaron dos religiones, la cristiana y la mahometana.

(1) Capítulo XXVIII.
(2) Verso 13 y 44 de dicho cap.

Para nosotros tiene por carácter distintivo el cristianismo, el progreso de la humanidad; es una fórmula de filosofía la mas adelantada que conocemos, porque deriva de una tendencia armónica como es el amor, la mas elevada ley que hasta ahora se haya proclamado, la *igualdad general entre los hombres, la obligacion de amarse los unos á los otros, sin admitir ni la distincion de enemigos*. Mientras que las antiguas religiones vagaban perdidas en el Panteismo, en el Dualismo y en la Idolatría, y sobre todo, mientras que se ocupaban de establecer la *gerarquía* sacerdotal y su consiguiente intolerancia y tiranía; Jesucristo, partiendo de sencillas y profundas verdades, de los sentimientos innatos de la humanidad que él solo ha sabido encontrar, definir y proclamar, enseñando á Dios por las buenas obras, sin otras teorías ni disputas, á su Providencia en favor del hombre, sin mas textos que el libro de la naturaleza, la espiritualidad é inmortalidad del alma por una fe intuitiva, por un amor ferviente, por una razon libre; ha logrado que el hombre conozca la elevacion de su orígen, el término glorioso á que debe aspirar y el mérito que puede adquirir en su penosa peregrinacion, dejando entrever al mismo tiempo en el fondo de toda su doctrina, la predileccion hácia el pobre, la religion, en fin, de la humanidad, para quien debe ser benéfico todo lo que Dios quiso darle, en vez del continuo sacrificio á que la sujetaban las tradiciones primitivas, tan vacías de buen sentido como de caridad.

Cierto es que tan sublime doctrina que tiende á separar al hombre de la tierra para que fije sus aspiraciones en el cielo, no ha logrado extirpar muchos elementos paganos que se encuentran como incrustados en nuestra civilizacion, del mismo modo que se halla el judaismo con toda su horrible intolerancia; pero es preciso no olvidar que como ley de perfeccionamiento, el cristianismo encierra el porvenir de la humanidad, y que si no ha logrado todos sus adelantamientos y desarrollos en diez y ocho siglos y medio que lleva desde su enunciacion, mucho ha logrado ya en órden al perfeccionamiento social, y logrará seguramente mucho mas en un porvenir que no está muy lejano.

XI.—Mahometismo.

La religion de Mahoma es una confusa mezcla de judaismo, cristianismo y costumbres árabes, la cual subsiste por su amalgama con la política que tuvo desde su principio, y por el atraso en que han permanecido las regiones en que impera. Comparado el mahometismo con el judaismo, se advierte un verdadero progreso, pues que si bien el paraiso que promete á los escogi-

dos encierra únicamente goces corporales, siquiera presenta algo mas allá de la trasformacion del cuerpo, al mismo tiempo que ha cambiado el odio que los judíos guardaron siempre contra los extranjeros, en una hospitalidad proverbial.

Moisés y Mahoma se han dado el carácter de jefes y directores espirituales de dos pueblos bárbaros; entrambos han figurado como los medianeros entre Dios y los hombres, y la doctrina que ha corrido de sus labios como revelada, se ha considerado sagrada é infalible. Lo mas notable es, que los árabes dirigidos por Mahomet, y éste mismo, son ismaelitas, es decir, descendientes de Abraham; de manera que el pueblo musulman es un vástago del pueblo israelita, por la sangre y por la doctrina.

Hay una semejanza del sacrificio de Isaac en las tradiciones de la familia de Mahoma. Abdelmotalib hizo juramento de sacrificar á Dios á un hijo si le nacian muchos; habiéndose cumplido esta condicion, echó suerte entre los diez mayores, y quedó designado para el sacrificio Abdallah. No fué un ángel quien detuvo el brazo del bárbaro padre como sucedió con Abraham; fué una adivinadora que aconsejó se sacrificasen diez camellos en su lugar, con la particularidad de que se echaron suertes entre el mozo designado y los diez camellos, y como la suerte le fué adversa diez veces, hubo de ser rescatado con cien camellos. Abdallah fué padre de Mahoma.

Las primeras predicciones de Mahoma fueron acogidas con risas, desprecios y persecuciones. Sus mayores enemigos fueron sus compatriotas.

Cuando le preguntaron á Mahoma ¿qué cosa es el alma? contestó: Dios únicamente lo sabe.

En la segunda batalla que dió contra los coreichitas, recibió una pedrada que le rompió un diente. A pesar de esto, gritó: ¡el que mezcle su sangre con la mia no caerá en el infierno! Ya en otra vez habia prometido el paraiso á los que se batiesen con él.

Los principales judíos de Koraiza, cuando fueron vencidos por Mahoma, fueron pasados á cuchillo, y sus mujeres repartidas entre los musulmanes.

El Koram solo permite á los musulmanes tener cuatro mujeres legítimas; Mahoma tuvo quince como profeta y jefe espiritual.

Los principios del Koram se resumen en lo siguiente:

Creencia de un Dios.

El espíritu santo que es Gabriel.

Los ángeles mensajeros, de Dios, pero mortales, resucitarán el último dia.

Paraiso con goces terrenales.
Infierno cuyas penas pueden ser temporales. (1)

XII.—Protestantismo.

Todas las religiones tienen sus disidentes, y mientras mas opresiva es la gerarquía ú orden sacerdotal, mas pronto aparecen *los que protestan* contra la opresion, y mas profundo y durable es el antagonismo.

Los que hoy se llaman *protestantes*, que son muy numerosos y se han clasificado en sectas diferentes, no han protestado contra el *cristianismo*, sino contra la tirantez de la Iglesia romana; todos ellos son hermanos en Jesus, y practican con mayor ó menor adelanto la moral que enseñó.

No es el tiempo ya á propósito para inventar religiones, porque el misterio y la autoridad dogmática se sujetan por todas partes á discusion; y de ésta resulta de un modo indudable, que despues de muchos millares de existencia que todas las cosmogonías conceden al mundo, estamos en una completa ignorancia acerca del modo con que fué formado; menos aun sabemos ni podremos saber acerca de la esencia del Supremo Hacedor, ni de la manera como premia ó castiga á los humanos despues de la vida terrenal. Por lo mismo, lo único que resulta comprobado es, *que la mejor religion es la mas moral*, que la civilizacion progresa con ella mas rápidamente, y que solo bajo tal condicion la admite como colaboradora.

Dejamos por tanto intactas las cuestiones sobre si la religion de Jesus fué toda original, si es revelada, si es mas antigua y viene derivándose de diferentes tradiciones; porque para la dicha del mundo, y el adelanto de la humanidad, es suficiente que el que la crea revelada la practique como revelada, y el que la crea simplemente como ley moral, así la cumpla, y que todos los que acepten el deber de cristianos, sean consecuentes con sus enseñanzas, cualquiera que sea la comunicacion particular en que los haya colocado la Providencia.

P. *¿Qué quiere decir* Cosmogonía?
R. *Sistema sobre la formacion del universo.*
P. *¿Y despues de tantas como se refieren en los libros sagrados de todos los pueblos, podreis explicarme cómo se formaron las*

(1) Tomado de la obra titulada El Koram por Kasimirski.

plantas, los animales y los hombres, cuál es la verdadera antigüedad de nuestro globo, cuándo y cómo deberá acabar, y cómo es la vida que debe seguir á la presente?

R. Ignoramos todas estas cosas.

P. ¿Pues qué es lo que rectamente puede y debe enseñar la religion?

R. El perfeccionamiento moral de la especie humana; la Providencia divina; la espiritualidad é inmortalidad del alma; la eterna distincion de las acciones como buenas ó como malas, como obligatorias ó libres; la necesidad de otra vida; las virtudes y los deberes.

P. ¿A cuál religion debe darse la preferencia?

R. A la mas moral; y como esta depuracion puede aplicarse á todas, resulta que, sin salir de aquella en que la Providencia divina nos haya colocado, podemos perfeccionarla con el cumplimiento de nuestras obligaciones, con la fe en Dios y con la práctica de lo que creemos que le es mas aceptable.

P. ¿Qué viene á ser, por tanto, la revelacion?

R. Una directa comunicacion de la Divinidad con algun hombre en particular, hecha con objeto de manifestarle lo que ha ocultado á los demas.

P. ¿Qué entendeis por Metempsícosis *ó* Trasmigracion *de las almas?*

R. La suposicion de que las almas pasan sucesivamente á varios cuerpos, bien para hacer vida mas meritoria hasta unirse con la Divinidad de que proceden, ó por no estar ociosas en razon de haber sido criadas, segun sostienen algunos, desde el principio del mundo.

P. ¿Y qué decis de la revelacion y de la trasmigracion?

R. Que Dios se revela en todos sus beneficios para la criatura sensible, en todas sus previsiones para el órden del mundo, en los sentimientos que ha inspirado á toda criatura racional, y en la aspiracion de saber con que la ha dotado; y que mediante esta facultad con la que concurren las mas elevadas del hombre, puede éste avanzar en la revelacion *de las leyes eternas de cuanto le rodea, y en el conocimiento de sí mismo; pero que hasta ahora no le ha sido posible fijar cómo vino el alma á su cuerpo, cómo vive en éste, cómo lo deja, y mucho menos si sale para habitar en otros cuerpos.*

P. ¿De que modo podriais demostrar que las verdades morales están reconocidas con mucha antigüedad?

R. Recordando, por ejemplo, que la moral de Confucio es la misma que la de Sócrates, y que la que este filósofo enseñó es sustancialmente la de Jesus, aunque ésta se halla mas perfeccionada.

P. ¿Cuál es la moral que enseñó Sócrates, y en qué tiempo vivió?

R. Nació este filósofo en Atenas, 469 *años antes de Cristo, á la sazon en que algunos sofistas negaban los conocimientos, y otros desconocian toda obligacion en el hombre; Sócrates c rrigió con sus punzantes ironías estos descarríos, y fundó las siguientes verdades, que estaban desde muy antes reconocidas por la conciencia de todos los pueblos:*

I. El destino del hombre es la virtud.

II. Para practicarla es necesario conocer lo bueno y conocerse á sí mismo; de aquí el célebre principio: Nosce te ipsum.

III. El que practica la virtud y hace el bien, se hace acepto á la Divinidad; por tanto, la religion *consiste en la conformidad de la vida con la norma de todo bien que es Dios.*

IV. Dios existe, lo prueban el órden del mundo y la ley moral esculpida en los hombres.

V. Dios es la razon suprema, es omnipotente, omnisciente, y es bueno; como justo ejecutor *de sus leyes, castiga á los malos y premia á los buenos.*

VI. El alma es de un órden mas elevado que las demas cosas; es un ente divino, ó cuando menos participante de la divinidad.

VII. El alma es inmortal, *y por tanto no puede realizar su destino completamente en esta vida; las injusticias que se hacen sufrir al bueno exigen castigo en la otra; y finalmente, las almas mejores son las que mas ansian la inmortalidad, y tienen una como revelacion del feliz estado que les aguarda.* (1)

(1) Rothenflue en la sinopsis de la historia de la filosofía. Jaime Balmes, núm. 67 del último tratado de su Filosofía elemental.

CAPITULO II.
FILOSOFIA.

"Sois niños que no sabeis mas que las cosas de hoy y de ayer." Los sacerdotes egipcios á Solon, aludiendo á la poca antigüedad de la historia griega.
"La filosofia es la ciencia misma de la vida. Tenemos la *necesidad, el derecho y el deber* de agitar por medio de ella, todos los problemas de que dependen el presente y el porvenir de la sociedad." Julio Simon, Prefacio en la obra titulada "El Deber."

I.—Primeras escuelas de la filosofia.

Dejemos, se dijeron los griegos, los misterios egipcios, y las profundas tradiciones de la India, y busquemos al *Ente necesario*, no por medio de la revelacion que es tan oscura, tan insuficiente, y que fuerza ademas al espíritu á quedar inmóvil, sino con la razon; sorprendamos por medio del análisis las operaciones de la causa primera, y ascendiendo por la escala de seres que conocemos, lleguemos hasta el principio universal. El espíritu de aquellos investigadores sacudió las trabas impuestas por la teología, y llevando por enseña *el libre exámen de todas las cosas, se lanzó á la observacion y á la teoría;* desplegó sus alas, y buscando á Dios mismo, y creyendo encontrarlo, no por intuicion, no por sentimiento, no como inferencia de las cosas creadas, sino por conocimiento directo, por ideas claras, por juicio y discurso completos, logró probar dos cosas: primera, que en tal indagacion, nada ha podido adelantar el espíritu humano á pesar de la constancia y del estudio sostenidos por millares de años, pues hoy estamos como el primer dia; y segunda, que en el exámen y observacion de las causas secundarias, en el reconocimiento y apropiacion de las leyes de la naturaleza, es donde tiene el hombre toda su fuerza, donde reina por la razon, donde es admirable por lo mucho que puede abarcar, y por los adelantamientos casi divinos que definitivamente ha conquistado.

Dejando aparte á Orfeo, Homero y Hesiodo, que son como el eslabon que ha unido las mas antiguas enseñanzas con las escuelas de la Grecia, encontramos que estas se han clasificado con tres nombres: Jonica, que se ocupó del orígen del mundo;

Italica de la esencia de las cosas; y Atica de la filosofia práctica y del destino moral del hombre.

II.—Filósofos mas notables de las tres escuelas.

Escuela Jónica.

Thales de Mileto, enseñó (632 antes de C.) que el principio universal era el *agua*, vivificada por *un espíritu divino* que es el alma del mundo; (*dualismo*, dos principios.)

Anaximandro, discípulo de Thales (620) quitó el principio vivificante, y dejó solamente la materia como infinita, atribuyéndole el orígen de todas las cosas.

Anaxímenes (548), discípulo del anterior, colocó el infinito en el aire.

Ferécides (595), maestro de Pitágoras, tomó como principio *de todas las formas una fuerza divina*, y el *éter* como materia universal. Fué el primero que entre los griegos enseñó la *inmortalidad del alma*, por la metempsícosis.

Heráclito (500) enseñó que el *fuego* era la materia primera, y al mismo tiempo el principio vivificante.

Anaxágoras (494) estableció los átomos eternos, compuestos de materia y de espíritu con los que todo se forma; fué el primero en reconocer á Dios como ordenador del mundo, proclamó el siguiente principio: *ex nihilo nihil fit:* nada se hace de la nada.

Escuela Itálica.

Pitágoras nació en Samos de Italia, 584 a. de C. Enseñó que el principio de todas las cosas es la *unidad absoluta*, á la cual llamaba *mónade*, compuesta de espíritu y de materia; profesó la metempsícosis, y por ella los pitagóricos no comian carne. No quiso que se le llamase *sabio*, sino filósofo, esto es amante de la sabiduría. Abrazó todas las ciencias conocidas en su tiempo, y cultivó con grande éxito las matemáticas, la astronomía y la música. Hizo muchos descubrimientos, y entre ellos el de la famosa demostracion del cuadrado de la *hipotenusa*, que se nos enseña en geometría. Todo lo referia á los números; Dios es para los pitagóricos la unidad absoluta y primordial; el alma un número que se mueve por sí mismo; el mundo un todo armoniosamente ordenado; el sol es su centro, y los demas cuerpos celestes se mueven en derredor del sol, formando una música divina; el bien moral es la unidad, el mal la diversidad, la justicia es la igualdad. Para los pitagóricos, el número *impar* es el sím-

bolo de la *armonía*, de lo *bueno* y de lo *perfecto*, porque consta de principio, medio y fin; al contrario, el número *par* es el símbolo de lo inarmónico, de lo malo y de lo imperfecto, porque aunque tiene principio y fin carece de medio.

Seria muy largo referir todas los variantes que introdujeron los discípulos de esta escuela, que fueron Xenóphanes, Parménides, Zenon, Empédocles, Leucipo, Demócrito, quienes ya se inclinaban al panteismo, ya á un materialismo absoluto.

Escuela Atica.

Gorgias, enseñó estos tres puntos: 1.° nada existe; 2.° si algo existe, no puede conocerse; 3.° si puede conocerse, no puede comunicarse. Esto es lo que se llama *esceptiticismo*, dudar de todos los conocimientos.

Protágoras por el contrario, sostuvo què todo lo que se representa el hombre es verdadero, y què nó hay verdad objetiva (de objetos) sino subjetiva (del alma).

De los principios de estos dos filósofos resultó que Diágoras enseñase el *ateismo*; Crisias que la religion se originaba de las costumbres; y que otros negasen que el hombre tuviese obligaciones, asegurando que no habia otras leyes que los estímulos de cada uno y su fuerza física. Entonces apareció Sócrates, y con solo recordar la moral de todos los siglos, eterna é inmutable, rectificó aquellas aberraciones nacientes.

Dió Sócrates ejemplo de todas las virtudes (1) públicas y privadas, señalándose por su desinteres, su generosidad y su tranquilidad de ánimo en las mas difíciles circunstancias. Fué proclamado el mas sabio de los hombres; y sin embargo, acusado por Anito y Melito de que corrompia á la juventud, á la que procuraba instruir, y de que *introducia nuevas divinidades*, fue condenado á beber la cicuta. Este filósofo verdaderamente humilde y paciente, repetia como principio fundamental de su doctrina, el conocerse á sí mismo (2); recomendaba la práctica del bien como medio seguro de llegar á la felicidad, y demostró con especiales argumentos la moral, la espiritualidad del alma y la existencia de Dios. Sócrates defendió á su patria con las armas, y salvó del enemigo en Potidea, á Alcibiades, y en Dílio se le vió

(1) Diccionario univ. de Historia y de Geografia, artículo Sócrates.

(2) Este mismo principio se atribuye é Solon, que vivió antes de Sócrates, [fué nombrado Aronte de Atenas en el año 594 antes de C.]; se hallaba en las paredes del templo de Delfos, así como este otro: *Nada demasiado*: era parte de la enseñanza de los misterios Eleusinos, y á nuestro juicio la base fundamental de la moral de Confucio.

cargarse en hombros á Jenofonte herido. Sin embargo de estos hechos, que prueban que no carecia de valor, un dia que recibió una bofetada, exclamó: *¡Lástima es que no sepa el hombre cuándo debe salir con visera!* Su tormento doméstico era su mujer Jántipá, que diariamente le proporcionaba ocasiones de ejercer la paciencia. Un dia, despues de llenarle de injurias, le arrojó á Sócrates sobre la cabeza la lejía; pero él solo dijo: *Rara vez truena sin llover.* Sentenciado á muerte por la acusacion de que introducia dioses extranjeros, exclamó: "*Grande esperanza tengo, ¡oh jueces! de que me resulte un bien por haber sido condenado á muerte. Porque una de dos, ó con la muerte termina todo, ó una nueva vida nos aguarda. Si todo termina, ¡qué felicidad reposar dulcemente y sin sueños, despues de los grandes trabajos de la vida! Si otro mundo me espera, ¡qué contento encontrarme con los antiguos sabios, unirme á tantos otros heridos por inícuas sentencias, y muerto por vuestra mano, presentarme á aquellos que tienen derecho á llamarse Jueces!* A vosotros ningun mal os deseo, sino en cuanto tuvisteis intencion de hacerme daño Yo voy á morir; vivid vosotros: cuál de entrambas cosas sea la mejor, los dioses únicamente lo saben."

Preguntándole uno de sus amigos, antes de espirar, y despues de haber bebido la cicuta, si deseaba alguna cosa: *Sí, dijo, sacrificad por mí un gallo á Esculapio.*

Acostumbraban hacer igual sacrificio los que curaban de una enfermedad peligrosa; y considerando como tal la vida, quiso, con su acostumbrada ironía hácia los hombres, dar gracias al cielo por haberle librado de ella.

III.—Otros filósofos notables.—Platon, Aristóteles.

Platon, filósofo griego que nació 430 años antes de nuestra era, hizo que la filosofia se alejase del terreno práctico en que la habia colocado Sócrates, y la trasformó en contemplativa y mística; siendo tan poderoso el impulso que dió á los espíritus en este sentido, que el mundo ha sido por mucho tiempo platónico, en todo lo que se refiere á ángeles y misterios. Tenia una doctrina pública, para el vulgo, y otra secreta para los escogidos é iniciados.

Fué el que mas claramente ha hablado de la Trinidad, considerando á Dios como tres y como uno; tambien enseñó que el alma era tripartita, pues consideraba tres almas, la del vientre, la del corazon y la de la cabeza. Las ideas fueron para los platónicos reflejos de los tipos eternos, pues admitian como principios de las cosas, ademas de *Dios* y de la *materia*, ciertos *tipos*,

de que todavía hoy hablamos, como cuando decimos el tipo de lo bello, el ideal de lo perfecto. Los platónicos se han llamado *académicos*, por los jardines de Academo en que su maestro daba lecciones.

Hablando de la doctrina de Platon, dice Aimé Martin: (1) "En ese manantial vivificante de lo bello, es donde los antiguos y los modernos han bebido á copa llena. Los padres de la Iglesia se han zabullido en él. Veo revivir las ideas eternas de Platon en los escritos de San Agustin.... Quien conoce á Platon le halla en todas partes; en los escritos de Plutarco, de Fenelon, de Rousseau, de Bernardin de Saint-Pierre."

Así como Platon hizo cambiar de rumbo á la doctrina de su maestro Sócrates, *Aristóteles*, que fué discípulo de aquel, dió nuevo giro á las ideas, tomando por base el axioma de que *nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos*, es decir, que lo referia todo á la experiencia, sin desconocer la fuerza de la razon; así es que rechazó la doctrina de lo *ideal* que habia profesado Platon, y concentró *toda la realidad* en los objetos individuales. Segun su opinion, los puntos de vista bajo los cuales se puede mirar estos objetos, se reducen á los siguientes: los elementos de que una cosa está compuesta, su naturaleza íntima ó su esencia, su causa, término ó fin, á que se dirige, de lo que procede la distincion de los cuatro principios, la *materia*, la *forma*, la *causa eficiente* y el *término final*, principios que deben encontrarse en todas partes, y que la filosofía tiene por objeto determinar: Aristóteles continúa en seguida las aplicaciones de aquella teoría á todos los ramos de la ciencia: en *psicología*, trata de calificar las facultades del alma, y considera á ésta como el poder oculto que produce y sostiene la organizacion: en *lógica*, revisa las diferentes formas del razonamiento deductivo ó silogismo, de que presenta un código completo: en *teodicea*, funda la demostracion de la existencia divina en la continuacion del movimiento, y presenta á Dios como el fin ó término del mundo, como el centro á que todos aspiran: en el *arte*, hace consistir lo bello en la imitacion de la naturaleza: en *moral*, la virtud en el equilibrio de las pasiones, y en un justo medio entre los excesos; en *política*, propone como objeto á la sociedad la utilidad..

Trabajos tan vastos, en que la riqueza de los detalles compite con la armonía del conjunto, bastarian para justificar la admiracion que ha excitado en todos tiempos el genio de Aristóteles aun cuando no se conociese su *Historia natural* y sus *Investiga-*

(1) Cap. XXXVII. Parte 3ª

ciones sobre la anatomía comparada, que segun el parecer de Cuvier, no han sido sobrepujadas (1) Aristóteles fundó la escuela *peripatética*, llamada tambien del Liceo, porque se estableció en un paseo que llevaba este nombre. *Fué acusado de impiedad*, y salió de Atenas sin aguardar el juicio, queriendo, segun decia, evitar á los atenienses, ya manchados con la muerte de Sócrates, un nuevo atentado contra la filosofía.

IV.—Difusion de la filosofía.

El espíritu de indagacion y de estudio que fué por algun tiempo como el patrimonio de los griegos, y en especial de los atenienses, llevó el saber á todas las regiones del mundo, recogiendo á su paso lo que ya en otros pueblos se habia investigado, de manera, que despues de los grandes luminares que hemos notado, y de algunos otros que seria largo referir, la filosofía ya no ha sido de una secta ni de una nacion, y apénas pueden percibirse despues algunas notabilidades célebres, mas bien por el carácter de originalidad que mostraban, como *Diógenes* buscando en medio del dia á un hombre, ó por la firmeza de que daban pruebas, como *Epícteto*, maestro de los estóicos. "Lo que depende de nosotros, exclamaba éste, es libre por naturaleza, y ninguno puede contrariarlo; pero es poco seguro lo que no depende de nosotros, por lo cual es locura afligirse por ello. Nuestra felicidad consiste en ser libres, á lo cual solamente se llega despreciando todo lo que no está en nuestra mano. Si se piensa cada dia en los males de esta vida y en su fin, nada se deseará con vehemencia. Hace mal quien somete su voluntad á la ajena haciéndose así miserable esclavo. Cuando nos suceda una desgracia, examinemos si es por nuestra culpa ó por la de los demas: si es nuestra, solo con nosotros debemos irritarnos, y si procede de la perversidad ajena, no nos atormentemos, porque no somos dueños de los actos de los demas. No son molestados los hombres por las cosas sino por las opiniones. No debe desearse nunca que las cosas sean lo contrario de lo que son. No debe uno interesarse por lo que posee mas de lo que se interesa el peregrino por la posada."

Este filósofo vivió en Roma á fin del primer siglo de nuestra era, despues de haber sido esclavo.

V.—Paralelo entre los estoicos y los epicúreos.

La secta estóica fundada por Zenon trescientos años antes de Jesucristo, recibió grande incremento durante la tiranía de los

(1) Diccionario univ. de Historia y de Geografía, palabra Aristóteles.

emperadores romanos, como si la naturaleza humana necesitase revestirse del mayor grado de energía y entereza para resistir pacientemente las extravagancias y abusos de aquellos monstruos. Al mismo tiempo se desarrollaba otro sistema, enseñado primeramente por Epicuro (341 años antes de Cristo), como el mas propio de aquellas almas que quisiesen capitular con la adversidad, y cambiar la libertad y el derecho por el placer y el ócio. Los estóicos tomaron su nombre del lugar en que Zenon explicaba sus doctrinas, que era un pórtico llamado *stoa*.

Así como esta escuela tiene por base abstenerse de lo vedado, aunque se presente bajo las mas seductoras apariencias; resistir lo malo despreciando las amenazas mas terribles; ser dueños de nosótros mismos en medio del placer y del dolor; todo lo cual se comprende en estas dos palabras, *ábstine, sústine;* la escuela epicúrea todo lo halla lícito con tal que agrade, *quod lubet licet.* Aquella es el asiento de la fortaleza; la otra es la disculpa de la debilidad; la primera hace al espíritu independiente; la segunda lo amengua y lo sujeta á las exigencias del cuerpo.

VI.—Filosofía alejandrina.—Eclecticismo.

La ciudad de Alejandría fué un foco de saber al que vinieron á confluir, cuando comenzaba la era cristiana, todas las tradiciones, todas las escuelas, resultando un *eclecticismo* de religion y de teoría filosófica, que dura en gran parte hasta hoy.

Filon, de la secta de los Esenianos (1) nació en Alejandría 20 años antes de Cristo, y trasladó toda la doctrina de Platon sobre las ideas, distinguiendo al *mundo* de dos modos, *ideal*, que es la idea de Dios, y *visible*, que es el formado por el *verbo* divino. Dijo que Dios era luz purísima, cuya nocion no se adquiere sino por intuicion, y que el alma era resplandor de esta luz.

San Justino, San Agustin, San Clemente, y otros muchos, pro-

(1) A la venida de Jesus, los judíos estaban divididos en tres sectas: los *Esenianos* enseñaban que los goces del cuerpo debian evitarse como males, y que las almas eran inmórtales; que los buenos iban despues de la muerte á lugares amenos, y los malos á lugares horrendos para sufrir penas eternas. Esta secta era de menos importancia en número. Los *Saduceos* enseñaban que Dios debia ser amado sin esperar ni temer de él cosa alguna; negaban la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la existencia de los ángeles. Los *Fariseos*, que afectaban distinguirse por una doctrina mas pura, y que hacian sus limosnas á son de trompeta, interpretaban los libros de Moisés con muchas tradiciones orales que habian recibido de sus mayores; enseñaban que todo está sujeto al hado y á los decretos inmutables de Dios, aunque del hombre depende obrar justamente. Con esta libertad del hombre admitian la vida futura, la inmortalidad del alma, la resurreccion de los muertos, y aun cierta especie de trasmigracion.

curaron concordar la filosofía griega, sobre todo á Platon, con las enseñanzas de la nueva religion, y formáron una mezcla de doctrina ecléctica, juzgando que la filosofía habia sido provocada por la divina Providencia, para que sirviese como de introduccion y preparacion á la doctrina cristiana. (1)

El mismo San Clemente de Alejandría definió el eclecticismo con estas palabras: "*Por filosofía no entiendo la estóica, la platónica, la epicúrea ó la aristotélica; lo que estas escuelas hayan enseñado que sea conforme á la verdad, á la justicia, á la piedad, á todo esto llamo filosofía.*" No se comprende cómo Balmes, que trae con elogio este pasaje, (2) impugna en seguida el eclecticismo, sino considerando, que los teólogos conceden á los filósofos cuanta libertad de investigacion necesiten, *con tal que se encierren dentro de la revelacion.* El mismo Balmes lo indica claramente en estas palabras: (3) "*la filosofía no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion.*"

Suponiendo que Dios tuviese varios caminos para llamar, dirigir y atraer á la humanidad, deben forzosamente terminar hasta el mismo Dios, y entonces es igual seguir uno ú otro. Pero nada demuestra que haya señalado al hombre obligaciones esencialmente opuestas, ni que le haya dado dos ó mas luces para que unas lo salven y otras lo extravien; la inspiracion, el sentimiento, la demostracion, van todas en pos de una sola y difinitiva verdad.

Hé aquí por qué sostenemos el *eclecticismo:* si todo se sabe ya, no hay riesgo de que la humanidad, que tiene por ley fundamental el amar la verdad, llegue á perderla por efecto de su libertad de investigacion; si falta algo esencial que descubrir, es una horrible tiranía impedir que el espíritu busque libremente las verdades que le faltan, cuando tantos años trascurridos y tantos sistemas religiosos, bajo cuya sombra y tutela ha estado la filosofía, no han bastado para proporcionárselas.

VII.—Filosofía moderna.

No nos es dado seguir en este libro, paso á paso, las diversas escuelas que la *teoría de la verdad y el modo como funciona el entendimiento,* han originado durante el tiempo corrido desde la venida de Jesus. La irrupcion de los bárbaros produjó un eclipse casi total por mas de mil años, y no se nota una decidida marcha

(1) Rothenflue, tomo 3º, pág. 176.
(2) Núm 168 de la Historia de la Filosofía.
(3) Núm. 387, idem.

hácia nuevas investigaciones, sino desde mediados del siglo XVI.

Bacon de Verulam nació en Lóndres en 1561, y adquirió grande nombradía por haber llamado la atencion sobre lo errado de los métodos antiguos, y la necesidad de interrogar á la experiencia.

Descartes, filósofo frances, nació en 1596, fué el fundador de la filosofía *racionalista*, dudando primero de todo, estableció el célebre é incontrovertible principio; *pienso, luego existo*, reconociendo la esencia del alma en el pensamiento, y la esencia de los cuerpos en la extension. Puso fin al imperio de la filosofía escolástica; fué el primero que explicó la ley de la refraccion de la luz. Con su teoría de los *torbellinos* retrasó el conocimiento del verdadero sistema del mundo.

Hobbes, nació en Malmesbury en 1588; *sensualista*, no admitia mas conocimiento que el sensible, ni mas criterio que la sensibilidad. Sostenia que no hay diferencia intrínseca entre el bien y el mal; que el hombre tiene derecho á todo lo que alcanzan sus facultades, y que en el estado natural todo hombre es enemigo de otro hombre.

Espinosa, nació en Amsterdam en 1632; su sistema consiste en afirmar una sola sustancia, y que es imposible que exista otra. En este sistema no hay creacion, todo es uno y eterno; no hay contingencia, no hay libertad, todo es necesario.

Malebranche, discípulo de Descartes, nació en Paris en 1658. Lo mas notable de sus doctrinas es que negaba toda eficacia á las causas segundas. Para expresar la union íntima del alma con Dios, dice: "Dios puede llamarse el lugar de los espíritus, oomo el espacio lo es de los cuerpos."

Locke, nació en 1631, *sensualista;* todo nuestro conocimiento, dice, está reducido á nuestras propias ideas; la fuente de todas ellas es la experiencia, produciendo primero la *sensacion*, despues la *reflexion*. A Locke se le considera como uno de los primeros ideologistas, en tanto que saca sus principios del sentido íntimo.

Leibnitz, nació en Leipsig, en 1646; sostuvo el *optimismo*, es decir, que el mundo criado es lo mejor que pudo criarse. Dios es la unidad suprema, *Monas*, que conoce con infinita perfeccion todo lo actual y lo posible: las almas racionales son *mónadas;* las de los brutos tambien lo son, aunque de una serie inferior; todavía hay otras unidades de menor gerarquía para los demas seres; *pero todos viven, todos tienen cierta percepcion*, y entre ellos hay *una armonía* de funciones que nunca se trastorna, y unos seres no influyen en otros. En este sistema queda mal colocado el libre albedrío, y aun la Providencia divina.

Condillac, nació en 1715; estrechó el círculo trazado por Locke y enseñó que la reflexion no es otra cosa que la sensacion misma.

Kant, nació en 1724. Bien puede cerrar este filósofo aleman la serie que hemos comenzado con el canciller Bacon; experimental éste, tanto como aquel ha sido ideólogo, muestran juntos, así como sus intermedios, que el espíritu humano vaga en sus investigaciones de lo material á lo espiritual, y segun exagera un elemento sobre el otro, así son sus errores. La doctrina de Kant se ha llamado *idealismo trascendental*, y conduce á las siguientes conclusiones:

I. Nada conocemos de la figura y extension de los objetos percibidos, porque son meras formas de sensibilidad. II. Nada conocemos de la sustancia y realidad de los mismos objetos, porque son formas del entendimiento. III. Mucho menos sabemos de la libertad é inmortalidad del alma ni de la existencia de Dios, etc., porque no es posible ninguna experiencia acerca de ellas; y por tanto, los argumentos en pro y en contra de estas verdades no tienen ninguna verdad objetiva. De donde resulta, que la *metafísica*, ó conocimiento objetivamente real de las cosas insensibles y universales es imposible. (1)

Por fortuna el mismo Kant encontró en la *razon práctica* lo que no pudo hallar en la *razon pura*, y demostró la *existencia de Dios* como principio de la moralidad; la *inmortalidad* y *libertad* del alma, por el progreso perpetuo é indefinido á que debe tender el hombre buscando el ideal. (2)

VIII.—Filosofía experimental.

Las disputas sobre filosofía especulativa, la movilidad de sus sistemas, causan el mismo efecto con relacion á la filosofía práctica, que las disputas religiosas respecto de la moral. El alma se siente libre de una gran fatiga luego que puede reposar sobre ésta; é igualmente hallamos cierto gozo, y como que se honra mas la humanidad, luego que puede presentar como timbres de su gloria, las conquistas hechas sobre la naturaleza con el auxilio de las ciencias experimentales.

Tomaremos por nuevo punto de partida á Galileo.

Este sabio nació en Pisa en 1564, é hizo tales progresos en las matemáticas, que desde la edad de veinticuatro años fué nombrado profesor en la universidad de Pisa; habiendo sido perseguido en esta ciudad á causa de sus ideas en física *demasiado*

(1) Rothenflúe, tomo 3º, pág. 284.
(2) Pág. 286.

avanzadas y *atrevidas* por ser contrarias á las doctrinas hasta entonces admitidas en la escuela, dejó su cátedra en 1592.

Poco despues fué nombrado profesor de Padua, donde hizo sus descubrimientos mas importantes. Despues de haber enseñado allí veinte años, pasó á Florencia, y habiendo publicado una obra en la que exponia, segun Copérnico, el movimiento de la tierra y la inmovilidad del sol, se vió en 1633 denunciado ante el tribunal de la Inquisicion de Roma, por haber enseñado una opinion que se tenia por contraria al texto de la Biblia: condenado por este tribunal á la edad de sesenta años, fué obligado á abjurar de rodillas sus errores, segun llamaban á sus doctrinas sus fanáticos enemigos, y permaneció encerrado por un tiempo indefinido.

Se asegura que despues de haber pronunciado la abjuracion, no pudo contenerse y dijo á media voz: "*E pur si muove,*" (y sin embargo, ella se mueve).

Luego que salió de la cárcel, se retiró por órden del gobierno á un pueblo de las cercanías de Florencia donde perdió la vista. Galileo fué el verdadero inventor de la física experimental; se le debe el descubrimiento de las leyes del peso, la invencion de la péndola, de la balanza hidrostática, del termómetro, del compás de proporcion, del telescopio (1609); ayudado de este instrumento hizo muchas observaciones que cambiaron la faz de la astronomía, y pusieron en claro el sistema de Copérnico.

Galileo murió á los setenta y ocho años, el 9 de Enero de 1642, el mismo dia en que nacia Newton.

Este otro genio feliz y poderoso encadena los descubrimientos de Galileo con los suyos propios, y alcanza la teoría de la gravitacion, fecundísima para la física y la astronomía, fundando la atraccion de la tierra sobre los cuerpos, y la de todos los globos celestes entre sí.

El mismo Newton descubrió el cálculo diferencial y nos encaminó al conocimiento de la naturaleza de la luz.

Leibnitz y Pascal, dividen con el sabio inglés la gloria del siglo XVII; el primero por sus investigaciones sobre la jurisprudencia, la física y la historia; el segundo por haber resuelto los problemas del cálculo infinitesimal y por sus escritos sobre el equilibrio de los fluidos.

En el siglo XVIII, Luis Linneo asegura los adelantamientos de la botánica dándole un lenguaje preciso; Adamson clasifica las plantas por familias; Buffon adelanta mas que ninguno de sus predecesores en la Historia natural; Condorcet traza su cuadro sobre los progresos del entendimiento humano; Galvani y Volta fijan y enseñan la electricidad con nuevos aparatos; Cook da tres

veces la vuelta al mundo; Say y Smith preparan los abandonados estudios de la Economía política; Franklin quita al rayo su formidable poder, inventando el para-rayos, y Lavoisier y Guyton de Morbeau trasforman la química dotándola de una nueva nomenclatura.

Y en nuestro siglo, el vapor que hace al hombre mas poderoso que la tempestad de los mares, el telégrafo que lleva nuestro pensamiento á inmensas distancias con la misma rapidéz que se emite por la palabra, y que no encuentra ya obstáculos ni en el Océano, por la aplicacion del cable submarino; el daguerreotipo que fija para siempre las imágenes fugitivas; el cloroformo, en fin, que ha quitado de la humanidad los mayores sufrimientos físicos, son descubrimientos que no pudo siquiera soñar la antigüedad.

P. ¿Qué es filosofía?

R. La indagacion que tiene por objeto hallar la razon y la conveniencia de las cosas.

P. ¿Podeis señalar alguna tendencia uniforme de la filosofía antigua y moderna?

R. Sí, y consiste en ejercitar el libre exámen sobre todos los fenómenos de la naturaleza y acerca de toda especie de creencias.

P. ¿Mas pretendiendo el hombre medirlo todo con sus pequeños é inseguros conocimientos, pronto declarará que es contra la razon todo lo que no alcanza?

R. Seria contra la razon todo lo que en la naturaleza contradijese las leyes universalmente comprobadas; pero la naturaleza nunca se contradice á sí misma. (1) *De manera que las cosas que el hombre no comprende ó por falta de estudio ó por no tener los medios indispensables para llegar al objeto de su investigacion, serán superiores á su razon relativa ó absolutamente; pero no contrarias. Por una congruencia muy lógica que puede tomarse como ley general*, la razon del hombre se halla en aptitud de decidir sin equivocarse, *siempre que pone los medios indispensables para ello*, todo lo que realmente conviene á su suerte y destino povidencial." (2)

P. ¿Cómo demostraríais este último aserto?

R. Con solo reflexionar que el sér racional seria inferior á los

(1) La naturaleza, dice Buffon, tomo 12, es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para la existencia de las cosas y la sucesion de los seres.

(2) Educacion de las madres de familia por Aimé Martin, parte IV, cap. IV.

animales que tienen todos los instintos que les son convenientes, si su razon fuese incapaz de guiarlo á la realizacion de su destino y al cumplimiento de las leyes que le son obligatorias.

P. ¿Qué nos demuestra el libre exámen respecto del orígen del mundo?

R. No pudiendo demostrar à priori, *directamente, cómo se haya verificado la creacion, se limita á observar los hechos actuales para sacar consecuencias seguras. Y así por ejemplo: es indudable que de la madre nace el niño; y como toda madre fué primero niña, resulta una cadena sin término que repugna admitir, porque la materia es por su naturaleza finita y perecedera; luego aparece probada la necesidad de una* creacion, *de la accion primera y directa de la Divinidad haciendo que apareciese la criatura racional, en aquella forma y condiciones indispensables para que tuviese verificativo el designio que presidió á su aparicion, sin que sea dable precisar cómo fué.*

P ¿Y tales sucesos no son contrarios á la razon?

R. De ningun modo: son superiores evidentemente á la razon, pero no contrarios; pues son indispensables como punto de partida en multitud de investigaciones. Lo mismo sucede con las propiedades de los cuerpos, que se llaman leyes físicas y afinidades químicas; la filosofía las encuéntra, las clasifica, y saca de tales antecedentes, bien comprendidos como hechos seguros y comprobados, consecuencias de grande utilidad referentes á la conveniencia de las cosas.

P. ¿Y aplicando nuestra razon al progreso moral, no podremos decir como Mr. Félix (1) "para nosotros el firmamento de las almas tiene ya completas todas sus estrellas.... Dios no enciende ya en él nuevos faros?"

R. Este es un resto de la teología india, la de la inmovilidad. Es indudable que ignoramos absolutamente cuál puede ser el límite de nuestras investigaciones y perfeccionamientos; por consiguiente, nuestros progresos en el órden intelectual, moral y religioso no están cerrados.

P. ¿Y qué resulta de la aplicacion de la filosofía á las diferentes religiones?

R. Una profunda conviccion de que en todas ellas es posible la salud espiritual para los individuos que cumplen sus deberes.

P. ¿Y qué debemos hacér respecto de la asociacion religiosa en que háyamos nacido, si por cualquier circunstancia dejamos de estar acordes con alguno de sus principios?

(1) En un opúsculo sobre la caridad cristiana.

R. Debemos seguir el espíritu de sus instituciones, la pureza de sus prácticas, y concurrir á las demostraciones de su culto con que estemos conformes, mientras no se nos impida tal concurrencia.

P. ¿Y si llega este caso, ó si en la muerte de alguno de nuestros deudos se encuentra resistencia para dar descanso á su cuerpo en los lugares de costumbre?

R. Si las leyes no tienen arreglada prudentemente esta materia, no debe reclamarse; la tierra es buena madre que jamas desecha á sus hijos, y donde quiera que va el cadáver de un hombre de bien, lleva consigo la bendicion de Dios; así como todas las bendiciones juntas de los sacerdotes, no harán bueno al malo delante de la justicia eterna.

CAPITULO III.

DE LA CONCIENCIA.

"Nos contentamos con trabajar en llenar la memoria, dejando vacíos el entendimiento y la conciencia." Montaigne, libro II, cap. XXIV.

I.—Nosce te ipsum.

Cuando un perro ó un gato se acercan á un espejo, de manera que puedan verse en él, gruñen contra su misma figura; no saben la impresion que causan, *no se conocen*. El hombre en su primera rudeza ofrece la misma ignorancia; pero no tarda en hacer comparaciones de lo que posee con lo que otros tienen, de su fuerza ó debilidad, de su hermosura ó de su fealdad, y lo que es sobre todo mas interesante, de su inteligencia, y *sabe* con mas ó menos exactitud cuál es el lugar que le corresponde en la creacion. La facultad con que se apercibe de estas relaciones, el acto reflejo dirigido sobre sí mismo, el conocimiento de un *sér* por el mismo *sér*, forma la conciencia, constituye el principio de Descartes, *cógito ergo sum*, la primera y mas trascendental aplicacion del consejo de Sócrates, *conocerse á sí mismo*. Por esto la razon nos dice á cada paso: mira lo que eres; valúa lo que puedes; reconoce como parte de tí mismo la ley á que te encuen-

tras invariablemente sujeto, y esfuérzate por seguirla voluntariamente para alcanzar merecimiento; pregúntate, en fin, como el filósofo aleman (1) *¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar?*

II.—La utilidad como principio moral.

Reducida la conciencia á una apreciacion de la verdad con relacion á nosotros mismos, es preciso ante todo, combatir aquellos errores que pueden extraviarnos en el cumplimiento de nuestras obligaciones: entre ellos señalamos como primero, el que enseña que debe tomarse como fundamento de las acciones la *utilidad*.

Hay quienes aseguran que la norma de las acciones debe ser el interes general, y el móvil para cada caso, el interes particular; ¿mas cuando el primero está en contradiccion con el segundo, cómo pueden inculcarle al individuo que ceda y que se sacrifique, los que le han enseñado, los que han reconocido que es un derecho la utilidad solo por ser utilidad? ¿cómo podrán comprenderse en ésta y explicarse las aspiraciones nobles y elevadas del individuo y de la humanidad entera? El mayor de nuestros héroes, *Hidalgo*, al poner los cimientos de nuestra independencia, sacrificó todos sus intereses, *hasta el de la propia conservacion*. Si esto fué, como efectivamente lo es, sublime y respetable hasta los últimos límites, y si en casos semejantes la palabra *interes* haria ofuscar tanta gloria, y que se pensara únicamente en la utilidad del momento, en mezquinas y transitorias satisfacciones; dejemos á las ideas de *obligacion*, *deber*, *abnegacion*, *heroicidad*, su reconocido prestigio, para comprender con ellas todos los lazos morales, todos los impulsos elevados, que hacen de la humana criatura un sér que busca por todas partes la armonía y el órden, ante cuyos magníficos objetos, la idea de utilidad es verdaderamente mezquina é insuficiente.

III.—¿Hay cálculo en el bien obrar?

"La virtud, dice Bentham, (2) es la preferencia dada á un bien mayor comparado con otro menor; pero está destinada á ejercerse cuando el bien menor se *agranda* por su proximidad y el mayor se disminuye por la distancia."

Segun esta definicion, la virtud es asunto de puro cálculo, y los comerciantes aparecen los mas virtuosos. Lo que agranda

(1) Manuel Kant.
(2) Deontología ó ciencia de la moral, tomo I.

los bienes presentes no es únicamente la cercanía; lo que les da una importancia decisiva, es la necesidad.

Tratando este mismo asunto dice Bentham: "Preséntaseme un hambriento pordiosero. El tiene mas necesidad que yo del pan que tengo: dóiselo, y pierdo mi comida. *En esto hay utilidad*, pero tambien hay virtud, porque someterse á una pena, es decir, á la hambre, pedia un esfuerzo, y éste lo he hecho yo."

No hay duda que en el caso propuesto hay virtud; mas para los utilitarios, para los avaluadores que antes de conceptuar una accion como virtuosa, necesitan averiguar si el bien se ha agrandado, ¿bajo qué principio deciden que el dar la propia comida á un pordiosero es un acto virtuoso? ¿qué esperan despues de aquel acto que les *compense* del sacrificio que han impendido?

No hallarán, por mas que busquen, sino una cierta satisfaccion, que nos dice, que en otra parte se premian las buenas acciones: ¿á esto llamarán utilidad?

Pero seria un error gravísimo pensar que la cuestion de que se trata es solamente de palabras, cuando encierra indudablemente las consecuencias mas importantes del órden social. ¡El interes! es el que causa los mayores sufrimientos de la humanidad; por él se ve la tierra teñida de sangre y regada de lágrimas; ¿y así podrá decirse que es cuestion de palabras, el que se dirijan los hombres por el deber ó por la utilidad, por el principio moral de lo justo y de lo obligatorio, y no por el cálculo y por la conveniencia, por la ley, en fin, de la sociabilidad, y no por la pasion?

Se invoca el interes del mayor número, es verdad; ¿pero quién cuenta este mayor número? Y suponiendo exacta esta cuenta, ¿por qué se ha de imponer al menor número el sufrimiento? ¿No brotaria de esto mismo el mas pleno derecho á la resistencia?

Digamos mejor, como enseña un autor moderno: (1) "La moral, aunque altamente *útil*, no quiere ser tratada como objeto de mera utilidad. Cuando se empieza por ensalzar la moral solo como cosa conveniente, el discurso pierde su fuerza; la cuestion se reduce á cálculo, en cuyo caso los hombres no están dispuestos á escuchar exhortaciones sobre la virtud."

Temístocles propuso un dia á la Asamblea de Atenas, se eligiese un individuo á quien comunicaria un asunto muy importante para la ciudad, y cuyo éxito dependia del secreto.

Inmediatamente fué nombrado Arístides, á quien el primero explicó que para lograr el primado de la Grecia, bastaria quemar

(1) Jaime Balmes. Etica, núm. 197.

las naves de las otras ciudades, reunidas á la sazon en el Pireo. Arístides compareció en seguida ante el pueblo y dijo: *el proyecto es útil, pero injusto*, y esto bastó para que todos á una voz lo rechazasen.

IV.—No puede colocarse el principio moral en el aplauso.

Los moralistas que no toman en cuenta la espiritualidad del alma, necesitan un grande esfuerzo de ingenio y abandonar con frecuencia el principio que adoptan, para no llegar al absurdo.

En este número colocamos á Holbach, quien califica las acciones buenas solo por el *aplauso*, ú opinion. (1) Error muy grave es ciertamente tomar por calificacion de nuestras acciones el aplauso y la opinion, supuesto que nos faltan tales guías cuando estamos solos, y porque nos enseña la historia que se han cometido crímenes horrorosos con general aunque pasajera aceptacion.

Muy sabiamente dijo el grande orador romano (2) "que la ley moral no es pensamiento de hombres, ni pacto ó decreto de pueblos, sino que tiene algo de eterna, una sabiduría que manda y prohibe y cuya sancion está en la conciencia."

V.—Aplicaciones del principio moral que consiste en la sociabilidad.

Respeto inviolable á la propiedad ajena, para excitar la actividad humana y el bien general.

Respeto inviolable á la familia, para que se conserve y se reproduzca puro el mas principal elemento social.

Respeto inviolable á la libertad del individuo, de la familia y de los pueblos, para que su desarrollo, su engrandecimiento, su progreso, correspondan á los fines que al hombre en particular, y á la humanidad en conjunto, ha impuesto el Supremo Hacedor.

Estas aplicaciones fundamentales de la sociabilidad y todas sus posteriores derivaciones, se verifican por la conciencia. Al momento de obrar oimos dos voces en nosotros mismos; la una es del *interes* que nos habla así: Hé aquí lo que te dará reposo, seguridad, riqueza, gloria ó poder; la otra es la del *deber*, y que nos dice: ¡Olvídate de tí mismo, conságrate, sacrifícate!"

"Nadie se sacrificaria por el deber si éste fuera institucion humana. Se le da el reposo, la fortuna, la vida, porque se reco-

(1) Moral univ. por el baron de Holbach, en el prólogo.
(2) Ciceron, de legibus, II, 4.

noce que viene de Dios. La mas irrefutable demostracion de la existencia de Dios, es la vida y la muerte de un justo." (1)

VI.—Efectos de la conciencia.

Es indudablemente la conciencia la misma espiritualidad que nos acompaña, la luz que con su divino soplo encendió el Criador, dentro de nosotros mismos, para que nos guiase. Por ella el justo soporta las penalidades de esta vida transitoria, goza con su propia tranquilidad, y espera otra vida mejor; por ella el malo sufre en medio de las delicias terrenales, su inquietud le acibara todo momento, y *conoce* que sólo poniéndose en paz consigo mismo puede alcanzar alguna verdadera dicha en sus breves dias.

Este íntimo conocimiento de sí mismo es inseparable compañero del hombre, y tanto viene á darle testimonio de una vida inocente y benéfica, como de la que se pasa con los crueles remordimientos del mal que se ha hecho y del bien que se ha dejado de hacer.

Tiberio, uno de los mas crueles y desapiadados emperadores, decia: *que obedezcan, aunque me odien;* pero su alma vivia tan conturbada, que en una vez escribió al Senado: *Si sé lo que debo deciros, los dioses y las diosas me hagan perecer aun mas cruelmente de lo que me siento morir cada dia.* Este mismo emperador era presa de terrores supersticiosos, y cuando fué á encerrarse en Caprea, en medio de toda clase de disoluciones, acercándosele una vez su culebra favorita, fué muerta por los moscones, lo que interpretó como un aviso de que debia precaverse de las asambleas, por lo que se volvió inaccesible para los senadores, que despues de esperar en vano mucho tiempo eran despedidos.

VII.—Ilustracion de la conciencia por el cristianismo.

Lo que mas ha contribuido al desarrollo de nuestra conciencia es el cristianismo, pues nos ha ministrado ideas fijas, claras, y generales para ilustrarla, y podemos afirmar por esto, que los pueblos modernos educados con sus verdades, tienen mas conciencia que los antiguos, es decir, que se halla mas al alcance de todos los hombres la idea de los deberes. Antiguamente era la ignorancia mas general, y por esto reinaban injusticias atroces y ultrajes contra la naturaleza, que no suscitaban la reprobacion universal de un modo tan vivo como al presente..

(1) Julio Simon.

Como quiera que se considere el orígen del cristianismo, es la fórmula mas adelantada de la moral, y por consiguiente el apoyo mas sólido de la conciencia. Los pueblos civilizados, á pesar de los muchos obstáculos con que luchan, han tomado decididamente por guía dicha fórmula, y esperan fundadamente conquistar con ella justicia y progreso.

Sed perfectos como mi Padre que está en los cielos, dijo Jesucristo, (1) y á la vez que estableció la sociedad humana sobre una base divina, es decir, espiritual, por la segura creencia de Dios y de la inmortalidad del alma, destruyó la inmovilidad antigua, exigiendo que la actividad del individuo se ejercite libremente en las ideas, en el sentimiento y en las obras.

Y no se crea que esta perfeccion que nos diseñó es una idea vaga ó mística. Hablando Jesucristo con un hombre que desde su juventud habia cumplido los preceptos del decálogo, (2) es decir, que habia llenado los deberes de justicia, y deseaba saber lo que le faltaba para asegurar la vida eterna, le dijo: "*Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dalo á los pobres.*"

Tiene, pues, cualquier hombre, suficiente luz en esta doctrina para rectificar su conciencia; tienen los pueblos marcado el sendero de su perfeccionamiento. Un fanal preside desde entonces á la civilizacion, una sola palabra reasume todos los deberes políticos, sociales y religiosos, ☞ *la humanidad.* ☜ Todo lo que estorba su marcha progresiva, es decir, de perfeccionamiento, todo lo que multiplica el número de desgraciados que son los pobres, es anticristiano, porque es antisocial.

P. ¿Qué entendeis por principio moral?

R. Una verdad fundamental á la cual tienen que subordinarse todas las acciones del hombre.

P. ¿Establecida la sociabilidad *como norma general de las sociedades y de los individuos entre sí, por qué medio se aplica este principio al cumplimiento del* Deber?

R. Por la conciencia.

P. ¿Qué cosa es Conciencia?

R. Un acto espiritual en cuya virtud percibimos las re-

(1) San Mateo, cap. V, v. 48.
(2) San Mateo, cap. XIX, v. 21.

laciones necesarias que nos ligan con el Criador, con la humanidad en general, ó con cualquier sér racional en particular.

P. ¿Cómo se demuestra la conciencia?

R. La conciencia, como todas las verdades de sentimiento, se demuestra por sus resultados; y así, la intranquilidad en que vive el que obra mal, la sencillez del que obra bien, los remordimientos que en vano procuramos ahogar por las injusticias de que somos responsables, y los esfuerzos que hacemos para borrarlas, prueban evidentemente que en todos los hombres existe una percepcion íntima, por la que distinguimos lo lícito de lo vedado, lo bueno de lo malo.

P. ¿Y qué es lo que ilustra á nuestro espíritu para seguir constantemente el sendero mas recto, y para no traspasar la esfera de decencia y de respeto social en que deben girar las acciones?

R. El estudio de la ley natural y de la armonía en que debemos vivir los hombres, como hijos de una misma familia, como partes de un todo que sufre por el descarrio de cualquiera de sus miembros, y que goza con la felicidad de cada uno de ellos.

P. ¿Pues no decis que la mayor luz que la conciencia de los pueblos modernos ha recibido, le viene de los principios humanitarios proclamados por Jesucristo?

R. Sí, porque el verdadero cristianismo es el simple desarrollo de la ley natural. El Evangelio dice: "Amad á Dios, amad á los hombres. *Asimismo, la naturaleza manifiesta á Dios y nos invita á amar á los hombres." Ambos libros tienen el mismo lenguaje, ó mejor dicho, el Evangelio generalmente* en su espíritu, *no es sino la expresion escrita de estas tres leyes de la naturaleza:*

Sentimiento de la Divinidad.

Sociabilidad.

Perfectibilidad del linaje humano. (1)

P. ¿Y por qué decís que esta enseñanza se desprende del espíritu del Evangelio?

R. Porque es el que debe consultarse, y del que debe imbuirse todo el que se decida á ser cristiano, y no de una palabra que acaso está mal copiada, ó de un texto mal comprendido. Así, ciertas expresiones que pudieran juzgarse inconvenien-

(1) Educacion de las madres de familia por L. Aimé Martin, parte IV, cap. IV.

tes en el antiguo Testamento, desaparecen en el Evangelio. Moisés consagró en aquel la venganza, que es la ley de la materia bruta; Jesus consagra el amor, que es la ley del alma inmaterial." (1)

P. ¿Y cómo puede ser norma de las acciones la conciencia, *supuesto que es por su naturaleza tan variable que* hoy aparece justo lo que mañana es reprobado: hoy se ensalza lo que mañana se humilla, y hoy se juzga como crímen lo que mañana se juzgará virtud?

R. La conciencia *es una demostracion sobre bases determinadas; es por tanto una verdad relativa; mas por dicha del género humano, y por complemento de la armonía en que Dios lo ha colocado, los deberes que son siempre exigibles, son negativos, y coadyuva á su cumplimiento la misma naturaleza, por el horror que inspiran los delitos, como robar, matar, etc., y por tanto, la demostracion de la conciencia descansa sobre bases inquebrantables, claras y constantes, en todo lo que es esencial para el cumplimiento de los deberes estrictos.*

CAPITULO IV.

DEL TRABAJO.

I.—Idea general del trabajo físico y moral.

El empleo útil de las facultades físicas é intelectuales, el ejercicio productivo de las aptitudes del individuo, forman sin duda el destino providencial de la especie humana. En este sentido, el trabajo es el goce mas puro, el orígen de muchos bienes, el asiento de las virtudes sociales, de la grandeza de las naciones, y de la independencia del hombre.

Para que se conozca cuánto se trasforman los pueblos por efecto de su propia laboriosidad, recordaremos que cuando César conquistó la Gran Bretaña, se burlaban en Roma de que hu-

(1) La misma obra en la parte IV, cap. III.

biese vencido un país que carecia de plata y oro, y donde no se encontraba huella de arte ni ciencia. Compárese su pobreza de entonces y su ignorancia con el inmenso poder que ahora tiene, y se podrá juzgar cuántos grados de adelantamiento ha alcanzado hasta llegar á ser, si no la primera, una de las primeras naciones del mundo.

La inactividad produce un sufrimiento enervador, la miseria y la dependencia mas cruel respecto de las propias necesidades no satisfechas, en medio de las cuales se debaten los individuos agobiados de una congojosa desesperacion.

Todos los que viven sin capital productivo y sin trabajo personal, reagravan el sufrimiento de las gentes laboriosas, pues concurren á consumir lo que no producen.

Desde luego se comprenderá, que no solo es productivo el trabajo meramente físico, como el de los agricultores, fabricantes, carpinteros, herreros, albañiles, etc., sino tambien el trabajo intelectual, que á veces viene á ser de un precio inestimable. Así por ejemplo, un juez que reparte debidamente la justicia, un gobernante que mantiene la paz y premia la virtud, un ingeniero que hace brotar y correr las aguas, un botánico que enseña las buenas propiedades de las plantas, y los artistas que reproducen lo mas bello de la naturaleza en sus cuadros, los estatuarios que conservan los bustos de los grandes hombres, los poetas que trasmiten á la posteridad sus hechos gloriosos, todos contribuyen al bienestar y perfeccionamiento de la sociedad, y tienen un derecho perfecto á ser indemnizados de sus afanes, en proporcion al mérito que alcanzan.

II.—Ricos.—Pobres.

Ser *rico*, es tener mas de lo necesario; ser *pobre*, es tener menos de lo necesario; el que no tuviese mas ni menos, acaso mereceria ser llamado hombre feliz. Mas ¿quién se contenta con lo estrictamente indispensable para la vida? ¿Cómo se gradúa lo que se llama indispensable? ¿Y cómo se conserva de manera que la acumulacion consiguiente para evitar la falta deje de llamarse riqueza?

No puede desconocerse el justísimo afan que ocupa á todo gefe de familia, de que no llegue un dia sin tener lo necesario para sus hijos, y que esta es la causa de muchos males ó injusticias, pues tal afan da por resultado que unas familias se hallen muy abundantemente provistas para el porvenir, mientras que la mayoría carece de lo mas indispensable en el presente.

Se refiere en la historia de Napoleon el grande, que al llegar

el ejército frances, en su desastrosa retirada de Rusia, á una de las ciudades de Polonia, donde habia inmensos acopios de víveres que estaban destinados para el mismo ejército, y que distribuidos ordenadamente habrian bastado para muchos dias, el hambre, el terror, la pérdida en fin de la disciplina, hicieron que los soldados saqueasen aquellos depósitos, originándose la muerte de muchos, y que llegasen otros á una extrema necesidad, como resultado del desórden en la distribucion. He aquí la forma desnuda del estado social, siempre que abandona sus condiciones normales de justicia y de autoridad.

Y como esta autoridad es al fin manejada por hombres, viene á mostrarse en muchas ocasiones impotente, débil, ó por extremo opuesto, rigurosa y cruel sin necesidad, y acaso con injusticia, al pretender apaciguar la guerra constante de los que anhelan por atesorar, contra los que únicamente solicitan la subsistencia mas inmediata. A los unos les dice la prevision, la actividad, la economía, y otras varias inspiraciones de la naturaleza, como el amor de la posteridad y la independencia personal: toma, abarca, defiende; mientras que á los otros les grita el vientre y la atroz necesidad de la familia: ¡pan! ¡pan para hoy; de cualquiera parte en que se encuentre!

En medio de esta terrible colision, se oye una voz, que casi nadie quiere oir, pero que al fin se oye, y que le dice al rico: *Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dalo á los pobres.* Esta voz es la de Jesucristo que resuena de siglo en siglo, de año en año, de hora en hora, preparando un cambio tan fundamental, tan decididamente reformador, que por sí solo anuncia otra constitucion social, porque en la actual es como imposible se cumpla. Los mismos encargados de predicarlo se hallan en abierta contradiccion con el texto, porque ó son ricos ó procuran serlo tan resuelta y frenéticamente como cualquiera otro. El mundo entretanto es guerra en vez de paz, es odio en vez de amor, es miseria en vez de abundancia.

"*Siempre tendreis pobres,*" dijo en otra ocasion Jesucristo. Siempre habrá perezosos, siempre habrá imbéciles, faltos de toda actividad, siempre habrá hombres insaciables, ávidos y codiciosos que con todos los tesoros imaginables serán pobres; mas la sociedad deberia garantizar bienestar y adelanto á todo el que quiere trabajar útilmente, y deberia librar de la horrible miseria á todo el que aunque quiere no puede trabajar. El impedido, el niño, el enfermo, el obrero sin capital y sin trabajo, y la mujer, deberian ser objetos de una proteccion mas eficaz, la que solo es de esperarse cuando la misma sociedad inspire otras garantías

á los individuos, que no consistan en atesorar, y llegue á distribuir los productos de la naturaleza y del arte con mayor equidad. ¿Cuándo será esto? Cuando las conquistas hechas por la industria multipliquen los goces, cuando los trabajos mas rudos y destructores se encarguen á la mecánica, cuando los hombres se gobiernen con tal inteligencia y moralidad, que al ejercer un derecho no olviden el deber que le es correlativo, y cuando en fin se convenzan, de que la asociacion mas íntima y mas equitativa, es por sí sola una gran fuerza que pueden emplear para el bien.

Mientras que suena la hora de Dios para esta revolucion pacífica, que modifique y trasforme ventajosamente el estado social, nuestro mas claro deber, en la posicion que respectivamente nos haya señalado la Providencia, es no aumentar con nuestras injusticias particulares el comun malestar, y mejorar nuestra suerte por medio del trabajo; pues que si por el desnivel general y por falta de toda otra garantía que no sea la acumulacion de los bienes, no nos hallamos en posibilidad de dar lo que tenemos á los mas necesitados, siquiera podremos decir con tranquila conciencia: *nada les he quitado, y siempre que me ha sido posible he socorrido á los que me pedian consejo, proteccion ó subsistencia.*

III.—El Juego.

Exaltamos nuestras pasiones ó buscamos el olvido de nuestras penas, de varias maneras. Las mas frecuentes en las personas mal educadas, son el *Juego* y la *Embriaguez*.

Podria creerse al observar la degradacion que acarrean tales vicios, que algun espíritu malo, enemigo de los seres racionales, se empeñaba en quitarles sus mas nobles facultades, y sustituir en su corazon el odio y rencor contra sus hermanos, en vez de los apacibles sentimientos con que los dotó la naturaleza.

¿Qué se diria si viésemos á alguno que visitaba las pobres cabañas de una aldea, en las que sus habitantes tuviesen lo preciso para la subsistencia, en maíz, trigo ú otros efectos, y pasara diciendo: ¿quién quiere duplicar su cosecha? ¿quién apuesta? ¿quién adivina dónde está la suerte entre varios lances que presentaré? ¿quién quiere doblar, cuadruplicar, centuplicar su fortuna?

Acaso la sencillez de los hombres que viven fuera del refinamiento social, haria que recelasen de esta propuesta; pero si se dejaban arrastrar de tan falaces promesas, ¿cuál seria su desesperacion cuando viesen que se les arrebataba el fruto de

su trabajo, y que sus familias habian de sufrir la mayor miseria por no haber elegido de muchos lances iguales el afortunado? Y si alguno acertaba, ¿qué sentimientos abrigaria, cuando observase que por el riesgo en que habia puesto su pobre cosecha le habian dado la de su vecino? ¿Se resolveria como era debido á devolvérsela? ¿Para qué habia jugado exponiéndose á la ruina? Y si no se la devolvia, ¿con qué tranquilidad podria consumir los frutos cosechados por otro, viendo á éste y á sus hijos devorados por las mas crueles necesidades? ¿Qué espectáculo mas desgarrador, y al mismo tiempo mas vergonzoso puede darse que el del gefe de una familia, cuando ya muy avanzada la noche vuelve al hogar doméstico, y encuentra abandonada la débil mujer que debia proteger, desnudos y hambrientos á sus hijos, á quienes por todo consuelo para remediar sus miserias, solo puede decirles, que si el juego le ha sido adverso, en otra ocasion le será propicio?

¡Oh! solamente la depravacion social puede impedir que se conozca que el juego es un pacto en que se sacrifican todos los deberes; pacto horrible entre hermanos, que mucho se parece al robo; promesa jurada entre vampiros para beberse mutuamente la sangre. ¡Que caiga sobre los jugadores la reprobacion universal, y que la autoridad les aplique los mas severos escarmientos!

IV.—La Embriaguez.

La embriaguez es una especie de suicidio. (1) Matar al pensamiento, excitar la sensibilidad del cerebro, para que se abata y nulifique inmediatamente toda fuerza orgánica, es renunciar á la vida temporalmente, ya sea que se busque este olvido de sí mismo cuando la desgracia parece perseguirnos, ó por la exageracion de la gula. Lo primero es una necia cobardía, pues se deja pasar el tiempo de la lucha y de la esperanza; lo segundo es un acto brutal, indigno de seres dotados de razon. Gozar hasta embrutecerse, es olvidarse de que el alma solo se satisface con lo que es ordenado y honesto.

Un hombre vigoroso conducido por un niño para enseñarle su casa que ha perdido; un anciano que arrastra por el lodo sus canas que debieran ser venerables, y que desoye la súplica de su

(1) Nos parece excelente ley la de los Eólios, que castigaba con doble pena los delitos cometidos en el estado de embriaguez.

En nuestra Ordenanza militar, la embriaguez no es circunstancia exculpante en un delito; mas en nuestra ley civil, se toma como circunstancia atenuante el hallarse borracho al cometerlo, con tal que la borrachera no haya sido intencional para perpetrarlo.

esposa, y de su hija tal vez, que pugnan en vano por evitar tan grande afrenta al esposo y al padre beodo, son espectáculos que deben ponerse á la vista de los jóvenes, siempre que por desgracia se ofrecen, para que se horroricen de un vicio que tanto nos infama, y observen que la fuerza y la inteligencia, abandonan al sér racional que se degrada por la embriaguez.

Hay una parábola preciosa en el Nuevo Testamento, que demuestra la obligacion en que estamos de seguir una vida laboriosa é inteligente.

El señor de unos siervos, al ausentarse para tierras lejanas, repartió entre, estos varios capitales, segun su capacidad. Dió á uno como cinco, á otro como dos, y á otro como uno. Los dos primeros se dedicaron al trabajo, de manera que á la venida de su principal, le entregaron otro tanto sobre el capital recibido, y fueron premiados; el tercero, temiendo no poder adelantar nada con su corta habilitacion, enterró el dinero, y cuando los demas presentaron capital y ganancias, él devolvió solamente lo recibido, por cuyo miedo y pereza fué severamente castigado.

Y si esto mereció el que solo dejó de emplear ventajosamente su capital, devolviéndolo intacto, ¿qué terrible responsabilidad no aguardará al que dedicó su vida y sus fuerzas en procurarse sueño, embrutecimiento é infamia?

P. ¿Por qué numerais entre los vicios dignos de la mas severa represion, al juego y la embriaguez?

R. Al primero, porque excita las pasiones hasta un punto en que no pueden ser gobernadas por el espíritu, y hace que se traten los hombres como enemigos; y á la segunda, porque los embrutece quitándoles la conciencia de sus acciones.

P. ¿Pues no es un buen consejo moral, que alguna vez conviene dar á la organizacion descanso y plena libertad, para que vuelva al trabajo con mayor dedicacion?

R. Ningun borracho ó jugador vuelve al trabajo con mayor empeño, sino con gran repugnancia y obligado por nuevas necesidades. El consejo de dar á la organizacion el tiempo necesario para que se reponga, es de evidente utilidad y aun necesidad; pero debe evitarse el caer en el fastidio y en el marasmo, por seguir el extremo contrario, dedicando al

ocio y á los vicios, el tiempo que tenemos para satisfacer con la actividad nuestras necesidades y las de la familia.

P. ¿Quiénes son los Pobres?

R. Los hombres que carecen de lo necesario.

P. ¿Cuáles son las obligaciones de la sociedad respecto de los pobres?

R. Debe proporcionarles trabajo si no están impedidos; y en todo caso, debe protegerlos de manera que no perezcan por el abandono, y disminuirles en lo posible los males de su desgraciada situacion.

P. ¿Y cuál es el deber que cada hombre tiene en particular respecto de los desvalidos, de los que desfallecen de miseria, ó que abrumados por las dificultades de la vida le piden proteccion?

R. Si tenemos poder, debe emplearse en salvar á nuestros hermanos que no sean nocivos á la sociedad; si tenemos riquezas, debemos compartirlas con los mas necesitados, en aquella forma que concilie nuestras propias urgencias con la beneficencia; y si en fin, encontramos que alguno se halla de tal modo oprimido por la desgracia, que sin nuestro auxilio pereceria, debemos socorrerlo prontamente, porque tambien es dar la muerte y hacer el mal, el no impedirlo en cuanto de nosotros dependa.

P. ¿Y no es mas sencilla la regla enseñada por Jesucristo, de dar cuanto se tiene, á los pobres?

R. Este es un consejo de suma perfeccion, que cada individuo sabrá en su conciencia, si le es obligatorio en mayor ó menor escala, conforme á las circunstancias en que se encuentre, y los deberes estrictos que tenga que llenar; pero indudablemente, nadie está exceptuado de obrar con justicia y con equidad, *para poder decir delante de Dios:* jamas he quitado cosa alguna á los pobres; nunca he aumentado la afliccion del que sufre; si he causado algun perjuicio lo he resarcido; y cuando me ha sido posible he socorrido al desgraciado.

P. ¿Y es obligatorio el trabajo en todas circunstancias?

R. El pobre debe redoblar su eficacia y actividad para mejorar su suerte y hacer feliz á su familia; y el rico debe devolver á la masa comun de la riqueza pública, por medio de un trabajo productivo, lo que consume, porque su subsistencia siempre pesa sobre muchos productores, y porque con

el empleo de su capital y de su aptitud, ampliará la esfera de su posibilidad para llegar á ser una pequeña providencia en beneficio de los que ama, y en favor de los que se coloquen bajo su sombra.

P. ¿Segun estos principios, el préstamo con **usura** *es reprobado?*

R. Entendiendo por **usura** *el premio inmoderado del dinero, que no permite al que lo recibe en préstamo, alcanzar beneficio empleándolo en un trabajo honesto, es seguramente la usura el medio mas seguro que tiene el rico para vivir del trabajo del pobre; pero si el interes del dinero que se presta es módico, y no se exige sin guardar al deudor las consideraciones que merezca su estado, no puede calificarse de indebido, porque el dinero representa un trabajo acumulado que concurre á la produccion.*

P. ¿Y á quién corresponde señalar la **tasa** *del interes, para que los pobres no sean sacrificados por los avarientos que les prestan?*

R. La autoridad pública, con pleno conocimiento de todos los elementos de la produccion, es la única que puede señalar dicha tasa, variándola segun las circunstancias.

CAPITULO V.

CONFLICTO ENTRE DIFERENTES DERECHOS Y OBLIGACIONES.

I.—Necesidad extrema.

Cuando las indicaciones de la *conciencia* son claras y determinadas, solo puede haber ocasion de luchas interiores, si alguna pasion demasiado sobrexcitada se opone á los mandatos del espíritu; el *deber* es entonces evidente, sígase ó no la accion de conformidad con el precepto. Pero hay casos en que la misma conciencia necesita ilustrarse, porque se trata de elegir entre

deberes encontrados, opuestos, en los que la razon se muestra dudosa, mientras el asunto no se examina profundamente.

Vamos por tanto á ocuparnos de algunas difíciles aplicaciones de la justicia; dejando á la propia reflexion, el estudio de otros muchos casos que se presentan en la vida, á los que mas ó menos exactamente podrán aplicarse los principios de que vamos á hacer uso, comenzando por las cuestiones que surgen de la *necesidad* extrema.

No tomar lo ajeno, es un principio social universalmente reconocido. Sin embargo, en algunas situaciones, es un derecho perfecto tomar de los bienes ajenos, lo indispensable para la subsistencia.

Cualquiera que se encuentra en extrema necesidad, puede tomar para sí los bienes de otro, que no se halle en la misma situacion, tan solo en lo que baste á socorrerse. En consecuencia, lo único que podemos apropiarnos en tales casos, es lo que sirve inmediatamente á la conservacion del individuo y de la familia, como el agua, el pan, y en algunas ocasiones el abrigo y las medicinas, ó el dinero con que estas cosas se proporcionan, con la calidad de restituir la cosa ocupada ó su importe, luego que sea posible, sin desconocer entretanto la deuda, porque de lo contrario seria hurto.

II.—Condiciones para ejercer el derecho de necesidad.

Burlamaqni, en su excelente tratado del derecho natural, (1) enseña que son necesarias tres condiciones para poder apropiarse lo ajeno:

"1.ª Que la persona que exige de nosotros algun servicio de humanidad, esté en riesgo de perecer si se lo negamos, ó que á lo menos se halle expuesta á sufrir algun daño muy considerable."

"2.ª Que no pueda en aquel momento recurrir á ninguno otro, sino á nosotros, para salir del lance."

"3.ª En fin, que no nos hallemos nosotros mismos en igual necesidad, es decir, que podamos conceder lo que se nos pide, sin exponernos á algun grave daño."

Observarémos respecto de la segunda condicion, que no debe entenderse de manera, que resulte el abandono del pobre que desfallece, precisamente porque puede acudir á muchos; y que la denegacion del servicio á que se refieren las tres condiciones precedentes, funda el derecho de la apropiacion de cosa ajena.

(1) 3ª parte, cap. 3º

III.—Diferentes casos de necesidad extrema.

Si en una ciudad acosada por el hambre, algunos tienen acopios de víveres, hay un derecho perfecto para obligarlos á que los vendan á precios moderados, guardando lo necesario para su propia subsistencia. Si los particulares carecen de dinero ú otros objetos de valor que dar en cambio, el gobierno debe cubrir la deuda desde luego, ó reconocerla, con el fin de pagarla religiosamente, y con la posible prontitud, por medio de contribuciones generales.

Cualesquiera que sean los casos que se supongan, vendremos á parar al que acabamos de resolver; y de ello resulta, que cuan do el pueblo carece de subsistencia, porque no le baste el trabajo, ó porque éste escasee mucho, la autoridad debe auxiliarlo por cuenta del tesoro público, aplicando el trabajo de los pobres á lo que estimare mas útil, porque es indispensable á los que quieren ser socorridos, aceptar las condiciones honestas que se les impongan para adquirir la subsistencia, en casos de extremada necesidad.

IV.—La sociedad no reconoce en las leyes el derecho de la necesidad extrema.

Las leyes civiles se resienten de cierta dureza, y por ellas se castiga al que se apropia cualquier objeto reducido á dominio particular, aun en grave necesidad. Creemos que si el pobre demuestra que solicitó primero en vano el trabajo, que pidió sin obtener un socorro, y que acosado de la hambre propia ó de la familia la satisfizo como pudo, la conciencia de los magistrados encontrará que tales circunstancias son exculpantes, porque delante de Dios es una obligacion indeclinable socorrer en lo posible al muy pobre, y una inmensa responsabilidad dejarlo perecer en el abandono, ó reagravar su situacion de cualquier modo; pero el hecho constante es, que la sociedad castiga toda ocupacion de la propiedad ajena, verificada de propia autoridad.

La tierra es de todos; es la comun heredad de muchos hermanos; y no ha podido establecerse la propiedad particular, ni puede sostenerse ahora, sin la reserva de comunicar sus frutos á los desvalidos, siempre que carezcan de la precisa subsistencia, y que se hallen dispuestos á dar en cambio de ella, el trabajo honesto y moderado que les sea posible.

Los pobres pueden decir lo que los Ancibaros, cuando preten-

dian ocupar, á lo largo del Rhin, el país que los romanos dejaban inculto: "*No puede faltarnos tierra para vivir y para morir.*" (1)

Si la sociedad se encuentra precisada á librar á los ricos de la obligacion civil de auxiliar siempre al necesitado, es porque no ha podide llegar al grado de perfeccion que la moral exige; sin que por esto deje de avergonzarse al presentar el desordenado espectáculo, de que abunden los bienes que da para todos la Providencia, concentrados en pocas manos, y que al mismo tiempo la miseria devore á millares de hermanos nuestros.

V.—Hospitales y Hospicios.

Para evitar en una pequeña parte tan enorme mal, establecen los particulares y à veces los gobiernos, lugares de asilo para los indigentes y para los enfermos; mas ha presidido á la formacion de tales establecimientos, generalmente hablando, tanta presion y falta de libertad para los que en ellos se refugian; son tan cortos relativamente sus recursos, y tan crecido el número de necesitados, que estos experimentan humillaciones y dolores, que les hacen ver con horror el solo nombre de *hospitales* y *hospicios*.

Por lo mismo, los que desean mas eficazmente ser útiles á los extremamente necesitados, prefieren llevarles socorros á su domicilio, para que los desgraciados sientan menos el peso de su situacion, y continúen con los inapreciables goces de familia, en la que siempre se encuentran consuelos, que la beneficencia en comun y mediante reglamentos, no ha podido hasta ahora imitar ni suplir.

VI.—Necesidad extrema del mayor número.

Para concluir este punto, diremos que en todos los casos en que se hace patente la grave necesidad del mayor número de los que se hallan en un pueblo ó en un lugar determinado, como en un buque por ejemplo, las distribuciones de comestibles se arreglan por la mas estricta proporcionalidad, guardándose entonces la debida consideracion á las mujeres, á los niños y á los enfermos. Si la necesidad aumenta, si el supremo peligro de muerte es inminente, por hambre, naufragio, incendio, etc., casi siempre asoma la ley del mas fuerte para protegerse á sí mismo.

VII.—Cosas convenientes á la generalidad.

Aun tratándose de cosas que no son absolutamente necesa-

(1) Estos Ancibaros, segun Chateaubriand, se cuentan entre los progenitores de los franceses porque formaron parte de la liga de los francos. Estudios históricos, primer discurso.

rias, sino de una grande conveniencia, suelen presentarse dificultades, particularmente si se refieren al beneficio de uno ó muchos pueblos.

La historia refiere (1), que noticioso Justiniano, emperador de Oriente, de que la seda se producia en el país de los Seres (Persia), por la industria de unos gusanos, excitó á dos misioneros para que hurtasen la simiente, despues de que aprendiesen los procedimientos necesarios para lograr tan precioso hilo. Los misioneros lo hicieron así, escondiendo en una caña cuantos gusanos pudieron, con los que importaron en Europa tan rica y estimada industria, que libró al imperio de una contribucion enorme que se pagaba á los persas, pues la seda valia á peso de oro.

¿Podrá disculparse este hurto? No se dice siquiera, que los misioneros hayan tentado antes el medio de procurar comprar la simiente. Seguramente con esto habrian despertado la vigilancia de los Seres, y se habria dificultado mucho mas la adquisicion.

Para resolver esta cuestion, es necesario considerar que los dones de la naturaleza no han sido dados á ningun pueblo en particular para que establezca monopolios, porque con éstos se destruye la gran confraternidad humana. El que posee alguna industria exquisita, puede legítimamente aprovecharse de ella; pero tambien obra con derecho el que se afana por comprenderla y apropiársela, especialmente si el que la disfruta no se presta á comunicarla. Si al tomar la simiente de los gusanos de seda se hubiera destruido la de los persas, se habria faltado contra el derecho natural. Ellos continuarán ahora con sus vistosos trajes como antes, y el mundo todo, sin tributarles grandes tesoros, puede tener los preciosos capullos por donde quiera que existan moreras y una paciente dedicacion para tal industria. Mejor habrian procedido los del país de los Seres facilitando la simiente y los misioneros ofreciendo comprarla; pero el género humano tiene en muchas ocasiones necesidad de abandonar los mejores y mas seguros caminos, contentándose con lo menos malo, siempre que la necesidad ó una gran conveniencia lo impulsa, cuidando solo de procurarse el bien sin privar de él á los demas. En todo caso, creemos que al ocupar los bienes de otro, por cualquier motivo, debe preceder, si es posible, la indemnizacion. En el que nos ocupa, la indemnizacion habria sido imposible, porque los dueños de las simientes de gusanos de seda, al calcular lo que iban á dejar de ganar, habrian pedido por ella los tesoros del universo. Los mas rigoristas sostendrán que se cometió una falta, de la que todos nos aprovechamos hasta el dia.

(1) César Cantú, Historia univ. Epoca .VII.

VIII.—Inventos.

La ley en todos los países civilizados ha decidido esta misma cuestion entre los individuos de una misma nacion, asegurando temporalmente á los inventores ó perfeccionadores de alguna industria el exclusivo aprovechamiento de ella, con la condicion de que concluido el tiempo señalado, cualquiera podrá apropiarse el descubrimiento.

Esta es verdaderamente una sabia transaccion entre el derecho privado y el bien general. Así, cuando alguno establece un nuevo ramo de industria, solicita de la autoridad privilegio, por el que nadie podrá aprovecharse de su invento en un término dado, y si alguno lo toma, podrá el inventor exigirle todas las utilidades, y una competente indemnizacion.

IX.—La amenaza de confiscacion quita la libertad.

Los bienes de fortuna han llegado á hacerse tan indispensables en el actual estado de la sociedad, que muchos individuos considerarian la vida misma de poco precio si se les privase de la hacienda que tienen. Si un tirano, abusando de esta situacion, exigiese á un padre de familia obediencia, bajo la amenaza de confiscacion de bienes en caso de resistencia, creemos que al prestarla no faltaba á ninguna ley, y que mucho menos deberia recaer sobre el desgraciado infamia alguna, supuesto que el temor de la miseria, para una familia delicada, es un medio que quita toda libertad, tan eficazmente como el tormento físico. El ideal de perfeccion á que siempre se aspira, indicaria que debia sufrirse primero cualquier sacrificio, que prestar una voluntad ya cautiva por la amenaza; pero el hombre tiene que ceder mucho, porque su parte material no puede luchar con toda clase de dificultades, ni por mucho tiempo.

Lo mismo que hemos dicho respecto del que forzadamente reconoce un tirano, y del que hace una promesa cualquiera, cuando se ve privado de su natural libertad, deberá aplicarse á los que desprovistos de medios de resistencia contra la suerte, sucumben á la ley de la propia conservacion, con tal que los actos que se vean obligados á cometer ó los que omitan, no redunden en perjuicio de tercero, ni sean una violacion de la justicia, pues nadie puede redimirse con daño de otro.

X.—Propia defensa.

La primera de todas las leyes, como se ha dicho, es la de la propia conservacion; pero debe aplicarse con derecho. De dos ó

mas individuos que se hallan en peligro inminente de muerte, si es posible la salvacion de alguno de ellos, sin empeorar la condicion de los demas, ese tiene derecho á salvarse. Pero si se hallan de tal manera constituidos, que la salvacion del uno es la pérdida del otro, ¿quién decidirá la cuestion?

Por ejemplo: dos hombres se encuentran en un camino, en sentidos opuestos, de manera que el que retrocede perece, al mismo tiempo que es imposible que simultáneamente pasen del lugar en que se hallan; ¿quién deberá morir? Tal es el caso de Edipo, que encontrándose con el rey de Tebas, sin saber que éste era su padre, por no poder retroceder con su carro sin entregarse á la muerte, prefirió pelear y vencer á su contrario quien por su parte se encontraba en idéntica posicion. Suponemos que tampoco les seria posible salvarse dejando los carros, que es lo que debieron practicar; aunque es muy creible, si este ejemplo no es fabuloso, que la altivez de entrambos haya reagravado la dificultad, no queriendo ceder ninguno.

El derecho á vivir era perfectamente igual en los dos contrincantes; la decision en tal conflicto provino de la propia defensa; el que mejor supo ejercitarla sobrevivió.

XI.—Sacrificios individuales por la salvacion pública.

Difícil cuestion es tambien decidir, quién deba morir de muchos, cuando se cree que la salvacion de todos depende con seguridad de tal sacrificio.

El ejemplo de Marco Curcio, que se precipitó voluntariamente en una sima, abierta en la plaza de Roma, creyendo que los dioses pedian tan enorme sacrificio en bien de su patria, pareceria increible, si no hubiésemos tenido en la nuestra tantos hombres heróicos, que han ofrecido espontáneamente su vida por la libertad é independencia de Méjico.

Si alguno voluntariamente toma la sublime resolucion de salvar á los demas á costa de su propia vida, el mayor reconocimiento de los que beneficia, apénas será una débil ofrenda en la tumba de tan grande hombre; pero cuando no se encuentra tal resolucion en ninguno, ¿habrá derecho de escoger la víctima?

Por fortuna los casos de tan terrible situacion son rarísimos; ellos, sin embargo, suelen presentarse, si no con motivo de creencias supersticiosas, como en el caso de Curcio, ó por adhesiones exageradas y aun culpables, como se refiere de Antinoo, (1) sí por conflictos inesperados que ocurren inopinadamente.

(1) El emperador Adriano amó á Antinoo, natural de la Bitinia, con

Un buque perdido que lleva por rumbos ignorados á varios náufragos sin provisiones, y sin otra esperanza que prolongar la vida, dando así lugar al socorro, es el caso que nos ocurre presentar.

Comerse uno á sus semejantes es un acto tan repugnante, que sin estar reducido á extrema necesidad, sin sentir el horrible aguijon de una situacion desesperada, no se comprende cómo pueda ser un recurso; y sin embargo, numerosas historias nos demuestran la realidad de tan crítica situacion, en la que varios hombres se han sorteado sucesivamente para servir de alimento el designado por la suerte á sus compañeros.

¿Hay derecho para prolongar la vida de este modo? ¿el que entra al sorteo y sale designado para morir, hace mal si se resiste y busca su salvacion en la lucha? ¿Debe cumplirse tan espantoso pacto? ¿Puede uno hacerlo cumplir al desgraciado que se resiste, cooperando con los demas á su destruccion?

Cuestiones son todas estas que dependen de una sola resolucion: no es lícito tal pacto; el derecho para resistirse es por lo mismo perfecto; cooperar á la muerte de otro sér racional para alimentarse con su cuerpo, es una injusticia atroz. El derecho de propia conservacion es perfectamente igual en todos los hombres, es ademas inenajenable, no puede renunciarse.

Si Curcio se entregó á la muerte, cometió un suicidio.

La diferencia entre este héroe de la antigüedad, que acaso es fabuloso, y los que celebramos en nuestra historia nacional, consiste en que éstos apelaron á la lucha como remedio de todos, y ésta fué una esperanza generosa y legítima; se aceptaba un combate desigual, es verdad; pero la buena causa no carecía de elementos y probabilidades favorables, supuesto que ha triunfado.

XII.—Heroismo.

Casos hay en que un padre se ofrece á morir por su hijo, ó en que parte generosamente el perjuicio que á éste amenaza, reci-

la pasion mas extravagante; y sin embargo, habiendo sabido por las artes mágicas, por las cuales deliraba, que para prolongar sus dias necesitaba la sangre de un hombre que voluntariamente se la ofreciese, no encontrando otro tan loco ó tan generoso que le diese la suya, aceptó que aquel le sacrificase su juventud, su belleza y su vida. Despues de haberle inmolado, le lloró como á una mujer adorada, edificó á orillas del Nilo una ciudad con su nombre, quiso que los griegos lo declarasen dios, y el mundo se llenó de sus estatuas y templos, siendo el principal el de Mantinea, antiguo campo de las glorias de Epaminondas, y luego del envilecimiento de los griegos, que iban á celebrar allí juegos solemnes y á solicitar los oráculos de aquel nuevo dios.

biéndolo en su persona, como Dracon que pidió le sacaran un ojo y otro á su hijo por haber éste cometido un delito, que por las leyes del mismo Dracon, se castigaba en Atenas sacando al criminal los dos ojos.

A su vez suelen los hijos sacrificarse por sus padres; el esposo se lanza á recibir el golpe dirigido á su esposa; los hombres mas esforzados, cuando ven oprimido á su pueblo, se aprestan á redimirlo con su sangre, del yugo extranjero.

Elogiamos, admiramos, veneramos el sentimiento que inspira tales resoluciones, y el carácter que las ejecuta; y al advertir que no se avienen con la propia conservacion, no desconocemos que el sér racional obedece, en tales ocasiones, á leyes mas elevadas, por las que el amor verdadero, que es todo espíritu, entrega, para bien de otro sér que es querido, cuanto puede sacrificar.

Con mucha razon ha dicho un autor moderno: "Sobre los tres reinos de la naturaleza, mineral, vegetal y animal, se eleva un cuarto reino, el reino del espíritu libre; el reino del ideal y del derecho; en otros términos, el reino de la humanidad."

"Para que este reino subsista, es necesario que la ley que lo constituye, á saber, la justicia, penetre las almas mas profundamente que como una simple nocion, una relacion, una idea pura; es necesario que exista en el sujeto humano á título de sentimiento, de afecto, de facultad, de funcion, *la mas positiva de todas las funciones, y la mas imperiosa.*" (1)

P. ¿Qué se entiende por necesidad extrema?

R. La absoluta carencia de los recursos indispensables para la vida.

P. ¿Y qué derechos nacen de tan angustiosa situacion?

R. Como los derechos comunes á todos los hombres, tienen por base la conservacion de cada individuo en particular; siempre que esta conservacion puede lograrse únicamente con parte de los bienes que á otro no le son tan indispensables, se tiene la facultad de ocuparlos en lo que basta á la necesidad, si despues de ofrecer en cambio de ellos la indemnizacion que nos sea posible, se nos niegan.

P. ¿Y el que nada puede ofrecer, estará obligado á morir de miseria?

R. Siempre puede ofrecerse el trabajo; y por esto, el que estando hábil para trabajar, mendiga, puede ser legítimamente desatendido, y si amenaza ocupar la propiedad ajena, se pone en guerra con la sociedad.

(1) Tratado sobre el Amor y el Matrimonio, por Proudom, traducido por el Sr. D. Melchor Ocampo.

P. ¿Y cuando el trabajo que podemos ofrecer á un propietario no le es útil, ó por cualquier motivo no quiere aceptarlo?

R. A otro podrá convenirle; de manera, que para establecer los derechos de la extrema necesidad, es indispensable, que ademas de la suma carencia que se sufra, no haya la posibilidad de acudir á otra persona para solicitar el auxilio.

P. ¿Segun esto, lo que queda establecido es el derecho de mendigar, como el mas sagrado ciertamente; pero no el de propia conservacion, en los casos en que aquel no da resultado?

R. El derecho de propia conservacion, despues de pedir á los que pueden auxiliarnos, se perfecciona con la facultad de ocupar los objetos indispensables; pero con una distincion esencial. Cada uno es juez de su propia necesidad; y si uno pide en nombre de ésta, otro puede legítimamente negar en nombre de la misma. Entre tan contradictorias pretensiones, la sociedad decide poniéndose de parte del propietario generalmente, y entonces no solo repele con una fuerza superior la fuerza individual, sino que castiga al que la emplea, para escarmentar á los que quieran imitarle.

P. ¿Quiere decir que este es asunto en que solo la fuerza decide?

R. En algunos casos extremos indudablemente que solo decide la fuerza; pero es incuèstionable que al establecer previamente las leyes civiles el modo de proteger la propiedad, obran con un derecho perfecto autorizando tal defensa contra el ladron, ó contra los que obligados únicamente por la necesidad, pretenden pasar de la simple peticion al acto de apropiarse lo ajeno.

P. ¿Y qué garantía queda al pobre respecto de los propietarios avaros ó injustos?

R. Del mismo modo que el poder social se ocupa de proteger la propiedad por medio de las leyes; así debe establecer sólidas garantías que protejan á los desvalidos, para que no se establezcan condiciones injustas y onerosas en las relaciones de los trabajadores para con los propietarios, é igualmente debe crear ásilos para los mas necesitados, con cuanta proteccion sea posible, en beneficio de los que sin el favor de sus hermanos, perecerian infaliblemente.

P. ¿En qué viene, pues, á parar el derecho de proveer á la propia conservacion?

R. En que se ejercita á todo riesgo, siempre que por bien no se consigue lo necesario; y que la responsabilidad ante Dios de negar un auxilio al que ha tocado el extremo de la necesidad, es asunto que no investigan los tribunales, mientras las leyes civiles solo se ocupen, como sucede hoy en todo el mundo, de proteger la propiedad contra toda especie de enemigos.

CAPITULO VI.

SUICIDIO.

I.—El suicidio es una especie de locura.

Desde que hablamos de los defectos que ocasiona la pusilanimidad, establecimos como un hecho fundamental, que el cuerpo humano obedece desigualmente al espíritu de que está dotado.

Ocasiones hay en que esta obediencia es de tal modo desordenada, que no hay conformidad alguna entre el mandato y la accion que se ejecuta. Esta es la locura.

Si el organismo sobreexcitado en un sentido, presenta obstinadamente una serie de sensaciones molestas ó agradables, pero que no puede desterrar, ni ordenar, ni analizar, siendo continuadamente presa de una aprehension repetida, de juicios que pueden ser exactos, pero fatalmente reproducidos, se ha creado la *menomanía*.

En tal estado puede venir la desastrosa idea de suicidarse, como un remedio á los males acerbos que tal vez se resienten. Se preguntará, ¿en dónde está la falta? Responderemos: en dejar que el espíritu se someta á la preponderancia del cuerpo, y en no ayudar eficazmente á los esfuerzos que continuamente hace el alma, para recobrar su dominio. El mal está, en permitir que los pesados humores de la tristeza invadan y entorpezcan nuestro cerebro, abandonándonos á una letal melancolía, sin buscar en el trabajo y en el aspecto de la naturaleza una distraccion al dolor, luchando brazo á brazo con la adversidad cuantas veces es necesario. (1)

El suicida desespera de la Providencia; este es su crímen.

II.—Suicidios de Caton y de Bruto.

Algunos suicidios célebres han falseado el concepto que tal crímen merece, haciendo que se considere como efecto de gran

(1) Hubo un tiempo en que se apoderó de las doncellas de Mileto tal manía de suicidio, que ni súplicas, ni razones, ni castigos, bastaban para apartarlas de su próposito. El único remedio eficaz, fué decretar que el cadáver de la suicida fuese expuesto desnudo á las miradas del público: de este modo, el sentimiento del pudor tuvo mas fuerza para ellas, que el de la conservacion.

fortaleza y fruto de la mas elevada filosofía. Caton, que dió término á sus vida para no sobrevivir á la libertad de Roma, es para algunos, ejemplo de noble entereza, particularmente por haber sido este ciudadano en su vida anterior modelo de rectitud, severidad y constancia; pero Caton, suicidándose, contradijo miserablemente su pasada vida, con un acto de loca desesperacion.

Mas visible fué esta debilidad en Bruto, porque á su desastroso fin, unió la blasfemia de renegar de todo lo que habia creido, pues exclamó para darse la muerte: ¡Virtud! ¿qué eres sino un nombre vano, un engañoso sueño?

III.—Principios de los estòicos.

Aun por la sola filosofía estóica que estos hombres célebres profesaban, su desesperacion estaba solemnemente condenada, supuesto que ella enseña y lo confirma la elevada razon de todos los pueblos, que el justo debe mantenerse sereno, y su razon tranquila, aunque vea desplómarse el universo en su derredor.

"Los sentidos, enseñaba la escuela estóica, son lo que tenemos de comun con los brutos; lo que de éstos nos distingue, es la inteligencia pura, inmaterial, que nos aproxima á la divinidad, de la cual emana. La virtud consiste en emancipar el alma de los sentidos, hacerla independiente de las pasiones, y conservarle el libre albedrío. Los dolores, las enfermedades, la muerte, no son males, pues solamente es malo aquello que contraria el órden eterno de la Providencia. Todo lo que altera nuestra divina existencia es vicio, y virtud lo que la mantiene pura. No hay, pues, gradacion alguna entre el vicio y la virtud; y todo vicio es una impiedad, porque ultraja á la divinidad. Virtuoso es el que conserva el imperio de su inteligencia, hace independiente su alma, y con imperturbable conciencia y previsora razon, sigue impertérrito cuanto uno y otra le prescriben. La Providencia asignó al hombre un lugar en este admirable universo, donde no ha nacido para sí solo, sino para la patria, la familia y los amigos. Debe por consiguiente tomar parte en los asuntos públicos, á fin de que triunfen las leyes y la libertad, aquella libertad sin la cual no hay decoro ni moralidad. Para asegurarla, ha de hacer el sabio cuanto le sea posible, y viviendo así, habrá cumplido su mision, haya ó no otra vida."

IV.—Grandeza de Cuautimoc.

Sin tanta fama como Caton y Bruto, alcanzó mayor fortaleza y verdadera grandeza de alma el último rey de los mejicanos,

Cuautimoc, quien despues de haber defendido su capital contra los españoles, hasta la última extremidad, y habiendo sido hecho prisionero, le dijo á Hernan Cortés: ¿por qué no me atraviesas con esa espada, y me quitas esta inútil vida que no ha servido para salvar á mi nacion? Y despues, cuando en compañía de otro noble de su corte, fué atormentado, para que revelase dónde tenia sus tesoros; puestos ambos con los pies sobre vivas ascuas, se quejaba el cortesano á su rey, y este le contestó con una espresion tan feliz, que ha pasado en proverbio: ¿estoy yo acaso sobre nn lecho de flores?

P. ¿De cuántas maneras es el suicidio?

R. De dos, moral y físico.

P. ¿Esplicadme en qué casos se comete el suicidio moral?

R. Generalmente se verifica en los casos de misantropía, *esto es, cuando por los desengaños que nos acarrea el trato con los hombres, los juzgamos peores de lo que en realidad son; y cuando llevados del deseo de mayor perfeccionamiento, abandonamos la vida social retirándonos á la contemplativa, en los claustros de los monasterios ó en los desiertos.*

P. ¿Y son condenables todas estas resoluciones?

R. Todas ellas hacen romper los lazos sociales, nos privan de la comunicacion con nuestros semejantes, y nos imposibilitan para hacerles bien, con lo que está dicho que frustramos los designios de la Providencia, que nos puso entre seres racionales para comunicarnos, para auxiliarnos mutuamente, y procurar el perfeccionamiento posible de nuestra especie y el bien de las generaciones futuras.

P. ¿Y qué diremos del misántropo que no puede sufrir la presencia de sus semejantes, por los males ó disgustos que le han causado?

R. Es un pobre enfermo que debe curarse, desengañándose antes que todo, y persuadiéndose de que si algunos agravios ha resentido, él mismo habrá causado otros quizá mayores, porque nadie es perfecto, y el amor propio nos engaña acerca de nuestras propias faltas. Si por una singularidad rara, alguno ha sido víctima de injusticia ó de calumnias inculpablemente, la virtud le manda perdonarlas, y esforzarse en volver bien por mal.

CAPITULO VII.

DE LA VERDAD Y DEL SECRETO.

I.—¿A quién debemos la verdad?

Todas las ciencias tienen sus verdades fundamentales, que se llaman *principios;* la verdad moral, la verdad metafísica, la política, la religiosa, así como la filosófica, tienen mucho de comun, sin embargo de que sus aplicaciones son diferentes.

Aquí nos proponemos investigar, á quién debemos exponer por completo *lo que sentimos*, *lo que sabemos*, especialmente si se nos pregunta, observando tambien *quién puede interpelarnos con derecho*. Para tales objetos, la VERDAD, es *la conformidad de nuestras palabras con nuestros juicios*. (1)

Debemos hablar con tal conformidad á todos los hombres, especialmente si en ello tienen algun interes legítimo. El *hábito de decir la verdad*, lo que sentimos ó lo que creemos, *es lo que* llamamos *Veracidad*.

II.—Sinceridad, franqueza.

Se llama *franqueza*, al acto de decir la verdad sin rodeos, y sin que nos detenga la consideracion de que nos perjudica á nosotros mismos ó á los demas.

Pocos pueden tener una franqueza igual á la del célebre pintor Apeles, que oyendo discurrir á Alejandro el grande, acerca de su arte, que completamente ignoraba, le dijo: *Calla, si no quieres que mi criado se ria de tí.*

Este mismo fué el que habiendo sido criticado por un zapatero, respecto de alguna impropiedad que tenia una de sus pinturas en el calzado, la corrigió inmediatamente. El zapatero pretendió en seguida se corrigiesen otras partes de la obra, pero fué contenido en su crítica, diciéndole el pintor, que solo le tocaba juzgar de los zapatos "*ne sûter ultra crépidam.*"

El idioma y los varios signos que tenemos de comunicacion, nos fueron dados como medios de relacion íntima con nuestros hermanos, y consiguientemente para decirles la verdad. Aplicar

(1) Balmes dice, que la *verdad* es la *realidad*. Noc prel. núm. 1.

el idioma á la mentira, al engaño, es una falta siempre grave, porque quita toda confianza entre los hombres, y engendra por lo mismo los peores sentimientos.

Estamos obligados á mostrar la verdad siempre que la poseemos; pero en su lugar podemos tener con la mejor buena fe UN ERROR, *una representacion de objetos que no existen, ó que no son como los finge la imaginacion.* El que expresa lo que cree conocer, aunque esté en un error, no miente, porque LA MENTIRA *consiste en la discordancia voluntaria de nuestras ideas con nuestras propias palabras.*

III.—Casos en que no estamos obligados á decir la Verdad.

A toda persona se debe la verdad cuando ésta no le perjudica; ¿y si les perjudica á otros y á nosotros mismos? Desde luego no ofrece dificultades el resolver, que cuando el perjuicio que nos amenaza por la manifestacion de la verdad, es indebido, no estamos obligados á ser verídicos, porque nada puede estrecharnos legítimamente á ser perjudicados sin derecho, y á no evitar este perjuicio por cuantos medios se hallan á nuestro alcance. A un ladron, por ejemplo, que nos estrecha para que le digamos cuáles son nuestros bienes, podemos lícitamente engañarle.

Mas dificil es la cuestion, cuando el perjuicio que nos amenaza es legítimo, como cuando proviene de una falta ó de un delito. En tal caso, reconocemos la obligacion de reparar ampliamente la falta, y de resarcir los males que hayan provenido de nuestro delito; pero no admitimos la obligacion de causarnos mal con nuestras propias revelaciones. Seguramente por esta grave consideracion, se ha prohibido en la legislacion moderna, exigir juramento en causas criminales sobre hechos propios; seria efectivamente un horrible compromiso, colocar á un acusado entre el perjurio ó el castigo; la ley de la propia conservacion haria que se faltase en la casi totalidad de los casos, al respeto debido á la Divinidad. Pero es necesario tener constantemente presente, que jamas es lícita la mentira con daño de otro, ni aun por salvarse á sí mismo, y que cuando se miente por evitar un grave perjuicio á cualquier desgraciado, sin que por otra parte tal accion redunde en mal del público ó del que lo persigue con derecho, la conciencia de todo hombre sensible aprueba tal generosidad. Así por ejemplo, si en nuestras continuadas guerras civiles no hubiese habido personas compasivas, que á pesar de la ley y de las requisiciones de los vencedores, han tenido el valor de

ocultar algun reo de Estado, se habrian visto mayores desgracias en los primeros momentos de cada cambio político, y el carácter nacional estaria manchado con la nota de cruel é inhospitalario.

La obligacion de decir verdad, cesa absolutamente, siempre que una ley tiránica, ó que los magistrados, abusando del poder, pretenden imponernos deberes contra la equidad natural. Así sucedió cuando el rey de Egipto, segun refiere la Escritura, (1) mandó que las comadronas diesen muerte á todos los niños varones que naciesen de las hebreas. Aquellas no cumplieron tan bárbara prevencion, y cuando fueron llamadas á presencia de Faraon, y reconvenidas por su desobediencia, contestaron *una mentira*, diciendo que las mujeres hebreas se asistian solas. La misma Escritura dice que fueron premiadas por Dios aquellas piadosas mujeres.

Millares de casos pueden proponerse en los que se evidencía, que uno mismo es quien decide, si se halla en la obligacion de apelar á una mentira para salvar á otro ó libertarse á sí mismo de un mal grave, cuando de la mentira no se sigue perjuicio á nadie. La sociedad veria con horror, por ejemplo, á un hijo que por ser verídico entregase á su padre, aunque éste fuese criminal.

IV.—Conflicto entre la verdad y la propia conservacion.

¿Estamos obligados á sostener y defender la verdad, aun á costa de la propia existencia, cuando con injusticia se nos hace violencia para que abjuremos de ella? (2)

Para fijar claramente los casos en que la verdad es absolutamente obligatoria, estableceremos la siguiente regla. *Siempre que la denegacion de la verdad importa la violacion de un deber estricto, ó de una obligacion de equidad, negar la verdad ó decir cosa contraria á ella, es una falta ó un delito, segun los casos; mientras que podemos dejar de decirla, y aun negarla, cuando así evitamos un perjuicio, sin faltar á algun otro deber perfecto.* Así

(1) Exode cap. 1.º

(2) La firmeza en las creencias de los primeros cristianos, se encuentra reconocida en la siguiente carta de Plinio el jóven, gobernador de Bitinia, á Trajano:

"Han presentado un libelo anónimo que contiene los nombres de muchos que niegan ser cristianos, ó haberlo sido. Cuando he visto que invocaban los dioses conmigo y ofrecian incienso y vino á vuestra imágen, que expresamente habia mandado traer con las estatuas de los dioses, y á mas que maldecian al Cristo, he creido que debia soltarlos, porque dicen *que es imposible obligar á estos actos á los* que son verdaderamente cristianos."

pudo Galileo, atormentado por la Inquisicion, decir que la tierra no se mueve al derredor del sol, con lo cual á nadie perjudicaba y se salvaba. Por contraria razon, San Juan Nepomuceno fué víctima del secreto de la confesion, hasta ser atormentado y arrojado en un rio, antes que revelar lo que le habia confiado la emperatriz Juana de Bohemia, y que con muy decidido empeño deseaba saber su marido.

Y como toda obligacion es correlativa de un derecho, como este lo es de aquella, se comprenderá, que cuando no hay derecho para demandar la verdad no hay obligacion de decirla, y por esto, solo tiene facultad de interrogar aquel á quien interesa legítimamente el asunto, limitándose por supuesto tal facultad por cualquier otro deber que sea preferente, ó por el ejercicio de un derecho, como lo es indudablemente la propia conservacion, con tal que al salvarnos no pongamos en el mismo peligro á otro injustamente.

V.—Del Secreto.

El *secreto* puede ser importante para un tercero, ó para nosotros mismos; y aunque nuestro propio interes debe hacernos suficientemente cautelosos, es sin embargo muy importante tener entendido de antemano, que en multitud de circunstancias, los mayores males nos vienen de nuestra imprudencia, ó de una insensata confianza. *Lo que no puede decirse sin riesgo de dañar á otro ó de perjudicarnos, jamas debe confiarse á nadie.*

Metelo, que fué el primero que se opuso con buen éxito á Viriato, quien al levantar el estandarte de la independencia en España, habia derrotado sucesivamente á cinco pretores, decia: *si mi túnica supiera mis designios, la quemaria.*

La antigüedad nos ha trasmitido otro ejemplo en esta materia, que no debe echarse al olvido Solian llevar consigo los senadores romanos á alguno de sus hijos, cuando se reunian á tratar los negocios. Un dia se determinó conservar en secreto un negocio importante, cuya discusion habia presenciado con su padre el jóven Papirio. Al volver éste á su casa le preguntó su madre, de qué cosa se habia tratado en el Senado; á lo que el jóven contestó que era asunto secreto. La madre redobló sus instancias, y Papirio, para libertarse de ellas, le dijo, que los senadores se habian ocupado de decidir qué seria mejor para la república, si conceder á cada marido varias mujeres, ó permitir á estas varios maridos. La matrona salió á convocar á otras, á fin de hacer presentes sus derechos á los senadores en la sesion siguiente,

Grandemente admirado este cuerpo, no sabia á qué atribuir la insistencia con que pretendian ser oidas las matronas romanas, ántes de que se decidiera el asunto de que estaba ocupándose. El niño Papirio explicó entonces cuántas habian sido las insistencias de su madre, por saber de qué asunto se trataba, y que por conservar el secreto, le habia dicho aquella inocente mentira. El Senado acordó entonces, que ningun jóven acompañase á su padre á las sesiones, excepto Papirio.

Para terminar lo que tenemos que decir acerca del secreto, añadirémos, que en muchas ocasiones, es lo mismo revelarlo que dar á entender que somos sus depositarios. Siempre que se da voluntariamente lugar á las sospechas, se comienza la revelacion de aquello mismo que conocemos debe ser absolutamente reservado.

¿P. Qué se entiende generalmente por Verdad?

R. En su acepcion mas general, es la conformidad de las ideas con los objetos que representan.

P. ¿Qué entendeis por verdad metafísica? (1)

R. La que se ocupa principalmente del alma y del Criador del Universo.

P. ¿Y por verdad moral?

R. La que tiene por objeto principal el perfeccionamiento del individuo en sus diversas relaciones.

P. ¿Explicadme qué debe entenderse por verdad filosófica, religiosa y política?

R. "Verdad filosófica *es la independencia del entendimiento humano.*"

"Verdad religiosa *es el conocimiento de un Dios único, manifestado por medio del culto.*"

"Verdad política, *no es mas que el* ORDEN *y la* LIBERTAD, *sean cuales fueren las formas.*" (1)

P. ¿A qué cosa podemos llamar verdad de hombre?

R. A la conformidad de nuestras palabras ó de los signos que las suplen con nuestros juicios.

P. ¿Qué es veracidad?

R. El hábito de decir la verdad, lo que sentimos ó lo que creemos.

[1] Esta palabra quiere decir simplemente, *despues de la física.*
[2] Estas tres definiciones son de Chateaubriand, Estudios históricos, primer discurso.

P. ¿Què es la franqueza?

R. El acto de decir la verdad sin rodeos.

P. Definid la sinceridad.

R. Es el hábito de decir la verdad con sana intencion.

P. ¿Qué es engaño?

R. El empeño de hacer creer á otro una mentira.

P. Definid la Mentira.

R. Es decir, ó significar lo contrario de lo que se sabe, se siente ó se cree.

P. ¿Qué entendeis por Confianza?

R. La seguridad en que quedamos de que alguna cosa favorable es cierta.

P. ¿Qué quiere decir Falsedad?

R. El ánimo deliberado de inducir á otro en un error.

P. ¿Qué debe entenderse por Error?

R. Lo contrario de la verdad en su acepcion mas general, es decir, la disconformidad de las ideas con los objetos que reresentan

P. ¿Qué debe entenderse por Secreto?

R. El silencio absoluto que debemos guardar sobre cosa graves, si de revelarlas puede seguírselc á cualquiera persona algun mal.

P. ¿Y basta que se nos encargue el secreto para que estemos obligados á guardarlo?

R. Es indispensable primero que hàyamos admitido tal obligacion, si bien por el amor á nuestros semejantes, estamos obligados á no comprometerlo, con nuestras revelaciones, excepto que se trate de negocios públicos que á todos interesen, ó que siendo particulares interesen á alguno legítimamente, pues entre dos exigencias contradictorias, debe elegirse la que esté protegida por la justicia.

P. ¿Y si alguno se fia de nosotros al hacer un mal, encargándonos la reserva, qué deberemos practicar?

R. Debemos apartar desde luego de nosotros enérjicamente toda complicidad; y si la reserva que se nos impone establece tal complicidad por sí misma, especialmente cuando de antemano tenemos aceptados deberes que le son contrarios, estamos obligrados á denunciar inmediatamente el hecho á la autoridad que debe corregirlo.

P. ¿Y si por tal denuncia, ó por el solo intento manifestado nos exponemos á sufrir un mal grave, estaremos obligados á arrostrar con todo?

R. Indudablemente que sí, en los casos siguientes: 1.° *En el que acabamos de expresar de tener aceptados con anteriori-*

dad deberes que nos impidan el sigilo: 2.° Cuando de no denunciar un delito á la autoridad, deba segun toda probabilidad, seguirse cometiendo, si se trata de perjuicios que interesan á todos: 3.° Siempre que la autoridad nos interrogue, bien sea privado ó público, el interes que se verse.

CAPITULO VII.

PROMESAS.

I.—Es una base de la sociedad la fidelidad de los pactos.

La fe de los hombres y muchas de sus esperanzas legítimas, se refugian en lo que llamamos *promesas*. La sociedad descansa en la fidelidad de lo pactado; si llegase á faltar, no habria con que reemplazar estos lazos de mutua fidelidad y consideracion, que producen la tranquilidad en el ánimo de los que se ven obligados á confiar en que no serán engañados. ¿Y quién no tiene en la vida necesidad de atenerse en lo mas importante, en lo que mas estima, únicamente á la fidelidad que se le ha prometido?

Nada se repite con mas frecuencia que los contratos, sin los que absolutamente podriamos pasarnos; y aunque las leyes han previsto muchos casos, y preparado remedios para preservarse de los males que produce la deslealtad, solamente la buena fe en el mayor número de ocasiones, asegura las garantías de la ley; y bien puede afirmarse que sin la buena fe, poco ó nada valdrian las mejores leyes en multiplicadas circunstancias.

Ya porque es interes de todo individuo ganarse la reputacion de sincero y fiel, como porque es una consecuencia del estado social el darnos mutua garantía, debemos hacer los mayores esfuerzos para cumplir lo prometido.

II.—Cuáles pactos no deben cumplirse.

Hay sin embargo promesas indebidas que no deben cumplirse, porque recaen sobre cosa torpe, contranatural ó irracional. Habia prestado un turco cien escudos á un cristiano, con condicion

de que si no le volvia esta cantidad al tiempo que le prefijó, le podria cortar dos onzas de carne. Tienen los turcos por máxima, que es necesario pagar con el dinero ó con el pellejo. El cristiano no pudo pagar al tiempo convenido, y procuraba defenderse del turco que queria ejecutar la pena. Habiendo ocurrido á Amurates I, este emperador permitió al turco cortar las dos onzas de carne; pero con el cargo de que si cortaba mas ó menos, sufriria igual pena. El autor de la escuela de costumbres (1) que refiere este caso, añade, que se puede juzgar que la cosa quedó así.

III.—Perfidia.

Cumplir lo prometido cuando no media sacrificio alguno de nuestra parte, es cosa muy fácil de hacer, y en algunas ocasiones será hasta agradable; mas para llevarlo á ejecucion cuando de parte del promitente se compromete algun interes de importancia, se necesita una gran fuerza de voluntad, una gran nobleza de carácter, que con el mayor empeño debemos adquirir. Ceder en tales ocasiones á la tentacion de un interes ilegítimo, es una mancha indeleble en la reputacion, que nos hace despreciables y en algunos casos hasta infames, si violamos una promesa ó seguridad dada con el fin de hacer caer á alguno en el lazo que se le ha tendido para perderlo. Estos rasgos de perfidia son por fortuna poco frecuentes, acaso porque los repugna la naturaleza, y se citan mas bien para inspirar un justo horror sobre los que cometen tales indignidades. En Méjico subsiste viva la memoria de un crímen de esta especie, cometido por un capitan genovés, llamado Picaluga, quien convidó al general Guerrero á que pasase á bordo de su buque, que se hallaba en la bahía de Acapulco, y cuando estuvo dentro de él, levó anclas, y se lo llevó prisionero para entregarlo en Huatulco á sus enemigos, que le dieron muerte. Esta infamia fué pagada con cincuenta mil pesos del tesoro público, y el pueblo para execrar la memoria de los que la cometieron, los llamó Picalugas, y á las traiciones que envuelven alguna perfidia, las llama todavía picalugadas. (2)

(1) Mr. Blanchard, max. 8ª

(2) En honor de la ciudad de Génova, insertamos la siguiente

"SENTENCIA

Contra Francisco Picaluga, capitan de segunda clase de marina mercantil, contumaz, procesado,

Por haberse encargado, hácia el fin del año de 1830, en la ciudad de Méjico, mediante una recompensa convenida, de entregar à los agentes del partido que dominaba allí, la persona del presidente, que fué el general

¡Cuánto mas noble y elevado es el contraste que nos ofrece la historia del hijo de Pompeyo!

Habia seguido la guerra empezada por su padre contra César, y despues de la muerte de éste contra Octavio y Antonio. Un dia, tratándose ya de algunos arreglos entre los tres, pasaron los dos últimos á una de las galeras de Sexto Pompeyo, de manera que quedaron enteramente á merced de éste. Uno de sus principales capitanes, que era tambien su consejero, lo llamó aparte y le dijo: El imperio del mundo se te viene á las manos: voy á levar las anclas y me llevaré dentro del mar con velas desplegadas á tus enemigos, y te libraré de ellos para siempre. *¡No!* contestó resueltamente el jóven Pompeyo; *han venido bajo la salvaguardia de mi honra, y prefiero mantener la fe de mi promesa sobre el imperio del mundo.*

IV.—Reglas fundamentales sobre el cumplimiento de las promesas.

I. Debemos estar á lo que era natural que pensasen, el que promete y el que recibe la promesa, no á la materialidad de las palabras. (1)

II. No estamos obligados á cumplir lo que se nos exige pri-

Guerrero, que se hallaba á la cabeza de los suyos en Acapulco, puerto del mar Pacífico, por haberse ido con tan culpable designio á aquella ciudad, y allí fingiendo obediencia y particular amistad para con el referido general Guerrero, granjeándose de este modo su confianza, haberle el 14 de Enero de 1831, con engaño, y bajo el pretexto de un banquete amistoso, atraido à bordo del bergantin "El Colombo," mandado por él, y en seguida despues del banquete, de haberse hecho improvisamente á la vela, y apoderado de su persona, y de haber llegado el dia 20 del mismo mes al puerto de Santa Cruz (ó Huatulco); de haberlo entregado prisionero en poder de sus enemigos que allí le esperaban, y le hicieron en breve pasar por las armas:

Oida la relacion de los autos, y los pedimentos fiscales, ha fallado deberse condenar en rebeldía, como condena al dicho ¡Francisco Picaluga, á la pena capital, á la indemnizacion que de derecho corresponde á los herederos del general Guerrero, y a las costas del proceso, declarándolo expuesto a la argolla como enemigo de la patria y del Estado, y de haber incurrido en todas las penas y castigos impuestos por las leyes reales contra los bandidos de primer órden, entre los cuales manda se le inscriba.

Mando que se imprima, publique y fije en los lugares y modos acostumbrados y prescriptos por la ley. Génova, 28 de Julio de 1836. Por el E. consejo superior del Almirantazgo,—*Brea*, secretario."

Esta sentencia solo pudo ejecutarse en efigie, porque no se volvió á tener noticia del reo.

(1) 1 Cic., de officiis I. Semper autem in fide, quid senseris non quid dixeris cogitandum.

vándonos de la libertad; por esta razon son nulos los matrimonios que se hacen cuando es robada la mujer, y no es restituida antes á lugar seguro. Del mismo modo carece de todo efecto civil y natural, la promesa hecha al ladron ó al asesino por salvar nuestros bienes y la vida propia, para evitarnos ó para evitar á otro un grave mal, que le amenaze siu justicia.

III. En las guerras civiles é internacionales, el que cae prisionero, si recibe la libertad bajo condicion, debe cumplir ésta religiosamente, ó no aceptarla. (1)

IV. No es lícito cumplir, y se comete una falta, llevando á efecto una promesa sobre cosa ilícita, es decir, prohibida por la ley natural ó civil.

V. No está obligado á cumplir su promesa el que la hizo para conseguir algun objeto torpe; pues de lo contrario, seria igualar el resultado de las acciones buenas y malas, si unas y otras produjesen obligacion.

Debe no obstante notarse que algunas cosas prohibidas por las leyes civiles, no lo son por la naturaleza; y que si bien la ley priva á tales actos de toda proteccion, por la ley natural están perfectamente amparados y producen efectos obligatorios; tal es, por ejemplo, la obligacion en que está el padre, cualesquiera que sean sus obligaciones civiles, de alimentar á sus hijos, aunque no hayan sido procreados en matrimonio.

VI. Como consecuencia de la regla anterior, el que ha dado alguna cosa por conseguir lo que es ilícito, la pierde, no puede reclamarla; y el que cumple la promesa ilícita no puede demandar lo pactado.

P. ¿Qué se entiende bajo el nombre de Promesas ó Pactos?

R. La seguridad que damos ó recibimos de que se cumplirá exactamento aquello en que convienen dos ó mas.

P. ¿Y son lícitos todos los convenios?

R. De ninguna manera, y por esto son exigibles únicamente los pactos que recaen sobre cosas lícitas y honestas.

(1) Despues de la batalla de Cannas, en que los romanos perdieron cincuenta mil hombres, mandó Annibal á Roma diez prisioneros, con juramento de volver si no podian obtener que se rescatasen los soldados romanoque habian sido presos. Los que faltaron á su juramento, fueron degradados por los magistrados, y desterrados por toda su vida entre lo ínfimo de la plebe.

P. ¿Qué es Perfidia?

R. *Faltar á la fe prometida y aceptada fingiendo lealtad.*

P. *¿Y para que se verifique la perfidia es indispensable que medien prometimientos expresos?*

R. *De ningun modo, pues hay actos que por sí mismos inspiran confianza y que obligan á la lealtad, como recibir á un huésped, aceptar beneficios, especialmente si se han solicitado, y otros semejantes.*

P. *¿Qué es* Traicion?

R. *Obrar encubiertamente en contra de nuestras promesas y obligaciones.*

P. *¿Y el que abiertamente se declara desligado de tales obligaciones, es traidor?*

R. *Solo en un caso, y es, cuando al declararse enemigo, empeora la situacion de aquellos que abandona, por emplear en contra de los mismos los medios ó recursos que le habian confiado.*

P. *¿En qué distinguís la traicion de la perfidia?*

R. *Ambos crímenes convienen en que se falta á la fe prometida obrando encubiertamente; pero la segunda tiene ademas la circunstancia reagravante de que se finge lo contrario de lo que se intenta.*

P. *¿Qué quiere decir juramento?*

R. *Poner á Dios por testigo de la recta intencion con que se promete alguna cosa.*

P. *¿Y á qué obliga el juramento?*

R. *A cumplir lo prometido haciendo cuantos esfuerzos dependan de nosotros mismos, siempre que no haya recaido sobre objeto ilícito.*

P. *¿En qué casos debemos jurar ó hacer protestas de verdad invocando á la Divinidad por testigo?*

R. *Cuando la ley lo tiene así prevenido, y cuando un grave y al mismo tiempo legítimo interes lo requiere, para evitarnos un mal ó para libertar á un tercero de un perjuicio indebido.*

CAPITULO IX.

DEL DESAFIO.

I.—Naturaleza del desafío.

Es enteramente contrario á todos nuestros recíprocos deberes el desafio, sin que tenga siquiera por disculpa, como la riña, el primer ímpetu que ocasiona inesperadamente un insulto.

El desafio es un acto que se consuma cuando la reflexion se ha hecho lugar, y es por lo mismo una trasgresion de las leyes divinas y humanas, que se verifica á sabiendas, y con plena deliberacion; es por consiguiente un delito, y de los mas graves.

Nos debemos todos los hombres mutuo auxilio; estamos en la obligacion de procurar al que sufre, el consuelo que quisiéramos para nosotros mismos en igualdad de circunstancias; somos débiles cañas que se abaten por cualquier viento, y apénas ayudándonos y protegiéndonos es posible mejorar las condiciones ordinarias de la vida. El desafío viene á ser en medio de estas consoladoras relaciones, que hacen de todos los hombres una familia, la mas brusca negacion de todos los adelantamientos morales, supuesto que á la fuerza brutal se le encarga el remedio de males que no puede curar.

II.—De las injurias.

Lo que arrastra á los humanos á esta terrible prueba de insensatez, en la que dos hombres procuran hacerse el mayor mal posible, es la creencia de haber sido injuriados, ó el deseo de vengar perjuicios recibidos.

Una injuria inmerecida, se dice con razon que se vuelve contra el que la profiere; primero, porque la rechaza la propia conciencia, y á no hallarse en error la persona que injuria, tambien la desaprobaria, siendo seguro que se arrepentirá de ella cuando se desengañe; segundo, porque el concepto público es el que decide sobre las injurias, y nunca falla á sabiendas contra el inocente: de manera, que lo que hay que hacer en tales casos, para rechazar noblemente una injuria, es mostrar desde luegó la verdad, evidenciarla. No hay por lo mismo lugar á la venganza, que quitària de nuestro lado la razon y la justicia.

Menos puede justificarse el desafío tratándose de perjuicios recibidos; porque si es un mal irreparable, seria una locura aumentarlo con las consecuencias del desafío; y si el perjuicio tiene remedio, debe procurarse una reparacion *segura y eficaz*.

III.—Inconvenientes de los desafíos.

Si en una nacion no tienen poder suficiente las leyes para contener á los ciudadanos en su deber, en las transacciones particulares, y castigarlos debidamente en las ofensas que se infieren, menos podrá el uso de los desafios contener la inmoralizacion, supuesto que en tal estado de cosas, toda la preponderancia será de los espadachines sobre el comun de la gente pacífica y honrada.

El desafío nunca puede ser de *éxito seguro* para el agraviado; mucho menos es eficaz, porque no es susceptible de producir bienes en el sentido que se buscan: si tales bienes pudiera producir, seria una panacea.

Ni siquiera prueba entereza, porque los que concurren á tales actos van impulsados del qué dirán, y es evidente que mayor enerjía se necesita para arrostrarlo, que para ceder á sus injustas exigencias.

Si se recuerda lo que hemos dicho de la fortaleza, se verá que ninguna de sus aplicaciones produce la disposicion del ánimo para destruir á nuestros semejantes, y que mas bien la demuestran los pacientes.

Lo dicho no supone que estemos en la obligacion de sufrir el insulto ó el perjuicio sin defendernos; lo que se reprueba es el intento calculado de herir ó de matar, cuando ha pasado el motivo que provocó la riña.

Por lo demas, bastante hemos insinuado ya el derecho perfecto que tenemos para nuestra conservacion, y la de cuanto nos pertenece; en consecuencia, repeler la fuerza con la fuerza en cuanto es dable, y no sufrir la injuria siempre que es posible rechazarla, cualquiera que sea la forma en que se nos dirija, son acciones en sí mismas lícitas, y en muchas ocasiones obligatorias.

IV.—Orígen de los desafíos.

Los duelos se introdujeron en las costumbres por el fanatismo de la edad media, que los empleaba como pruebas en ciertas contiendas, llamándolos Juicios de Dios. (1) El espíritu caballe-

(1) La edad media principia despues de la destruccion del imperio ro-

resco de esa época, les dió un impulso extraordinario, y por ellos se creyó decidir los negocios mas extraños y opuestos; tanto era la hermosura de una dama la que se contendia, como una herencia ó una acusacion de lesa-majestad. Bien se comprende que todas estas decisiones eran positivas extravagancias, como las aventuras del Quijote, devaneos de la andante caballería (1).

Y no se diga que tales torneos eran la mas viva representacion del valor, y una escuela para que la juventud se educara, teniendo á la vista ejemplos de caballerosidad y bravura, porque la fuerza ha de subordinarse siempre á la razon, y no debe emplearse sino en casos de extremada necesidad, cuando no hay esperanza de otro remedio, y en sostenimiento de legítimos intereses, de justos derechos. Toda la edad media con sus justas y duelos, no presentará un ejemplo que pueda compararse al célebre combate de los Heracios y Curiacios.

Prestos ya á embestirse el ejército de los romanos y el de sus vecinos los Albanos, allá, en los primeros tiempos de la gran república, hubo quien propusiese que la cuestion se decidiera peleando tres campeones de cada parte; esta proposicion fué aceptada. Entre los Albanos habia tres hermanos llamados Curiacios, que fueron elegidos para sostener la honra de su ciudad, y entre los romanos se excogió á otros tres hermanos llamados Horacios: por ambos lados el vigor, la juventud, el arte de pelear, y el amor á la patria excitaban á los guerreros, y nada era capaz de predecir el éxito. El combate empezó á la vista de los dos ejércitos, que como un solo hombre, y con un solo corazon, seguian los accidente de la lid.

Dos hermanos Horacios murieron; los tres enemigos cargaron

romano de Occidente por los bárbaros, (476 años despues de Jesucristo), y alcanza hasta la caida del imperio de Oriente ó toma de Constantinopla por los turcos en 1453, lo que forma una duracion de 977 años ó cerca de diez siglos. Todo el tiempo corrido desde la creacion del mundo hasta el principio de la edad media, comprende la historia antigua, y la moderna corresponde á la época que empieza despues de la toma de Constantinopla por los turcos.

Fàcilmente se advierte, que cuanto mas antigua es la historia, es tanto mas insegura y aun fabulosa, de manera que el cálculo de la creacion del mundo es de todo punto problemático; pero se ha convenido en señalar como corridos 4 000 años hasta el nacimiento de Jesucristo.

(1) Los germanos pretendian sacar la verdad del éxito de los duelos, porque creyendo que la divinidad se mezclaba en todos los actos del hombre, pensaban que con manifiesto milagro daria á conocer su voluntad y la justicia; de aquí previnieron los *juicios de Dios* generalizados en toda la Europa.

sobre el que restaba; éste, para poder luchar con ellos, tomó alguna distancia aparentando que huia; ambos campamentos se agitaron, creyendo los romanos que habian perdido ya, pues que veian correr á su campeon, quien ademas estaba herido, mientras que los contrarios tenian ya por seguro el triunfo; pero Horacio, así que separó á sus enemigos con aquella aparente huida, cargó sucesivamente sobre cada uno de ellos, dejándolos á todos muertos, y obteniendo así la victoria para su nacion. Y aunque conforme á lo pactado, los de la ciudad de Alba debian considerarse vencidos, ambos pueblos hicieron las paces, uniéndose con la alianza mas estrecha, hasta el grado de no haber quedado de los Albanos otra memoria particular.

V.—De la venganza.

Satisface ésta de un modo tan vivo las malas pasiones del odio, de la envidia y de la soberbia resentidas, que si con tiempo no está uno preparado contra ella, es lo mas frecuente dejarse llevar de su falaz atractivo, por el que ha solido llamarse muy impiamente manjar de los dioses.

La venganza puede tener por orígen causas de justo enojo, ó motivos insuficientes y falsos tal vez. Júzguese cuán intenso y horrible será el arrepentimiento de los que sin causa que siquiera los disculpe, hacen mal ó otro creyendo vengarse. En cuanto á los resentimientos fundados, observemos solamente la suma dificultad que hay de volver mal por mal, en aquella manera que se ha recibido, y la verdadera imposibilidad de que tal mal corresponda como remedio á nuestro dolor.

Si nosotros mismos nos hacemos jueces de nuestras injurias, los demás á su vez se harán jueces de las suyas, y queda establecido el estado de guerra, es decir, el imperio de la fuerza brutal; y en tal estado, ¿quién nos asegura que nuestras venganzas quedarán impunes?

Si en alguna ocasion es indispensable toda la proteccion y consuelos del estado social, es cuando hemos sufrido injustamente un mal grave. Lo primero que la sociedad exige en tal caso para tomar sobre sí nuestro desagravio, es examinar los hechos de la manera mas imparcial, para poder aplicar los castigos correspondientes con la mas severa justicia. Esto importa, por consecuencia, tanto como decir, que no podemos encargarnos de nuestra venganza en vias de hecho, sino que corresponde al cuerpo social, de que formamos parte, y esto no para proporcionarnos una insensata satisfaccion, sino á fin de darnos seguridad para el porvenir, y procurar un saludable escarmiento á todos.

En cuanto á las pequeñas venganzas que se refieren verdaderamente al amor propio, la experiencia demuestra que siempre son desproporcionadas y vergonzosas para los que las alimentan, como buitres que acechan la presa. La sociedad se pone de parte del que es objeto de un tratamiento cruel, y si con éste logramos satisfacer la soberbia, tambien alcanzamos seguro descrédito, pues que mostramos ruines sentimientos de que tal vez se nos creia incapaces.

Todo demuestra que en los tiempos bárbaros, han podido gustar los hombres del *manjar de los dioses*, aunque sin hallar en él la satisfaccion que buscaban, y que ahora la sola calificacion de *vengativo* supone un carácter feroz, obstinado y cruel, que al mostrar sus excesos concita el mayor disfavor de la sociedad, y á veces atrae sobre el individuo los mas justos y severos castigos.

La satisfaccion que se saca de la venganza no dura sino un breve instante seguida de remordimientos; pero la que produce la clemencia no se acaba jamas.

IV.—Del honor.

El concepto en que queremos se nos tenga de que somos virtuosos, es lo que constituye el honor. Aunque tal concepto recae á veces sobre objetos de pura convencion, es absolutamente indispensable, porque cuando no puede alcanzarse la virtud verdadera, la sociedad exige, cuando menos, sus apariencias.

Para enaltecer el *honor*, se le sobrepone frecuentemente á todos los bienes; y al observar el empeño con que todos procuramos defenderlo, pudiera creerse que es la virtud por excelencia. Bajo este concepto, guardar el honor deberia ser sencillamente cumplir cada uno sus obligaciones; pero es necesario precisar mas á qué cosas se refiere el *concepto favorable* á que preferentemente aspiramos.

Si un artífice recibe las materias de un trabajo convenido, y al entregar la obra, se le diese á entender que habia reservado parte de la habilitacion, evidentemente se le ofenderia en su honra. Bien podrá mortificársele gravemente en el orgullo, sin tocar al honor, diciéndole que no tiene aptitud; pero en este ejemplo y en cuantos pueden presentarse, se advierte, que el honor viene á ser, en último análisis, la creencia que queremos se tenga, de que somos incapaces de cometer aquellos delitos que suponen deslealtad, ó abuso de la fuerza, como usurpar el depósito que se nos confia, violentar á una mujer, ó matar al enemigo rendido.

Hay ciertas ideas profundamente erróneas acerca del honor,

que es preciso rectificar. Cuando uno comete el delito de concurrir á un desafío, procura disculparse con el honor, y cuando una nacion ataca á otra, si obtiene un mal éxito, asegura que su honor está comprometido. Esto es lo que aconteció precisamente con la Francia cuando invadió á Méjieo, despues que perdió la batalla del 5 de Mayo de 1862, pues no creyó reparada su honra hasta que tomó á Puebla el año siguiente. ¿Dirémos que estuvo deshonrada solamente un año, así como juzga estarlo un individuo mientras no derrama alguna sangre, que lave lo que él mismo quiere llamar insulto ó afrenta? ¿El honor de la Francia exigia que Méjieo no se defendiese, y que cuando pudo triunfar no triunfase? No: lo que deshonra á los particulares y á las naciones, es emplear cualquiera prepotencia para que domine la injusticia, y por lo mismo, tales triunfos de la fuerza pública ó privada contra la razon, quedan en su natural categoría de hechos bárbaros.

P. ¿Qué es Desafío?

P. El acto en que dos hombres combaten por haberlo así convenido con anterioridad.

P. ¿En qué se diferencia de la riña?

R. En que ésta se verifica impensadamente, y sin acuerdo previó de los contendientes.

P. ¿Qué se entiende por Venganza?

R. Volver mal por mal.

P. ¿Por qué es prohibida la venganza?

R. Porque contraría todos los deberes que nos ligan con los demas hombres, como miembros de una misma familia.

P. ¿Y si alguno nos ha causado injustamente un mal, debemos olvidarlo sin exigir reparacion?

R. Si nuestra situacion no nos permite perdonarlo generosamente, por el gran interes que se verse, ó porque la injuria recibida nos imponga la precision de protestar contra ella, y de procurar un saludable ejemplo á la sociedad, debemos exigir reparacion ante los tribunales, pues nadie debe hacerse justicia por sí mismo.

P. ¿Qué debe entenderse por Honra?

R. El concepto general que alcanzamos de que se nos crea incapaces, de cometer aquellos delitos ó faltas, que suponen deslealtad ó abuso de la fuerza.

CAPITULO X.

DE LA AMISTAD.

I.—La igualdad es base esencial de la amistad.

El nombre solo de este lazo sagrado, inspira un respeto singular hasta entre los malos. La amistad moriria con la desigualdad, porque ésta entraña la injusticia; los amigos podrán ser menos consecuentes y considerados con la generalidad de los hombres, pero entre sí mismos deben guardarse muy particulares respetos, ó la amistad perece.

Si algo hay que pueda dar una elevada idea de la humanidad y de las tendencias generosas que forman su esencia, es el afecto respetuoso y delicado que suele establecerse entre dos seres racionales, por el cual identifican sus sentimientos, sus goces y sus trabajos, haciendo mas llevadera la dura suerte de la vida, seguros de encontrar mutuamente consuelo y apoyo, en todas las ocasiones en que el ánimo se siente flaquear por una continua adversidad. Creemos, por lo mismo, muy exacta la respuesta que se atribuye á Pitágoras cuando le preguntaron, ¿qué es la amistad? Respondió lacónicamente: la igualdad.

II.—Grandeza de Alejandro en la amistad.

Cuando la madre de Darío se echó á los piés de Efestion, tomándolo por Alejandro, éste exclamó: *¡No te has engañado! Efestion á quien ruegas es otro yo.*

III.—Solo pueden ser amigos los buenos.

La amistad solo puede ser duradera entre personas que sepan dar á un afecto tan puro y elevado toda su importancia. "*Los malos*, dice un filósofo moderno, *encuentran cómplices; los voluptuosos compañeros en la disolucion; los interesados socios; los políticos facciosos; los príncipes cortesanos: los hombres virtuosos son los únicos que encuentran amigos.*" (1)

(1) Diccionario filosófico de Voltaire, artículo "Amistad."

"Seámos, pues, justos, y digamos que para tener amigos fieles es preciso ser fiel á los deberes de la amistad: ¿hemos cumplido nosotros por ventura estos deberes? ¿hemos compartido los placeres y penalidades del amigo? ¿le hemos consolado en sus aflicciones, dado en su infortunio los socorros que podia prometerse de nosotros, defendiendo con calor y firmeza los intereses de su reputacion ofendida, permanecido constantes á su lado en sus angustias y miserias, consultado en nuestros beneficios la delicadeza de su corazon? (1) ¿Cuál es la moneda de la amistad? pregunta Plutarco: es la benevolencia y el placer enlazados con la virtud. La amistad verdadera exige tres cosas: la virtud como honesta, el trato como agradable; y la utilidad como necesaria. (2)

IV.—Consejos sobre la amistad.

Un consejo muy oportuno en esta materia, nos parece aquel que dice: *No dejes que crie yerba el camino de la casa de tu amigo.* La vista de un amigo verdadero, refresca como el rocío de la mañana.

Cuando sepais que vuestros amigos están necesitados, no espereis que recurran á vosotros; ahorradles la vergüenza de confesar su estado y la pena de pedir; emplead, si podeis, cualquier medio honesto para aliviar su situacion con la mayor delicadeza.

A los que desatienden este deber sagrado, podremos decirles lo que Anaxágoras decia á su discípulo Pericles, que ocurrió á verlo cuando ya el filósofo pensaba dejarse morir de hambre, por el abandono en que estaba, y cuando aquel gobernante le pedia se conservase porque tenia gran necesidad de sus luces: *Si se tiene necesidad de la luz de una lámpara, es necesario tener cuidado de echarle aceite.*

V.—Dicho célebre de Focion.

Ya hemos indicado que la amistad no es compañera de vicios ni bajezas. Focion decia al rey Antípater: *Yo no puedo ser á un tiempo mismo vuestro adulador y vuestro amigo.*

VI.—Deberes para con los enemigos.

Para concluir preguntarémos, ¿qué debemos á nuestros enemigos? Les debemos justicia y humanidad.

Olvidar las injurias y hacer bien á los que nos han perjudica.

(1) Holbach, moral universal, cap. 5º sec. 5ª parte 3ª
(2) Plutarco, de la pluralidad de los amigos.

do, es el mejor modo de borrar los odios, cualquiera que haya sido la causa de ellos.

Si observáramos siempre una conducta irreprensible, apénas tendriamos derecho para ser severos con los demas; pero necesitando tanta indulgencia para nuestras acciones, cuando ignoramos si nosotros hemos dado orígen al mismo mal que resentimos, y en fin, estando como estamos seguros en nuestra conciencia, de que no somos inculpables hácia el prójimo; perdonar generosamente á un enemigo, es prepararnos de antemano un título para que sean consideradas con benignidad nuestras debilidades.

VII.—Doctrina del cristianismo respecto de los enemigos.

No sabemos que exista doctrina mas sublime que la que predicaba Jesus acerca de los enemigos (1). Oiste que se os ha dicho, amarás á tu prójimo y odiarás á tu enemigo; mas yo os digo: *amad á vuestros enemigos*, haced bien á los que os han odiado, y orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais hijos de vuesto Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia á los justos y á los injustos."

"Si amais á los que os aman, ¿qué premio mereceis?....

Esta doctrina, que el mundo escucha siempre atónito, porque no la comprende ni la practica, se encuentra á continuacion del inimitable sermon del monte, en que Jesus reveló tantas esperanzas que nadie sospechaba para el pobre virtuoso, tantas bendiciones que acompañan á los perseguidos sin justicia, y tan inefables consuelos para los que resignados, depositan sus lágrimas en el seno de la Providencia divina; de manera que el perdon de las injurias, y el amor de los enemigos, vinieron á quedar como lo mas elevado, lo mas perfecto del cristianismo. Desde entonces brilla éste, usando de las expresiones que en dicha homilía están consignadas, *como la ciudad puesta sobre el monte*. ¿Qué enseñanza puede igualarse á la que se contiene en estas palabras: (2) "si traes tu ofrenda al altar y allí recuerdas que tienes alguna enemistad con tu hermano, abandona la ofrenda; vé primero á reconciliarte con él, y despues volverás á presentarla?"

---

(1) San Mateo, al fin del capítulo 5.°

(2) Versos 23 y 24 del cap. 5.° de San Mateo.

P. ¿Qué se entiende por Amistad?

R. La práctica de la igualdad y de la fraternidad entre dos ó mas personas, fundada en la virtud.

P. ¿Puede existir amistad entre personas injustas y viciosas?

R. No, porque nos volveriamos cómplices de sus injusticias en muchas ocasiones, y en otras víctimas.

P. ¿Cuáles son los deberes especiales entre los amigos?

R. I. Advertirles moderadamente y en secreto sus faltas, y recordarles las obligaciones que desatienden.

II. Defender su honra y sus intereses.

III. Socorrerlos generosamente en sus necesidades, sin esperar que nos lo pidan.

IV. Evitar en el trato con ellos toda ostentacion ó soberbia.

P. ¿Tenemos algun deber para con los enemigos?

R. Sí, el cual consiste en no hacerles mal, y si la ocasion se presenta de hacerles bien, aprovecharla.

CAPITULO XI.

DEL AMOR.

I.—El amor es una inspiracion de la armonía universal.

Lo que para el hombre es satisfaccion, goce, amor, es para la naturaleza, órden, armonía, perfeccion. No en vano sacan los seres racionales sus inspiraciones del aspecto maravilloso que presenta el todo de la creacion; y con razon los corazones se dilatan y se conmueven deliciosamente, por el murmurio de las aguas, por el rumor de las selvas, por el estruendo del torrente; todas éstas son las voces de la naturaleza, á cuyo concierto perenne asiste el hombre, como el único sér inteligente que puede identificarse con la materia por el cuerpo, y con el gran espíritu que todo lo anima y mantiene, por su propia alma. Hé aquí por qué responden nuestras mas gratas y profundas emociones á la montaña umbrosa que guarda mil misterios de reproduccion y desarrollo; al risco nevado que termina la esfera de la vida vegetal; al imponente rio que al pasar enfrente de nosotros, parece que se despide para siempre, y que se va á lo indefinido, como nuestras esperanzas; á los gratos aromas que desprenden las flores al fecundizarse las semillas; á los cantos apasionados de las aves cuando forman sus nidos.

II.—Orar y llorar son aplicaciones del amor.

Y como el dolor nos conduce tambien á la armonía, lloramos qomo la tórtola que gime, y recordamos acaso nuestra patria, el cielo, del que estamos temporalmente desterrados, y en medio de las sombras que la noche proyecta, nos consolamos con las lágrimas que en este precioso valle es preciso verter, cuando nos agobia la ausencia de los seres queridos, ó el infortunio de la patria terrenal.

Tambien es un género de ternísimo amor la oracion, y cuando con las nubes del incienso asciende nuestra plegaria, como sube á coronar los altos montes el ligero vapor de la mañana, el cuerpo y el espíritu presentan al Supremo Hacedor la ofrenda mas digna de su grandeza, el producto mas puro de nuestra limitada esencia, la adoracion.

Adoremos, oremos, lloremos, amémonos en fin, bajo todas las formas que el espíritu da á tan preciosa facultad; enseñemos al ignorante; socorramos al desgraciado; defendamos al desvalido; sostengamos la ley y la justicia; sacrifiquemos, en fin, nuestro sér terrenal en defensa de nuestros hermanos, sosteniendo sus justos derechos, sus nobles aspiraciones, porque tales son los objetos de nuestra ley de perfeccion

Ante este elevado vuelo del espíritu, ¿qué son los malos? ¿qué valen los tiranos? ¿qué viene á ser su reinado de un dia, sobre la materia degradada, sobre hombres envilecidos?

III.—Idea de la vida.

"Como aquellos que se duermen en la nave y son empujados hácia el puerto, y sin saberlo se aproximan al fin de su viaje, del mismo modo en la rapidez de nuestra vida fugitiva somos arrastrados, con un movimiento insensible, pero incesante, hácia el último término. Dormimos, y el tiempo pasa; velamos, meditamos, y la vida se va. Somos correos obligados á emprender un viaje; pasamos por delante de todo, y todo lo dejamos detras; vemos en el camino árboles, prados, aguas, todo lo que puede atraer las miradas nos llamó la atencion un momento, y seguimos adelante; caimos sobre piedras y precipicios, entre bestias feroces, reptiles venenosos y otros azotes; despues de haber sufrido tanto, tambien los dejamos á la espalda. Tal es la vida; no duran ni sus placeres ni sus trabajos." (1)

(1) Palabras de San Basilio.

IV.—El amor es la disposicion al sacrificio por el deber.

El amor de la humanidad, de la justicia y de la verdad, nos eleva, nos dispone para dejar sin temor y sin pena esta mansion temporal, y ante la misma muerte nos hace inmortales.

Y supuesto que el error quiere víctimas humanas; que la tiranía quiere esclavos; que nuestros enemigos quieren nuestra sangre, nuestros huesos; que los ricos desapiadados necesitan proletarios infelices; que las preocupaciones religiosas necesitan ovejas; y que para ganar un cielo, son necesarias, en esta triste vida, las penas del infierno; si para mejorar un poco la suerte de los hombres, se necesitan mártires, muchos mártires, tengamos presente, en nuestras horas de infortunio, cuando quisiéramos como Jesucristo, que se nos apartase el cáliz de amargura, que nada sublima tanto como el sacrificio, porque es el complemento de la perfeccion, el *consumatum est de la ley del amor*.

P. ¿Qué cosa es el Amor?

R. Es una inspiracion de la armonía univeral, por la que estamos dispuestos á sacrificarnos en bien de los seres queridos.

P. ¿Las plantas se aman?

R. No, porque carecen de vida de relacion entre sí.

P. ¿Los animales se aman?

R. Los animales se necesitan, pero no se aman.

P. ¿Pues qué seres son los que se aman?

R. Unicamente los espirituales.

P. ¿Conoceis muchas clases de seres espirituales?

R. Solo á Dios y á las almas de que están dotados los hombres.

P. ¿Y de qué modo se ejercita entre las almas respectivamente, y con relacion á Dios, la ley del amor?

R. Entre los hombres se ejercita esta ley de armonía, marchando juntos por el espíritu *y la* verdad, *en busca de la suprema inteligencia que gobierna el mundo; y respecto de ésta, considerándola como orígen y término de todas nuestras altas aspiraciones de justicia y de humanidad.*

P. ¿Pues no habeis indicado que es una aplicacion del amor la oracion hácia Dios, y el sacrificio en obsequio de los seres queridos?

R. El cuerpo toma parte en las acciones de nuestra alma como compañero suyo y como instrumento, y por lo mismo expresa á su manera las íntimas aspiraciones del espíritu, esto es, ruega, llora y se sacrifica.

P. ¿Cuáles son, en consecuencia, las aplicaciones de la ley de armonía entre los hombres?

R I. La justicia.
II. La beneficencia.
III. La enseñanza.
IV. El sacrificio por el deber.

CAPITULO XII.

FELICIDAD.

Parecerá extraño hablar de felicidad en esta tierra llena de miserias, discurrir sobre la tranquilidad y la dicha, en presencia de mil dolores físicos y morales, delante de las guerras y de las enfermedades, junto á los excesos que cometen unos hombres contra otros, y al lado de mil plagas que nos trae por todas partes la naturaleza. Y tanto mas extraño puede parecer, cuanto que la filosofía que venimos inculcando, no es la del egoista que halla en la domesticidad, en el círculo estrecho de sus personales conveniencias, cierto olvido á los males que le amenazan y que otros sufren. No: en el curso de nuestras lecciones, hemos procurado inculcar en la juventud que acaso las leyere, generosidad y enerjía, despreocupacion y piedad, independencia de carácter y sumision á las leyes; y al dirigirnos á los niños que comienzan á ser hombres, les advertimos que la vida no es mas que la lucha con la naturaleza, con los hombres, y aun con nosotros mismos.

Sufrir el mal físico, es una necesidad inherente á nuestra imperfeccion; suframos con resignacion y fortaleza.

Resistir al vicio que daña nuestra organizacion y perjudica á los demas, limitarse en los goces, ser sóbrios, castos y pacíficos, son condiciones para conservar salud y fuerza, y por lo mismo, para la felicidad. Cumplir el deber con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestra esposa, con nuestros hermanos y amigos, y extender nuestra beneficencia cuanto nos sea posible, hé aquí las condiciones esenciales para estar satisfechos de nosotros mismos, lo cual constituye el primer elemento de lo que llamamos felicidad. Llenar nuestras obligaciones con la patria, ser

leales con nuestros compañeros, compasivos con nuestros semejantes, sumisos con las autoridades que establece el pueblo, firmes delante de los tiranos, duros con los injustos, blandos con los niños, considerados con la mujer; hé aquí lo que puede llamarse honradez; tales son los títulos del hombre de bien á la consideracion universal, y en cuanto es dable á la humana criatura para la dicha de este mundo.

Por lo demas, bien se comprende que es una idea equivocada pensar que la prosperidad material venga por solo el bien obrar moral; el bienestar del individuo, de la familia ó de una nacion, respecto de sus acciones virtuosas, son hechos que pueden muy bien separarse, pues pertenecen á categorías diferentes, si bien andan frecuentemente juntos, y en ciertos aspectos tienen relaciones necesarias, pero no en todos. La prosperidad material mas bien es el resultado de la inteligencia y de la laboriosidad; y las virtudes son para nosotros benéficas en este sentido, porque son la base de excelentes combinaciones y de prácticas indefectibles, para los fines ya previstos. Pero cuando la voz del deber exige padecer y resignarse, sin exhalar siquiera una queja, no es sin duda con la espectativa del bienestar material, que por el contrario se sacrifica, sino teniendo muy fija la consideracion de que en la tierra se premia por punto general, la destreza, y en la vida de Dios la virtud.

En la corte de Cosroes el grande, que reinó en la Persia en el siglo sexto de nuestra era, y es conocido con el nombre de *Nuschirvan*, que quiere decir el justo, disputaban los doctos, ¿cuál era la peor de las situaciones? Un filósofo griego dijo: *La vejez sin recursos*. Uno de la India: *El abatimiento de espíritu acompañado de violentos dolores*.

La respuesta que pareció mejor fué la del primer ministro: *El hombre mas infeliz es el que siente acabársele la vida sin haber practicado la virtud.* (1)

El mismo rey de que hablamos habia hecho inscribir en su corona: *La vida mas larga y el mas glorioso reinado pasan como un sueño, y nuestros sucesores nos dan prisa.*

(1) Ponemos á continuacion las máximas que se atribuyen á los siete sabios de la Grecia, por ser éstos de mucha nombradía en la historia.

Solon: Conócete á tí mismo.
Quilon: Ve el fin de una larga vida.
Pitaco: Conoce la oportunidad.
Bias: Los mas son malos.
Periandro: A la habilidad todo es posible.
Cleóbulo: No hay nada mejor que la moderacion.
Tales: Promete cuando el peligro es inminente.

El emperador Sétimo Severo, dijo al morir: "*Omnia fui et nihil expedit*, he sido todo y nada me queda." Sin embargo de esta íntima conviccion, al acercársele el oficial de la guardia á su lecho, le dió por santo la palabra "*Laboremus*," trabajemos.

Próximo á la muerte Solon, el gran legislador de Atenas, mandó que le leyesen algunos versos, *á fin*, decia, *de morir mas instruido*.

"No son, dice Marco Aurelio, (1) *ni la elocuencia, ni las riquezas, ni los placeres, ni la gloria, las que hacen feliz al hombre, sino sus acciones. Para que éstas sean buenas, es menester conocer el bien y el mal; es menester saber para qué ha nacido el hombre, y cuales son sus deberes. Ser feliz es fórmarse uno á sí mismo una suerte agradable, la cual consiste en las buenas disposiciones del alma, en la práctica del bien y en el amor de la virtud.*

En sí mismo debe el hombre establecer una felicidad inalterable, y la virtud sola puede producir en él, no una insensibilidad melancólica y perjudicial, sino una actividad arreglada, que ocupe agradablemente el espíritu. (2)

Diremos, en fin, á los jóvenes, para que alcancen la felicidad posible en la tierra, que practiquen lo que se contiene en un himno de Orfeo que se cantaba en los misterios de Ceres Eleusina. "Contempla la naturaleza divina; ilustra tu entendimiento; domina el corazon; camina por las vias de la justicia. Ten siempre ante tu vista al Dios del cielo; él es el único, existe por sí mismo, y todos los demas seres se derivan de él, y por él están sostenidos. Ningun mortal le vió nunca, y él lo ve todo.

P. ¿Qué es la Felicidad?

R. La satisfaccion que siente el hombre siempre que se halla conforme con las leyes á que lo ha sujetado el Criador.

P. ¿ Pues qué puede apartarse de estas leyes?

R. Seguramente, en virtud del libre albedrío.

P. ¿Y cómo puede concordarse el dalor físico con estas leyes sin que sea una negacion de la felicidad?

R. El dolor físico es un estado contranatural, inarmónico, en virtud del cual los humanos conocemos la excelencia de la armonía, y nos esforzamos por volver á colocarnos dentro de ella; son por lo mismo el dolor y el sufrimiento excepcio-

(1) Reflexiones morales del emperador Marco Aurelio, libro VIII, párrafo I.

(2) Cap. VIII, sec. 5ª, parte 3ª, Moral universal por el baron de Holbach.

nes pasajeras de las leyes comunes, que se resuelven en la muerte del individuo, ó en el bienestar ordinario que producen las aptitudes y conveniencias de sus órganos, así como la union misteriosa de su alma y de su cuerpo.

P. ¿Si el dolor es solo una perturbacion pasajera de la armonía individual, qué cosa es la muerte?

R. La muerte en el hombre es la separacion del alma y el cuerpo.

P. ¿Y la muerte es un mal ó es un bien?

R. Es un bien, porque devuelve la materia de que estamos formados á la tierra y al aire, y permite que el alma vaya á cumplir los elevados destinos que le corresponden por su naturaleza espiritual.

P. ¿Entonces será un bien darse la muerte ó darla á otros?

R. Para cada individuo es un bien la muerte siempre que el Criador se la manda, porque es señal segura de que se ha cumplido su mision en la tierra; mas como no nos es dado saber por nosotros mismos si la hemos ya llenado ó si los demas ya la han cumplido, y diariamente tenémos nuevos deberes que desempeñar, no es lícito poner término á los dias de ningun sér racional, sin contrariar visiblemente la órden del Criador, mientras determina que vivamos.

P. Supuesto que es condicion indispensable de la felicidad, vivir lo mas conforme que sea posible con las leyes de la naturaleza; decidme, ¿cómo puede obtenerse mas fácilmente esta conformidad?

R. I. Haciendo que el cuerpo desarrolle, perfeccione y ejercite moderadamente sus aptitudes.

II Que el espíritu conozca la verdad en las ciencias físicas y en las morales.

III. Que el conjunto de alma y cuerpo que se llama hombre, cumpla sus deberes respectivos para consigo mismo, para con la sociedad y para con Dios, esperando tranquilamente el término de esta peregrinacion que llamamos vida terrenal.

P. ¿Y no es creible que en alguna época ya retirada, haya sido el plan manifiesto de la Divinidad, que los animales no muriesen, y que el hombre tambien fuese inmortal, ó al menos de larguísima duracion?

R. Con que solamente no muriese una sola especie de ani-

males, los mosquitos por ejemplo, invadirian de tal manera el espacio, en muy pocos años, que faltaria el aire respirable; y si los hombres no desaparecieran con la velocidad con que lo verifican, pues se ha calculado que muere uno cada minuto, carecerian de mantenimientos. Por lo mismo, todo hace creer que la mnerte de los seres sensibles, es un regulador de todas las especies, y una condicion esencial de felicidad que nos han dejado los que nos han precedido, y que á nuestra vez dejaremos á los que nos sigan.

CAPITULO XIII.

DE LA PROVIDENCIALIDAD.

> "Me parece que el grande é interesante objeto, no es argüir en metafísica; sino pesar si para nuestro bien comun, necesitamos como pobres animales miserables y pensantes, admitir un Dios remunerador y vengador, que nos sirva á un mismo tiempo de freno y de consuelo; ó desechar esta idea abandonándonos sin esperanza á nuestras calamidades, y á nuestros crímenes sin remordimientos..... Desde Job hasta nosotros, ha maldecido su existencia un gran número de hombres; luego tenemos una necesidad perpetua de consuelo y de esperanza." Diccionario filosófico de Voltaire, palabra *Dios*.

I.—Leyes generales.

El órden perdurable del universo, indica su perfeccion, y que se halla sujeto á leyes invariables. En ellas tienen las especies su principo de ser y subsistir, hasta que el concurso de otras leyes mas altas que las ordinarias, originan su destruccion.

En cuanto á los individuos, obran á veces causas particulares que modifican la accion de las causas generales, y segun ellas prosperan ó desaparecen.

Vemos, por ejemplo, que nuestro globo está cubierto de vegetales de diferentes tamaños y formas, y que espontáneamente se producen en ciertos lugares, determinadas especies, sin otros auxilios que los que la naturaleza les presenta, llevándoles hasta

el punto en que se hallan inmóviles los jugos que necesitan, y graduándoles la temperatura: este cuidado general basta para la conservacion de las especies, mientras que los individuos recorren simplemente sus períodos de vida, ó encuentran algun accidente que se los acelera ó retarda. (1)

II.—Idea de la Providencia en general.

Fácilmente se comprende, que si en medio de las condiciones ordinarias de subsistencia de los vegetales, aparece la mano del hombre, aplicando los elementos de la naturaleza con inteligencia y oportunidad, llevando unas ocasiones el riego, podando otras á los árboles necesitados de este beneficio, ó ingertando especies diferentes, produce una perturbacion verdadera, en cuanto á los vegetales que están á su alcance, y se presenta como una *segunda causa* de profundas modificaciones. No es ya entonces el solo influjo de las leyes comunes el que dirige la vida de los vegetales; y podemos decir exactamente que hay dos inteligencias que obran tales funciones, la una general, representada en la suprema direccion del mundo; la otra particular, obrando bajo las bases principales de la primera, que se contrae á determinados individuos.

Tales inteligencias, de un órden y potencias diferentes, porque la una es infinita y la otra es bastante limitada, aunque suficiente para los efectos indicados, tienen el carácter de *providenciales*, supuesto que proveen de lo necesario á los individuos, y preven lo que á los mismos es conveniente.

Esto que indudablemente acontece respecto de los vegetales, se aplica á los animales, á todo lo que nos pertenece, y aun á nosotros mismos, pues proveemos y prevemos lo que nos puede convenir. Somos nuestra propia providencia, y en gran parte lo somos tambien de los seres que nos rodean.

III.—Providencia divina en favor de los hombres.

¿Existe otra mas elevada que aplica sus cuidados particulares á los individuos de la especie humana? Diremos lo que al tratar de los seres inmateriales: sus efectos se sienten, se experimentan, aunque no nos es dado explicarlos siempre satisfactoriamente.

El hombre es un principio de acciones libres, y puede determinar respecto de los demas hombres, series de sucesos adversos ó prósperos, que dejarian de presentarse con solo un acto de su voluntad. Las mismas causas generales que son invariables,

(1) En el descubrimiento de Pompeya, se encontraron algunos montones de trigo, el cual sembrado, germinó y dió la espiga, despues de mil setecientos años de sueño vital.

y no sabemos hasta qué punto fatales, respecto de los demas seres, han dejado al hombre cierta latitud, en virtud de la cual, puede sujètarse mas ó menos á su influjo y librar á los seres que dependen del mismo.

Se comprenderá fácilmente que si un solo individuo tiene esta admirable facultad, de variar el curso de los mas importantes acontecimientos, en lo tocante á su persona, y á las que de él dependen, y sobre todo los del órden moral; la Suprema inteligencia que dirige y llena el universo, puede con solo querer, y sin necesidad de alterar sus leyes generales, cambiar, modificar, retardar ó evitar totalmente los efectos de éstas, respecto del hombre, *con solo la combinacion y concurso de las causas secundarias, incluyendo en ellas, principalmente, el libre albedrío de los humanos.* A esto llamamos *la accion de la Providencia divina,* la que nos parece se ejercita constantemente, sin necesidad de milagros, pues como se sabe, éstos se toman en la acepcion de ser indispensable la interrupcion ó suspension de las leyes generales para que se verifiquen.

IV.—La providencialidad en los escritos mas antiguos.

En la doctrina de Confucio, se explica la providencialidad, del modo siguiente: (1)

Despues de sentar como principio incontestable, que el hombre debe conservar su propia naturaleza, la ley de su sér, y los deberes que de tal ley se derivan, para llenar el mandato del cielo; "tales hombres, continúa, son los mas á propósito para conocer á fondo la naturaleza de los seres sensibles ó vegetales, y para hacerles cumplir su ley de vitalidad; por esto mismo pueden, mediante sus facultades, de una superior inteligencia, *ayudar al cielo y á la tierra* en la trasformacion y subsistencia de los seres, á fin de que tengan su completo desarrollo, ☞ *por lo que constituyen un tercer poder entre el cielo y la tierra.*" ☜

Excusado parecerá añadir, que el grado de perfeccion de que se habla en el párrafo precedente, es rarísimo entre los hombres, y que los efectos saludables de conducirse y de conducir á los seres sensibles y vivientes, segun su naturaleza, se experimentan en una escala muy variada, en proporcion del poder moral del individuo que interviene en su manera de subsistir.

El sentimiento vivificador de la providencialidad divina, de esta luz que tranquiliza y guia á tantos espíritus ansiosos de saber, ha sido reconocido no solamente por la casi totalidad de los filósofos, en medio de sus mismas disputas, sino por toda clase

(1) Introduccion á los cuatro libros de Confucio traducidos del chino por M. G. Pautier, pág. 14.

de hombres; y es muy fácil notar la huella de un convencimiento profundo de tal verdad, en muchos documentos notables que nos quedan de los antiguos.

Citaremos á este propósito el dicho célebre de un general romano. "Oyendo Fabricio en una cena, exponer á Cineas la filosofía de Epicuro, y que sus sectarios creian que los dioses no se cuidaban de las acciones humanas, y que los epicureistas vivian alejados de los negocios públicos, en una deliciosa holganza, exclamó: ¡Oh Dios, haz que Pirro y los Samnitas sigan esta doctrina mientras estén en guerra con nosotros!

V.—Errores comunes que contrarian la providencialidad.

Fortuna, *azar*, *casualidad*, *destino*, *fatalidad*, *hado*, todas estas palabras indican negacion del órden providencial, y han sido inventadas para cubrir positivas ignorancias. Mas sensato es el vulgo, cuando por medio del *no sé qué*, procura designar la causa desconocida de lo que no comprende. Nosotros nos unimos á ese vulgo, siempre que se nos pidan explicaciones acerca de la disposicion ordenada é inteligente que gobierna al mundo de un modo general, y en particular, respecto del modo con que es conducida la especie racional.

Solo podemos dar testimonio de nuestras íntimas sensaciones, de nuestras necesidades, de esa voz interior que nos dice: sin la providencia que todo lo ilumina y lo armoniza, que alienta en todo momento gratas esperanzas y seguridades desconocidas, el universo seria para nosotros el mas duro fatalismo de la materia, la oscuridad del caos, el desencanto de la mas cruel indiferencia, la seguridad de males sin remedio posible. Ignoramos lo pequeño y lo grande, es verdad; decimos lo que Plinio: ¡En las cosas mas pequeñas y despreciables, qué perfeccion tan admirable! No damos razon ni del insecto, ni de la estrella, ni del hombre; pero estamos seguros de la existencia del Criador de todo esto, y sabemos que todo se conserva, desarrolla y perfecciona por su providencia.

VI.—Abusos de la idea de providencialidad.

Si por las muchas veces que se abusa del santo nombre de la Providencia divina; si por observar que los mayores enemigos de la humanidad se llaman á sí msimos instrumentos, ó mensajeros de la Suprema inteligencia que gobierna todo el universo, hubiéramos de dudar de tan consoladora creencia, motivos sobrados tendriamos para ello; pero es suerte comun en la tierra, que precisamente se abuse de lo mas respetable, y que el mísero mortal

cuente entre sus congojas, no poder sin gran trabajo discernir lo verdadero de lo falso, é ignorar frecuentemente cuál es el veneno y cuál el antídoto.

En tan grave materia nos atrevemos únicamente á indicar, que nada de lo que es moralmente malo, es providencial, y mucho menos puede hacernos propicia á la divinidad.

VII.—**Ignorancia general respecto de como obra la Provincia divina, sin embargo de que es innegable su influencia.**

Si se nos pregunta, ¿qué es lo que determina la accion de la Providencia divina, cuánto dura y por qué parece á veces apartarse de nosotros? Responderémos, que cuanto mas pequeño es el hijo, y el padre es de mayor saber y experiencia, menos comprende el primero las miras del segundo, y las reglas con que se dirige; que esto no impide reconocer, experimentar, *sentir* la accion de ese poder benéfico que cubre misteriosamente nuestra vida, hasta que cumplimos bien ó mal nuestro destino, ó como enseña el filósofo chino, *el mandato del cielo*, es decir, el principal deber de nuestra existencia, despues de la cual nuestro sér inmaterial vuelve á otros mundos, que desde éste ya presentimos, en los que la felicidad será en proporcion del perfeccionamiento moral que háyamos alcanzado en esta tierra, muy exactamente llamada valle de lágrimas.

VIII—**Conclusion.**

No somos únicamente barro miserable; no estamos abandonados á todo viento como el polvo; si nuestra vida presenta alternativas y vaivenes que no podemos explicarnos, tenemos la seguridad de que en todo lo que nos rodea, hay un órden constante, y que nuestras aspiraciones corresponden á los llamamientos, á las atracciones divinas. Nada tenemos que envidiar á la planta, ni al animal, ni al astro, aunque sus funciones son tan perfectas y sus apariencias tan hermosas; nuestros destinos son mas elevados, porque son mas libres, mas durables, porque participan mas directamente de la grande inteligencia que gobierna al mundo. Nuestro término apénas puede vislumbrarse; Dios, la inmensidad, el bien por excelencia nos espera..... ¡Si no fuera así, tendriamos que envidiar al humo, á la sombra, á lo mas deleznable y pasajero, porque al disiparse siquiera no han sufrido!

El dolor y la muerte nos aseguran la inmortalidad; el desórden aparente del mundo social, demuestra que las bases morales en que descansa, se restablecen continuádamente por la *divina Providencia*.

FIN DE LA OBRA.

INDICE.

PARTE PRIMERA.—NOCIONES FUNDAMENTALES.

PARTE SECUNDA.—VIRTUDES Y VICIOS.

PARTE TERCERA.—APLICACIONES DE LA MORAL.



